

TERRITORIOS ESPACIOS Y SOCIEDADES

**Agenda de problemas y
tendencias de análisis**

DARÍO BARRIERA • DIEGO ROLDÁN
Compiladores

Serie Materiales de Cátedra
Escuela de Historia

Territorios, espacios y sociedades: agenda de problemas y
tendencias de análisis / compilado por

Darío G. Barrera y Diego P. Roldán. -1° ed.-Rosario: UNR, 2004.
336 p.; 23x16 cm

ISBN 950-673-427-5

1. Historia-Enseñanza I. Barrera, Darío G., comp.II. Roldán,
Diego P., comp.
CDD 907

a MARCELO BRUNO
(cafetero)

Ilustración de tapa:

Fragmento de un Portulano atribuido a Petrus Roselli (1466)

ISBN 950-673-427-5

©UNR EDITORA - 2004

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



**EDITORIALES
DE LA A.U.G.M.**
ASOCIACION DE UNIVERSIDADES
GRUPO MONTEVIDEO



IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

INTRODUCCIÓN

*Este libro, con el que se inicia la Serie **Materiales de Cátedra** de la **Escuela de Historia** de la **Universidad Nacional de Rosario**, representa el primer paso en la concreción de una ambiciosa línea de trabajo proyectada desde la Dirección y el Comité de Publicaciones a partir del año 2003. En ese sentido, esta supone generar un fuerte compromiso entre todos los componentes de nuestra Escuela, de manera tal que esta cumpla un rol clave a la hora de estimular, coordinar y/o publicar las actividades que realizan los miembros de los distintos claustros que la componen, así como impulsar líneas de trabajo que resulten de interés común.*

*La ampliación de la política de publicaciones, en la cual se sitúa este esfuerzo editorial, está planteada desde dos registros que son complementarios. Por un lado, apunta a garantizar la accesibilidad a los estudiantes de la carrera de un conjunto de textos, con distintos formatos y características, que van a ser utilizados prioritariamente como material de consulta de las distintas asignaturas. Por otro, lo que representa un objetivo no menos significativo, se propone como un espacio desde donde pueda difundirse y proyectarse la producción académica realizada por docentes, graduados y miembros de los equipos de cátedra e investigación que desarrollan su actividad en la **Escuela de Historia**.*

*Este, como los otros libros que seguirán de la Serie **Materiales de Cátedra** es el resultado de la incesante labor de los equipos de cátedra de la carrera de Historia, quienes asumen el diseño, elaboración y/o coordinación de los distintos volúmenes. En este sentido, queremos agradecer el esfuerzo y dedicación de los coordinadores de este volumen, así como resaltar la excelencia de sus resultados. Finalmente, otro reconocimiento, ya que la publicación de este libro, así la continuidad de la Serie (en un marco de grave deterioro de la Universidad pública y de difícil acceso a fuentes de financiamiento para llevar adelante este tipo de emprendimientos) no sería posible sin el sostén y el impulso que hemos recibido de la UNR Editora y en particular de su Director, Eduardo Creus.*

INDICE

Presentación

DARÍO G. BARRIERA - DIEGO P. ROLDÁN	11
---	----

PRIMERA PARTE: AGENDA DE PROBLEMAS

• La pampa rioplatense: de espacio degradado y periférico español a mundo urbano globalizado argentino HUGO GAGGIOTTI	17
• La ciudad amenazada. Plagas, pestes y sequías: ¿Cómo solucionar el problema? (Santa Fe, 1570-1630) DARÍO G. BARRIERA	39
• Poner en valor. La territorialidad en un ecosistema agrario de la campaña de Buenos Aires. El partido de los Arroyos, (1600-1850) MARIANA CANEDO	47
• Transformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal. El Gran Chaco argentino, 1890-1950. ADRIÁN ZARRILLI	79
• Redes flexibles y redes rígidas: urbanización, producción y transporte en la Galicia litoral. JOSÉ MARÍA CARDESÍN	101
• Espacio urbano, espacio político. La catalanización de las memorias barcelonesas al inicio del siglo XX. STÉPHANE MICHONNEAU	129
• El hombre pasa, el desierto queda ALEJANDRO GARCÍA	149

SEGUNDA PARTE: TENDENCIAS DE ANÁLISIS

• Universos, niveles, campos y escalas de investigación VICENTE DI CIONE	171
• Las preocupaciones por la relación Naturaleza-Cultura-Sociedad. Ideas y teorías en los siglos XIX y XX. Una primera aproximación. GUIDO P. GALAFASSI	195
• Creación de conocimiento y análisis regional GERARDO MARIO DE JONG	211

• La construcción de la urbe y de la ciudad en la historiografía argentina. Un vistazo del último medio siglo. DIEGO P. ROLDÁN	257
• Las metrópolis de Benjamin ANAHÍ BALLENT-ADRIÁN GORELIK-GRACIELA SILVESTRI	297
• Pobreza, exclusión social y segregación espacial UBALDO MARTÍNEZ VEIGA	319

PRESENTACIÓN

Durante 2003, la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR inició la implementación de los nuevos planes de estudio para sus carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia. Entre las modificaciones que estos planes presentan, existe en la currícula del primer año una asignatura denominada "Espacio y Sociedad".

Una de las marcas de los programas vigentes desde 1984 hasta 2002 fue, sin lugar a dudas, la inclusión de tendencias de renovación historiográfica y del pensamiento crítico –ocuidas y vedado respectivamente durante la última dictadura militar– abriendo, además, brechas para el diálogo interdisciplinar (dentro de cada asignatura y, también, con el dictado de cursos específicos). Sin embargo, ni las introductorias *problemáticas* del anterior "primer año común"¹ a las carreras de la Facultad ni las materias del "tronco teórico"² de la propia carrera de Historia, habían reservado un lugar para una disciplina: la geografía.

Esta ausencia requiere de explicaciones que ameritan una investigación seria. Entre los motivos de aquella habría que incluir, sobre todo aunque no solamente, los elementos presentes en la percepción que tenían sobre esta disciplina (y sobre sus cultores vinculados más inmediatamente al ámbito de la Universidad por aquellos años) quienes elaboraron los nuevos planes de estudio después de la dictadura. También, por supuesto, cuestiones de índole institucional y de historia de las relaciones entre las disciplinas de más largo cuño.

El desafío consistía, en 2003, en capitalizar esta nueva zona curricular pero ¿de qué manera? ¿Apelando a ella como una etiqueta para enseñar, clásicamente, una introducción a la geografía? Esto no estaba en el espíritu del nuevo plan de estudios y, por lo demás, hubiera sido una elección completamente extemporánea. Durante los últimos veinte años, la circulación de conceptos, de metodologías, de

1. Se trataba de aproximaciones problemáticas a la Psicología (Problemática del Sujeto), Filosofía (Problemática del Saber), Antropología (Problemática Antropológica) y a la Lingüística (Análisis del Texto).

2. Donde al cursado de Teoría de la Historia se agregaban una Introducción a la Teoría Económica, una Teoría Sociológica y una Teoría Política.

saberes y de problemas ha modificado la práctica de las ciencias sociales en general y de la historia en particular. El diseño de un programa que se contentara con plantear una introducción al pensamiento geográfico no sólo hubiera traicionado al proyecto del nuevo plan de estudios, sino también distorsionado la realidad.

Por este motivo es que, en el dictado de la asignatura, se propone al estudiantado un recorrido por nudos problemáticos que son un síntoma del actual estado del conocimiento en ciencias sociales. Se analiza la constitución en disciplina académica de los *saberes geográficos* desde la óptica de la sociología de la ciencia a la vez que se analizan históricamente las prioridades temáticas de esa disciplina en relación con la constitución y afianzamiento de los estados nacionales y el capitalismo maduro; se exponen las claves del diálogo interdisciplinar y de la circulación de conceptos en el interior de las ciencias sociales durante el siglo XX abordando, al fin, el impacto que estos procesos han tenido en la producción de conocimiento. Se analizan conflictos sociales, representaciones culturales, catástrofes naturales, la formación histórica de regiones, la transformación de los paisajes, la formación de distritos industriales, la exclusión social o la segregación espacial de *minorías* según claves que requieren, a la vez, los aportes de la geografía, la historia, la sociología, la economía, la arquitectura o la antropología.

De esta manera, los *saberes geográficos* (sus teorías, sus categorías, sus metodologías y sus técnicas) se presentan atravesados por otros y atravesando conocimiento producido desde las otras disciplinas. Importa menos la mentada *especificidad disciplinar* que la contribución de estas especificidades al análisis complejo de fenómenos que constituyen objetos de estudio posibles para las ciencias sociales.

Una de las preocupaciones centrales del dictado de la asignatura reposa en la superación del uso de las variables espacio/tiempo como categorías escindidas: ¿son acaso disociables en nuestra experiencia? ¿existen procesos históricos no localizables? ¿es el espacio una realidad sin tiempo? Nuestra respuesta a estas preguntas es, desde luego, negativa.

Positiva es, en cambio, la propuesta que diseña esta selección de textos, presentando un repertorio de problemas históricos y teóricos con una mirada sensible hacia configuraciones de sentido donde tiempo, lugar, territorio, paisaje, espacio, ambiente, política, economía, cultura, conflicto social, representaciones y memoria son te-

nidos en cuenta como elementos presentes (según combinaciones que cada vez son específicas) en la dinámica de los procesos históricos. El título que da nombre a la compilación, por su parte, trata de expresar sintéticamente escenarios gnoseológicos que son, a todas luces, más complejos. Se ha optado por nombrar, en plural, sólo tres de los términos que atraviesan interpretaciones que ligán formas históricas de asociación de los sujetos (las sociedades, en algunos casos *comunidades*) con el *dónde*.

Territorios y espacios designan, a la vez, realidades y entidades teóricas: porciones concretas de la superficie terrestre sujetas a una autoridad política donde el problema clave son las acciones tendientes a su ordenamiento, su equipamiento o su control (territorios); configuraciones de sentido variables y siempre en movimiento, con inscripción territorial continua, discontinua o múltiple, que resultan de flujos diseñados por las relaciones sociales en el ámbito de la producción, del intercambio, del conflicto social, de la acción política, de las representaciones culturales o de las interpretaciones de la experiencia —en suma, de las diferentes formas de la *organización de la extensión bruta* (espacios). Los artículos aquí reunidos hablan, también de *lugares, regiones, paisajes, naturaleza, ambientes...* Un título de libro no admite enumeración semejante; el elegido, se espera, sugiere que estas realidades y esas categorías están comprendidas en la agenda de problemas o presentes en las tendencias de análisis.

Este libro, posible gracias al esfuerzo conjunto de la Escuela de Historia, la Editorial de la Universidad Nacional de Rosario y de los autores, las autoras y las casas editoriales que han permitido generosa y desinteresadamente la reproducción de los trabajos que contiene, persigue dos propósitos.

El primero, poner al alcance del estudiantado en este formato, el de *libro*, una serie de materiales hasta hoy dispersos junto a otros que se editan por primera vez. La apuesta carga sobre los hábitos de estudio, tratando de facilitar una cultura de la lectura que, desde el inicio del recorrido universitario, ponga en contacto a los futuros investigadores con *un formato* cada vez menos utilizado como insumo de estudio. Esta iniciativa de la Escuela de Historia y de UNR Editora constituye una herramienta pedagógica fundamental a la hora de construir marcos de referencia concretos, facilitando la enseñanza de sencillas técnicas de organización de la información severamente obturada por la “cultura de la fotocopia”.

El segundo propósito radica en el orden de los contenidos. Se ha hecho una selección de textos heterogéneos: no sólo se ha optado por una diversidad temática sino sobre todo por componer un conjunto verdaderamente polifónico en lo que concierne a supuestos teóricos y metodológicos sostenidos por autores y autoras. Todos ellos, no obstante, comparten una visión crítica y compleja acerca de la labor que compete a las ciencias sociales hoy que, a juzgar por los sucesos recientes, mucho tienen que hacer todavía en lo que respecta a la construcción de un presente y un futuro donde la vida, la solidaridad, la tolerancia y la justicia (en todas sus acepciones) sean valores reales.

DARÍO BARRIERA y DIEGO ROLDÁN
Rosario, 12 de marzo de 2004

PRIMERA PARTE
AGENDA DE PROBLEMAS

LA PAMPA RIOPLATENSE: DE ESPACIO DEGRADADO Y PERIFÉRICO ESPAÑOL A MUNDO URBANO GLOBALIZADO ARGENTINO*HUGO GAGGIOTTI
(CONICET)

La pampa, esa llanura universalmente conocida como el mundo del gaucho y los bovinos, no siempre significó lo mismo para quienes se relacionaron, física e intelectualmente, con ella. El objetivo de este artículo es poner en evidencia algunas de las concepciones que se tuvieron al momento de pensar este espacio, de manera de tratar de advertir si, detrás de ellas, existió un patrón común, un núcleo de sentido que permaneció en el tiempo y que fue difícil, sino imposible, de soslayar a la hora de incluir esa pampa en las organizaciones políticas y sociales en las que fue integrada a lo largo del tiempo.¹

La pampa rioplatense española: Un espacio para el fracaso

Si existía una concepción común a la Corona y a los navegantes españoles, es aquella que se plasma en la idea global de que la América toda y especialmente la América no metalífera, como el Río de la Plata, no eran sino un obstáculo que impedía reproducir el milagro portugués de rápida comunicación marítima con el Oriente.² Esta idea estará presente en la mente de todos los españoles, no solo de aquellos que trabaron el primer contacto con estas tierras, sino de los que siguieron y vieron más allá de eso que se representaba como un *Mar Dulce* (Río de la Plata).

* Este trabajo apareció publicado en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 17, Universidad de Barcelona, marzo 1998.

URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn-17.htm>. Agradecemos al autor y a la revista por la autorización para su reedición.

1. Una parte de este artículo se basa en mi tesis doctoral *La pampa desde Santa Rosa. Construcción y representación de un espacio marginal de Buenos Aires*, Barcelona, noviembre de 1997, inédito.
2. Llamo "ideas" siguiendo la concepción que Grize [GRIZE, J. B. *Logique et langage*, Press Universitaire de France, Paris, 1990] tiene para el término, pero, indistintamente, llamaré "ideas" y "elementos" a otras contribuciones que no puedo precisar en cuanto a sus límites y fuerza y que van "ayudando" a la conformación de una "idea nueva" a partir de una "idea original", que sitúo, arbitrariamente para el llano rioplatense, en el período colonial.

¿Solamente esta idea? Si sólo ella hubiera existido, aunque no puede creerse en los juicios contrafácticos, todo hubiera sido bastante distinto a lo que sucedió posteriormente con las tierras del Plata. Y es que sin una nueva idea, que contuviera los elementos generalizados para la Corona y los navegantes particulares y, a la vez, nuevos elementos, necesariamente poderosos para forzar una acción, nadie hubiera visto en el siglo XVI un motivo serio para adentrarse en las aguas del Mar Dulce.

Ni Solís (1512) ni Magallanes (1519) se detuvieron especialmente en el gigantesco estuario sino para encontrar un paso interoceánico. La Expedición de García Jofre de Loayza, en 1526, ya no entró en la boca y siguió a buscar sólo el paso. Es solo en 1527 cuando se manifestó la preocupación por un asentamiento, a partir de una fábula, la imaginación fantasiosa de un Imperio de Oro y una Sierra de la Plata más "arriba" del Mar de Solís. Estos elementos esenciales, que conciliaban ambición y determinación, componían la "idea" que hacía que se "inventara" el primer techo rioplatense español de Sancti Spiritus.

Decidir llevar un barco por un río a partir de esta idea, que hoy parece llena de elementos fabulados y fabulosos, era coherente con el resto de las ideas que motivaron las expediciones del siglo XVI. ¿Pero comerciar, construir, fundar ciudades, decidir inversiones? La idea mostró, rápidamente, sus límites motores. Sancti Spiritus es destruido y abandonado, Corpus Christi y Nuestra Señora de la Buena Esperanza (1536) desaparecieron, Buenos Aires se despobló (1541).³

Aún a pesar de adoptar una perspectiva sesgada, creo que puede pensarse que no existía una unidad en los momentos de la configuración discursiva del territorio del Plata cuando se éste se constituyó como tal. Existían, en cambio, "territorios de un país" más integrados a un Alto Perú o a un Atlántico y este último, se configuraba en la independencia de una ilegalidad –contrabando– no solamente comercial.⁴ Recalco ésto para resaltar la idea de que, ya en los momentos de creación del espacio virreinal se daba nacimiento a una paradoja sociocultural: el establecimiento de dos países dentro de uno. Como bien dice Lelia Area:

Es en este espacio ya paradójico desde su creación, que a la Argen-

tina le cupo un lugar de marginación que acentuó la diferencia. Y cuando decimos Argentina, instalamos un tercer matiz en la paradoja, dado que desde su configuración discursiva el territorio argentino marca –por lo menos– dos países: aquél que se siente integrado al Virreinato del Alto Perú, con todas las marcas de pertenencia a una organización virreinal fuerte, mientras dirige su mirada hacia el Pacífico, y el otro, un espacio marginal, menor, casi de filibusteros, que es instituido como Virreinato del Río de la Plata con el solo objeto de reglar el comercio –que en este caso significa impedir el contrabando–, una zona que desde su origen tiene puesta su mirada en el Atlántico. Siguiendo el hilo de este razonamiento, creemos necesario retomar el lugar de indeterminación del mismo espacio que estamos tratando de conformar y señalar: 1) la pertenencia a un territorio inventado por otros; 2) una ubicación geográfica que sitúa al espacio en los márgenes del Imperio español y 3) un corte que, dentro del mismo territorio, señala dos miradas. Una, dirigida al Imperio, la que entonces produce la integración a él, y otra, dirigida a sí misma, con el solo objeto de poder otorgarse una forma que le permita hacerse ver desde el exterior.⁵

Ya a principios del siglo XVII los fracasos fundacionales del siglo anterior⁶ están presentes en la mente española. A ellos se suma la idea de la precariedad, de la escasez, de la inutilidad del territorio rioplatense que ya forma parte de la estructura explicativa del discurso histórico peninsular. Para Rui Díaz de Guzmán (1612) la costa del Río es *muy rasa, y falta de leña, de pocos puertos y ríos (...) llana y desabrigada hasta la isla de Santa Catalina*. Así son los campos que corren y confinan con el Río de la Plata.⁷

Pero que los campos no sean provechosos para una economía maríti-

ción constituido por la ciudad de Córdoba. Esta se une a Cuyo en 1579, a Santa Fe en 1573, a Buenos Aires en 1583 con lo cual se constituyen las dos rutas más importantes. Una fluvial que remonta el Paraná desde Buenos Aires, pasando por Santa Fe y Corrientes y llega a Asunción. Otra terrestre, la Ruta Continental que va de Buenos Aires hacia Córdoba y Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy y Charcas. De la ruta continental se abre el Camino de Chile que desde Córdoba se dirige hacia Mendoza y Santiago de Chile, también llamada Ruta Inversa.

5. AREA, Lelia *El Facundo de Sarmiento o las políticas del paisaje*, Tesis Doctoral, Rosario, mimeo, 1994, p. 2.

6. SCHMIEDEL, Ulrico *Viaje al Río de la Plata y Paraguay (1534-1554)*, en De ANGELIS, P. 1972 [1840], t. 6. 1972 [1534-1554], pp. 259-346.

7. DÍAZ de GUZMÁN, R. *La Argentina*, Imprenta De Angelis, P. 1972 [1840], t. I. 1972 [1612], p. 64.

3. Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Irala y Ayolas optan por Asunción dada la presencia de indios guaraníes, indios que ellos veían como posibles de ser encomendados.

4. La comunicación del espacio rioplatense tiene en estos momentos un nudo de circula-

ma de utilidad inmediata (enclave factoría) o mediata (asentamiento) no se contradice con el hecho de que estén repletos de una vida animal exuberante. Desde *los llanos que van continuando a Buenos Aires (...) de mucha caza de venados, avestruces y gran suma de perdices* que son suficientes para que los indígenas *esquilmen* los campos y *anden de ordinario*, hasta los confines del gran Río, en el límite sur de la selva brasileña, todo es un vergel, un paraíso de provisiones y animales.⁸ Pero hagamos un breve paréntesis y consideremos que alcance pudo tener esta idea del espacio vinculado al fracaso en las disciplinas científicas que se ocuparon de él en relación a la problemática indígena. Para la antropología argentina, para dar sólo un ejemplo, será también una evidencia que a los indígenas del Río de la Plata no sólo no se les puede aplicar exclusivamente las categorías de si pueden o no tributar en trabajo o en metal, sino que son un impedimento hasta para la obtención del repudiado excedente en trabajo necesario para una elemental supervivencia. Esta concepción del indígena no estuvo sólo presente en aquellos que relataron la primera despoblación del territorio⁹ sino también en los precursores de los estudios sobre la Argentina indígena anterior a la colonia. Rex González, un famoso y canonizado arqueólogo argentino, sostenía en relación a esto que la verdad es que la antigua Buenos Aires se benefició muy poco con la mano de obra indígena y fue necesaria la introducción de esclavos para solucionar esta carencia. Al resto de indios bonaerenses se los intentó reunir en una reducción jesuítica conocida con el nombre de *Concepción de las Pampas*. Estaba ubicada en las proximidades de la desembocadura del río Salado, pero sólo duró alrededor de 15 años ya que el carácter nómada de los indígenas hacía imposible mantenerlos reducidos, como lo relatan los propios sacerdotes.¹⁰

Este impedimento, a pesar de reflexiones de corte determinista como la anterior, no tenía que ver con una imposibilidad material o el presunto "exclusivo nomadismo"¹¹ indígena, sino con un enfren-

8. DÍAZ de GUZMÁN, R. *La Argentina...*, cit., p. 72.

9. SCHMIEDEL, Ulrico *Viaje...*, cit.

10. REX GONZÁLEZ, A. *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires, 1983, pp. 128-131.

11. Ver MANDRINI, R. "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX)", en *Anuario IEHS*, núm. 1, Instituto de Estudios Histórico Sociales, UNICEN, Tandil, 1986, pp. 11-12.

tamiento de tipo sociocultural ligado a los intereses españoles: por un lado, porque no hay objetivo claro, —el oro— como en el Caribe, que justificara el esfuerzo de volver y volver a pesar de todo; por otro, porque aunque el Río de la Plata ya es una zona proveedora de alimentos¹² para una economía indígena, esta economía hace uso de ella mediante la creación de un excedente que, aunque es generado por una diferenciación jerarquizante¹³ en su organización social, se incorpora a su misma sociedad sin atender contra su carácter semi-nómada. Es un excedente, por lo tanto, que no se hace tan fácil de aprovechar para el mundo español.¹⁴ No ha sido que *su falta de capacidad para producir alimentos en cantidad —y un excedente almacenable— poco podía brindar a los españoles; de manera que cuando éstos necesitaron ayuda indígena debieron buscarla en el norte*,¹⁵ como muchas veces se ha repetido, sino que en la nueva organización espacial española concentrada en las orillas de la llanura, el mundo indígena estable y controlado, a la manera del mundo minero, no se hizo posible. El excedente no fue dado en "ayuda" porque no existiera, sino porque no convenía al mundo indígena que, por el contrario, vio una mayor ventaja en buscar nuevas formas que perfeccionaran su ya existente movilidad. En el mundo indígena rioplatense convivían el cazador, el recolector y el agricultor, no simplemente un "nómada" como se sostuvo hasta hace poco.¹⁶ Era un mundo en el que era posible proveerse de alimentos y "mercancías"¹⁷ sin apelar a jerarquías sociales y diferen-

12. Un solo ejemplo: "guasú", no sólo quiere decir "grande" sino también "venado", lo que sugiere la idea de que los indígenas, al incorporar la descripción de animales en su toponimia, consideraban la zona como proveedora de alimentos.

13. MANDRINI, R. "La agricultura...", cit., 71.

14. Durante mucho tiempo, la antropología consideró la sociedad indígena rioplatense escasa y estrictamente nómada. "En la provincia de Buenos Aires encontramos sólo algunos nómadas aislados, tal el caso de los caguané de la zona del río de Areco, quizás un reducto querandí. El papel desempeñado por estos indígenas en la colonización es muy relativo pues el contacto fue esporádico, su número escaso, y no participaron activamente en los primeros momentos de la vida colonial... Es evidente que en la economía del primer asiento de Buenos Aires —ya que no hubo fundación— no desempeñaron papel alguno. Sus hábitos vagabundos los hicieron poco propicios para las tareas sedentarias que eran requeridas por los conquistadores." REX GONZÁLEZ, A. *Argentina indígena...*, cit., pp. 128-131.

15. REX GONZÁLEZ, A. *Argentina indígena...*, cit., pp. 128-131.

16. Ver GAINARD, R. *La Pampa argentina. Ocupación, poblamiento y explotación. De la conquista a la crisis mundial. 1550-1930*, Solar, Buenos Aires, 1989 y REX GONZÁLEZ, A. *Argentina indígena...*, cit., pp. 128-131.

17. "A fines del siglo XVI los indígenas encontrados por Juan de Garay en Cabo Corrientes vestían ropas de lana muy buenas, lo que contradice su carácter de marginales. Los

ciones socioculturales complejas (que existían) que lo transformarían en sedentario, y sin contradecirse con el carácter circulatorio de las tribus, como lo prueba la circulación de elementos socioculturales entre ellas. Esta circulación no sirvió como prueba de la adaptabilidad del mundo indígena rioplatense a las nuevas condiciones de organización del espacio que se le presentaban, sino que fue utilizada con el fin de abonar la tesis del nomadismo. Algunos autores se apoyaron en las crónicas de españoles con el fin de señalar costumbres similares para, supuestamente, distintas etnias; dejaban de ver, sin embargo, la posibilidad de congeniar, en el espacio indígena, un mundo sedentario con un mundo nómada y, con esta posibilidad, la de un mundo español con un mundo no español y, por extensión, la de un espacio utilizable y complementario.

No debe pensarse, sin embargo, que la imposibilidad de congeniar los mundos español e indígena repercutió mucho después y solamente en la antropología y en la historia rioplatense. Si volvemos a la concepción que se tenía del espacio al momento de la emancipación americana, podemos advertir que fue un fantasma también siempre presente en todas las mentes organizadoras del espacio rioplatense en el siglo XIX: el que hubiera "unos" ("indios", gauchos, cuatros, la distinción se muestra cada vez más difícil para las recientes investigaciones)¹⁸ que "trabajaran" para "otros" en la obtención de este excedente, pero de lo cual no se pudiera aprovechar.¹⁹ En la misma línea de pensamiento, la historiografía ha caratulado esto con el rótulo de "escasez de mano de obra". Romain Gaignard, por ejemplo, sostenía que este constituye un dato fundamental: *los españoles no encuentran mano de obra disponible en la pampa,*

mismos indígenas se encargaron de informarle que la habían obtenido de la zona de Chile.

De esta información se desprende que el intercambio en la Pampa era sumamente dinámico. Esto es válido para todas las otras regiones, rompiendo así el preconcepto de que el mundo indígena era estático y sin relación con las regiones situadas más allá del propio habitat." REX GONZÁLEZ, A. *Argentina indígena...*, cit., pp. 125.

18. Ver MANDRINI, R. "La agricultura...", cit.

19. Para la historiografía esto se ha tomado, generalmente, como elemento para explicar la "escasez de mano de obra". Consultar al respecto AMARAL, S. "Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII", *Anuario IEHS*, Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1988, núm. 2, pp. 33-42. Para el siglo XIX, los trabajos de SABATO, Hilda *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989 y SABATO, Hilda y ROMERO, Luis Alberto *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1880-1890*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

*de lo que se quejan amargamente. Aquí no se puede utilizar la encomienda, ni en Buenos Aires ni en Santa Fe, y, en consecuencia, la explotación del suelo resulta imposible. Los pocos indígenas que pueblan el sector son cazadores y pescadores nómades, casi inasibles en sus movimientos a lo largo del Paraná y de algunos de sus afluentes. Tal es el caso de los querandíes, que circulan entre el Carcarañá y la actual Buenos Aires a lo largo del Paraná, recorriendo la pradera hasta el Salado Veloces corredores y hábiles guerreros, saben además confundirse con el paisaje y escapan al dominio español.*²⁰

De la misma manera, ya desde tiempos de la colonia, pasó también al plano de la evidencia el "descubrimiento" de que la actividad agrícola y ganadera se estaba transformando, por fuerza casi obligada, en la única forma de refuncionalización, explicación y justificación que los privados que no tienen mejor alternativa que derivarse para estos lugares, encontraban para sacar algo de provecho de la estructura socioeconómica colonial en la cual se hallaban insertos. En la misma línea de pensamiento, ya no cabe duda para los historiadores que esta actividad surgió casi inmediatamente producida la conquista del Plata.²¹ Esto, por otra parte, no es exclusivamente una concepción historiográfica que se aplica para estas tierras, sino para todo el mundo colonial que vive de forma indirecta de la economía minera.

Para la organización mental española del siglo XVI, el indígena no está asociado al desierto. El *desierto* que se funcionaliza en el siglo XIX rioplatense, para la organización mental española de los siglos anteriores es un *despoblado*. Hasta bien entrado el siglo XVII se seguía asociando lo desértico a la falta de población. Rui Díaz de Guzmán, por ejemplo, hablaba que uno de los mejores puertos de Sudamérica, la isla de Santa Catalina, *en este tiempo está desierta, porque se han ido los naturales de tierra firme y, dejando las costas, se han metido entre los campos y pinales de aquella tierra.*²² El mismo obispo de la catedral de Buenos Aires informaba sobre la profusa vida indígena de la llanura en 1673 y de los "pampas" *los cuales aunque son encomendados no tienen reducción ni doctrinante y vagan como bestias y*

20. GAIGNARD, R. *La Pampa...*, cit., 57.

21. "No podemos desconocer —señalaba Gorostegui de Torres— que desde los primeros años de la conquista el manejo de la tierra constituye uno de los elementos de dominio en un área en que despunta la actividad agrícola ganadera." GOROSTEGUI de TOREES, Haydee. *La organización nacional*, Paidós, Buenos Aires, 1984. 35.

22. DÍAZ de GUZMÁN, R. *La Argentina...*, cit., p. 66.

que yendo el a una romería halló algunos de este gentío y les habló en nuestra santa fe y persuadió a que dejasen sus idolatrías y fuesen cristianos y respondieron que sin doctrinante no lo podían ser, y en señal de que lo deseaban le llevaron sus hijos a bautizar y otros adultos lo pidieron y en el corto número que halló bautizó 16 personas.²³ De la misma manera, las tierras disponibles que eran otorgadas bajo merced en la campaña bonaerense, se denominaban “vacas”, “despobladas”, “yermas” y se puntualizaba “desiertas” cuando no se asociaban al establecimiento de ninguna reducción. El concepto de tierras “despobladas” se usaba cuando se trataba de la ausencia del español, aquellas tierras que se decía que no se han poblado por las personas a quienes fueron repartidas.²⁴ También el discurso geográfico de la época, que asociaba el espacio al poblamiento, lejos estaba de vincular el entorno de Buenos Aires al desierto.²⁵ Lo mismo sucedió a lo largo del siglo XVIII. No sólo no se encuentran textos que asocien *pampa* a *desierto* sino que ninguno de los mapas y cartas geográficas que se realizaron en el siglo adscribían un *desierto* para la llanura rioplatense.²⁶

La pampa criolla: ¿un “desierto” en el Río de la Plata?

A pesar de que el espacio rioplatense fuera caracterizado por su nomadismo indígena y su improductividad comercial no fue considerado como *desierto* hasta el siglo XIX. 200 años después de Rui Díaz, los criollos rioplatenses están pensando a lo que les rodea como un “desierto indígena”.²⁷ Dónde se ha producido esta fractura y cuándo ha surgido la idea de llamar a los “llanos” y a los “campos”,

23. TORRE REVELLO, J. *Documentos Históricos y Geográficos relativos a la Conquista y Colonización Rioplatense*, Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires, Buenos Aires, 1941, 286.

24. AHPBA 1979. Mercedés de tierras hechas por los gobernadores a nombre del Rey. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Ricardo Levene”.

25. AGI. Buenos Aires, MP 29. 1683. Carta geográfica de las provincias de la gobernación del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay con parte de las confinantes, Chile, Perú, Santa Cruz y Brasil, en Charcas 183. En esta carta geográfica se remarcan todos los accidentes geográficos. Sin embargo, el espacio rioplatense no se remarca sino en relación al indígena pampa.

26. Ver AGI. Buenos Aires, MP 62. 1759; MP 62. 1764; MP 100. 1771; MP 107. 1774; MP 110. 1774; MP 119. 1779; MP 120. 1779; MP 156. 1783; MP 164. 1788; MP 202. 1798.

27. Ver ECHEVERRÍA, Esteban *La Cautiva*, Plus Ultra, Buenos Aires, Colección clásicos americanos, 1975 [1° ed. 1837]

“desierto”, no es un tema que me interese puntualmente, sino sólo en cuanto condiciona el pensamiento posterior sobre el que se organizará la representación del espacio que trataré de reconstruir. Lo único que remarco es que, como se ha dicho recientemente, *si el desierto era al principio el lugar improductivo del infiel, llega a ser, más tarde, el espacio sin dueño, improductivo únicamente por no pertenecer a nadie en condición de pasto.*²⁸

Si se relaciona este cambio de idea y de palabras para nombrar al espacio con el mundo sociopolítico del Río de la Plata, parecería que existe una relación entre esta nueva concepción y los profundos cambios que experimenta este lugar en el siglo XVIII. Toda una corriente historiográfica, cuyos más visibles autores son Tulio Halperín Donghi, Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo, explicó el surgimiento de nuevas formas organizativas más abiertas en la sociedad colonial de este período, especialmente en el Litoral.²⁹ Otros autores, desde diferente perspectiva, hablaron inclusive de una posterior y verdadera “creación” del desierto. *Adscribiendo a una retórica romántica de la sensibilidad* –dice, por ejemplo, Lelia Area– *la Generación de 1837 intenta diseñar –que en este caso significa ‘escribir’– el momento fundacional de la nación. Ellos ven al territorio a través de la figura del Desierto, no un desierto geográfico, sino imaginario; son observadores que “miran” la población con el punto ciego del ojo o proyectan sobre el paisaje una fantasía interior: les hace falta ‘un país sin gente!’ para mejor poder organizar el porvenir. El Desierto es un tema literario: se tematiza como patrimonio y, al mismo tiempo, se lo dramatiza como vasta soledad. Genera los relatos de un espacio imposible, mientras juega a ser el escenario de un proyecto de innovación (literaria), que intenta silenciar una voz del presente evaluado como catástrofe: la voz del Héroe del Desierto, es decir, Rosas.*³⁰

En el mundo hispanoamericano colonial se concebía el desierto americano como un vacío. Pero cuando en el mundo hispanoamericano rioplatense pre-independiente el llano americano se entendió también como un *desierto*, muchos de los elementos se traspolaron para

28. VÁZQUEZ RIAL, H. *Las ideas sobre la población en el Río de la Plata en la época contemporánea*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía Humana, Barcelona, 1991. pp. 49-50.

29. CORTÉS CONDE, Roberto y GALLO, Ezequiel *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Buenos Aires, 1973, p. 18.

30. AREA, Lelia *El Facundo...*, cit..

“entender” al llano: podría haber indígenas, en el desierto, porque los hay en el llano; sería improductivo y estéril, el llano, porque así lo era el desierto. Pero, y lo que fue más grave, también se crearon, con la misma fuerza, y a partir de ellos deberían entenderse, el conjunto de “opuestos” que contribuyeron a gestar una tensión conceptual, una “paradoja” sociocultural: ¿quedará (¿por siempre?) inhabitado, el llano, porque inhabitado es todo desierto?; ¿será rico (¿para siempre?) en animales y alimentos, el desierto, porque así lo es y será el llano? El militar, estadista y presidente argentino Bartolomé Mitre,³¹ por ejemplo, organizó su mundo mental militar según la concepción de un desierto “conquistable”:

Sacaré la mitad de la reserva que tenga en el Bragado, moveré toda la guarnición del 25 de mayo y uniéndose a los 100 hombres de línea que existen en la “Cruz de Guerra”, dejaré en este último punto una pequeña guarnición y con toda la fuerza reunida penetrará

31. Bartolomé Mitre es considerado el militar y político argentino (Buenos Aires 1821-1906) que llevó adelante la organización del estado nacional con su mayor fuerza. Toda una figura de la época de la independencia, ingresó muy joven en el ejército y participó en la defensa de Montevideo; en el segundo sitio de esta ciudad (1843-1846) ya había sido ascendido a teniente coronel. Tuvo que abandonar el país y se trasladó a Chile al momento de la irrupción de Rosas en el poder. En 1852, al producirse la sublevación contra Rosas apoyó a Urquiza dirigiendo la artillería oriental en la batalla de Monte Caseros (3 febrero de 1852), que provocó la caída de Rosas y su exilio. Sin embargo, poco después, se opuso al plan federal de Urquiza (que reunió en Santa Fe [1852] a los gobernadores de las catorce provincias para organizar una confederación, aprobar una constitución y nombrar un presidente), y defendió los sentimientos autonomistas de la provincia de Buenos Aires, haciendo que ésta no participara en la convención constituyente y negándose a una unión con las demás. En mayo de 1853 se proclamó la constitución federal; este año Mitre fue nombrado ministro de guerra por Buenos Aires. Al negarse Buenos Aires a formar parte de la Confederación argentina, se estableció la capital temporal en Paraná, y, en noviembre, Urquiza fue elegido presidente constituyente de la confederación. Buenos Aires se organizó entonces en estado y, tras rechazar la constitución de 1853, dictó la suya propia (11 abril de 1853). El intento del gobierno de favorecer económicamente a las provincias confederadas, en detrimento de Buenos Aires, aumentó la tensión entre porteños y confederados, y en 1859 estalló la lucha. Mitre se puso al frente del ejército de Buenos Aires, pero fue derrotado en Cepeda (octubre de 1859) por las tropas de Urquiza; tras esto, Buenos Aires aceptó integrarse en la confederación (pacto de San José de Flores), y la constitución de 1853, con algunas modificaciones, fue finalmente adoptada por toda la nación. En 1860 llegó a la presidencia Santiago Derqui, quien no aceptó en el congreso a los diputados de Buenos Aires, por ser elegidos conforme a la constitución provincial, y, con este pretexto, los porteños renunciaron al pacto de 1859 y de nuevo estalló la lucha. Mitre, elegido gobernador de Buenos Aires (1860), derrotó a las tropas confederadas de Urquiza en la batalla de Pavón (17 de setiembre de 1861), que significó la hegemonía de Buenos Aires en Argentina.

el Desierto para llevar a cabo la operación militar que a continuación se expresará. Así que reúna las fuerzas indicadas en la Cruz de Guerra, penetrará el Desierto sin pérdida de tiempo, llevando fiambres para dos o tres días y una punta de yeguas o caballos fuera de servicio para comer en caso necesario.³² Las soluciones a esta “paradoja”, que aparecerán en el pensamiento rioplatense literario, político e historiográfico, se harán también presentes en la representación del espacio “pampeano”, al que siempre se vinculó con el llano y el desierto.

Esta vinculación produjo lo que para algunos autores se denominó, un “drama lateral”, el de una *nación para el desierto argentino*.³³ Sin embargo, no menos dramática fue la concepción de una “pampa para el desierto argentino”. La historia de la Argentina rioplatense del siglo XIX puede ser pensada como el proceso por el que se funda una tradición historiográfica en la que se da muerte al “desierto” pero re-nacimiento a una “pampa”, transformando y reutilizando, entre otras, una noción de “frontera”.

La noción de “frontera” fue rápidamente desplegada para el mundo español del Río de la Plata. De hecho, no debe perderse de vista que Buenos Aires es el límite del imperio y a la vez forma parte del área fronteriza colonial con Portugal. En 1816, Gregorio Funes, por ejemplo, hablando de los “indios fronterizos” de las Misiones a principios del siglo XVII decía que *era sabido, que desde los tiempos del gobernador Alfaro se les empeñó a estos indígenas la real palabra de no ser encomendados a los españoles; ya porque, siendo fronterizos, fueron reservados a la corona, ya porque en ellos a precaución de no caer bajo la tiranía, limitaron a este preciso caso su homenaje voluntario*.³⁴

Esa concepción de un espacio de “descarte” como *frontera* se expandió y adoptó con fuerza tiempo después en el “borde” de una finalmente creada y consolidada (recién desde 1880) red urbana de llanura, que sirvió para la incorporación violenta de esa llanura a una economía satelitaria capitalista. ¿Qué consecuencias tuvo la generalización de esta concepción de frontera para esta red urbana? Se produjo una contradicción y una nueva paradoja derivada de la anterior y

32. AGN. X, 27-7-6 (d), 1.

33. HALPERIN DONGHI, Tulio *Proyecto y construcción de una nación*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, p. 6.

34. FUNES, G. *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, Imprenta de M. J. Gandarillas y socios, Buenos Aires, 1816, c. 7, Libro III, t. II, 123.

que devino en un nuevo conflicto sociocultural: una tradición, que hacía significar la llanura como "desierto" y una cristalización de estructuras socioeconómicas y sociopolíticas que no fueron percibidas como representativas de esa significación sino de una "frontera".³⁵ Es que en el desierto "propriadamente dicho", en esa *frontera* urbana de la llanura, ya se habían creado un conjunto de representaciones que se distanciaban de lo que se entendía por "desierto" desde otros lugares de la red. En 1880, momento de la definitiva consolidación del proyecto liberal conservador argentino, por un lado se aceptó ese ordenamiento primordial del espacio que se había hecho presente en un conjunto de textos que se consideraron "fundadores" para la constitución de la nación argentina (Echeverría,³⁶ con su irremediable e irreductible oposición *ciudad-desierto*; Sarmiento,³⁷ con la polarización *civilización-barbarie*; Alberdi³⁸ con la dicotomía

35. Son constantes las denuncias que los allegados a Roca profieren acerca de las presuntas exageraciones con que se han caracterizado las tierras a incorporar a la economía portuaria. Ver Doering, Lorentz y Niederlin 1882 [1879], 1-5.

36. Esteban Echeverría (1805-1851) fue uno de los máximos ideólogos del proyecto liberal letrado de Buenos Aires. Europa y, especialmente Francia (en la que estuvo entre 1825 y 1829) influyeron decisivamente en él. De allí que su obra *Elvira o la novia del Plata* (1832), fuera considerada el primer brote romántico trasplantado directamente desde Francia e independiente del romanticismo español. Echeverría consiguió proyectar sobre la realidad argentina un liberalismo político y un interés artístico hacia el modo de vivir del país. En Buenos Aires constituyó la Joven Argentina, o Asociación de Mayo, grupo de intelectuales y políticos que se reunían con el objeto de aplicar el pensamiento liberal a la realidad social.

37. Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) es considerado otro de los máximos exponentes de la ideología liberal precursora de la organización nacional. A los 18 años ya tuvo que exiliarse en Chile a causa de su oposición a los poderes provinciales. Desde las páginas de *El mercurio de Valparaíso* y *El progreso de Santiago* —este último fundado por él—, intervino en la polémica lingüística y literaria, sobre la independencia idiomática y sobre el romanticismo. En 1845 publicó *Facundo. Civilización y barbarie*, un ensayo sociológico —utilizado en esta tesis dentro del corpus—, que tuvo un éxito rotundo en su tiempo (dos ediciones consecutivas y traducción al inglés y francés). Sus viajes a Estados Unidos, donde entró en contacto con el pedagogo H. Mann, y a Europa (1848), donde conoció a Balzac y a George Sand (todo ello lo recogió en su obra *Viajes* [1849]) le sirvieron para buscar parámetros de comparación y para gestar un modelo de país. Desde 1850, los exiliados argentinos formaron un frente común con los unitarios de Urquiza y se constituyó el llamado Ejército Grande con el objeto de derrocarlo (ver nota anterior sobre Mitre). Sarmiento acompañó como corresponsal a las tropas que derrotaron a Rosas (1852). Bajo la presidencia de Mitre, fue designado ministro plenipotenciario en Washington. Su regreso a Argentina, en 1868, lo hizo como presidente de la república, nombramiento debido tanto a su gran prestigio popular como a un acuerdo entre los nacionalistas de Mitre y los autonomistas de Aisina.

38. Juan Bautista Alberdi (1810-1884) es considerado el jurista y político argentino de mayor incidencia en la gestación del proyecto de organización de la nación. Estudió en

poblamiento-despoblamiento. Pero por otro lado, se percibía que la noción del espacio que estos textos habían transmitido iba en contra de lo que Buenos Aires entendía por "su" espacio. En la llanura se trataba de encontrar, entonces, una reorientación de esa representación con la construcción de un "nuevo" espacio, el *espacio pampeano*. Un espacio que debía ser "aceptable" en sus elementos preconstruidos de *desierto* y a la vez aceptable en sus nuevos de no desierto, de civilización, de urbanidad y ésto se hizo posible con la implementación de una nueva idea de *frontera*.

Esa representación del espacio debía ser aceptable para aquellos que se adscribían a los esquemas de los "textos fundadores", es decir, para aquellos que formaban ya parte del pasado y del mundo paradigmático de la llanura, el panteón nacional y los grandes próceres de la patria. Sólo así era posible y garantizable una verdadera aceptación en toda la red de ciudades. No había forma de que la llanura se representara a sí misma como un espacio pampeano sino en concordancia con esa representación.

Pero sólo cuando esa nueva representación del espacio rioplatense como fronterizo, integrada a la inevitablemente existente y precedente de *pampa*, empezó a circular en el centro de esa red (Buenos Aires), es cuando puede decirse que ese drama lateral de *pampa-desierto-frontera* fue superado, porque implicó el inicio de un ininterrumpido proceso que terminó con su adopción y funcionalización en el borde y en toda la llanura.³⁹

Buenos Aires, donde se unió a la Asociación de Mayo, que se oponía a la dictadura de Rosas, pero tuvo que emigrar a Montevideo y más tarde a Chile. En 1852, a la caída de Rosas, escribió Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, sobre la que se basó la redacción de la constitución argentina redactada al año siguiente. Tras la derrota de Urquiza por las fuerzas bonaerenses mandadas por Mitre (1861), Alberdi emigró a Francia, donde residió hasta su muerte. La obra de Alberdi ejerció una enorme influencia en las instituciones políticas argentinas, especialmente el Sistema económico y rentístico de la Confederación (1854), los Estudios económicos (1895) y los Ensayos sobre la sociedad (1898).

39. Algunos de los escritores que más utilizaron la noción de "pampa" como elemento para la construcción de un espacio de Argentina escribieron desde el borde de esta red urbana, entre ellos Mallea y Martínez Estrada. Lo hicieron a partir de una noción construida, con gran disparidad, desde otros textos, y que fueron —y lucharon seriamente por serlo— finalmente aceptados (reconocidos) en el centro de esa red. Si puede catalogarse ésto como un "hecho" histórico, debería pensarse que es recién en esta primera mitad de nuestro siglo cuando la noción de "pampa" se refuncionaliza a formas más extensas y complejas para representar toda la llanura que la que se desarrolló en el siglo XIX.

Ya sea por una reacción a la adopción de términos que se pensaban ya preconstruidos por adversarios ideológicos o culturales (nunca es fácil encontrar los límites para esta distinción) o por la decisión consciente de no utilizar “americanismos” que poco tienen que ayudar a la gestación de textos que se pretenderá –típica ilusión de todo intelectual de una colonia– que lleguen a tener algún impacto en los centros que se concebían como los más jerarquizados del mundo intelectual (Francia, Inglaterra, los Estados Unidos),⁴⁰ lo cierto es que es entre Echeverría (1837) y Roca⁴¹ (1879) cuando *pampa* adquirió su magnitud como una referencia espacial. Esta magnitud, sin embargo, no significaba que *pampa* alcanzara o sirviera como elemento para la construcción de un espacio determinado de algún ámbito argentino. El establecimiento de una referencia todavía disociada a una representación particular del espacio físico se hizo con gran esfuerzo, lo que demuestra la aceptación y la consolidación que el esquema desierto-llano tenía. Es más, para algunos historiadores, el llamado “diseño” intelectual de la nación que se organizó en estos años implicó especialmente un esfuerzo por la “creación” de un “desierto-llano”, y no de una “pampa”. Según este esquema, en el que el “desierto” habría nacido sí y sólo sí a partir de que existió un proyecto político sobre él, –desigual en la Argentina conservadora de antes de 1880 y de después de 1880–, el surgimiento habría tenido lugar sólo en el plano ideológico-político e ideológico-conceptual de las diferencias de las clases dirigentes. Como acota Halperin al respecto, *el descubrimiento de que los países de tradi-*

ción católica marchaban rezagados ya lo habían hecho Sarmiento y Alberdi (...) pero en un ámbito distinto porque después de 1848 surge una Francia católica exitosa que se derrumba recién después de 1870-71. Cuando Sarmiento, Mitre y López se incorporan a desgano a la lucha laica manifiestan su integración subordinada al nuevo orden roquista. Hoy tendemos a ver al roquismo la suprema encarnación de la alberdiana república posible. Sus críticos advertían que se acercaba la hora en que se debía preguntar si era posible una república verdadera, no en las manos de “aspirantes que principian la vida, bajo los escozores de la pobreza buscando abrirse camino por donde se pueda” sino en las manos de “clases propietarias” que deberán surgir de la aplicación sincera y extrema de las instituciones democráticas, con la incorporación de los residentes extranjeros por medio de su nacionalización. Sarmiento ha cambiado con respecto al Facundo; de pensar la Argentina por él diseñada como algo inevitable de la historia, ahora piensa que depende de una apuesta futura.⁴²

¿Habría razones para fundamentar esta idea? Es de suponer que en parte sí. Todo el mundo editorial rioplatense puesto al servicio de la difusión de la organización mental del gobierno, en la que *pampa* era ya una construcción firme, no consigue asociar el “puro término” al esquema o crear uno nuevo. Ni siquiera la legitimación que implica en este período la imposición de la primera historia oficial argentina,⁴³ sustentada por el nada despreciable aparato

42. HALPERIN DONGHI, Tulio *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, pp. 239-253.

43. Me refiero a Pedro de Angelis, el historiador oficial de la época de Rosas, que funda la primera Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Los historiadores argentinos hemos considerado los documentos compilados por de Angelis como “fuentes” históricas, sin tomar en cuenta, en general, el discurso del propio de Angelis. En 1840, con el respaldo del gobierno, de Angelis hace circular su colección de los documentos que llama “relativos a nuestra historia” (De Angelis 1972 (1840), t. I, 30), los que serán utilizados de allí en más por los historiadores profesionales para estudiar y redactar la Historia Argentina (En 1840 se publicitan, en el primer lugar de una lista de “obras que se hallan en venta en la imprenta del Estado”, por la Gaceta Mercantil (número 4973, col. 2, del 5.2.40, 1). Obviamente, los documentos no son del propio De Angelis. De Angelis “apela”, para la aceptación de su selección para esta colección, a un criterio de autoridad, evidentemente aceptado para su tiempo (véanse al respecto las referencias de Sarmiento en el Facundo): “el señor Azara, juez competente en la materia (que) nadie ha eclipsado hasta ahora, a pesar de haber servido de tema y modelo a todos nuestros historiadores.” Ibidem. y ver De Angelis, P. 1840.

40. ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz *Literatura/sociedad*, Hachette, Buenos Aires, 1983, pp. 163 y ss.

41. El período presidencial de Roca conoció una notable estabilidad política, asegurada con la disolución casi definitiva de las milicias provinciales y la consolidación definitiva del proyecto liberal conservador. La estabilidad se cimentó en la expansión de la producción agropecuaria, particularmente importante en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, además de la de Buenos Aires. La instalación de los frigoríficos en Buenos Aires impulsó la exportación de carnes; este artículo acabó desplazando al trigo y la lana, que habían dominado el sector exportador desde mediados de siglo. La industria frigorífica, convertida en rama neurálgica del sector exportador, estuvo casi desde el principio en manos del capital extranjero, británico en primer lugar y norteamericano luego. Por otra parte, el ferrocarril –asimismo en manos británicas mayoritariamente–, cuya construcción se intensificó entre 1885 y 1892, aseguró el enlace de Buenos Aires con todas las áreas de producción para la exportación.

rosista,⁴⁴ consigue “hacer creer” en el desierto-llano como una *pampa*. ¿Es ésto totalmente cierto? Parcialmente. El término corriente seguirá siendo “desierto”; pero un desierto-llano que sugería la imposibilidad de organización, –un proyecto que, al menos historiográficamente, no sólo involucraba al desierto mismo sino a la nación toda que la élite de una ciudad-puerto trataba de organizar– y de una “nueva” sociedad en él. El desierto-llano irá “conviviendo”, de ahora en más, con una *pampa* cuya contribución económica será sólo la de su adaptación a ese proyecto ya consolidado al momento de su (re)descubrimiento (“conquista”),⁴⁵ formado y explicado con aquellos elementos que, desde la colonia, fueron ayudando a la asociación del desierto y el llano y de otros nuevos (la *pampa* indisolublemente asociada al espacio “andino-chileno”, por ejemplo),⁴⁶ que constituyen a la creación de un nuevo esquema. Es curioso seguir viendo estos elementos en Pedro Andrés García, en 1822, para quien las dificultades para la unión nacional y la “puesta en producción”, pasan por el tema de los indígenas “nómadas” que generan un vacío productivo. En este momento ya se encuentra presente y consolidada la “compleja” asociación de que el interés ganadero está vinculado al interés fiscal. De ahí que la idea de la necesidad de la expansión de los ganaderos con la forma de la expansión de las tierras, lo que equivalía al desplazamiento de una población indígena, es decir el corrimiento de una “frontera”, que ya se encuentra “in mente” asociada a los intereses de un gobierno central (provincia de Buenos Aires).⁴⁷ Pedro Andrés García, militar español de Bue-

44. ROJAS, Ricardo *Historia de la literatura argentina*, Kraft, Buenos Aires, 1960, p. 114. [1° ed. 1919]

45. “Todas estas posiciones no son necesariamente contradictorias”, continúa diciendo Halperin haciendo referencia a las diferentes posturas de Sarmiento, Avellaneda y Barros, entre otros, con respecto al problema de la campaña argentina; “son aspectos de un examen penetrante de una realidad inevitablemente compleja; lo que está vivo en ellas es la fe en la posibilidad, y por lo tanto la necesidad, de construir en el desierto pampeano una sociedad campesina radicalmente nueva, que ofrecerá fundamento sólido a una nación igualmente renovada.” *Ibidem*, 94.

46. La “pampa” podía relacionarse sin conflicto en la mente de los viajeros del siglo XIX como un espacio vinculado a Chile y a la cordillera de los Andes. De los 53 viajeros que en el siglo XIX y principios del XX incluyen el término “pampa” para nombrar el lugar que visitan, 22 mencionan los “Andes”, 2 “Chile”, 1 “Chile” y “Andes” y 4 “Patagonia”. Ver Santos Gómez, S. 1983. A finales del siglo XVI se nombraba generalmente como Chile a la desembocadura del Río de la Plata y sus adyacencias. Ver Jan van der Straet (Stradamus), *Nova Reperta*, 1589, reproducido en Subirats 1994, 469.

47. De Angelis P. 1972 [1840], t. IV., 396-397.

nos Aires, decía que *la agricultura y ganadería en una nación puede ser considerada bajo dos grandes respectos, a saber: con relación a la prosperidad pública y a la felicidad individual. En el primer caso, es innegable que los grandes estados y señaladamente los que gozan de un fértil y extendido territorio, deben mirarlo como la primera fuente de su prosperidad, puesto que la población y la riqueza, primeros apoyos del poder nacional, penden más inmediatamente de ella, que de cualquiera de las demás profesiones lucrativas, y aún más que de todas juntas. En el segundo tampoco se podrá negar que la agricultura sea el medio más fácil, más seguro y entendido de aumentar el número de los individuos del Estado y la felicidad particular de cada uno: no sólo por la inmensa suma de trabajo que puede emplear en sus varios ramos y objetos, sino también por los que puede proporcionar a las demás profesiones que se emplean en el beneficio de sus productos.*⁴⁸ Incluso treinta años después, en 1855, sigue estando presente esta idea. Daniel Gowland, –quien está trabajando para reunir a la Confederación y a Buenos Aires, por lo menos en un acuerdo de complementación económica–, discutirá sobre la necesidad de aunar esfuerzos para solucionar lo que llamaba el *problema de la defensa de las fronteras contra los indios*.⁴⁹

Sin embargo, también no es menos curioso ver en 1845 una si se quiere precursora “analogía entre la pampa y la llanura”, una “pampa” de *despejada y monótona faz, de distancias infinitas y tribus salvajes, que ostenta su lisa y velluda frente infinita besando nieves y palmeras*.⁵⁰ Una “pampa” que se vía ya más cercana a aquella que vendrá con el tan ansiado “Estado moderno” conservador en 1880. Es en este momento en el que se concluirá la idea gestada en los textos fundadores de que el “desierto” sólo se integrará al proyecto general de nación con la creación de un Estado y que, hasta ese momento, no podrá ser un ámbito que contribuirá o en el cual tendrá lugar el desarrollo de una nueva sociedad y una nueva nación. *La Argentina de 1880 no se parece a ninguna de esas naciones que debían construirse, nuevas desde sus cimientos, en el desierto pampeano. Pero tampoco se parece a la que asistió a la derrota y a la fuga de Rosas. Es una nación moderna. Sin embargo, ello no se debe a lo que se frustró del proyecto sino tam-*

48. GARCÍA, P. A. *Viaje a Salinas Grandes. Navegación del Tercero*, Sudestada, Buenos Aires, 1969, p. 415. [1° ed. 1836]

49. GOROSTEGUI de TORRES, Haydee *La organización nacional...*, cit., 37.

50. SARMIENTO, Domingo Faustino *Facundo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, pp. 1-15. [1° ed. 1845]

bién a lo que se cumplió de él. Quienes creían en 1852 poder recibir en herencia un Estado central al que era preciso dotar de una definición institucional precisa, pero que, aun antes de recibirlo, podía ya ser utilizado para construir una nueva nación, van a tener que aprender que antes que ésta –o junto con ella– es preciso construirlo. Y en 1880 esa etapa de creación de una realidad nueva puede considerarse cerrada, no porque sea evidente a todos que la nueva nación ha sido edificada, o que la tentativa de construirla ha fracasado irremisiblemente, sino porque ha culminado la instauración de ese Estado nacional que se suponía preexistente.⁵¹

Hacia los años setenta la pampa ya posee algo de sus futuros rasgos y tiene más que ver con esa incorporación indispensable de tierras que no sólo “se dice” y se proclama en 1833⁵² sino que se “explica” y consolida definitivamente desde fines de los sesenta. Para esta fecha se publican en Buenos Aires las obras de Alvaro Barros y la “Ida” del Martín Fierro ve la luz durante la presidencia de Sarmiento. Adolfo Alsina, que completa su estrategia de guerra defensiva en 1877, condensa toda la concepción de la época para ese espacio pampeano y, quizás, convendría que se considerara con particular atención.⁵³

Según Alsina, para hacer posible la incorporación de esa “tierra” se han debido afrontar *esfuerzos costosos, para conservar relaciones pacíficas con las tribus del desierto, o para someterlas por la violencia*. Al explicar el programa especulativo-militar que hará solucionable la paradoja “desierto viejo”-“pampa nueva”, halaga a Barros, que demuestra que *escribe empapado en la materia que trata (...) en todo lo referente a la geografía y topografía de la pampa, sin que se eche de menos, al mismo tiempo, aquellos conocimientos sobre las condiciones geológicas del desierto, y sin los cuales sería en vano combinar y llevar a cabo un sistema que nos ofrezca el resultado que todos anhelamos*. De esta forma se conse-

guirá, para Alsina, *la seguridad de las fronteras por medios permanentes y civilizadores, para que de esa manera la atención y los caudales que hoy se gastan estérilmente, tomen otra dirección, y se apliquen, a dar impulso a la riqueza, vigor a las instituciones, por la fuerza de los intereses legítimos, que al fin se verán sólidamente garantidos, a la vez que en la letra de la Constitución, en el terreno inconvencional de los hechos*. La tensión entre la representación del espacio como *desierto o pampa*, sin embargo, sigue estando latente e irresuelta. Para Alsina, *a pesar de toda la buena voluntad del gobierno y de los jefes militares, es una quimera pretender guardar con soldados doscientas leguas de frontera, con el desierto a vanguardia y con el desierto a espalda*. Pero, dirá Alsina, gracias a los *datos geográficos y topográficos*, se irá, cuando menos a *iluminar la senda en que han de entrar necesariamente los poderes públicos cuando emprendan la obra de asegurar, y no de guardar nuestra frontera*.⁵⁴

Este es el punto esencial alrededor del cual girarán los argumentos generalizados en torno al problema: la forma para resolverlo pasará por un “conocimiento”, una descripción geográfica de los inmensos territorios pampas desiertos, llamados con el tiempo, a servir de asiento a ciudades opulentas: tal es la lógica de la humanidad, tal la ley del progreso, tal la fuerza misteriosa del destino, aunque uno o más siglos nos separen de la realización de esa idea.⁵⁵

Sin embargo, pareciera que la idea de que la gesta del proyecto de nación se haya disociado de las referencias espaciales y haya estado circunscripta sólo al plano de “tráfico de pensamientos” y a la vocación importadora de los intelectuales argentinos de este período –la que sin duda existió– no basta para explicar todo el proceso. En una de las perspectivas que se han escrito desde esta óptica sobre el problema, Chiaramonte ha hablado de que la llamada Organización Nacional, la unificación del país y la consolidación de sus instituciones en la segunda mitad del siglo XIX, se lograron con el apoyo de las necesidades europeas de ampliar los mercados. El desierto y el país, por lo tanto, no serían sino explicaciones y consecuencias de las influencias teóricas extranjeras, básicamente el mercantilismo y el librecambismo, que tuvieron aquellos que protagonizaron u ostentaron el poder central durante el período.

Al igual que Chiaramonte, creo acertado pensar que “desierto” o

51. HALPERIN DONGHI, Tulio *Proyecto y construcción...*, cit.

52. 1833, año de la “Campana al desierto” de Rosas.

53. Alsina refleja así la consolidación de esta forma de dominio del espacio. Al comentar el primer libro “serio” referido al tema, el de Alvaro Barros dice: “Coronel Barros: He leído con sumo interés su interesante libro sobre fronteras y territorios nacionales. Entregado a la publicidad y discusión consiguiente, él podrá ser atacado en su base y en sus detalles: la crítica parcial o razonada, podría llegar a encontrar que hay en él erradas apreciaciones y que el sistema a que obedece, no consulta eficazmente los altos intereses del país; pero nada de eso será capaz de quitar a su trabajo, el mérito indisputable de ser la primera obra seria que se ha escrito sobre la cuestión fronteras, encarada bajo todas sus fases”. Carta de Valentín Alsina a Alvaro Barros, en Barros 1975, pp. 47-50. [1° ed. 1872]

54. Carta de Valentín Alsina a Alvaro Barros, en Barros..., cit, pp. 47-50.

55. Carta de Valentín Alsina a Alvaro Barros, en Barros..., cit,

“no desierto” tuvieron que ver con la diferente concepción que se articuló de un país ligado o no ligado, dependiente o no dependiente, del exterior. Como aclaraba Chiaramonte, la preocupación más general que abarcaba todo este problema era el tema de la vinculación del país con las potencias industrializadas y el carácter de las tendencias nacionalistas generadas en el siglo XIX.⁵⁶

Sin embargo, creo que también es evidente que más allá de las “preocupaciones generales” de una élite, existieron “posibilidades” que hicieron viable implementar esa adecuación. Si como realmente sucedió, una nación se proyectó para el “desierto argentino” la representación del espacio rioplatense no pudo limitarse al plano de las ideas importadas de un grupo y debió ser algo más, con mayor capacidad de extenderse de manera de formar parte de un “consenso” más elemental. Y, de hecho, esto formaba parte esencial del proyecto concebido por la misma élite. Como pensaba el propio Alberdi, hay un equilibrio indestructible entre todos los elementos de la civilización, y cuando no marchan todos, no marcha ninguno. El pueblo que quiere ser libre, ha de ser industrial, artista, filósofo, creyente, moral.⁵⁷

Y, de hecho, la “popularidad” de las ideas que algunos pocos ponían por escrito con éxito pero que muchos compartían, ha dejado ingente cantidad de rastros en textos desconocidos, alejados de las influyentes esferas de las élites intelectuales más relevantes que diseñaban la nación desde Buenos Aires. También en los manuales escolares de provincia, en los periódicos regionales o en las crónicas de los soldados que “guardaban” aquella “frontera”, se evidencian los preconstruidos que divulgaban la idea de que era necesario operar sobre ese espacio de manera de cambiarlo. En el último cuarto del siglo XIX, las élites dirigentes y las élites menores portuarias, los líderes grupales o los grupos dominantes provinciales de distinta índole compartían, en medio de las desavenencias, el consenso de que existía una “pampa” que había dejado de ser un “desierto” y que, necesariamente, “debía” transformarse en un mundo urbano. Este “consenso” impuesto, un verdadero núcleo de sentido, repeti-

56. CHIARAMONTE, José Carlos *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1971, pp. 13-25.

57. ALBERDI, Juan Bautista “Fragmento preliminar al estudio del derecho”, en WEINBERG, Félix *El salón literario*, Hachette, Buenos Aires, 1958, p. 131.

do y dado por válido tanto por las élites como por los vastos sectores populares que conformaron la sociedad de la llanura, permite explicar algunos procesos claves en su historia, y la yuxtaposición, en aparente armonía, de su fuerte tendencia hacia la integración extralocal y, a la vez, de su constante y estructural marginalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AHPBA 1979. Mercedes de tierras hechas por los gobernadores a nombre del Rey. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Ricardo Levene”.
- AHPBA 1798. Legajo N. 71, 5.5.71.8. José Pereyra contra José Coronel por el rapto de una mujer casada. Archivo de la Real Audiencia y cámara de apelación de Buenos Aires. Criminal Provincial.
- AHPBA 1823. Legajo N. 5.5.71.2. Causa criminal contra Juan de Dios Ríos por rapto y violación de la Joven Rufina Jiménez. Archivo de la Real Audiencia y cámara de apelación de Buenos Aires. Criminal Provincial.
- AGI. Buenos Aires, MP 3. s/f Apunte de la costa de Brasil y Río de la Plata, en Patronato, 29, 14.
- AGI. Buenos Aires, MP 5. 1528. Mapa y derroteros de la América Meridional y Golfo de México, en Indiferente General.
- AGI. Buenos Aires, MP 24. s/f. Mapa del territorio que misionaban los franciscanos al norte de Charcas y oriente de los Andes, en Lima, 77.
- AGI. Buenos Aires, MP 29. 1683. Carta geográfica de las provincias de la gobernación del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay con parte de las confinantes, Chile, Perú, Santa Cruz y Brasil, en Charcas 183.
- AGI. Buenos Aires, MP 30. 1685. Delineación Hidrographica (sic) y geográfica del Río de la Plata con su entrada, canales, bancos, bajos y arrecifes, hecho por el capitán Juan Andrés Esmaili, vecino de Cádiz, en Charcas 261.
- AGI. Buenos Aires, MP 62. 1759. Mapa del Río de la Plata, Paraguay y afluentes, hecho para inteligencia de la entrada general contra indios infieles del chaco y para establecer la comunicación entre el Paraguay y el Tucumán, que se pretendía hacer en 1759, en Charcas, 435.
- AGI. Buenos Aires, MP 62. 1764. Mapa de las misiones de la compañía de Jesús en el territorio de Moxos y Chiquitos en la gobernación y comandancia general de Santa Cruz de la Sierra, en Buenos Aires, 538.
- AGI. Buenos Aires, MP 100. 1771. Plano de la costa oriental de los Patagones, desde el Río de la Plata hasta las islas Malvinas., en Buenos Aires, 553.
- AGI. Buenos Aires, MP 107. 1774. Mapa sacado con la ocasión de la entrada que hizo a su costa a los fértiles y dilatados países del gran Chaco, en Buenos Aires, 49.
- AGI. Buenos Aires, MP 110. 1774. Mapa sacado con la ocasión de la entrada que hizo a su costa a los fértiles y dilatados países del Gran Chaco Gualamba, el Gobernador de la Provincia de Tucumán D. Gerónimo Matorras, en virtud de real Contrata, en Buenos Aires, 49.
- AGI. Buenos Aires, MP 119. 1779. Plano de la frontera de Buenos Aires que se reconoció por orden del Excelentísimo señor Dn. Juan José de Vertiz virrey y capitán general de estas provincias, en Buenos Aires, 528.

- AGI. Buenos Aires, MP 120. 1779. Plano que manifiesta la frontera de las pampas de Buenos Aires que se reconoció por orden del Excelentísimo señor Dn. Juan José de Vertiz virrey y capitán general de estas provincias, en Buenos Aires 58.
- AGI. Buenos Aires, MP 156. 1783. Mapa de la mina de fierro situada en el Gran Chaco Gualamba reconocida por D. Miguel Rubín de Celis, en Buenos Aires, 66.
- AGI. Buenos Aires, MP 164. 1788. Mapa geográfico que comprende los modernos descubrimientos de la costa patagónica y sus puertos desde el Río de la Plata hasta el puerto de Río Gallegos, junto al cabo de las vírgenes, la porción descubierta del Río Negro y caminos por la campaña de Buenos Aires, mandado a hacer por las memorias y planos adquiridos por el marqués de Loreto, Virrey, Gobernador y capitán general de estas provincias del Río de la Plata, en Buenos Aires, 99.
- AGI. Buenos Aires, MP 202. 1798. Carta esférica del Río de la Plata corregida según los últimos descubrimientos y observaciones, en Indiferente general.
- AGI. Buenos Aires, MP 209. 1803. Plano y demostración topográfica que comprende la encrucijada que cerca de Corocorto forman los caminos por donde transitan las tropas de carretas de Mendoza que pasan a Buenos Aires, en el que se manifiestan los que antiguamente tomaban para salir a la ciudad de San Luis, como también los que últimamente han abierto los troperos, etcétera, en Buenos Aires, 336.
- AGI. Buenos Aires, MP 211. 1804. Mapa del terreno ocupado por los portugueses en el Virreinato de Buenos Aires, acompañado de una relación del autor (Ibañez) titulada: Demostración general de nuestra América en el virreinato de Buenos Aires desde la última campaña con los portugueses del Brasil, en Buenos Aires, 40.
- AGI. Buenos Aires, MP 212. 1804. Plano y carta geográfica que sólo manifiesta lo indispensable a la inteligencia del escrito que acompaña, en Buenos Aires, 40.
- AGI. Buenos Aires, MP 216. 1805. Plano que comprende el río de las conchas, el pueblo de este nombre, los terrenos adyacentes hasta el Alto de la Punta, como igualmente el proyecto del nuevo canal, mudando la madre del río según se demuestra, en Buenos Aires, 528.
- AGI. Buenos Aires, MP 235. 1720. Partie la plus meridionale de l'Amérique, ou se trouve le Chili, le Paraguay, et les Terres Magellaniques avec les Fameux detroits de Magellan et de le maire, procedencia desconocida.
- AGI. Buenos Aires, MP 250. 1791. Plano de la gran cordillera de Chile por la parte del camino principal que la atraviesa desde la ciudad de Santiago hasta la de Mendoza, en Chile 309.
- AGI. Buenos Aires, MP 251. s/f. Mapa general de América o hemisferio occidental que contiene los nuevos descubrimientos y rectificaciones de los anteriores, procedencia desconocida.
- AGI. Buenos Aires, MP 256. 1798. Mapa esférico de parte de la América meridional comprendida entre los 32 grados y 41 grados de latitud en el que se manifiesta el curso del Río Negro, camino de Salinas y demás reconocimientos que se hicieron últimamente en lo interior del país, en Buenos Aires, 146.
- AGN. X, 27-7-6 (d). Carta de Bartolomé Mitre (1855). Instrucciones al Coronel Laureano Díaz, en Indios. Partes de combates. Tratados de fronteras. 1833.

LA CIUDAD AMENAZADA. PLAGAS, PESTES Y SEQUÍAS: ¿CÓMO SOLUCIONAR EL PROBLEMA? (Santa Fe, 1570-1630)

DARÍO G. BARRIERA
(UNR - CONICET, Argentina)

Cuando se piensa en qué cuestiones pondrían en peligro la existencia misma de una ciudad colonial, los motivos son diversos. Hace poco, Alain Musset –en su esfuerzo por tipificar y explicar los traslados de ciudades latinoamericanas– trazó un cuidado inventario de los relativos a cuestiones ambientales, geológicas, climáticas, comunicacionales, locacionales, etc.¹ Si la ciudad en cuestión es específicamente Santa Fe del Río de la Plata, en aquellos años posteriores a su fundación (1573) lo primero que se representa es el “peligro indígena”. Los españoles que fundaron la ciudad percibían en este caso como riesgo justamente a quienes ellos estaban amenazando ya que era la ciudad y el nuevo orden que traba de imponer lo que en realidad amenazaba –y más que eso, reprimía, disciplinaba y conquistaba– a los pueblos indígenas del área que resistían con mayor o menor éxito.

Esos primeros años de vida de la ciudad parecen haber sido muy difíciles desde la óptica de los conquistadores. En 1574 un grupo indígena al mando del cacique Terú sitió la ciudad, y el cerco fue dispersado por unas pocas docenas de “soldadescas” armadas; el acta capitular del 13 de mayo de 1577 destaca: “...todos los naturales desta provincia estan Revelados contra el servicio de dios nuestro señor y de su majestad exepcto algunos pocos que están en torno desta ciudad...”² Medio siglo después, en 1625, este peligro parece haber recrudescido, ya que el cuerpo dispuso el envío de una de las habituales “entradas” en castigo a los naturales del valle Calchaquí, por los numerosos robos y excesos que cometían.³ Sin embargo no es de “el otro” indígena visualizado como peligro por los hispánicos al que quiero hacer referencia en este trabajo. Este tema, el de la “relación entre blancos e indios”, ha sido aborda-

1. MUSSET, Alain *Villes nomades du nouveau monde*, EHESS, Paris, 2002.

2. Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe (Argentina) [en adelante, AHSF], Actas Capitulares de Santa Fe [en adelante- ACSF], 1ª. Serie, Tomo I, f. 15 - Cuaderno 1, f. 25.

3. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo II, ff. 196 y 196 v.

do por otros autores,⁴ por lo que quisiera abrir un registro que, en la historiografía sudamericana apenas si aparece esbozado. La ciudad, como dispositivo central de la conquista, intentaba también disciplinar al *medio*; los conquistadores trajeron consigo caballos, perros, ovejas, ganado vacuno, pollos; también cepas de vides, granos, en suma, especies *extranjeras* que formaban parte del arsenal de la conquista. Su adaptación al terreno dependía de una buena cantidad de factores –y estaba estrechamente vinculada con el sometimiento de las comunidades indígenas locales–; esta *adaptación* era, sin embargo, un capítulo más de la conquista, de una *domesticación* que intentaba subordinar relaciones sociales y ecológicas a sus propias coordenadas culturales. Y así como los indígenas *resistieron* su sometimiento, el *bioma* del litoral resistía, también, la fácil implantación de algunas especies exóticas. O convertía en alimento para algunas especies lo que los españoles sembraban como insumo para sus propias necesidades alimentarias...

El problema en cuestión es el que los geógrafos, más que los historiadores, han tematizado como el registro de los “desastres naturales” o “ecológicos” y entre ellos a las epidemias, plagas y sequías. Éstas no faltaron entre los acontecimientos que, de manera dramática, ponían en vilo a vecinos, moradores y habitantes en general. Incluso el “clima”, entidad menos cambiante pero también ella significativa para los hombres y mujeres de todos los tiempos, fue objeto de observación y hasta de una observación sistemática, por parte de algunos vecinos de épocas posteriores respecto de la que abarca este trabajo.⁵ Algunos historiadores han descubierto y trabajado específicamente este tema.⁶ Otros –como es el caso de Geoffrey

4. Desde los primeros trazos de Manuel CERVERA (publicados a comienzos del siglo XX) a los trabajos de Agustín ZAPATA GOLLÁN (editados entre 1940-1980) pasando por los trabajos de Raúl MOLINA, Carlos GUASTAVINO, César PÉREZ COLMAN, hasta, últimamente, los de Griselda TARRAGÓ (entre otras) compilados en ARECES, Nidia *Poder y sociedad. Santa Fe la Vieja, 1573-1660*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 1999.

5. *Diario de don Manuel Ignacio Díez de Andino. Crónica Santafecina: 1815-1822*, noticia preliminar y notas de José Luis Busaniche, Junta de Historia y Numismática Americana, Publicaciones de la Filial Rosario, número 3, Rosario 1931, 256 pp. Para el periodo que aquí se aborda, no obstante, el tema siempre formaba parte de algunos párrafos de las cartas enviadas al Rey (véanse, por ejemplo, las enviadas por Garay o el Factor Dorantes, publicadas por Manuel Cervera en su *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe*, [1909], sobre todo en el tomo III)

6. Es el caso, por ejemplo, de LE ROY LADURIE, Emmanuel *Histoire du climat depuis*

Parker, Giovanni Levi o Johnatan Spence– han considerado esta dimensión como parte realmente importante de ese “mundo inseguro” del Antiguo Régimen europeo e italiano, en los dos primeros casos, y hasta de la sociedad china del siglo XVII, retratada vívida y magistralmente por el tercero de los autores.⁷ Sobre las consecuencias *ambientales* de la conquista y colonización de los españoles en América existen algunas líneas de trabajo cuyos resultados también están a la vista.⁸

Pero lo que aquí interesa es un punto muy específico del problema. Ver de qué manera los vecinos españoles de la ciudad nueva, a orillas del río Paraná, *percibían* al medio local como amenaza y qué soluciones buscaban frente a esos riesgos que describían. Esto se hará a partir de la descripción que los propios *vecinos* de la ciudad realizaban de sus preocupaciones, manifestadas en el órgano del gobierno de la ciudad, donde ha quedado constancia tanto de este universo de percepciones como del registro de la elaboración de *soluciones* o, al menos, de estrategias para neutralizar los efectos de estas amenazas. El propósito, finalmente, es el de señalar los vínculos entre la concepción esgrimida frente a estos problemas con la principal característica de la forma de poder político de la que participaban y a cuyo nombre acreditaban la conquista.

En 1584, la primavera trajo como “obsequio” para los santafesinos una virulenta invasión de langostas. La manga de insectos, se afir-

l'An mil, Flammarion, Paris 1967, autor que publicara un artículo pionero, “Histoire et climat” en *Annales E. S. C. I.*, 1959. Véase también su trabajo en colaboración con J-P Desaise, *Climat, médecins, épidémies à la fin du XVIIIe siècle*, Mouton, Paris-La Haya 1972.

7. PARKER, Geoffrey *Europa en crisis: 1598-1648*, Siglo XXI, Madrid 1981; LEVI, Giovanni *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Nerea, Madrid 1990. [*L'eredità immateriale*, Turín, Einaudi 1985], Trad. de Javier Gómez Rea, 214 pp. y SPENCE, Johnatan *La muerte de la mujer Wang*, Nerea, Barcelona 1988.

8. Comenzando por el volumen que ciertamente ha gozado de más difusión: CROSBY, Alfred *Ecological Imperialism: the Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Nueva York, 1986; véase también WOSTER, Donald *Perspectives on Modern Environmental History*, Cambridge, 1988; sobre el impacto de la introducción de ganado existen aportes importantes en FARRISS, Nancy *La Sociedad Maya bajo el Dominio Colonial. La Empresa Colectiva de la Supervivencia*, Alianza América, Madrid 1992 [*Maya Society Under Colonial Rule - The Collective Enterprise of Survival*, Princeton University Press 1984], Versión Española de Javier Setó y Bredget Forstall-Comber, 653 pp; más recientemente MELVILLE, Elinor *Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la Conquista de México* [*Plague of Sheep. Environmental Consequences of the Conquest of México*, Cambridge, 1994], FCE, México, 1999.

ma en las actas del día 22 de octubre, "...distruye los mantenimientos desta ciudad...". Estos *mantenimientos* no eran sino las chacras donde, inmediatamente después de fundada la ciudad, había comenzado a sembrarse el trigo, con el que se fabricaban panes de dos libras. Las sementeras, con sus mieses bastante crecidas, eran el alimento buscado por los voraces ortópteros. El Cuerpo, acuciado por semejante plaga...

"...proveyo que el procurador tomase [la mano] en nombre de todo El pueblo y en defender los dichos mantenimientos y pedir ante El ylustre señor bicaRio provea justicia y asi le damos todo nuestro poder qualquier caso se Requiera para que en nombre desta dicha ciudad las pueda destruir hasta los desovan y convenga..."⁹

La misma parece curiosa en principio, porque se le encargaba "solucionar" el tema al Procurador de la ciudad, representante de tipo antiguo que, se supone, tenía a su cargo cuestiones referidas a intereses del común en los planos de la jurisdicción y de las negociaciones políticas. Pero la curiosidad desaparece si se considera que, en realidad, el Procurador sólo debía solicitar la medida a quien de veras podía tenerla en sus manos: debía pedirle al Vicario que acabe con la plaga y hasta con sus desoves. Y esto era, además, *proveer justicia*. Hacer un acto de buen gobierno que pusiera las cosas en su debido orden.

El religioso, de hecho, encaró la solución por donde era debido: mandó que se hicieran rezos y se dieran misas. Procedimiento que fue recurrente y que frecuentemente derivó en conflictos entre la ciudad y la iglesia. Dicho de otro modo, la Iglesia exigía de acuerdo a la gravedad de lo que a ella se solicitaba, y encarecía el costo de las misas, rogativas y procesiones al punto tal que, durante la década de 1590, la ciudad debió enviar un delegado a discutir estos aranceles hasta Asunción del Paraguay, ciudad cabecera de la gobernación distante unos veinte o veinticinco días de viaje a caballo.

Así fue. El año de 1592 no trajo consigo langostas, pero sí un otoño excesivamente seco. La "gran sequía" de ese año se sumó a las

descortesías de un verano caluroso, fácil de imaginar para los actuales habitantes de este litoral con marcas mercuriales dignas de un trópico. En abril de aquél año, los capitulares discutían la cuestión medular: el Arcediano de Asunción, Martín del Barco Centenera –hoy menos recordado como administrador de cristianísimas tasas que como el primer poeta que cantó versos al área por entonces denominada "la argentina" había fijado aranceles eclesiásticos (limosnas) en casos de misas y procesiones por sequía que, a ojos del cabildo santafesino, eran realmente onerosos.¹⁰ La tecnología de la oración había elevado su costo más allá de lo tolerable y la negociación entre las partes, viaje a Asunción mediante, llegó a buen puerto.

Las actas de junio de 1593 informan sobre otra plaga –la de pulgones y hormigas– "...que acuden cada año...";¹¹ hacia noviembre del mismo 1593, entre la sequía, los insectos y el resto de las alimañas, no extraña entonces que se dejen sentir los lamentos por la "gran necesidad" de trigo en la ciudad. Durante el primer cuarto del siglo XVII, los problemas que la *naturaleza* deparaba a los vecinos y habitantes de la villa no variaron demasiado su perfil. El comienzo del año de 1617, otra vez muy seco, presentó el riesgo de la pérdida de las cosechas de maíz y de los viñedos.¹² A la rogativa encargada al párroco "para que llueva", se agregaron nuevas solicitudes –y por tanto, nuevas erogaciones– que debían ser urgentemente atendidas antes de finalizar el mismo mes de enero. La sequía, esta vez, sí había venido acompañada de langostas. La solución, por tanto, exigió determinaciones más drásticas: vista la escasa eficacia de unas pocas rogativas hechas en misa, el Cabildo encargó nada menos que la realización de tres procesiones, a realizarse urgentemente, el 24 de enero, desde las Iglesias de San Sebastián y San Fabián, la de Santo Domingo y la de San Francisco.¹³ Las cosechas, ese año, igualmente fueron magras. El lamento se deja leer a finales de octubre: "no hay trigo para proveer a los pobres."¹⁴

La cosecha de las heredades comenzaba alrededor de la última semana de enero y era evaluada, en general, en la primera de marzo,

10. AHSF - ACSF, 1ª. Serie, Tomo I, ff. 137.38 - Cuaderno 3, f. 79 y 80

11. AHSF - ACSF, 1ª. Serie, Tomo II, f. 162 - Cuaderno 3, f. 4

12. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo I, f. 101.

13. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo I, f. 103 a 104.

14. También en la del 13 de noviembre. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo I, ff. 152 y 153.

9. AHSF - ACSF, 1ª. Serie, Tomo I, f. 83 - Cuaderno 2, f. 98

cuando también generalmente se fijaba el precio del vino.¹⁵ 1618 parece haber sido un buen año para los viñedos, pero en cambio, registra todavía los sacudones de sequías y plagas que dañaron los escuálidos trigales. Durante el invierno, no hubo trigo ni siquiera para la siembra.¹⁶ Lo mismo pasó poco después, durante 1621, sólo que ese año, el golpe del clima y los insectos afectó también a las heredades y la ciudad se quedó casi sin trigo y sin vino.¹⁷ Dada la escasez de trigo, se autorizó la fabricación de panes de libra y media en lugar de los habituales, de dos libras; pero si se piensa que el panorama de este año estaba completo, basta con revisar otros documentos para saber que lo peor no había sido registrado: unas cartas del cabildo de Buenos Aires, como otras dirigidas por vecinos de Santa Cruz de la Sierra, aportan la referencia del temor colectivo frente a una "peste de viruela" [epidemia] que desde junio de ese año asolaba a la gobernación toda. Los vecinos de Santa Fe, como medida preventiva, sugirieron prohibir la "subida" de hombres de Buenos Aires, vedando el desembarco de gentes y mercancías que esperaban en el puerto,¹⁸ lo que se reiteró en 1627 con el caso de la barca de Martín de la Cabes, a la que no se permitió atracar por proceder del puerto rioplatense.¹⁹

Las reuniones capitulares de la década de 1630 vinculan los vaivenes de las cosechas atribuidos al mal tiempo o plagas de insectos, con el sensible termómetro de los precios, también calibrado en el cabildo.²⁰ Siempre podía encontrarse *culpables* para la carestía de tal grano o de cual uva, vinculándola a la factura de cortes no autorizados de cepas, vides o mieses en épocas de escasez, a quienes se intentó criminalizar, por lo que dejan ver los documentos, sin éxito.

15. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo I, ff. 169-70, 172 a 173 v.

16. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo I, ff. 177 a 178.

17. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo I, ff. 352 a 353

18. Referencias a la "peste de viruela" Cartas al rey del Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, don Nuño de la Cueva, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Colección Gaspar García Viñas, Tomo CCVIII, doc. BN 4739; CCVII, doc. BN 4706. Para su extensión por el Paraná hasta Paraguay, Cfr. Carta al Rey del Cabildo de Buenos Aires, misma colección, Tomo CCVIII, doc. BN 4720.

19. AHSF - ACSF, 2ª. Serie, Tomo II, ff. 317 v. y 318.

20. Cfr. varias sesiones de marzo, donde figuran las quejas por malas cosechas de "pan y vino" y la sesión del 7 de junio, donde se consigna que apenas hay trigo para sembrar. AHSF - ACSF, 2a. serie, Tomo I, ff. 345, 352 y 353. Una carta del cabildo del mes de junio reitera lo mismo: hay trigo "...apenas para poder sembrar..." AHSF - Carpeta Núm 63, leg. 5, f. 33 v.

Este breve inventario de los problemas que se planteaban a una ciudad joven y fronteriza sirve aquí de excusa para proponer un llamado de atención a la sensibilidad de quienes hacemos historia de ciudades (y no "historia urbana") de la América Colonial o de la Europa preindustrial: aquellas estrategias del cuerpo político involucraban los problemas de su relación con el medio a la religión y el bien común y, haciéndolo, nos plantean desde el repositorio, en un solo cuadro, la síntesis de la *vida en policia*. Síntesis que, nos enseñan, debiera orientar nuestras investigaciones hacia el delgado bies que reúne (y no separa) economía, política y religión.

Ese manojo de datos documentales muestra con mayor contundencia que una teoría sofisticada la medida de la distancia antropológica que separa aquellas sociedades de las nuestras y, en consecuencia, la inutilidad del paradigma de la economía política liberal que subyace en no pocos abordajes historiográficos o geográficos sobre el pasado americano y europeo. Cuestiona, de un plumazo, incluso a la historia genealógica del Estado: parece al menos bastante difícil de sostener que aquella comunidad siquiera imaginara la separación del ámbito de lo político del ámbito de lo cultural. La gestión de las soluciones para los problemas reseñados pasaba por la administración de una justicia que era, sobre todo, *divina*. El territorio era pensado y equipado de manera coherente con su propia antropología, con su propia visión del mundo: las soluciones propuestas por aquellos regidores, procuradores, párrocos, arzobispos y arcedianos lejos están de ser un dislate pintoresco. Por el contrario, forman parte estricta de la norma, eran la regla. Regla de unas comunidades que dependían fuertemente del producto de la tierra, que desconocían su futuro y se preocupaban, como es lógico, por minimizar riesgos. Si éstos llegaban, como fue el caso, a materializarse en daño, la solución era puesta al cuidado de la misma fuerza que figuraba al tope en su visión de la organización del mundo.

PONER EN VALOR. LA TERRITORIALIDAD EN UN ECOSISTEMA AGRARIO DE LA CAMPAÑA DE BUENOS AIRES. EL PARTIDO DE LOS ARROYOS, (1600-1850)

MARIANA CANEDO
(Univ. de Mar del Plata)

La campaña de Buenos Aires durante el período colonial fue considerada por la historiografía durante años como una unidad, una región homogénea espacial y temporalmente. Esto llevó a caracterizarla como una extensa planicie que parecía proyectar en el plano social la carencia de diferencias internas y de transformaciones significativas. Sin embargo, su heterogeneidad constituye uno de los rasgos más destacados en los estudios realizados durante las últimas dos décadas.¹ A partir de trabajos sistemáticos sobre cada aspecto de la campaña, se pusieron de manifiesto sus peculiaridades internas tanto en la estructura geomorfológica, como en la orientación productiva, la forma de control de los recursos y los diferentes tipos de productores y de propietarios, la densidad y composición de la población, la presencia de pueblos, etc. Además, se observaron las transformaciones de estos aspectos a través del tiempo.

La diversidad de situaciones hoy reconocidas se manifiesta cada vez más como un problema a resolver en el marco de la conformación histórica de la región. Un enfoque propuesto, que consideramos particularmente adecuado para el estudio de las variaciones intrarregionales es el de "la historia social de los ecosistemas agrarios".² Los estudios que hemos realizado basados en el caso de Los Arroyos han intentado que el mismo se constituya tanto en el marco como en el objetivo a alcanzar.

En este contexto, las características de los procesos constitutivos de Los Arroyos como ecosistema social agrario resultan particulares y hasta pueden resultarnos contradictorios. Por un lado, la mayor parte de la tierra de lo que constituirá el partido fue otorgada a manos privadas en el siglo XVII a través de dos mercedes reales, comple-

1. Como ha sucedido con otras cuestiones, una excepción se encuentra en HALPERIN DONGHI, T. *Revolución y Guerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, pp.31-32.
2. GARAVAGLIA, J. C., "Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1850)", en *Desarrollo Económico*, 28: 112, Buenos Aires, 1989, pp. 549- 575.

tándose el traspaso con otra merced a principios del siglo siguiente. Este temprano proceso de apropiación, en términos relativos a la campaña de Buenos Aires, no impidió que desde principios del siglo XVIII se desarrollara un intenso proceso inmigratorio de familias que se asentaron "ocupando tierras ajenas" y las pusieron en valor a partir de la producción agraria, fundamentalmente pecuaria, utilizando mayoritariamente fuerza de trabajo familiar.

¿Cómo puede explicarse que Los Arroyos hacia mediados del siglo XIX, mantuviera la orientación especializada en la cría de diferentes tipos de ganado, pero con una estructura agraria basada en la pequeña propiedad y en el marco de una de las mayores densidades poblacional de Buenos Aires?

Para analizar y explicar las singularidades de este ecosistema social agrario comenzaremos ubicando al partido de Los Arroyos en el marco de la campaña de Buenos Aires durante el período colonial, para luego, centrarnos en el proceso colonizador. Nos detendremos en algunas especificidades de la distribución de la población dentro del partido, así como las relaciones generadas con los procesos de producción y apropiación de la tierra, buscando comprenderlas. Este análisis nos permitirá identificar formas de territorialidad, entendidas como maneras de las sociedades –o grupos en ellas– de controlar y gestionar sus recursos.³

1. El partido de los Arroyos

Al igual que sucedió en el resto de Hispanoamérica, la conformación de la campaña de Buenos Aires durante el período colonial se vinculó al crecimiento de la ciudad y de mercados a abastecer. En el siglo XVIII, la campaña porteña era un corredor recostado sobre la Banda Occidental del Río de la Plata, cuyo ancho máximo se ha calculado en unos 90 km. Sus límites se encontraban en torno al río Salado hacia el sur y al arroyo del Medio hacia el norte. Esta ubicación adquiere sentido al considerarse la conformación colonial del espacio peruano-rioplatense y, dentro de él, la presencia del centro minero de Potosí, el puerto de Buenos Aires, y la hilera de poblados distribuidos ente ambos. También hay que tener en cuenta en la

3. El concepto de territorialidad que seguimos es desarrollado por Martínez Veiga basándose en Elizabeth Cashdan, y reconoce la territorialidad como "el mantenimiento de un área dentro de la cual los residentes controlan o restringen el uso de uno o más recursos ambientales". MARTÍNEZ VEIGA, U. *Cultura y adaptación*, Barcelona, Anthropos, 1985.

conformación de la campaña, a la intensidad de intercambios sociales y económicos de los distintos grupos étnicos en las zonas del sur y del oeste que suelen denominarse de frontera, que identifican diferentes territorialidades.

Ver MAPA1. La campaña de Buenos Aires durante el siglo XVIII.

El partido de los Arroyos se encuentra ubicado en el extremo NE de la campaña. La denominación "Partido de los Arroyos" responde a las referencias realizadas por los propios pobladores y las autoridades en documentos del siglo XVIII sobre la zona, aunque no es seguro que alguna jurisdicción se haya llamado oficialmente así.⁴ En nuestros estudios hemos seguido los límites más corrientes para la época:

"...entre los arroyos del Medio y Hermanas, y Río Paraná que le baña por el Norte. Su longitud es de nueve leguas desde el citado río hasta la boca del arroyito llamado de Suárez que desagua en el del Medio; siendo esta misma línea deslinde con la Provincia de Santa Fe. En el fondo de este Partido las poblaciones más distantes, son la Estancia de Acevedo al Sud-Oeste del pueblo, y la Posta de Olmos al Sud. Por el costado derecho, es su límite con el Partido de San Pedro, el arroyo de las Hermanas, y con el Pergamino, la confluencia de los arroyos Manantiales y Cañada Grande, que reunidos forma el de Ramallo"⁵

El partido de los Arroyos desde un punto de vista geomorfológico forma parte de la pampa ondulada, la franja costera comprendida

4. Las diferencias internas en el uso de los gentilicios (por ejemplo, "nicoleños" para los residentes del pueblo y "arroyeños" para los del partido, y las variaciones jurisdiccionales en el tiempo, se encuentran desarrolladas en CANEDO, M., *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1860*, Mar del Plata, UNMdP-GIHRR, 2000, pp. 36-48. La delimitación jurídica entre Buenos Aires y Santa Fe acentúa cierta fragmentación en el análisis que realizamos al no incorporar los procesos desarrollados al norte del Arroyo del Medio. Al ser un límite interprovincial las fuentes de la época y la distribución actual de los documentos por los Archivos tienden a profundizar la división. Si se han considerado los trabajos de Elsa Caula *et alli* sobre la población de la zona sur de Santa Fe, al igual que los de Andrea Dupuy para la zona del partido de Pergamino o de Di Stéfano para el de San Pedro, estos últimos en Buenos Aires.

5. MAESO, J. (ed) *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta del Orden, segunda época, No. 3 y 4, 1855, p.17 La superficie del partido se ha calculado en lo equivalente a unas 175.000 ha.

entre las actuales ciudades de Rosario y Buenos Aires, con ciertas especificidades dentro de la llanura mayor: ondulaciones con valles fluviales intercalados y barranca que separa a la llanura de los ríos Paraná y del Plata. Todos estos elementos acentúan la fertilidad propia de la región pampeana, generando además una zona de aspecto agradable. Así la apreciaron algunos de los viajeros extranjeros que la visitaron, por ejemplo a principios del siglo XIX:

“La tierra en ambas [bandas del Río de la Plata, MC] es tan fértil como la Naturaleza puede hacerla y no ofrece dificultades de piedras o bosques para ararla. El clima es de lo más saludable [...] Me llamó especialmente la atención la belleza del sitio de una pequeña población en el territorio de Buenos Aires, llamada San Nicolás de los Arroyos. Está sobre una linda ribera inclinada del Paraná y, como indica su nombre, los arroyos que por ambos lados de la población entran en el Río padre y casi la circundan en su curso, dan al lugar aspecto muy pintoresco.”⁶

2. El proceso colonizador

Durante el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, el crecimiento poblacional en la ciudad de Buenos Aires y su campaña tuvo como pilar fundamental a las corrientes inmigratorias provenientes de distintas zonas de lo que a partir de 1776 fue denominado el Virreinato del Río de la Plata. El crecimiento vegetativo y las corrientes inmigratorias provenientes de Europa acompañaron este proceso.

El estudio de todos estos movimientos poblacionales ha permitido profundizar la caracterización social de la campaña de Buenos Aires en variados aspectos.⁷ A partir de numerosos trabajos, la movilidad de la población de la campaña ha pasado de haber estado asociada a hombres solos itinerantes a enmarcarse en procesos migratorios estacionales y colonizadores, tanto individuales como familiares. Los avances y retrocesos de la frontera militar y ganadera se han

6. ROBERTSON, J. y W. PARISH, *Cartas sobre el Paraguay*, Buenos Aires, Hyspamérica, tomos I, 1988, carta XV, p.156

7. Un trabajo integrador del comportamiento demográfico en la campaña y la ciudad de Buenos Aires es MATEO, J. “Pequeños ranchos sobre la pampa. La población en la colonización de la frontera de Buenos Aires, 1810-1869” en: FRADKIN, CANEDO y MATEO, (comp.) *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)*, Mar del Plata, UNMdP-GIHR, 1999, pp. 145-183.

visto complejizados con los movimientos “espontáneos” de ocupación que los preceden y con la existencia de una frontera también agrícola.⁸ Aun más, se conocen hoy comportamientos de los migrantes desde sus zonas de origen, como Santiago del Estero, y la importancia que la red de parentesco extenso tuvo para este tipo de sociedad donde la emigración fue –y es– un componente estructural. También se han puesto de manifiesto comportamientos, etapas y ritmos de los migrantes dentro de la campaña.⁹ Por su lado, todo este dinamismo que parece no haberse detenido durante el siglo XIX, confiere al “arraigo” y al “avecimamiento” una importancia decisiva en la conformación de las comunidades locales.¹⁰

El proceso de colonización del Partido de los Arroyos se caracteriza desde el siglo XVIII a mediados del siglo XIX por la intensidad de la ocupación de la zona. Se desatan al respecto, las altas tasas de crecimiento de la población de los Arroyos, que con distintos ritmos se mantuvieron en todo el periodo, en una región –Buenos Aires y su hinterland– también en crecimiento y en movimiento.

CUADRO 1. Crecimiento anual porcentual de la población de los Arroyos

Años/ Padrones	1726	1744	1778	1815	1822	1837	1854
Población	343	950	1515	2561	3500	5247	8450
Tasa %	5,8	1,4	1,4	4,6	2,7	3,0	
Años	18	34	37	7	15	17	

Fuentes: Padrones y recuentos de población¹¹

8. FRADKIN, R. “Antigüedad de asentamiento, orientaciones productiva y capital comercial en la conformación de una estructura regional: Buenos Aires, XVIII y XIX” ponencia presentada en las IV Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Mar del Plata, 1993.

9. MATEO, J. “Migrar y volver a migrar. Los campesinos agrícolas de la frontera bonaerense a comienzos del siglo XIX”, en: MORENO, J. L. y J. C. GARAVAGLIA (comp.) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro, 1993. FABERMANN, J. *Famiglia et emigrazione. Del pueblo de indios al villaggio cróelo. Santiago del Estero (Río de la Plata), 1750-1820*, Tesis de doctorado, San Marino, Università degli Studi, 1995.

10. FRADKIN, R. “¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas”, en BONAUDO, M. y A. PUCCIARELLI (comp.) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 17-58, y “Vecinos, forasteros y extranjeros: las élites locales coloniales y su identidad social”, CANSANELLO, C. “Domiciliarios y transeúntes en el proceso de formación estatal bonaerense (1820-1832)”, en: *Entrepasados*, N° 6, 1994, pp. 7-22.

11. Los padrones y recuentos de población utilizados son los confeccionados en 1726,

El proceso colonizador al partido se caracteriza también por ser temprano e interno, en términos relativos a la campaña. Desde las primeras décadas del siglo XVIII, se han registrado oleadas de familias de migrantes provenientes fundamentalmente de Santa Fe que arriban a la zona huyendo de los ataques guaycurúes, sequías y plagas de langostas. Esta antigüedad en el asentamiento paulatino de los migrantes del Tucumán, de Buenos Aires y del Litoral había comenzado hacia principios del siglo XVIII y devenido, en parte, en la permanencia de muchas familias en el partido durante más de un siglo (como el importante incremento de oriundos del partido evidencian durante todo el período estudiado).¹²

En esta oportunidad queremos detenernos en algunas cuestiones vinculadas a aspectos de distribución de la población dentro del partido: la importancia del pueblo de San Nicolás y la relación entre proceso de asentamiento y de apropiación de la tierra.

a) El pueblo de San Nicolás de los Arroyos

La importancia del pueblo de San Nicolás por su crecimiento poblacional y el desarrollo interno comienza a hacerse notar durante la segunda mitad del siglo XVIII. José de Amingorena, Comandante de Frontera y de las armas del partido de Cuyo, recorrió los caminos de Buenos Aires a Mendoza hacia 1770. Tras considerar las "60 a 70 personas de todas castas edades" que encuentran a ambos lados de los caminos que llevaban a las postas de los arroyos de Ramallo y del Medio,¹³ sintetizó las características del pueblo señalando que "según nos informan":

"Una legua al norte está la Capilla, y Población de San Nicolás;

1744, 1778, 1815, 1822, 1836, 1837 y 1854. Sobre las consideraciones metodológicas y heurísticas tenidas en cuenta al utilizar este tipo de documentación, remitimos a CANEDO, M. "La colonización de los Arroyos. ¿Un modelo de poblamiento en la campaña de Buenos Aires?", en FRADKIN, CANEDO Y MATEO (comp.), *Tierra, población y relaciones sociales...*, Ob.cit, pp103-144.

12. La estructura socio-demográfica de la población del partido para 1744, 1815 y 1854 es analizada en conjunto como parte de un modelo colonizador en la campaña en Canedo, M. "La colonización de los Arroyos..." Ob.cit, en FRADKIN, CANEDO, MATEO (comp..).

13. Según AMINGORENA las 60 a 70 personas habitaban en 8 ó 9 ranchos (llamados chacras) en la zona del Arroyo Ramallo, y en 9 ó 10 ranchos y casas cerca del Arroyo del Medio. AMINGORENA, "Descripción de los caminos, pueblos, lugares, que hay desde la ciudad de Buenos Aires a la de Mendoza en el mismo reino", en: *Cuadernos de Historia Regional*, Buenos Aires, UNLU, N° 11, 1988, p.10.

es pueblo según nos informaron de más de 90 vecinos, con muy buenas Casas sobre: el Río Paraná; la mayor parte de ellos viven de la Cría de Ganados; de las sementeras de trigo, y Maíz otros, y también hay algunos que tienen sus buenas tiendas, tendejones, o Pulperías".

El padrón de 1778 fue el primero en el que se circunscribió a aquellos que vivían en el pueblo, aunque solamente a los hombres "españoles" casados. Hacia 1744 el padrón registraba sobre toda la costa del Paraná entre los arroyos del Medio y Ramallo a apenas 9 unidades censales que no alcanzan al 7% de la población. Sin embargo, entre ellas se encontraban las familias de Francisco Javier Ugarte y de su yerno Rafael de Aguiar, importantes propietarios de tierra de la zona. Se los relaciona con la "fundación" del pueblo y capilla de San Nicolás justamente por haber donado Rafael de Aguiar 9 manzanas de tierra frente al Paraná con 9 de fondo, para este fin en el año 1748.¹⁴ Cabe destacar el asentamiento existente que antecedió a la conformación "legal" del pueblo.

En el censo de 1815 en el padrón no se delimitaron los sectores internos, pero las primeras 700 personas censadas, parecieran haber estado ubicadas –con límites amplios– en el pueblo: se nucleaban allí los comerciantes y sus esclavos, las autoridades y administradores, el cura del pueblo, los artesanos, etc.

Tras una serie de enfrentamientos en la zona y saqueos al pueblo, San Nicolás fue nombrada "ciudad" por "los extraordinarios sacrificios que ha sufrido"¹⁵. Dos años más tarde, se consagró a San Nicolás de Bari como patrono del lugar; en el acta correspondiente, se hizo también hincapié en los "padecimientos e invasiones que en tiempos a sufrido este pueblo y toda su jurisdicción, de diversos enemigos que le han declarado guerra, empeñados en su última ruina;..." para más adelante, insistir en que:

14. Rafael de Aguiar también había solicitado en 1744 permiso ante el Obispado de Buenos Aires para celebrar misa en un oratorio público en "una capilla del señor San Nicolás, que estoy fabricando a mi costa y mención"; su hermano, el Pbro. José de Aguiar sirvió en el oratorio por algún tiempo. MENÉNDEZ, Damián, *Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos*, San Nicolás, 1890; TORRE, José de la, *Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos*, Archivo de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1938.

15. Congreso General Constituyente, sesión del 23-11-1819.

“Mas teniendo experimentado todo este pueblo y en todos tiempos su distinguida protección en las repetidas invasiones de sus enemigos, casi visiblemente, ya fugando amedrentados en considerable número de tropas, muy ascendente a la corta guarnición del vecindario de este pueblo, come también en la penurias, calamidades y secas;...”

Sin embargo, no todo era penuria, y en 1823, “a pedido del vecindario”, el gobierno dispuso la habilitación del puerto de San Nicolás para buques “procedentes del Paraguay, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, para que despachen allí los frutos”. También se aprueban varias medidas destinadas a ordenar la administración de la ciudad: creación de una partida celadora a cargo del Juez de Paz (1825); sobre cobro de derechos de corrales de abasto (1826); sobre patente para los buques que salieron del puerto de San Nicolás (1826). También en 1826, los vecinos solicitaron el establecimiento del alumbrado público en las calles, la nomenclatura de las mismas y la numeración de las casas. El gobierno “como consiguiente a los progresos que bajo otros muchos respectos se hacen en dicha ciudad” acordó dichos pedidos. La importancia de “la ciudad” parece haber repercutido en toda la zona norte, y en el proyecto de división en dos de la provincia de Buenos Aires, elevado al presidente B. Rivadavia en 1826, se planteaba que la parte del norte o del Paraná tuviese como capital a San Nicolás, mientras que la del sur o del Salado a Chascomús. Si bien el proyecto no se concretó, el despacho favorable de la Comisión de Negocios Constitucionales expresaba en su dictamen:

“Quien conozca la topografía de la campaña, advertirá fácilmente que no hay en ella un pueblo central que reúna las calidades preferentes para capital; y mucho menos en comparación con los de San Nicolás y Chascomús; que no hay uno que tenga en su localidad aquellas ventajas que tanto influyen para atraer la población, excitar el interés y promover el trabajo y la industria, que deben producir el aumento de su riqueza y prosperidad, y que la misma campaña del centro carece, en general, de estas circunstancias. Así es que la población se ha recostado naturalmente a los dos extremos: Norte y Sud, [...] Estas dos ciudades, particularmente la del norte, situadas en las inmediaciones de ríos navegables, tienen en sí ventajas y las proporciona a sus ha-

bitantes de un modo que no puede ser aplicable a ningún otro pueblo central”¹⁶

El correlato a tantas virtudes se manifestó en los padrones de 1836 y 1837. En ellos se distribuyó la población del partido en los distintos sectores internos (“cuarteles”), y de manera similar al padrón de 1744, la diferenciación se estableció siguiendo los cursos de agua, destacándose abrumadoramente el crecimiento poblacional e importancia del pueblo o “ciudad” de San Nicolás. La propia división en cuarteles de 1836/1837 va mostrando formas más firmes y complejas de control territorial. La lectura del Cuadro 1 nos permitirá detenernos en la distribución poblacional del partido de los Arroyos en estos años.

CUADRO 2. Participación relativa de la población por cuarteles. Los Arroyos, 1836–1838

	1836	1837	1836	1837
1. Ciudad	Ciudad	Ciudad al naciente		
2. Ciudad	Ciudad	Ciudad al Noroeste	(62,6%)	(48,1%)
3. Extramuros	Extramuros	Ciudad de Arrabales al N.O.	76,0%	
4. Arroyo del Medio	Arroyo del Medio	Ciudad al naciente	75,0%	
5. A. del Medio Arriba	A. del Medio Arriba	Estancieros sobre el A. del Medio	7,3	
6. A. Ramallo Arriba	A. Ramallo Arriba	Estancieros sobre el A. del Medio		8,1
7. A. Ramallo	A. Ramallo	Estancieros sobre el A. Ramallo arriba		
8. A. Ramallo abajo	A. Ramallo abajo	Estancieros sobre el A. Ramallo abajo	13,0	13,3
9. Hermanas	Hermanas	Estancieros sobre el A. de las Hermanas	3,7	3,6

Fuente: Padrones de 1836 y 1837 de San Nicolás de los Arroyos

16. Registro Oficial de la República Argentina, p.99. Citado por CHERVO, S.G., *Radiografía de San Nicolás de los Arroyos: la historia. el pensamiento y la acción en más de dos siglos de la vida arroyense organizada*, San Nicolás de los Arroyos, Municipalidad, Museo y Archivo Histórico “Primer Combate Naval Argentino”, 2 volúmenes, 1978. Congreso de 1826, dictamen de la Comisión de Negocios Constitucionales, 4-12-1826; citado por de la TORRE, José, *Historia de la ciudad..Ob.cit.*, pp.25-26. El subrayado en la cita es nuestro.

Entre los nueve cuarteles de cada padrón, existe un "corrimento" de las zonas y personas que abarca cada uno. En los cuarteles que corresponden a la "ciudad" (y "extramuros") la concentración de la población es notable, y en ella se encuentran tanto los "blancos" como también casi exclusivamente los "extranjeros" y la gente de "tropa" con sus familias. También se concentran en la "ciudad" quienes encabezan la unidad censal distinguidos como "don" y "doña". En 1854 la consolidación de la población en San Nicolás fue determinante: el 84.7% de la población se ubica concentrada en la "ciudad". En el "Registro Estadístico", se describió:

"La Ciudad de San Nicolás de los Arroyos, sin comprender sus suburbios, consta de nueve cuadras de frente de N.O. a S.E. y nueve de fondo de O a S.; el número de sus edificios comprendiendo sus arrabales es de cuatrocientas noventa y una casas de azotea y material cocido, cuatrocientos veinte y ocho ranchos de material cocido, techos de paja"¹⁷.

Hacia mediados del siglo XIX, tras un proceso de asentamiento y colonización interna comenzado un siglo y medio antes, nos encontramos con que las 8450 personas de los Arroyos conformaban el partido con la población más numerosa de la provincia de Buenos Aires en relación con su superficie: 8450 personas en unas 70 leguas cuadradas, tomando la mayor superficie calculada. El crecimiento delimitó al pueblo de San Nicolás como un sector del partido con más dinamismo que su campaña. La concentración de población en el pueblo es hacia mediados de siglo abrumadora (tasa de crecimiento de 3.4% anual, mientras que en las restantes zonas del partido es de 0.9%).

b) Los procesos de poblamiento y de apropiación de la tierra

El estudio realizado que articuló los procesos de poblamiento y de apropiación de la tierra desde el siglo XVII a mediados del siglo XIX nos permitió demostrar que una de las características centrales del proceso de apropiación de la tierra en Los Arroyos fue la influencia mutua entre ambos procesos.¹⁸ La evidencia de esta relación le res-

17. MAESO, (ed), *Registro Estadístico...*, Ob.cit., p.17

18. CANEDO, M. Tesis de doctorado, UBA, Buenos Aires, 1997.

ta capacidad explicativa al carácter estructural y determinante tradicionalmente asignado a la propiedad.

Partiendo de los 3 terrenos otorgados en merced entre el siglo XVII y principios del siglo XVIII, la tendencia general en los Arroyos fue la fragmentación y el consiguiente aumento de la cantidad de propiedades: 13 propiedades en 1730, 35 en 1744, 115 en 1780, para llegar en 1825 al punto de mayor de mayor partición de los terrenos con 194 propiedades, para encontrar que en 1850 la cantidad se ha reducido a 185 (sin considerar el ejido).

Sin embargo, desde el inicio del proceso colonizador se ha puesto de manifiesto la presencia de pastores y agricultores viviendo en "tierras ajenas", pertenecientes a distintos sectores sociales, muchos poniendo en valor la tierra con fuerza de trabajo familiar, algunos con esclavos, con otros bienes de mayor precio que la tierra, y hasta con terreno en el pueblo. Nos interrogamos sobre la forma en que la producción pecuaria fue llevada a cabo al ir aumentando los procesos de apropiación y fragmentación de las propiedades.

Los ganados constituyen la columna vertebral de los patrimonios de los pobladores de los Arroyos, según el análisis que realizamos basándonos en inventarios de gente de la zona, superando en varios casos a las estimaciones realizadas para un "establecimiento medio" de la campaña porteña que calculan 54% el ganado, 18% los esclavos, 13% tierras, y construcciones/trigo completarían el 15% restante.¹⁹ Hablar de ganado en los Arroyos es referirse a diversas combinaciones de distintos tipo de ganado: "mulitas de 1 ó 2 años", "burros hechores", "yeguas "de vientre", "caballos mansos", "yeguas", "potrillos", "ovejas", "borregas", "vacas de asta", "lecheras", "bueyes", etc. Las especialidades de algunos productores se vinculan a distintos mercados a abastecer, más allá de la campaña, que presentan fluctuaciones durante el período estudiado (ganado mular hacia Potosí y clandestinamente hacia zonas de Brasil; ganado vacuno hacia Buenos Aires y otros lugares más distantes como Mendoza, etc.) Según las estimaciones realizadas sobre la relación entre propiedades y la superficie ocupada por cada tipo de ganado a partir de la información obtenida de los inventarios de propietarios de Los Arroyos, en muchos casos los límites de los terrenos no eran considera-

19. GARAVAGLIA, J.C. "Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires (1751-1853)

dos por los productores, que continuaban aunque fuese parcialmente ocupando "tierras ajenas".²⁰ Por otro lado, se reiteraron en la zona los casos de prescripción, mecanismo legal que permitió a varias familias solicitar en el siglo XIX los títulos de los terrenos que venían ocupando en forma continua por varias generaciones, lo que afianza la idea de que la producción agraria pudo emprenderse más allá de la propiedad de la tierra durante el siglo XVIII pero también durante varias décadas del siglo XIX.

La distribución general de los terrenos sobre la superficie del partido de los Arroyos hacia 1850 (mapa 2) sintetiza buena parte de las relaciones entre poblamiento y apropiación de la tierra.²¹ El predominio de la pequeña propiedad, la ubicación de los terrenos frente a los cursos de agua, la presencia de "poblaciones" (asentamientos productivos de distinto tipo), estancias, molinos, chacras, caminos, etc. que muestran las diferencias existentes entre las unidades productivas y las propiedades, y brindan indicios sobre la dinámica social de la campaña en esa época.

Ver MAPA 2. La campaña de Buenos Aires durante el siglo XVIII

3. Dinámicas de ocupación, apropiación y transferencia: algunos casos

Tras esta mirada en conjunto, nos detendremos en cuatro casos que revelan dinámicas de ocupación, apropiación y transferencia, y los cambios en las propiedades permitiendo profundizar la comprensión del desarrollo de los procesos.

Comenzamos observando la propiedad ubicada en la desembocadura del arroyo Ramallo en el río Paraná, destacada del resto en varios sentidos. En primer lugar, señalemos su ubicación privilegiada, con frente al Paraná, cerca del pueblo de San Nicolás, atravesada por cuatro caminos y por el arroyo de Ramallo hasta que éste desemboca en el río. En segundo lugar, constituye un ejemplo de las propiedades que han variado relativamente poco sus dimensio-

20. Las estimaciones se basan en cálculos sobre la superficie ocupada por los diferentes tipos de ganado realizados por J. C. Garavaglia, S. Amaral y E. Azcuy Ameghino y G. Martínez Dougnac. Las consideraciones metodológicas y las estimaciones por productor se encuentran en CANEDO M., *Tesis de doctorado*, UBA, capítulo V.

21. El mapa se encuentra elaborado sobre la base de sistematizar la información obtenida en los planos topográficos de los duplicados de mensura en torno a 1830 y 1860.

nes durante un siglo y medio. Se destaca además por las características de sus propietarios que tendieron a tener destacada participación en la zona o en Buenos Aires. Esta propiedad proveniente de la merced otorgada a Diego Ruiz de Ocaña, a partir de la partición por herencia realizada en 1722 entre los 7 hijos de su yerno, Roque Francisco de Leiva, (con 2714 vs, de frente y 2 leguas de fondo ó 2442 ha, para cada heredero). Los herederos la perdieron en 1725 mediante un juicio por el pago de una capellanía asignada a "la estancia" con la Orden de Santo Domingo Soriano. La Orden no efectuó una explotación sistemática de la misma, y la vendió en 1741 a don Bernardino del Pozo, "Juez Comisionario del pago de los Arroyos", propietario de varios terrenos en el sur de Santa Fe y en Entre Ríos quien emprendió una producción y comercialización agrícola y ganadera diversificada. Al morir Bernardino del Pozo en 1752, el terreno pasó, a sus herederos hasta principios del siglo XIX. Uno de ellos, Pedro González y Pozo, incorporó en 1793, mediante la compra, un terreno lindero de 450 vs. de frente y las dos leguas de fondo [405 ha.] En 1831, mediante un remate judicial, el terreno -para esta fecha de 2914 vs de frente y 2 leguas de fondo [2622 ha]- fue obtenido por Martín Iraola quien a los cuatro meses se lo vendió a Simón Pereyra. Este a su vez se lo vendió en 1843 a Lorenzo Torres junto a otras 110 varas y media linderas "para estancia" que Pereyra había comprado a Francisco Ramos. En 1845 Torres venderá las 3026 varas y media con 2 leguas de fondo [2723 ha] a Manuel Medrano, quien en 1849 lo hará, nuevamente a Simón Pereyra.

Ver MAPA 3. Detalle propiedad sobre la desembocadura del Arroyo Ramallo con asentamientos internos (propiedad 1).

Pero, posiblemente, lo que más destaca a esta propiedad, son los distintos asentamientos que aparecen dentro de la misma (y el mantenimiento de documentación que permite visualizarlos juega un papel fundamental). Se identifican: la "estancia principal", cercana al Paraná y al arroyo de Ramallo; la "estancia del cura", en el centro del terreno; el molino sobre el arroyo que desemboca en el río y acerca al pueblo; y ocho puestos, ubicados cerca del arroyo (el de Machado, el de Carmelino, el de Juan Díaz), o cercanos a los distintos caminos (el "puesto", el "de Damián", "Frontera", de Burns, de Bustamante). Esta situación que podemos ubicar hacia mediados

del siglo XIX, no resulta sorprendente si recordamos que un siglo antes en dicha propiedad –por lo que sabemos a partir del registro de bienes del inventario de Bernardino del Pozo, propietario de la misma en 1741– se encontraba construida una capilla (“San Vicente”), casas de morada y 4 ranchos de embarrado, y una chacra.²² El segundo caso seleccionado, muestra un proceso de recomposición de propiedades generado a través de compra-ventas. El de Tomás Rojo es uno de los casos más notorios de concentración de parcelas encontrado en Los Arroyos; pese a no haberse registrado como propietario u ocupante del partido, pasó entre 1832 y 1850 a comprar nueve parcelas de tierra con frente al Arroyo de Ramallo y fondos hacia el Arroyo del Medio, linderas unas con otras.

Cuadro 3. Concentración de terrenos linderos en propiedad de Tomas Rojo (1832-1850)

Sin especificar.	“hijos y nietos de Monzón”	800 vs.
22-05-1832	Cecilia Maidana y Bernabela Basualdo	623 y 213 vs.
10-05-1838	Marta Córdoba y Tomás Ortega	359 vs.
08-06-1838	Marta Córdoba y Tomás Ortega	300 vs.
13-11-1838	Serafina Córdoba	374 vs.
1839	Marcos Bustamante	176 1/2 vs.
16-07-1840	Serafina Córdoba	359 vs.
21-05-1850	Marta Córdoba “va. de Córdoba”	600 vs.

Fuentes: AHGC, Partido de San Nicolás, N°1, 11, 13, 22, 23, 113, 172. AGN, T.C.B-10, C-49, R-70

22. Del Pozo mantuvo características de la producción de la zona: combinación de las actividades pecuarias con las agrícolas, aunque diversificando cada producción en un grado avanzado. Tenía 7 bueyes mansos “rocines y aradores”, vacas lecheras, 200 mulas “recién herradas”, y 400 cabezas de ganado que “se han errado este año”. La producción agrícola inventariada en su testamento corresponde a trigo “criollo y de Chile” (60 fanegas), maíz “blanco y morocho”, (50 ó 70 fanegas) y porotos (dos sacos), “el uno blanco y el otro de ojitos negros”. Poseía maderas labradas, cajas de Castilla, cinco carretas y un carretón. Contaba con siete esclavos, dos de ellos “con oficio zapatero”. Del Pozo declaró tener “dos tercios de ají, [...] que me dejó, el hijo del theniente de la ciudad de Santiago, para que estos se los vendiese a trueque de ganado vacuno”. AGN, R.E. N° 5, 1752.

Rojo logró concentrar hacia 1850 una dimensión nada común para la zona, unas 3592 vs, de frente con un fondo estimado en una legua y media, es decir, unas 2424 ha. El proceso de concentración de las parcelas dura varios años, pese a que los vendedores se encuentran relacionados familiarmente y en varias oportunidades se reiteran. En 1840, la “estancia de Tomás Rojo” juntó, entre otras, a la de Florencio José Carranza fue embarga por el gobierno acusados de “unitarios”, lo que explicaría el corte temporal en las compras realizadas por Rojo hacia 1840. Ubicadas con frente al arroyo de Ramallo, los planos topográficos de las propiedades de Rojo presentaban hacia mediados del siglo XIX distintos asentamientos: uno principal, cercano al arroyo de Ramallo y en la zona de la propiedad por donde nace la Cañada Pantanosa. Resulta interesante observar en zonas de conflicto, como los fondos de estos terrenos, la ubicación de los puestos cerca de la propia zona en disputa pese a estar alejados de las aguadas.

Ver MAPA 4. Propiedades acumuladas por Tomás Rojo (1850)

También se presentan casos similares de propietarios que fueron comprando distintos terrenos, cuya variante estuvo dada por no haber sido éstas contiguas, obteniendo de esta manera el acceso a distintos cursos de agua. Marcelino Díaz Herrera compró tres terrenos entre 1853 y 1860. Dos de ellos ubicados con frente al Arroyo Ramallo, uno de 350 vs de frente con fondos hacia el del Medio [236 ha] y otro de 200 vs de frente con fondos solamente hasta la Cañada Pantanosa, aproximadamente de 4500 vs. [67.5 ha]. En 1860, compró el tercero de 550 vs con frente al Paraná y dos leguas de fondo [494 ha], logrando un total de 1100 vs de frente con distintos fondos [797 ha y media]. En los respectivos planos topográficos no figuran los asentamientos internos.²³

Ver MAPA 5. Propiedades compradas por Marcelino Díaz Herrera (1860)

Podríamos incorporar múltiples y diversos ejemplos sobre la conformación de las 185 propiedades registradas en 1850, pero obvia-

23. AHGC, Partido de San Nicolás, N° 1, 30, 37, 38, 42, 47, 88, 158, 176 y AHGC, Partido de Ramallo, N° 25, 47 y 51.

mente resultaría abrumador. Sólo incorporaremos un último caso conformado por tres propiedades provenientes de los Taborda, que mantuvieron durante un siglo dimensiones en torno a las 500 ha. Con frente al Río Paraná, la ubicación de estas pequeñas propiedades no permite mayores detalles justamente por sus dimensiones (limitado a su vez la ausencia de documentación con asentamientos en su interior).

Provenientes de Santa Fe, como la mayoría de los migrantes de principios del siglo XVIII que se asentaron en los Arroyos, los Taborda fueron registrados hacia 1744 agrupados en cuatro unidades censales, cercanas entre sí, en una zona próxima a la desembocadura del Arroyo Ramallo. Vivían en esta época en "tierras ajenas", de "sembrar y hacer sus sementeras, y cuidar sus ganados mayores y menores". Carecemos de información sobre las formas de acceso a la propiedad de los terrenos que ocupaban y las dimensiones completas de los mismos. Pero hemos encontrado que uno de los terrenos fue transmitido en propiedad por Agustín Taborda, a sus dos hijos, Manuel y Ana (450 vs. con frente al Paraná con dos leguas de fondo [405 ha]). Los herederos de éstos, recibieron fragmentado el terreno (200 vs y 250 vs, y un incremento de 100 vs. Con el mismo fondo), y se lo fueron vendiendo a Ezequiel López durante la década de 1820. Estas 550 vs. con 2 leguas de fondo [495 ha] fueron heredadas por la esposa y el hijo de López.

Por su parte, en 1798 Pedro Taborda había comprado otras 450 vs. frente al Paraná con dos leguas de fondo [405 ha.] "para estancia" a Bonifacio de la Cãnal. Luis Taborda lo recibió por herencia, y en 1852 lo hicieron Alberto, Saturnino, Olegario, Maria del Rosario, Concepción, Alberto, Irene, Isabel y Ángela Taborda. Estos herederos de Luis, vendieron el terreno -incrementado por algún medio que no se especifica- "en conjunto" 737 vs. y media con las dos leguas de fondo [633 ha] a Agustín León, quien dos años después se lo vendió a Ciriaco Guzmán.²⁴

Por último sabemos que Florentina Taborda, casada con José M. Pintos vendió a Juan de la Cruz Giles 450 vs, con las 2 leguas de fondo [405 ha.] en 1838. En 1854, Giles vendió a Juan José Cornejo 231 vs. [207 ha.] (y éste, a su hermano Eusebio tras unos meses), y al

24. AHGC, Partido de Ramallo, Nº 25 y Partido de San Nicolás, Nº 47, 51. AGN, R.E. Nº 2, f.488 a 491.

morir al poco tiempo, heredaron sus cuatro hijos "un terreno indiviso, correspondiendo 50 vs, a cada uno". En 1858, 121 vs. por una legua de fondo [54 ha y media] fue vendida a Matías Machado por dos de los hermanos, los otros dos mantuvieron su parte hasta la década de 1870.²⁵

La cantidad de propiedades menores de 500 ha presentes en los Arroyos desde el siglo XVIII, hace que sea difícil considerar a las mismas como vinculadas solamente a procesos "transitorios" de fragmentación-recomposición de los terrenos. Las propiedades de los Taborda resultan un buen ejemplo de la persistencia de dichas propiedades en la zona.

4. Tensiones y conflictos por la ocupación y la propiedad en la campaña

Al avanzar el siglo XIX, las transacciones emprendidas sobre un terreno tuvieron como requisito la realización previa de las mensuras correspondientes que pese a la antigüedad del proceso de apropiación en la zona, escasamente se habían realizado (y aprobado). Las características de los procesos de ocupación y de apropiación de la tierra en los Arroyos, el predominio numérico de la pequeña propiedad así como también las tasas de utilización del suelo con los distintos tipos de ganado, nos llevó a suponer una conflictividad intensa en torno a estas cuestiones en una época donde, recordemos, además no se contaba con alambrado.

Sin embargo, los conflictos no parecen haber sido tantos o tan intensos, o no se encuentran documentados; presentamos algunos ejemplos del panorama encontrado que permiten comprender mejor los procesos antes abordados.

a) Ocupantes, arrendatarios, habilitados²⁶

Francisco Ogallar retuvo en el juzgado, en el año 1800, parte del

25. AHGC, Partido de Ramallo, Nº 43 y 60.

26. Sobre el tema pueden verse los trabajos de FRADKIN, R., "Labradores del instante, arrendatarios eventuales el arriendo rural en Buenos Aires a fines de la época colonial" en: BJERG, M. y A. REGUERA (comp.), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, IEHS-UNICEN, 1995, y fundamentalmente, "Según la costumbre del pays": costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, Nº 11, 1995, 7-37.

pago del terreno comprado a Petrona Cardoso, por no cumplir esta con su compromiso de hacer "medir, deslindar y amojonar" la propiedad, en los cuatro meses continuos a la venta.²⁷ Ogallar centra la importancia de la realización de dicha operación en que:

"...de inmediato a las tierras compradas hay Varios vecinos que no tienen más de cien varas de terreno y otros ninguna; Esto con motivo de su proximidad me ahuyentó mis animales y me perjudican con los pocos que ellos tienen en gran manera no dejándome cerco, casa, ni corral que no me arruinen"²⁸

Nuevamente, la presencia de arrendatarios o pobladores mis allá de los límites de los terrenos, aparece como tema central para exigir la realización de la mensura, y como hemos visto en el mapa correspondiente, en las zonas de conflicto por límites se acentuaron este tipo de asentamientos. No sorprende entonces encontrar menciones como la siguiente:

"...los arrendatarios del Dr. Lafuente en la línea divisoria [...] tienen corrales, ovejas, vacas y yeguas en el campo que había comprado el Dr. Robles"²⁹

La presencia de ocupantes en tierras ajenas generó un abanico amplio de posibilidades: arrendatarios que pagaban renta, otros que no; algunos ocupantes que fueron permitidos y otros que aprovechaban la situación de litigio o de "baldío" de un terreno para ocuparlo. Aparecen algunos hombres solos, mujeres solas, y también familias. Los casos que siguen ejemplifican algunas posibilidades. Las quejas de Brañizan por la ocupación de su terreno durante 8 ó 9 meses por varias familias que no solicitaron permiso ni pagaron algún tipo de renta:

27. El terreno fue "pagado en dinero de contado"; sin embargo de los 468 pesos ó reales establecidos, Ogallar dejó 120 pesos a pagar al cumplimiento de las condiciones en que se vendió la tierra. A los dos años de comenzado el litigio, Ogallar depositó en el juzgado dicha suma. AGN, Tribunal Civil, 0-1.

28. AGN, Tribunal Civil, 0-1.

29. También la presencia de "muchos ocupantes" apareció como el eje del conflicto en protestas como la de los fondos entre conmedio entre Ramallo y las Hermanas. AHGC, Partido de Ramallo, Duplicado de mensura N°. 3.

"hay cinco poblaciones diferentes distantes una de otras muchas cuadras cuyos habitantes no son hacendados, sino Labradores, como que en este año los más de ellos han sembrado y recogido buenas cosechas;..."³⁰

Durante el transcurso del conflicto de deslinde entre Mansilla y Robles en la década de 1840 de sus terrenos con frente al Paraná y cercanos al pueblo, se atestiguó que:

"Castillo y otros Varios viven sin pagar arrendamiento sin que nadie los incomode" [...] durante la seca estuvo como otros muchos en dicho campo sin que nadie los molestase, ni les cobrarse arrendamiento [...] los animales del declarante pastan en dicho campo, sin que nadie los molestase..."

Maria Coronel atestiguó que su madre:

"...que no ha podido venir por su ancianidad arrendaba el campo del General Mansilla y que cuando supo que pertenecía al Dr. Robles no vino a verlo [...] y que viven en el campo hasta ahora sin trabajar la tierra y ni que nadie la molesto por arrendamiento ni desalojo".

Otro tipo de ocupante fue José Alejandro Olmos a quien el inventario de sus bienes lo muestra viviendo en una casa de paja, en "tierras ajenas", con unos pocos muebles y herramientas sencillas, y algunas cabezas de ganado para la producción de mulares, y ganado mayores y menores. Olmos explicaba su situación de la siguiente forma:

"...[la] última seca general que desoló todos los campos y ganados en lo que consistía todo mi haber, y que por otras varias desgracias e infortunios que me quede reducido a una total insolvencia. De forma: que el trabajo personal en el ejercicio de campo era lo que formaba toda mi subsistencia; y compadecido de mi constitución Don José Lino de Echevarria, hacendado en aquel Partido [se

30. AGN, Tribunal Civil, B 7

refiere a Pergamino, MC], me *habilitó* con ganados, y dinero para que empezase a trabajar, y me restableciere de algún modo al pie de regular fortuna en que quede por la muerte de mi Madre: siendo por consiguiente indudable que cuanto poseo y obtengo en el día es, y debe reputarse por el Dominio, y propiedad del expresado Don José Lino como lo juro por Dios Nuestro Señor, y una señal de Cruz como esta [y, se dice, dibuja una cruz, MC]"

Don Juan José de Echevarria en nombre suyo y de su hermano Don José Lino de Echevarria en "la tercería firmada" a los bienes de Don José Alejandro Olmos atestiguó la propiedad del ganado y demás bienes de Olmos, ante un reclamo por bienes de un menor."³¹

b) En torno a las propiedades pequeñas y la producción agraria

La centralidad del papel asignado a las pequeñas propiedades pecuarias no se limitó en la campaña de Buenos Aires a la zona de los Arroyos. Para mediados del siglo XIX, su presencia se convirtió en un tema central de las discusiones que se llevaron a cabo en el Estado de Buenos Aires sobre el proyecto del futuro Código Rural (1856).³² Indagamos sobre los conflictos generados en torno a este tipo de estructura de la propiedad en los Arroyos, encontrando que el peligro de una carga excesiva de ganado en los terrenos constituye un tipo de cuestionamiento que apareció dentro de las argumentaciones dadas en disputas por otros temas.

Un ejemplo es la solicitud de anulación de venta fundamentada por "el principio de necesidad" fue realizada por Juan de la Rosa Basualdo y Felipe Ibarra. Estos propietarios habrían temido por los perjuicios que Mariano López les produciría con la introducción de ganado bovino, ovino "y hasta cría de cerdos que pretende" al haber comprado un terreno lindero a los suyos, de 350 varas de frente. La solicitud fue fundamentada en:

"...la experiencia que se tienen en la campaña con respecto a la crianza de ganados en tan pequeños terrenos acredita constantemente que no es otra cosa que una emboscada de donde se asientan los tires a las propiedades colindantes, sin que ni el acto más

31. AGN, Tribunal Civil, 0-2.

32. Ver al respecto: GARAVAGLIA, J. C. "Intensidad de uso de la tierra ...", Ob.cit.

diligente, ni las penas más bien calculadas puedan bastar para prevenirlos, pues que en virtud de la intermediación se perpetúan en el momento, y en el mismo momento desaparecen."

La solución que dieron Ibarra y Basualdo fue comprar ellos mismos, por el mismo precio, el terreno vendido "sin la menor noticia nuestra" por los herederos de Ramos.³³ López cuestionó la ilegalidad de la solicitud, y el objetivo de la otra parte de hacerse del terreno. López precisa las dimensiones que posee (517 varas y media de frente con una legua y media de fondo), cuestionando:

"...si no es más que bastante aquel terreno para el número de animales que tengo y dejo expresado ("unas 400 cabezas de ganado vacuno, y 600 ovejas en el terreno, sin mal alguno"); mucho más en un punto en que casi nadie tiene suerte de estancia, sino cuerdas de tierra".

¿Cuáles son las posibilidades productivas de un terreno "pequeño" en la época? La ubicación del mismo con relación al agua, la calidad de los pastos, la orientación productiva y la distancia al pueblo son algunas de las variaciones consideradas a la hora de su valoración. Varios puntos de vista, algunos encontrados, se presentaron en 1823 ante la solicitud permiso de venta de Julián Brañizan, poblador de los Arroyos. El terreno proveniente de su finada esposa había sido heredado por él y sus 5 hijos menores.

"La única parte de esos bienes que podían producir algo son las tierras de estancia [...] pero por su corta extensión y mala calidad, ni ahora ni en muchos años podrán producirme cosa alguna..."³⁴

El terreno de 750 varas de frente y fondos que no se especificaban, se encontraba ubicado sobre el arroyo del Medio con frente al río Paraná. Seleccionamos dos testimonios de productores que sintetizan la caracterización del terreno:

"...no prospero para Estancia, no porque falten aguadas ni buenos

33. AGN, Tribunal Civil, G-49. AGN, Tribunal Civil, R-10

34. AGN, Tribunal Civil, B-7.

pastos, sino por la cierta cantidad a que ha sido reducido [...] en otros tiempos que hará como 5 ó 6 años se acostumbraba a sembrar trigo y Maíz en el indicado terreno y recogía frutos con más abundancia que en cualquier otro lugar;...”

“...es compuesto de tierra firme a los fondos, y de bañados al frente, que mira y esta sobre la misma barranca del Paraná los cuales [permiten] el descanso de los animales en tiempo de verano [se explicita en otro testimonio que podría ser ganado vacuno, lanar y caballar, MC] y anda bajo el Río, y para proveer de leña tanto a los vecinos de aquellos parajes, como a este Pueblo...”³⁵

La percepción unívoca sobre la orientación productiva más aconsejable para el terreno, pese a la idoneidad asignada a los consultados; sin embargo, varias posibilidades de aprovechamiento económico se pusieron en evidencia. A Julián Brañizan se le niega el permiso de venta; sin embargo, este hijo de un comerciante del pueblo de San Nicolás que ha accedido al terreno por herencia de su mujer, plantea otra propuesta: la construcción de una “pieza regular”, y el alquiler o venta del terreno con ella. La propuesta fue fundamentada según el siguiente razonamiento:

“...siendo el valor del terreno poco mas que 200 pesos no se puede edificar con esta suma sino es un tinte y más miserable rancho, y que por lo mismo jamás podría producir este mas utilidades en alquileres que las que puedan resultar de los arrendamientos del terreno, [...] aunque los arrendatarios no siembren ni recojan cosechas a causa de algunos contratiempos jamás dejaran de pagar por el piso y población que allí tienen y pueden tener de cuatro o cinco pesos al año, especialmente en el día que hay muchos que queriéndose poblar en aquel terreno han venido a ver y a hablar al declarante...”

35. Una de las preocupaciones de Brañizan se relacionaba con la presencia en los últimos 8 ó 9 meses de “...cinco poblaciones diferentes distantes una de otra muchas cuerdas cuyos habitantes no son hacendados, sino Labradores, come que en este año los mas de ellos han sembrado y recogido buenas cosechas...” y que además no habrían pagando arrendamiento, “pero si cree [el informante, MC] según la costumbre del País, que cuando menos en case de pagar deben dar una fanega de semilla, sino han sembrado menos”.

c) Posesión inmemorial versus títulos

Al analizar las formas de acceso a la tierra, hemos mostrado cómo por medio de la prescripción se accedió en varias oportunidades al reconocimiento de la propiedad y a la entrega de un título supletorio, en casos en los que no se manifestaron conflictos. ¿Qué sucedió en los casos de superposición de derechos basados por un lado en la posesión de “tiempo inmemorial” y por el otro en escrituras de venta?

El cuestionamiento por los títulos surgió en varias ocasiones ante superposición de los terrenos, pero fundamentalmente cuando el comprador no es del lugar. Así, Gregorio Lezama, vecino e importante comerciante de la ciudad de Buenos Aires, compró en 1840 un terreno a José Núñez en San Nicolás de los Arroyos. Al haber consultado la documentación sobre la propiedad del terreno, solicitó aclaración al Juez de Primera Instancia sobre la forma que debía guardar la misma, ya que:

“...los terrenos que constan de las Escrituras que en su debida forma se acompañan, resultan de las diligencias practicadas entonces para la venta de éstos terrenos, algunos sin la legalidad y calidez que se requiere.”³⁶

De manera específica se le solicitó entonces información al Juez de Paz del partido, sobre documentos extraviados por Núñez, quien aclaró:

“Que los documentos de venta que le hicieron los finados Florencio e Ignacio Ortega herederos legítimos del finado Dn. Domingo Ramírez se le extraviaron el año veintinueve cuando la primera revolución del Salvaje Lavalle por haber tenido que salir al campo y dejar su casa abandonada como quedó”.

De manera más general, ante la documentación presentada se le aconsejaba a Lezama que se cerciorara de:

“...al ver los títulos simples, si conoce las firmas de los que suscriben o si al menos sabe que los que aparecen allí son vendedores, y si le consta que estos han estado tranquilamente en posesión de los terrenos a vista y paciencia de los dueños de los vendedores y de los herederos de estos, *expresando todo lo que sepan, respecto a la antigua posesión*”. (el subrayado es nuestro, MC)

36. AGN, Tribunal Civil, L22

d) Las "poblaciones"

Las "poblaciones" y las demás "construcciones" de la campaña han sido caracterizadas como "modestas" en cuanto confección y precio asignado en las tasaciones de los bienes de los productores.³⁷ Su presencia y/o modificación de su estado podía modificar el valor del terreno comprado.³⁸ El valor de las "poblaciones" surgió como tema central en conflictos donde ocupantes vendieron sus construcciones a los propietarios del terreno.³⁹ Sin embargo, la importancia mayor de las mismas para los pobladores de los Arroyos se puso en evidencia en todos los casos en que su ubicación no coincidía con la mensura realizada del terreno, quedando fuera del mismo. Por ejemplo, Carlos de la Sota protestó ante la mensura realizada del terreno de los Leguizamo, ya que si bien tenía "su terreno integro y en arreglo a sus títulos, [...] como su casa queda en terreno de los Leguizamo, protesta verbalmente y por escrito..."⁴⁰ Luis Barrera se vio perjudicado por quedar el límite de su terreno pasando por el zanjado de su chacra, dejando su población afuera, por lo que protestó en 1846 contra la mensura por los daños y perjuicios.⁴¹

Más allá del valor de las construcciones y del costo de traslado de las mismas, el eje central de las protestas fue la antigüedad de la "población" en el lugar.⁴² Los convenios entre propietarios que buscaron una coincidencia entre la ubicación de las poblaciones y los terrenos respondieron al mismo criterio. Un ejemplo es el conflicto producido entre Segundo García, Tomás Rojo y C. Díaz surgido por

37. Las "construcciones" habrían abarcado el 14% del capital de un establecimiento rural medio de la campaña entre 1750 y 1815, para disminuir en términos relativos a los otros bienes, al 10% entre 1816 y 1853. GARAVAGLIA, J. C. "Las 'estancias' en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción (1750-1850)": en: FRADKIN, R. *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, Buenos Aires, CEAL, 1993, pp.124-208; MAYO, C. *Estancia y sociedad en la Pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995, capítulo V

38. Un ejemplo de este tipo de conflicto es el de Robles y Mansilla, donde el primero cuestiona que "Yo compré el terreno con poblaciones y montes, que formaban una quinta y por razón de esas poblaciones y montes se apreció el terreno..." AGN, Tribunal Civil, M-117.

39. Tres tasaciones se realizaron por las construcciones de Guereñú en el terreno de Brañizan; también Salvador Vargas vendió su "casa, trigo y árboles" por "veinte terneros, diez de cada sexo", al propietario del terreno que ocupaba. AGN, Tribunal Civil, B-7 y B-11

40. AHGC, Partido de Ramallo, Duplicado de mensura No.8; AGN, Tribunal Civil, L39

41. AHGC, Partido de San Nicolás, Duplicado de mensura No.5

42. AHGC, Partido de Ramallo, Duplicado de mensura No. 3 y 21.

la modificación del punto de arranque tomado por el agrimensor al realizar las mensuras de los terrenos, que dejaba fuera a sus respectivas "poblaciones". García no quería levantar su "población", justificándose en la antigüedad de la misma, como consta en el expediente "la [población, MC] de Díaz, por lo menos veinte años de establecida" y "la antigua población de García, establecida desde el siglo pasado".⁴³

La conducta seguida en estos casos, cuando no se llegó a un acuerdo, fue generalmente la planteada por el agrimensor Simonín:

"Si bien los títulos de la Sra. Verón dan por límite de fondo la medianía de las Hermanas al Arroyo de Ramallo, y sin embargo de la antigüedad de esos títulos no he trazado ese límite por el respeto que sin duda merecen *los hechos reconocidos y sancionados por el tiempo*. Estos hechos están constatados por las poblaciones existentes..."⁴⁴

Para concluir

Al analizar los procesos de apropiación, poblamiento y producción agraria del Partido de los Arroyos hemos señalado sus características, logrando, a su vez, explicar y comprender mejor algunos comportamientos de la sociedad de la campaña de Buenos Aires durante el período colonial y la primera mitad del siglo XIX.

En esta oportunidad hemos identificado diferentes formas de organización social vinculadas a la territorialidad en la zona. Por un lado, podemos referirnos a una territorialidad urbana a partir de la conformación del pueblo de San Nicolás de los Arroyos que incrementó en forma notoria población e importancia en la campaña durante el período estudiado. Nos hemos centrado en especificar estas características, pero el control de los recursos concentrados en el pueblo y en el puerto de San Nicolás constituye un tema a abordar en sí mismo.

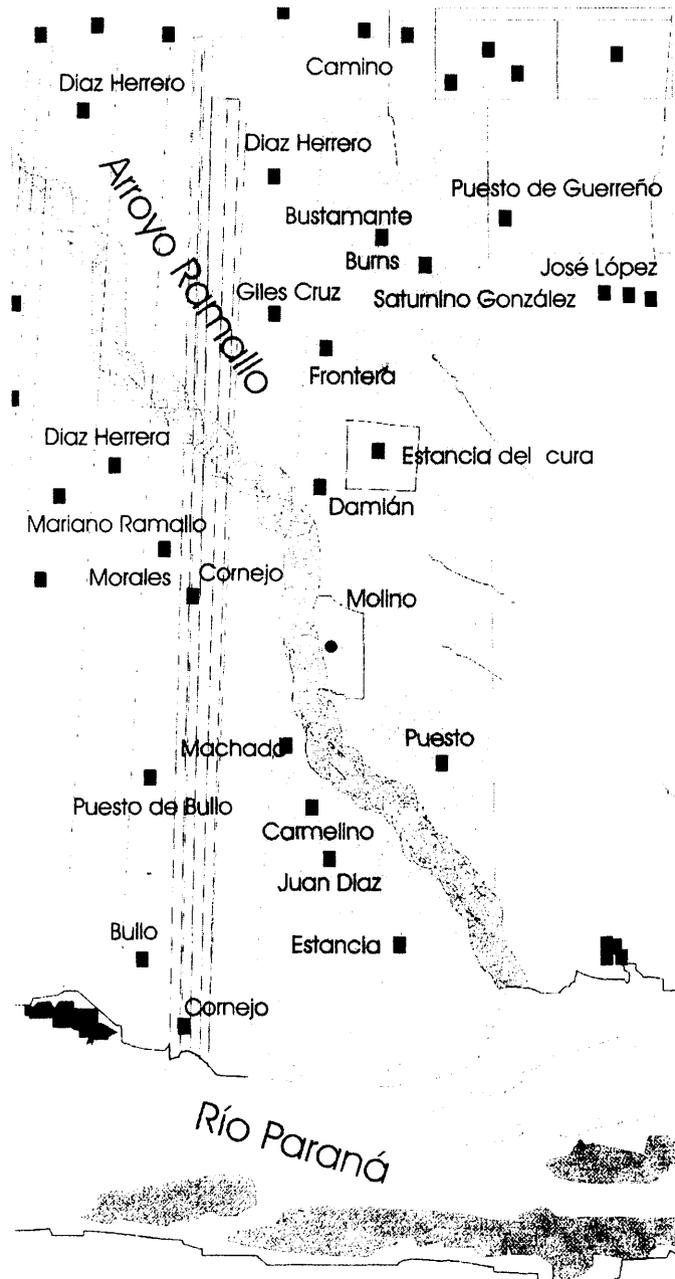
Por otro lado, las situaciones analizadas presentan un panorama complejo sobre la apropiación de la tierra por parte de particulares. Alejados del papel estructurante otorgado tradicionalmente a la propiedad de la tierra, hemos hecho hincapié en su interrelación

43. AGN, Tribunal Civil, B-11, R-70

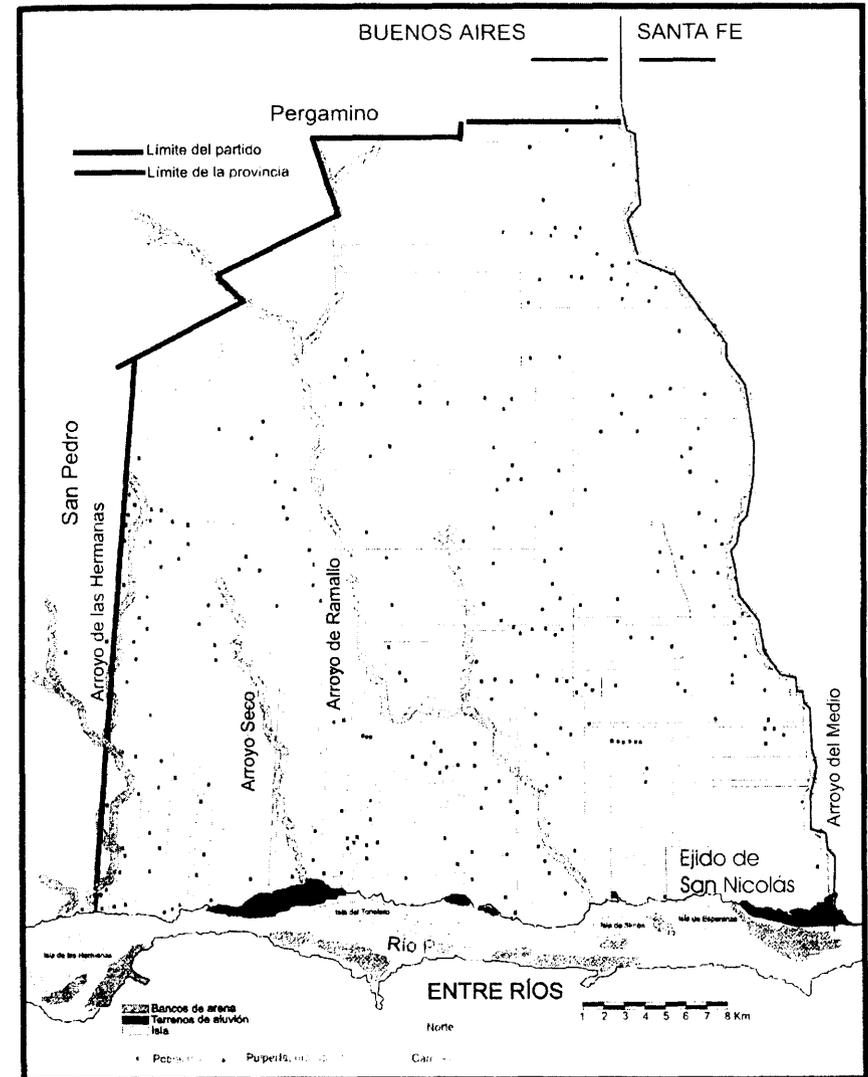
44. AHGC, Partido de Ramallo, Duplicado de mensura N° 15.

con los procesos de poblamiento y puesta en valor de los terrenos ocupados. El caso de los Arroyos puso en evidencia, una vez más, que la configuración de un concepto de propiedad exclusiva de la tierra es una construcción que aparece con sus propios ritmos y características. El derecho de propiedad exclusiva tiene aquí varias restricciones, entre ellas el reconocimiento de los derechos que emanan de la antigüedad de asentamiento en la zona. A partir de aquí, identificamos como medulares a los asentamientos realizados por las familias de migrantes cerca de los cursos de agua desde principios del siglo XVIII y la puesta en valor realizada de la tierra a través del propio poblamiento y de la producción agraria, fundamentalmente combinando diferentes tipos de ganado. También resultan centrales la continuidad en los asentamientos, la presencia de "poblaciones" que la atestigüen, y los testimonios de la gente del lugar, que posibiliten obtener títulos de propiedad de los terrenos ocupados. Otros tipos de ocupación y de relaciones sociales forman parte de un abanico de opciones existente durante todo el período. En este contexto, los comportamientos restrictivos vinculados a una territorialidad dirigida a limitar los accesos a los perímetros establecidos es desplazada en el análisis –y también en la documentación–, por otra que integra la puesta en valor de los terrenos y la pequeña producción agraria, en este caso pecuaria. Si consideramos que territorializar es poner en valor, al gestionar socialmente los recursos del ecosistema, el análisis de los mapas que reconstruyen tanto el poblamiento, como la propiedad y la producción permite comprender, entre otras cuestiones, los objetivos perseguidos por los propietarios de tierra ante solicitudes de mensuras o deslindes de sus terrenos. Sorprendentemente, la posible disminución de las dimensiones de los terrenos (y consecuentemente del valor inmobiliario), ya sea por aspectos técnicos o propios de las parcelas, presentó cuestionamientos pero estuvo lejos de ser el conflicto central. Los límites y la superficie de una propiedad parecieran tener durante la primera mitad del siglo XIX un valor inmobiliario al momento de venderse que no siempre se correspondió con el de la puesta en producción. Lo que sí se registró, de manera reiterada, es la búsqueda de cierta seguridad o respaldo jurídico en relación con dos cuestiones: la ubicación de las "poblaciones" o puestos de los productores, y la presencia de otros ocupantes, productores rurales, en el terreno en cuestión.

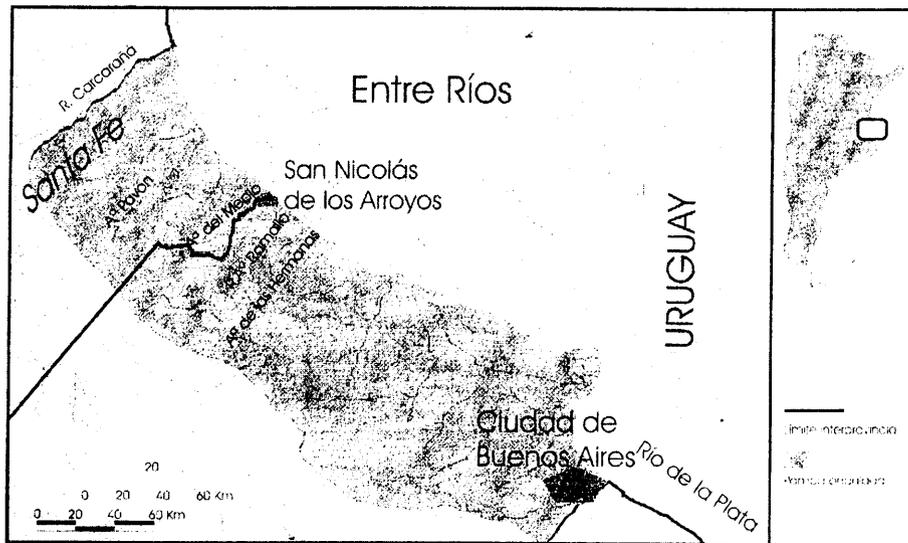
En el caso estudiado hemos podido ver cómo actuaron simultáneamente varias formas de territorialidad en las cuales interactuaron tanto la propiedad legal de la tierra como el usufructo económico de la misma. Por supuesto el análisis no se agota aquí, la presencia de un puerto, los lugares del comercio, los arrabales, las vías de comunicación hacia el Litoral, el Interior y la propia Buenos Aires, los espacios simbólicos, y la historia de todos ellos, sumaron seguramente elementos a la complejidad de la conformación territorial del Partido de los Arroyos.



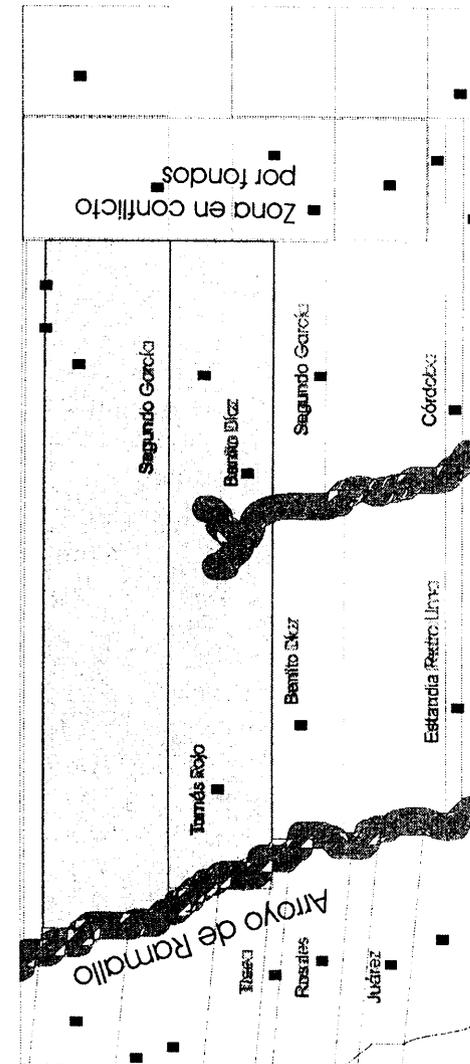
MAPA 1. La campaña de Buenos Aires durante el siglo XVIII



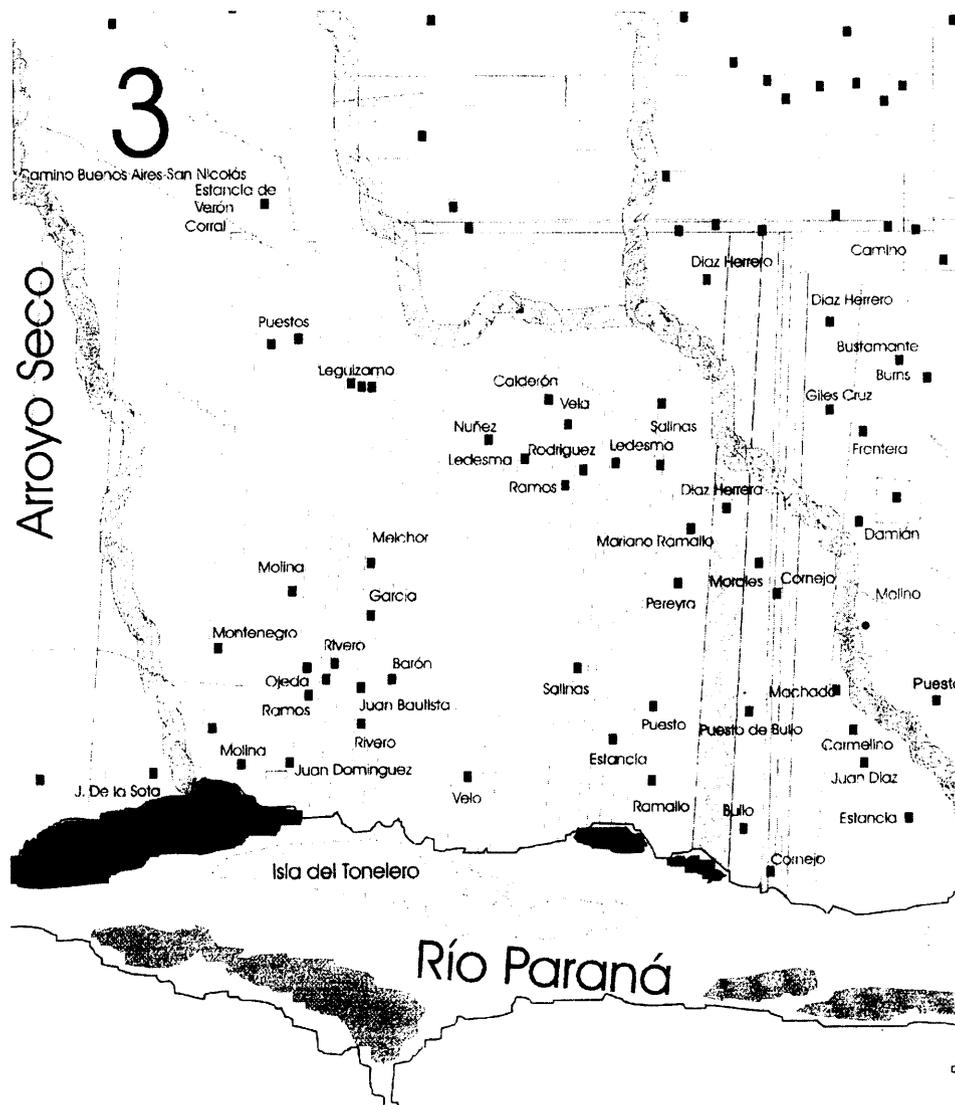
MAPA 2. Detalle propiedad sobre la desembocadura del Arroyo Ramallo con asentamientos internos (propiedad 1)



MAPA 3. Detalle propiedad sobre la desembocadura del Arroyo Ramallo con asentamientos internos (propiedad 1)



MAPA 4. Propiedades acumuladas por Tomás Rojo (1850)



MAPA 5. Propiedades compradas por Marcelino Díaz Herrera (1860)

TRANSFORMACIÓN ECOLÓGICA Y PRECARIEDAD ECONÓMICA EN UNA ECONOMÍA MARGINAL. EL GRAN CHACO ARGENTINO, 1890-1950¹

ADRIÁN ZARRILLI
(UNQ-UNLP/CONICET)

La relación sociedad naturaleza

Existe una estrecha relación entre sociedad y medio ambiente, ya que los mismos son respectivamente subsistemas conformados del sistema global que se condicionan entre sí. Por consiguiente, el desarrollo histórico de una sociedad depende en medida considerable de su base ecológica y de sus recursos naturales, mientras que el tipo y grado de desarrollo afectan directamente esa base ambiental. Por ello resulta prioritario para un análisis bajo esta perspectiva, el reconocimiento exhaustivo de la base actual y potencial de recursos naturales de una sociedad. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la propia condición de "recurso" que se le atribuye a algún elemento de la naturaleza depende del conocimiento empírico, tecnológico y científico, tanto como de las prioridades sociales.

Los conocimientos científicos y tecnológicos están dirigidos a reproducir el estilo de desarrollo a corto plazo. La carencia básica es de análisis dinámicos, desde un punto de vista integral, que permitan interpretar dos subsistemas, el social y el natural, y sus interrelaciones. Un análisis integral tiene que incorporar las formas en que la acción antrópica influye sobre los sistemas, el grado en que se modifican algunos de sus atributos como estabilidad, elasticidad, etc, la comprobación de daños, los niveles de artificialización, así como su capacidad de adaptación ante los cambios de factores climáticos.

En ese sentido muchos de los diagnósticos han eludido entrar a fondo en la interpretación de las contradicciones sociedad-naturaleza que se dan en los modos de producción predominantes en nuestro continente. Los enfoques que atribuyen el origen del deterioro de la naturaleza al costo natural del progreso científico y tecnológico encubren la utilización que determinadas fuerzas sociales están haciendo de ella, estas consecuencias no son una fatalidad que esté

1. Este trabajo fue publicado por primera vez en *Theomai*, núm. 1, UNQ, 2000. Agradece-mos al autor y a la editora la autorización para su reproducción en este libro.

implícita en el propio progreso, sino el resultado de las formas de desarrollo impulsadas por los sectores y grupos dominantes.

Aunque el hombre sea, por lo general, quien desencadena con nuevas acciones los cambios en la interacción sociedad-naturaleza, en muchos casos son los cambios catastróficos o evolutivos de la propia naturaleza los que determinan las modificaciones de la sociedad. Sea que esta desencadene los cambios en las interacciones, o que no esté sino reaccionando frente a cambios ambientales, las acciones sociales están de todas maneras condicionadas cultural e históricamente por su experiencia, conocimientos y percepciones acumuladas en cuanto a las acciones mutuas hombre-naturaleza. Uno de los procesos formativos culturales más importantes es precisamente la adquisición de una sabiduría ecológica empírica en relación con las formas permisibles y tolerables de explotación de la naturaleza circundante, de cuya reproducción depende la supervivencia de la población.

Nuestro objetivo central es, entonces, el estudio de esta especialización de los recursos primarios en una región y un momento histórico determinados. Su transformación artificial, sus conflictos, grados de especialización, la racionalidad, la interacción y el deterioro progresivo de los mismos. Pero, primeramente, enunciaremos como abordaron la temática del medio ambiente las versiones clásicas y las alternativas a ellas.

Cada modo histórico de producción, cada sistema económico y social, ha combinado de manera específica el trabajo humano, los saberes, los recursos naturales y los medios de producción con el fin de producir (transformando y a la vez consumiendo recursos naturales), distribuir y reproducir los bienes necesarios en cada momento histórico para la vida. Es por ello que el objetivo esencial de la Historia Ecológica se centra en el conocimiento de la lógica económica, de las normas éticas y culturales propias de cada forma histórica de producción, ya que al influir en las prácticas de los agentes sociales en relación al medio, determinan el menor o el mayor grado de sostenibilidad de la producción. Dicho en otros términos: cada formación social de producción, entendida en su doble vertiente de explotación del trabajo humano y de la naturaleza, marca los límites históricamente precisos a la eficiencia en el manejo de los ecosistemas.

La destrucción ecológica, la sobreexplotación de los recursos natu-

rales y la degradación ambiental han caracterizado los procesos de incorporación de las tierras boscosas a la economía capitalista. Los recursos ambientales han sido una condición, pero también una externalidad y un costo del proceso de producción de ganancias y excedentes económicos. Dos cuestiones se conjugaron en esta transformación: por una parte la valoración de la naturaleza, por parte de los actores sociales, que favoreció la sobreexplotación de los recursos. Por otra parte, la crisis de realización del capital y la innovación tecnológica que llevaron a reducir los ciclos de recomposición y revalorización del capital, lo cual generó procesos de producción destructiva capaces de multiplicar y acelerar la extracción de recursos no renovables, tal como ocurrió con las explotaciones forestales argentinas y del Gran Chaco en particular. Estas condiciones de reproducción del capital han llevado a desarrollar patrones productivos orientados a maximizar las ganancias de corto plazo, sin considerar las condiciones de conservación y regeneración de los recursos renovables, induciendo procesos que han degradado la calidad ambiental y los niveles de vida.

La riqueza forestal y el aprovechamiento de las maderas más buscadas, se constituyó a mediados de la década de 1890, en el atractivo económico más importante para la penetración en la zona del Gran Chaco Argentino. Pero esta incorporación del territorio boscoso a la producción capitalista no fue realizada con control estatal nacional o provincial, por el contrario solamente hubo algunas normativas legales aisladas. Esta situación permitió una explotación extractiva de carácter meramente coyuntural, sin intentar siquiera la reproducción de las materias primas, con los consabidos perjuicios socioeconómicos para la región.

La explotación de los ecosistemas del nordeste argentino resultó totalmente contradictoria con las potencialidades naturales de regeneración del bosque y poco o nada se investigaron las posibilidades de regeneración artificial. Nuevamente es esta forma de explotación la que contrastaba con el conservativo sistema pampeano. La explotación se basó en la cómplice indiferencia oficial: la política fue dejar hacer: el Estado hizo renuncia de su poder de policía aun cuando las denuncias provinieran de sus propios delegados.

La política ambiental del período considerado en el presente proyecto, puede ser caracterizada como de "inacción"; advirtiendo que durante todo este lapso, se explotaron los bosques con un criterio

“minero”, es decir, puramente extractivo, sin prever su reposición, lo que de hecho los transformó en un recurso no renovable.

Sí como se dijo, la explotación forestal, no mereció por parte del Estado mayor atención y control, el resultado directo se dejó sentir sobre los bosques que fueron talados, empleando generalmente mano de obra indígena o de zonas limítrofes, sin planificación económica alguna, llevada adelante por particulares a quienes sólo preocupaba su lucro personal o sectorial y que poco parece haber reinvertido en la región degradada. Desde la legislación propuesta por el presidente Nicolás Avellaneda en 1879-80, base de la ley de tierras de 1903 y del decreto del mismo año reglamentario de la explotación de bosques y yerbales, no se adoptaron resoluciones significativas hasta fines de los años 40. La destrucción de nuestros bosques, se vió facilitada por el económico y fácil acceso a las vías férreas y marítimas en la región subtropical y en el sur argentino. Mientras el fisco resultaba defraudado por las explotaciones clandestinas, que eludían fácilmente el sistema caduco de contralor puesto en práctica.

En este sentido la legislación forestal en el orden nacional resultó escasa y poco precisa y su aplicación generalmente ineficaz. Tales características se acentúan en el caso de la legislación provincial, dirigida fundamentalmente a obtener recursos fiscales, descuidando la preservación de los bosques y sus riquezas. En consecuencia, es factible advertir el desamparo de la región que podría estar asociado tanto a la inacción estatal cuanto a la ausencia de una burguesía local establecida.

Recién en 1948 con el dictado de la ley N°13273 de defensa, mejoramiento y ampliación de bosques, se marca una ruptura en la comprensión del sistema de explotación forestal argentino. El Estado Nacional comienza a interesarse por las cuestiones referidas a la protección de los bosques, dando lugar a una legislación que llenó el vacío legal al que se hizo alusión. Es recién en ese año cuando el Poder Legislativo Nacional, emprenderá un estudio medular sobre el problema forestal, nombrándose al efecto una Comisión Especial Maderera y de Reforestación (de la cual participaron todos los sectores comprometidos directa o indirectamente con la cuestión forestal), que llega a término con el dictado de la ley, en el marco de una nueva orientación política y económica de la Argentina.

El Gran Chaco Argentino

En el nordeste argentino, la región del Gran Chaco (Formosa, Chaco, Norte de Santa Fe, Santiago del Estero y este de Tucumán y Salta) después de experimentar los resultados poco halagueños de una economía ganadera criolla y el ciclo azucarero que ese extingue frente al avance tucumano, ensaya –desde el último quinquenio del siglo XIX- la práctica de la explotación de su riqueza forestal quebrachera². La subregión este o Chaco santafesino es el área del quebracho colorado taninero por excelencia, cercana a las vías fluviales, donde se instalan las más importantes sociedades anónimas forestales de capital extranjero lideradas por “The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd” con sede en Londres y “Las Palmas del Chaco Austral S.A.” Son ellas las que comercializan tanino y rollizos de quebracho con destino al mercado externo (fundamentalmente a Alemania, Gran Bretaña, EEUU) desplegando actividades que procuraban ligar a la región –pero esencialmente a los intereses que ellas mismas representan– con las metrópolis.

En la región el obraje fue el núcleo urbano-forestal por excelencia, el que asegura la explotación de la riqueza boscosa; la cual una vez agotada deja tras de sí terreno arrasado que no se reforesta. Detrás de la depredación avanza el ganado, la tierra se subdivide para formar medianas y pequeñas estancias con una riqueza pecuaria que no puede competir con la ganadería litoraleña de alta mestización a pesar de los sucesivos ensayos económicos practicados, dando muestras de las complejas causas que el fenómeno encierra³.

La explotación del quebracho

La explotación del quebracho colorado es uno de los más sólidos ejemplos históricos acerca de la explotación capitalista extractiva de un recurso natural no renovable y de cómo este sistema expoliativo genera importantes consecuencias negativas socioeconómicas.

La industria del quebracho se estableció en la Argentina como con-

2. BORRINI, Héctor. “La industria a fines del siglo XIX en el Territorio Nacional del Chaco”. En: Octavo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina”. Bs As, 1988.; GIRBAL-BLACHA, Noemí. “Reflexiones sobre la historia rural y la situación agraria de las economías extrapampeanas. El caso del Gran Chaco Argentino y la explotación forestal (1895-1930)”. En: BJERG, M. y REGUERA, A. *Problemas de historia agraria*. Tandil, UNCPA, 1995, p. 272.

3. GIRBAL-BLACHA, Noemí. “Reflexiones sobre...” op.cit. p.273.

secuencia del descubrimiento efectuado en 1850 por un grupo de técnicos curtidores franceses y alemanes, de las bondades que ofrecía el tanante obtenido a partir del árbol de quebracho, especie forestal muy difundida en lo que se conocía como Parque Chaqueño o Chaco Austral, que comprendía el norte de la provincia de Santa Fe y las actuales provincias de Chaco, Formosa, Santiago del Estero, este de Salta y de Jujuy.

Ya desde las últimas décadas del siglo XIX comenzó a utilizarse la madera de quebracho en el proceso de curtiembre, los hermanos Harteneck utilizaron la madera de quebracho en su curtiembre de Pirfmansen, Alemania, y basados en los resultados positivos, decidieron la explotación en Sudamérica. En 1880 comienza la explotación de rollizos de quebracho colorado para diversas curtiembres nacionales, por medio de una aserrinera impulsada a vapor.

Para 1890 se inaugura en nuestro país la industria del tanino, con la instalación de la primera fábrica en Pehuajó, cerca del Empedrado (Corrientes) por una sociedad alemana de Hamburgo, Herwig y Schmidt.

A partir de ese momento empieza a gestarse lo que después sería The Forestal Land, Timber and Railway Co. Ltd. Por un lado, los hermanos Harteneck, quienes estaban estrechamente vinculados con dos firmas de Hamburgo (Herwig y Renner) instalan, con la colaboración del Sr. Carlos Casado, una fábrica en Calchaquí en 1898. Por otro lado, anteriormente la firma Portalis y Cía., que ya explotaba bosques, construye, en 1895, una fábrica de tanino en Fives Ville. La industria del tanino se expandía rápidamente a principios de siglo. Las exportaciones de tanino y rollizo eran las siguientes:

Tanino (exportaciones en toneladas)

1895	1900	1905
402	5.957	29.408

Rollizo (exportaciones en toneladas)

1895	1900	1905
172.949	239.836	285.587

Como vemos, era mucho más importante la exportación del rollizo que la de extracto de colorado. La primacía de la exportación de rollizo sobre el tanino recién se altera en 1913, año en que cambia la relación a favor del tanino⁴.

En el marco de esta expansión, los directores de La Forestal del Chaco, deciden aumentar el volumen de su producción, para lo cual deben realizar nuevas inversiones de capital. En 1905 se entrevistaron con el Barón Emile de Erlanger de la firma Emile de Erlanger y Cía. De Londres, que se dedicaban a financiar empresas industriales en los países sudamericanos, a través del Banco Anglo Sudamericano controlado por ellos.

El Barón Erlanger aprobó la propuesta después de un estudio, y ya el 26 de marzo de 1905 se inscribe en el Registro Público de Comercio de la ciudad de Londres la constitución de The Forestal Land Timber and Railway Co. Ltd., con sede en Londres y con un capital de un millón de libras esterlinas, dividido en acciones ordinarias y preferidas por partes iguales. También se emiten 550.000 libras esterlinas en debentures con el 5% de interés anual.

Aquí comienza lo que podemos llamar el primer período de The Forestal, que se extiende hasta 1904. Durante 1902, las empresas Harteneck y Cía. Y Portalis y Co., se fusionan en una misma empresa donde también participa el Sr. Renner de la "Gerb und Farbstoffwerke H. Renner und C. Aktiengesellschaft" de Hamburgo. Alemania, que, ya anteriormente, comercializaba producción de tanino y fabricaba el mismo en Europa.

La nueva empresa se denomina Compañía Forestal del Chaco y pasó a ser la más importante productora de tanino de quebracho en el orden mundial. Su directorio estaba integrado por Carlos y Alberto Hartneck, Federico y Carlos Portalis, Víctor Negri, Brígido Terán y otros, con un capital social de m\$ 3.000.000.

Entonces, La Forestal del Chaco posee: las fábricas de Calchaquí y Fives Ville, el F. C. Florencia-Basail y otras redes, con material rodante, locomotoras y vagones, edificios e instalaciones y el Puerto de Piracua Miní, donde había almacenes, depósitos, talleres, aserraderos, curtiembres, etc. Además incorpora la fábrica de Empedrado, con 7.000 toneladas anuales de producción.

4. CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (1973). *Diagnóstico sobre fabricación de resinas fenólicas*. Provincia del Chaco. Bs As, Serie Técnica 22, p.23

En el año 1903, la Forestal del Chaco instala otra fábrica en Villa Guillermina; simultáneamente construye un ramal férreo de Villa Guillermina al Puerto de Piracuacito sobre el Paraná, con la finalidad de embarcar tanino.

En 1904 se funda en el país La Argentina Quebracho Co., fundando como subsidiaria de la empresa norteamericana New York Tanning Extract Co. Compró 278.477 has. De bosques. Construyó una fábrica en Tartagal con capacidad de producción de 50 toneladas de tanino anuales y 70.000 toneladas de rollizos que exportaba a Nueva York. Empleaba 2.000 personas aproximadamente.⁵

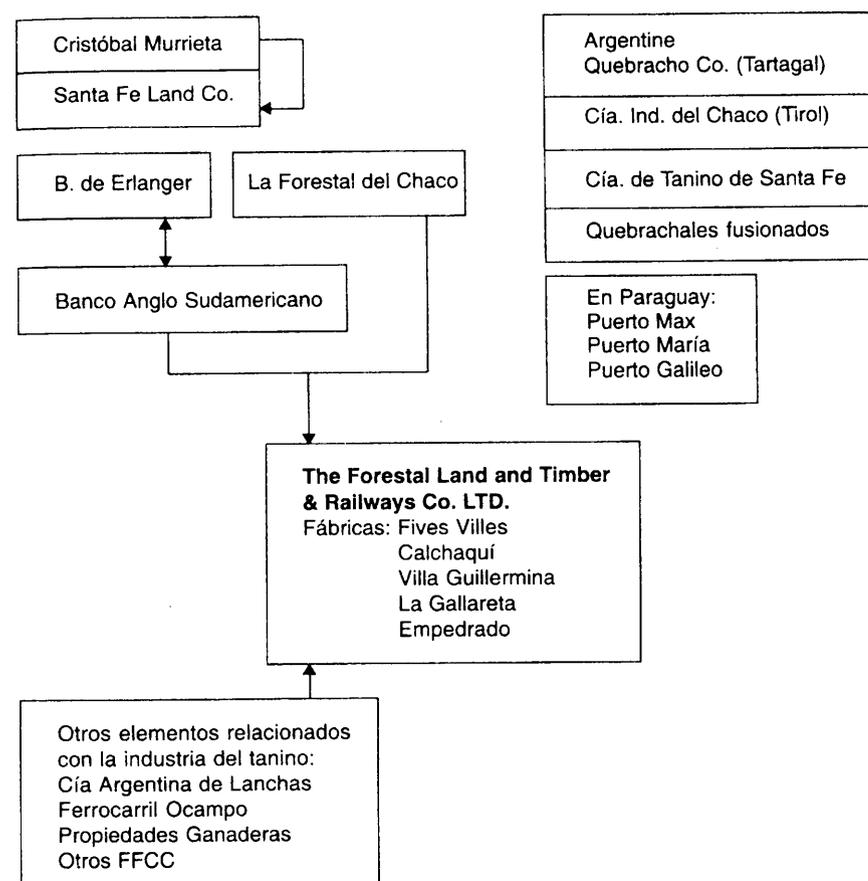
En 1904 la Cía. Industrial del Chaco instala una planta en Tirol. En 1906 y continuando con su expansión, la Forestal del Chaco monta una nueva fábrica en la Gallareta, provincia de Santa Fe, con una capacidad de producción de 7.000 toneladas de tanino al año.

Aquí se nos hace necesario introducir nuevos grupos que van a confluir en lo que se llamará The Forestal, Land, Timber and Railway Co., más tarde La Forestal Argentina.

El primero es el Sr. Cristóbal Murrieta & Cía., con quienes, por ley del 22 de junio de 1872, el Gobierno Provincial de Santa Fe contrató un empréstito, por intermedio de su apoderado en nuestro país, el Sr. Lucas González. Este caso será explicado oportunamente. Asimismo, es necesario agregar que Murrieta adquiere tierras en pago y luego las vende a la Santa Fe Land Co., que luego es comprada por The Forestal en el año 1914.

The Forestal Land, Timber and Railway Co. Ltd:

La historia comercial de la empresa que con los años sería conocida con el nombre genérico de La Forestal, es la inmensa influencia en la industria taninera y en el contexto social de las provincias del Chaco y Santa Fe.



Este es el panorama general de la explotación del extracto de quebracho hasta alrededor de 1906. Los bienes y tierras de La Forestal del Chaco en la provincia de Santa Fe fueron valuados en la suma de 764.072 libras esterlinas y los bienes y tierras ubicados en el Chaco en la cantidad de 294.072 libras esterlinas, lo que hace un total de 1.058.144 libras esterlinas⁶.

Según un memorándum de constitución de The Forestal, la Cía. Forestal del Chaco (por acuerdo celebrado en París) había convenido venderle "todas sus propiedades de toda clase, ferrocarriles, conce

5. Idem, p.24

6. Idem, p.28

siones, privilegios, edificios, plantel de talleres, derechos, propiedades" por The Forestal.

Estos bienes comprendían:

-Propiedades sobre	472.000 has.
-Derechos de explotación sobre	197.000 has.
-Total	669.000 has.
-Propiedades sobre	170 Km. De vías férreas

Sobre los bienes inmuebles de la Cía. Forestal del Chaco, que pasaban a integrar el activo de The Forestal, se constituyó una hipoteca a favor de Sir Robert Harvey y del Barón Federico Alfredo de Erlanger como "fideicomisario de los bonos de la emisión de quinientas cincuenta mil libras esterlinas" con que se aumentaba el capital de la nueva compañía.

Al capital inicial de la Cía. Forestal del Chaco, evaluado como vimos en 1.058.144 libras esterlinas, los financistas ingleses aportan 550.000 libras esterlinas más, garantizadas con una hipoteca sobre los bienes de la Cía Forestal del Chaco, con lo cual llegan a 1.628.264 libras esterlinas; por medio de esto controlan su gestión.

El primer directorio de la empresa se constituye el 16 de agosto de 1906 y está integrado por: Presidente: Carlos E. Gunther (era también Director del Banco Anglo Sudamericano, controlado por Erlanger y Presidente de la Cía. De Extracto de Carne Liebig, o sea el frigorífico "Smithfield" y figuraban como directores el Sr. Herbert Elman (que también era Director de la British and Foreign Marine Insurance Co. Ltd.), el Barón de Erlanger, H.M. Kersey D.S.O., banqueros, el Sr. H. Renner (Director de la Gerb und Farbstoffwerke H. Renner und Co. Aktiengesellschaft, que ya pertenecía a la Cía. Forestal del Chaco); el Sr. Harteneck y el Sr. Federico Portalis.⁷

Las ventas de los productos elaborados se realizaban a través de un agente alemán (Otto Bolms) de Hamburgo, que actuaba en la Cía. Renner.

El libro de 50° Aniversario de La Forestal nos explica claramente el cartel organizado en la producción local; dice

"En el momento de la transferencia existía entre los fabricantes de extracto de quebracho un convenio para asegurar la colación de sus respectivos productos, a precios razonables y evitar una competencia ruinosa. El control de su convenio estaba en manos de la Cía.

7. *Monitor de Sociedades Anónimas*, 1906.

Forestal del Chaco, en su carácter de principal productos y, por lo tanto, a su debido tiempo fue transferido a la nueva empresa"⁸.

El período de expansión de La Forestal:

En el período comprendido entre 1906 y 1914, The Forestal expande sistemáticamente sus dominios y organiza el mercado de tanino de quebracho, para lo cual ha heredado de la Cía. Forestal del Chaco, un mecanismo de regulación de precios controlado por ella misma. Dicha expansión se produce en rápida progresión, quedando en 1909 consolidado el monopolio al obtener el control de ventas de la empresa Quebrachales Fusionados, su principal competidora.⁹

Como ejemplo de la operatoria empresarial de The Forestal tenemos caso de la absorción de la Compañía de Santa Fe, que sirve de claro modelo de práctica monopolica.

Por ley del 22 de junio de 1872 el Gobierno Provincial contrató un empréstito con la firma Murrieta y Cía. De Londres, cuyo apoderado en nuestro país era el Sr. Lucas González.

Ocho años, más tarde, en septiembre de 1880, el Poder Ejecutivo Provincial, no habiendo podido saldar el empréstito, manda a las Cámaras un proyecto de ley donde plantea saldar lo adeudado en estos términos: por el artículo primero, la tercera parte de la deuda sería satisfecha con bonos del Tesoro, que devengarían intereses. Con el objeto de acelerar la amortización, estos bonos serían aceptados por el Estado Provincial en pago de tierras públicas.

8. *La Forestal al Servicio de la Grandeza Argentina*. p.7

9. Período 1906-1914- Expansión de The Forestal.

1906- Recibe la concesión de los rollizos destinados a la exportación y del extracto de quebracho producido por la Santa Fe Land Co.

1907- El Directorio de The Forestal decide construir su propia flota fluvial.

1908- Compra la totalidad del paquete accionario de la Cía. El Tanino, elaboración de extracto de quebracho, con fábrica en El Mocoví.

1909- Toma el control de ventas de su principal competidora: la Cía Quebrachales Fusionados, consolidando el monopolio.

1909- Se hace cargo de la colocación en el exterior de la producción de Carlos Casado Ltda y de Puerto Galileo, empresas paraguayas.

1909- Compra en su totalidad la Cía Argentina de Lanchas.

1910- Compra el Ferrocarril Ocampo. Ya en esta fecha posee 26.000 cabezas de ganado en sus tierras.

1913- Compra las tierras de la Santa Fe Land Co. (Empréstito de Cristóbal Murrieta y Cía.)

1913- Compra la Cía. de Tanino de Santa Fe con las propiedades ganaderas de San Cristóbal, las Cuñas y Barrancosa, 95 Km. De ferrocarril y otros bienes.

1913- Compra la Argentine Quebracho Co. Con fábrica en Tartagal.

Se construye un ferrocarril que irá a atravesar las tierras de The Santa Fe Land Co., cuya financiación no corre por cuenta de la misma empresa, siendo ellos los beneficiados. Por el contrario, se emiten bonos que son puestos en circulación, en los medios económicos de Santa Fe, además se presta dinero a la provincia para que ésta pueda financiar el ferrocarril, pero deberá devolver ese dinero más tarde a la propia empresa beneficiada por la construcción, que por otra parte, hace también el negocio industrial ya que construye el ferrocarril a través de una subsidiaria.

Compraron además 664 leguas cuadradas a \$ 1.500 cada una en el mínimo permitido por la ley de 1880, Archivo del senado, tomo 22, actas 1880¹⁰. Murrieta y Cía pagó \$ 1.002.594 por 1.804.563 has., adquiridas a la provincia y vendió al año siguiente, el 8 de agosto de 1884 a la Cía de tierras de Santa Fe, a razón de \$ 5.292 la legua cuadrada con un 250 % de ganancia.¹¹

La transferencia de las tierras de Cristóbal Murrieta y Cía a la Santa Fe Co. Ltd., le significó a la primera una ganancia de \$ 2.402.407, equivalente al doble de la deuda originaria de la Provincia con Murrieta. Esta empresa subdividió una parte del terreno adquirido en lo que dieron en llamar colonial (San Cristóbal, Ñanducita, etc.) loteando extensiones variables que vendía a agricultores de la misma provincia que estaban invirtiendo los capitales formados en años de tareas campesinas.

Estos lotes se veían capitalizados por el paso del ya mencionado ferrocarril. De esa forma la empresa financiera realizaba captando no sólo el capital invertido más una ganancia, sino los capitales de agricultores locales, generados en años de trabajo productivo. El servicio prestado era sentar agricultores en zonas sin otra organización que el ferrocarril, que algunos años más tarde terminaron comprando.

En el informe del Sr. Marzoratti a la Secretaría de Industria señala:

“Asimismo, la nueva empresa (The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd) recibió la concesión de los rollizos destinado a la exportación como asimismo el extracto de quebracho producido por la Santa Fe Land Co”¹².

10. Idem P.100

11. Consejo Federal de Inversiones...op. cit, p.28-29

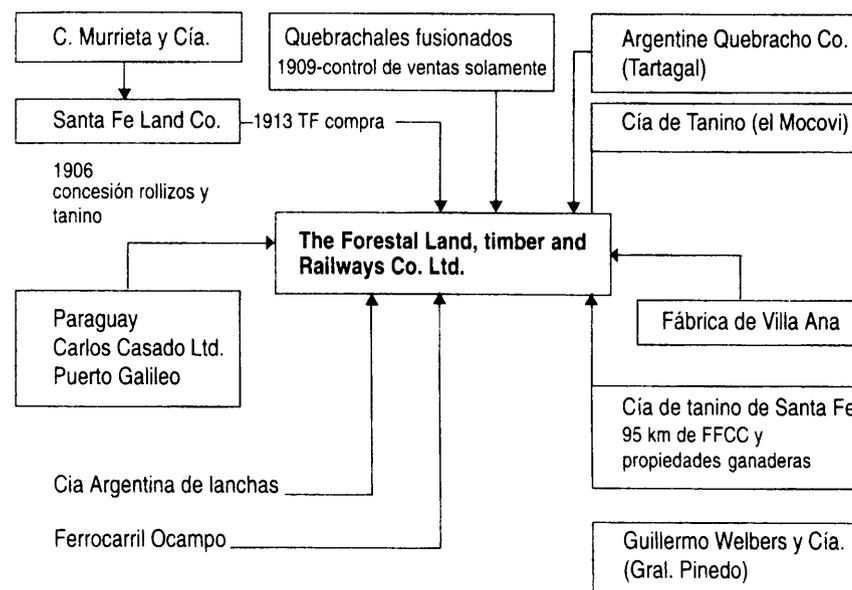
12. Informe del Sr. Marzoratti a la Secretaría de Industria y Minería (expediente N° 20003/59 del 2 de enero de 1959, p.33.

O sea que había relaciones comerciales entre quien compraba rollizos y la Santa Fe Land Co. Y también entre ésta y la Cía Forestal del Chaco, a la que vendía rollizos. Estas relaciones se continúan con The Forestal, a la que vende toda su producción de rollizos, como así también una pequeña cantidad de tanino que producía.

En 1914, treinta años después de haberse constituido, la Santa Fe Land Co. es comprada por The Forestal.

La espera de estos treinta años, desde la fundación de The Santa Fe Land Co. hasta la venta de sus bienes a The Forestal, se debió a la extensa ocupación de extensos lotes fiscales que, previo pago de los impuestos, pasaron a su propiedad por la “ley de posesión treinta años”, precisamente en 1914.

Todo este movimiento registrado en el antedicho período se visualiza de la siguiente forma:



Superficie propiedad de La Forestal:

- Santa Fe	1.937.487 has
- Chaco	328.688 has
- Total	2.266.175 has

La producción de tanino es ese período fue la siguiente:

1905	29.408 tons.
1910	53.251 tons.
1915	110.213 tons.

En el año 1914 podemos decir que comienza un nuevo período para la industria del extracto de quebracho en nuestro país. Hasta la fecha de iniciación de la primera guerra, la política comercial de la empresa es marcadamente expansionista mientras controla completamente a su competencia y en parte la absorbe.

Con la guerra sobreviene una momentánea dislocación en el funcionamiento de The Forestal, ya que su aparato funcionaba en Hamburgo y su director en Londres.

Marzoratti dice en su informe: "al frente de la misma se encontraban funcionarios casi todos ellos de origen alemán" refiriéndose a la organización de The Forestal en la Argentina. Con la guerra, la empresa se ve obligada a organizar su propio aparato de ventas centralizado en Londres¹³.

"Durante la guerra el gobierno Británico permitió que la Co. Retuviera parte de su personal, ya que la industria del quebracho fue considerada como una de las industrias clave para el esfuerzo de guerra por la causa aliada"¹⁴.

A pesar del bloqueo de algunos países europeos, las ventas de extracto se expanden sin parar, en la siguiente progresión:

Año	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
Toneladas	80.153	110.213	97.574	90.777	132.956	139.667	101.627

"En realidad puede afirmarse que fue durante la iniciación del conflicto europeo de 1914 que se produce el auge y la proliferación de instalación de fábricas de extracto de Quebracho, la mayoría de las cuales se ubicaron en la zona del Chaco"¹⁵.

13. Informe MARZORATTI, pág. 35

14. Idem.

15. Informe MARZORATTI, pág. 36.

Hasta superaba en toneladas y en valores a la exportación de tanino. Si tenemos en cuenta que casi toda la comercialización estaba controlada por The Forestal y los rollizos eran industrializados por fábricas europeas y norteamericanas, resalta el hecho de que precisamente se produce un auge de fabricantes nacionales de tanino y se invierten las tendencias del mercado internacional a favor del tanino contra el rollizo.

Ante el surgimiento de diez fábricas de tanino, The Forestal abandonó su política comercial anterior y adopta una nueva. En 1919, después de haber completado la organización de su estructura de ventas, con sede en Londres, organiza con los productores nacionales existentes en esa época, un cartel llamado "Pool de fabricantes de extracto de quebracho" en base de financiaciones y adjudicándose, a cambio de ello, el monopolio de ventas en los mercados internacionales.

El pool estaba integrado por diez empresas y The Forestal cubría cerca del 55% de la producción y se hacía cargo de toda la comercialización. El mismo se organizó en 1919 y duró hasta 1923.

Empresas que formaron el primer pool:	Producción ton/año
- La Forestal	100.000
- Quebrachales fusionados	18.000
- Las Palmas del Chaco Austral	9.000
- La Formosa	9.000
- Campos y Quebrachales, Pto. Sastre	9.000
- Carlos Casado Ltda.	9.000
- Puerto Guaraní	7.500
- Puerto Galileo	5.000
- Atorrasagasti, Bargués, Piazza y Cía.	8.000
- Argentine Timber & Estates Co.	2.500
Total	177.000

Condiciones generales del pool:

Art. 2: La Forestal desempeñará el cargo de Agentes-Administradores-Vendedores.

Art. 4: La Forestal se obliga a recibir por parte del pool el 70% de la referida producción máxima.

Art. 19: La Forestal entregará al fabricante 100 pesos oro sellado por tonelada. En caso que las existencias en Buenos Aires superaran las 15.000 toneladas. La Forestal tendrá el derecho de suspender los

pagos a que se refiere este artículo hasta que bajen nuevamente a menos de 15.000 toneladas.

Art. 22: La Forestal no recibirá remuneración alguna por actuar como agentes vendedores, salvo la que se refiere en el artículo 24.

Art. 24: Si en el año calendario determinado el producto neto de las ventas del pool excedieran de \$100 oro sellado por tonelada de extracto entregado al pool, el 20% de tal excedente corresponderá a La Forestal en retribución de sus servicios como agentes vendedores. El 80% restante se redistribuirá entre los fabricantes en proporción de su parte de producción total, es decir la cantidad efectivamente entregada al pool.

Art. 26: Quedan nombrados como liquidadores del pool la firma de Contadores Revisadores Señores Touche, Faller & Cía.¹⁶

Formación del 2º Pool 1926-1931 o "Convenio de Caballeros":

Como consecuencia de la antedicha ley de Represión de Monopolios y la desaparición del primer pool, se produce entre los productores una agresiva competencia de precios, que significó un gran perjuicio a la economía nacional; el 1º de marzo de 1926, La Forestal consiente en organizar un nuevo pool, esta vez llamado "Convenio de Caballeros".

Los integrantes del referido Convenio fueron los siguientes:

Firmas integrantes del Convenio:	Producción ton/año
- La Forestal (incluyendo Fontaña y Refinería Argentina)	164.210
- Quebrachales Fusionados	25.656
- Materias colorantes	9.312
- Nellen & Turk	6.684
- Atorrasagasti, Bargués, Piazza y Cía	13.600
- Carlos Casado Ltda	11.520
- Campos y Quebrachales Puerto Sastre	11.400
- Demetrio Baranda	11.000
- Cía. Forestal del Puerto Sastre	11.400
- Las Mercedes	9.144
- La Chaqueña	7.872

16. Consejo Federal de Inversiones...op.cit.p.33

- Walter Hinckeldeyn	5.952
- Francia Argentina	7.592
- Compañía Noruego Argentina	4.416
- José Femenía	7.488
- La Formosa	10.560
Total:	317.806
Empresas adheridas al Convenio:	
- International Products Corporation	30.000
Empresas no integrantes del Convenio (Outsiders)	
- Guillermo Welbers	6.000
- Enrique Pfahl	1.500
- Otto Franke (ex Argentine Timber & Estates)	2.500
- Las Palmas del Chaco Austral	9.000
Total:	19.000

Empresas del Convenio: 317.806

Empresas adheridas al Convenio: 30.000

Empresas no integrantes del Convenio: 19.000

Total: 366.806

Estos datos fueron extraídos del informe Marzoratti.

Este "Convenio de Caballeros" tenía una duración de tres años.

A fines de 1928, al encararse la renovación del pool, se produce la novedad de que algunos de las fábricas anteriormente nombradas han ampliado su producción hasta sobrepasar las 450.000 toneladas totales. De todos modos, el Convenio se prolongó hasta 1931. Este pool, por acuerdo, debió terminar el 31 de diciembre de 1931, pero, a causa de su política de precios, que se consideró abusiva, se produjo una pronunciada disminución de la demanda.

Esto trajo aparejada fuertes discrepancias entre sus componentes, especialmente entre Quebrachales Fusionados y La Forestal. Como consecuencia de esto, este segundo pool se disolvió prematuramente en el mes de julio de 1931. La Forestal, en el momento de la ruptura, poseía alrededor de un millón de toneladas de tanino correspondiente a stock no vendido procedente de los fabricantes que integraban el pool fiscalizado por ella misma; luego, ante esta situación, resolvieron producir lo que dieron en llamar "una purga a la industria", declarando una significatividad baja en el precio de venta del producto.

En esta fecha, 1931, The Foerastal Land, Timber and Railway Co. Ltd., agrupándose con Fontana Ltda., y con D. Baranda Ltda., constituye La Forestal Argentina Sociedad Anónima Industrial, Comercial y Agropecuaria, a quien en adelante llamaremos La Forestal. "La superficie de las tierras comprendidas en la operación era de 721.561 has. En Santa Fe y 467.937 en el Chaco, totalizando 1.189.498 has. Estas cifras evidencian que La Forestal había vendido y entregado ya en ésta época cerca de 1.200.000 has., prácticamente la mitad de los terrenos que poseía a fines de 1914¹⁷". Extraído de "publicación de La Forestal.

La Forestal empieza a desprenderse de sus tierras

A partir de este momento sólo se construyen cuatro fábricas más: La Verde en 1939, Monte Quemado en 1941, Santiago del Estero en 1942 y, en el mismo año, Vinalito Yuto (Jujuy).

En 1932, La Forestal empieza a comprar acciones de Quebrachales Fusionados y en 1964 adquiere la mayoría del paquete accionario, eliminando así su mayor competidor.

A partir de entonces comienza un nuevo período en la industria taninera nacional, que podríamos caracterizar como de transición a la decadencia. Al año 1943, ya habían cerrado las plantas de Colonia Benítez (1932), Reconquista (1941) y Puerto Bermejo (1943).

En 1937 se forma el tercer pool hasta que en 1945 La Forestal deja de controlar la producción taninera. Entre los años 1946 y 1947, a causa de la segunda guerra mundial, se produce un nuevo auge de las exportaciones de extracto de quebracho, pero finalizado esto, ya se inicia un último proceso, que llega hasta nuestros días, produciéndose el cierre masivo de plantas productoras de tanino.

Entre 1930 y 1940, la situación, en lo que hace a la distribución geográfica de la industria, era la siguiente:

República Argentina:

Pcia. del Chaco: 16 fábricas

Pcia. de Santa Fe: 8

Pcia. de Santiago del Estero: 2

Pcia. de Formosa: 2

Pcia. de Jujuy: 1

Pcia. de Corrientes: 1

17. La Forestal al servicio de la grandeza Argentina", p.112

República del Paraguay:

Puerto Sastre: 1

Puerto Casado: 1

Puerto Guaraní: 1

Puerto Pinasco: 1

En esa distribución, la participación de las distintas provincias argentinas, en el porcentaje de establecimientos que cada una tenía con respecto al total del país, era la siguiente:

Pcia. del Chaco: 53,4%

Pcia. de Santa Fe: 26,6%

Pcia. de Santiago del Estero: 6,7%

Pcia. de Formosa: 6,7%

Pcia. de Jujuy: 3,3%

Pcia. de Corrientes: 3,3%

De esta forma, las fábricas argentinas, en número de treinta, representaban el 89,3% del total de plantas productoras de extracto de quebracho en el mundo, correspondiéndole a Paraguay, con cuatro establecimientos el 10,7%.

Surgen entonces con claridad tres períodos de instalaciones de fábricas: el primero es el del comienzo de la actividad industrial, o sea hasta 1909, el segundo comienza prácticamente con la primera guerra mundial (1915) y se extiende hasta 1925 y el tercero coincide con la segunda guerra mundial, 1939 a 1942; en ese año, 1942, se instala la última fábrica.

Asimismo se observan dos períodos de cierre: el primero va desde 1922 hasta 1934 y el segundo desde 1950 a 1962, que se continúa en forma sistemática.

Se puede señalar, asimismo, que el segundo período de cierre coincide con la implantación de un llamado plan de racionalización, tendiente a disminuir la capacidad del extracto de quebracho argentino, lo que se ejecuta a través del cierre de las propias fábricas de La Forestal y de otras, produciéndose el desmantelamiento de las mismas. En ese mismo período se aumentan las plantaciones de mimosa y se ponen en funcionamiento nuevas plantas de extracto de la misma, culminando esta situación con un acuerdo monopolístico de precios, que resulta ser más elevado de la historia y facilita, de esta manera, el afianzamiento de las fábricas elaboradas de extracto de mimosa. Esto último se lleva a cabo entre los años 1951 y 1956.

La Forestal, evidentemente, no tenía interés en el desarrollo de la

competencia y en la posible perturbación de su acción monopólica, explicando esto en muchos casos, la compra de establecimientos, de paquetes accionarios, etc.

Por otra parte, teniendo en cuenta que muchas fábricas casi no trabajaron, se desprende que algunas de ellas se instalaban para luego ser vendidas y otras no disponían de la materia prima necesaria o, simplemente, no habían estudiado los proyectos a fondo¹⁸.

La existencia de los cupos de producción no siempre se utilizó con sano criterio y se observan frecuentes casos de cierres de fábricas con transferencia de cupos.

La mayor parte de los bosques chaqueños fueron aprovechados mediante el otorgamiento de concesiones, sin tomar en cuenta el valor real de la madera en pie o lo que costaría reponer los bosques explotados. Generalmente las cláusulas sobre regeneración del bosque cuando existieron no fueron respetadas. Además la desaparición de grandes extensiones boscosas provoca daños visibles al medio ambiente y otras alteraciones no menos importantes pero más difíciles de evaluar. Entre las primeras tenemos: erosión, formación de dunas, desertificación, avalanchas, embancamiento de ríos, extinción de especies. Entre las segundas: cambios climáticos y aumento del dióxido de carbono.¹⁹

Conclusiones

Las inversiones nacionales trascienden la frontera y expanden la explotación forestal al Chaco paraguayo. Sus beneficios y capitales invertidos están a salvo, los de las economías marginales no; porque la reinversión allí no se produce. La ausencia de una burguesía local con asentamiento en la región deja un lugar vacante en estos territorios nacionales y provinciales que los sectores más influyentes de la economía metropolitana y de la región pampeana. A pesar de no ser el Nordeste argentino una región aislada —ya que cuenta con los rieles de tres compañías ferroviarias y una adecuada red fluvial— su marginalidad se mantiene. Razones políticas y socioeconómicas explican una situación de desequilibrio interregional que,

18. Consejo Federal de Inversiones... Diagnóstico...34

19. SALCEDO, S. y LEYTON, I. "El sector forestal latinoamericano". En: SUNKEL, O. y GIGLIO, N. *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. México, FCE, 1980, p.454.

paradójicamente, alimenta la permanencia, fortalecimiento y hegemonía de la elite dirigente de base agroexportadora que da sustento a la Argentina Moderna.

La destrucción ecológica, la sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación ambiental han caracterizado los procesos de incorporación de las tierras boscosas a la economía capitalista. Los recursos ambientales han sido una condición, pero también una externalidad y un costo del proceso de producción de ganancias y excedentes económicos. Dos cuestiones se conjugaron en esta transformación: por una parte la valoración de la naturaleza, por parte de los actores sociales, que favoreció la sobreexplotación de los recursos. Por otra parte, la crisis de realización del capital y la innovación tecnológica que llevaron a reducir los ciclos de recomposición y revalorización del capital, lo cual generó procesos de producción destructiva capaces de multiplicar y acelerar la extracción de recursos no renovables, tal como ocurrió con las explotaciones forestales argentinas y del Gran Chaco en particular. Estas condiciones de reproducción del capital han llevado a desarrollar patrones productivos orientados a maximizar las ganancias de corto plazo, sin considerar las condiciones de conservación y regeneración de los recursos renovables, induciendo procesos que han degradado la calidad ambiental y los niveles de vida.

La racionalidad económica capitalista se caracteriza por el desajuste entre las formas y ritmos de extracción, explotación y transformación de los recursos naturales y las condiciones ecológicas para su conservación, regeneración y aprovechamiento sustentable. La aceleración en los ritmos de rotación del capital y en la capitalización de la renta del suelo para maximizar las ganancias o los excedentes económicos en el corto plazo pudieron ser causales que generaron una creciente presión sobre el medio ambiente. Esta racionalidad económica aparecer asociada con patrones tecnológicos que tienden a uniformar la explotación y a reducir la biodiversidad. La sociedad humana conforma su medio ambiente, pero al mismo tiempo su supervivencia y desarrollo exigen la explotación del mismo. Se encuentra así en una situación de juez y parte con respecto a la naturaleza, ya que la explotación del medio ambiente interfiere con los ciclos ecológicos mencionados anteriormente. Estas interferencias pueden ser asimiladas por los ecosistemas, ya que éstos gracias a su heterogeneidad y complejidad, poseen una capacidad re-

lativamente amplia de "absorción de interferencias", de regeneración y autorreproducción. Pero si exceden ciertos límites, la intensidad o persistencia de la interferencia pueden llegar a desorganizar los ciclos regeneradores y reproductivos de los ecosistemas, a tal punto de producir un colapso ecológico, exigiendo los consiguientes reajustes sociales. En este sentido, es posible considerar a esas interferencias, sus grados de intensidad y sus reajustes sociales, como medios aptos para conocer la situación y evolución de las regiones forestales nacionales y particularmente en el llamado Gran Chaco.

REDES FLEXIBLES Y REDES RÍGIDAS: URBANIZACIÓN, PRODUCCIÓN Y TRANSPORTE EN LA GALICIA LITORAL¹

JOSÉ MARÍA CARDESÍN
(Universidad de A Coruña)

Hace años que vengo trabajando en torno a la fusión de los aparatos teóricos y metodológicos de la antropología y la historia, sobre todo en el estudio del campesinado (Cardesín, 1992; 1996). Con el paso del tiempo he ido poniendo a punto una metodología de trabajo, un "método regresivo": estudiar un ámbito local en el presente; retroceder hacia el pasado como si se tratara de una excavación arqueológica, utilizando como guía la memoria oral guardada en las genealogías; reconstruir sobre el plano los sucesivos espacios que se han ido sucediendo a lo largo de varios siglos, con los grupos domésticos que los habitaban, sus prácticas productivas y reproductivas...; y finalmente invertir la dirección de la investigación y caminar desde el pasado hacia el presente, analizando las transformaciones producidas como resultado de la interacción entre las actividades de los diversos agentes en el ámbito local, y las transformaciones producidas en las estructuras mayores en que lo local se inserta (en la edad contemporánea, básicamente la formación de un sistema de mercado y de estado en los ámbitos nacional y mundial).

A partir de 1996 fui formulando un proyecto de investigación interdisciplinar, agrupando a algunos jóvenes investigadores procedentes de los campos de la historia, la antropología y la sociología. Seleccionamos como lugar de investigación una comarca, "As Mariñas", y en particular centramos la atención en una pequeña villa

1. Este artículo fue publicado por primera vez en *Areas*, 19, Universidad de Murcia, 1999. Agradecemos al autor y la editora su autorización para esta reproducción. El mismo presenta algunos de los primeros resultados del proyecto "Urbanización y territorio en la Galicia litoral: procesos económicos, agentes sociales y gobierno local en el ayuntamiento de Pontedeume", que ha recibido una ayuda (código XUGA10203A98) de la Secretaría General de Investigación y Desarrollo de la Xunta de Galicia para el bienio 1998/99. He de hacer una referencia especial al trabajo de los sociólogos Luis Liñares y Roberto García, miembros del equipo de investigación, cuyas aportaciones han sido muy importantes a la hora de redactar estas páginas. Especialmente he de referirme a las reflexiones de Luis Liñares sobre el proceso de deslocalización de actividades, y al trabajo de Roberto García para traducir diversos debates de la física y la matemática a las ciencias sociales -Ver Cardesín, Liñares & García, 1998-.

de unos 5.000 habitantes: mi propósito era utilizar este ámbito territorial como laboratorio de investigación, para poner a prueba ciertas metodologías de investigación, analizar de manera interdisciplinar determinados problemas teóricos (Cardesín, 1997), vincular esta experiencia a la enseñanza universitaria, y apuntar propuestas de investigación-acción que permitieran una aplicación práctica de los logros obtenidos. A lo largo de estos tres años nos hemos centrado en el estudio de las transformaciones en la estructura social, y en los cambios en el proceso de urbanización y organización del territorio a lo largo de los S.XVIII-XX. Hemos ido desarrollando nuestra argumentación en torno a una tríada de conceptos –producción, reproducción y distribución (ergo transporte)- que resultan muy útiles para entender la forma en que las personas organizan la satisfacción de sus necesidades básicas (Ruiz, 1993b), y por tanto para comprender la lógica de la acción social; pero además esos mismos conceptos permiten analizar las formas en que estado y mercado acaban por condicionar la evolución de los acontecimientos en el ámbito local. Además nos hemos ido decantando por el concepto de “red”, que pone énfasis en la articulación entre los distintos agentes sociales y entre las diversas escalas de análisis –red de relaciones sociales, red de transporte, de información (Castells, 1995)-: un concepto cuyas potencialidades hemos intentado desarrollar a partir de la contraposición entre “redes rígidas” y redes flexibles”, dicotomía que resulta deudora de aquella otra expuesta por Bott (1976), “redes de malla ancha” o “de malla estrecha”.

Expondré algunas de estas cuestiones a partir de un estudio de caso que es a su vez uno de los primeros resultados de este proyecto de investigación. El “martes y 13” de enero de 1998 el **Discoverer Enterprise**, una plataforma petrolífera que estaba construyéndose en los astilleros de Astano, en el fondo de la ría de Ferrol, rompió amarras y fue a estrellarse contra el puente de “As Pías”, cortando el acceso principal a la ciudad de Ferrol. El colapso de la principal vía de transporte por carretera en la comarca generó problemas en el ámbito productivo, reproductivo y del consumo. Esto vino a poner de relieve los problemas subyacentes en las infraestructuras de comunicaciones, y las contradicciones en la organización del territorio y en el desarrollo urbano de la comarca.

I. Desarrollismo y planificación urbana: la “Ciudad de las Rías”

La actual comunidad autónoma de Galicia, situada en el extremo noroeste de la Península Ibérica, se extiende sobre un territorio de 29.000 Km² y cuenta con una población de 2.800.000 habitantes. Región donde históricamente ha predominado el sector primario, y con tasas limitadas de población urbana, ha sufrido una importante sangría migratoria, primero hacia Sudamérica, entre 1840-1930, y posteriormente, en los años 60-70 y en el marco del desarrollismo franquista, con destino a la Comunidad Económica Europea y a los vértices del triángulo Madrid-Barcelona-País Vasco: el resultado ha sido una estructura de población fuertemente envejecida, especialmente en las áreas rurales, donde las tasas de fecundidad caen por debajo del reemplazo generacional (actualmente la tasa regional se encuentra por debajo de 1,2 hijos por mujer) y se experimenta un descenso neto de la población.

Desde mediados del S.XVIII se ha producido un proceso de concentración demográfica en el litoral atlántico, en especial en las Rías Baixas al sur, y en As Mariñas, al norte. La “ría” es un accidente geológico, un antiguo valle fluvial hundido e inundado por el mar, lo que genera una costa muy recortada, llena de entrantes y salientes, y coloca en primer plano el problema de las infraestructuras de comunicación, en concreto de los viaductos –vid infra-. El desarrollo de la comarca de As Mariñas, que agrupa las rías de A Coruña, Ares, Betanzos y Ferrol, se ha visto polarizado entre dos ciudades: A Coruña, capital provincial y centro industrial y de servicios, que cuenta con una población de 246.000 habitantes; y Ferrol, con unos 80.000 habitantes, y con una economía muy condicionada por la localización de una base naval desde principios del S.XVIII, y por empresas de construcción naval destinadas a servir a la Armada y a la marina civil (Santalla, 1993). La fuerte reconversión industrial que vivió España desde principios de los años 70, especialmente grave en la industria pesada y en concreto en el sector naval, ha afectado de manera muy fuerte a la comarca, y sobre todo a la ciudad de Ferrol.

En la actualidad la zona de *As Mariñas* constituye un área metropolitana con la siguiente morfología: dos focos de difusión, primero el de la ciudad de A Coruña y su área periurbana (ayuntamientos de Arteixo, Culleredo, Cambre y Oleiros) que en la actualidad suman una población de 328.052 habitantes, segundo el de la ciudad de Ferrol (y ayuntamientos de Narón, Neda, Fene y Mugardos) con un

total de 145.912 habitantes; y un tramo intermedio comprendido por los municipios de tránsito (Sada, Bergondo, Betanzos, Miño, Pontedeume, Cabanas, Ares, y As Pontes) hacia los cuales tiende la difusión de la población animada por la construcción del último tramo de la autopista entre A Coruña y Ferrol. En total, la zona de As Mariñas comprende una población de más de medio millón de habitantes, el 47,2% de la población provincial. En este contexto, parece que el área metropolitana entre A Coruña y Ferrol será el principal eje de desarrollo de la provincia y la región noroeste: según recientes previsiones demográficas, la única zona de Galicia que crecerá de forma significativa en las próximas dos décadas.² Pero hagamos un poco de historia. Las consecuencias de la crisis mundial de 1929, y de la posterior 2ª Guerra Mundial, se yuxtaponen en España con la guerra civil y la forzada autarquía franquista, a lo largo de los años 40. La desarticulación de los intercambios mercantiles y el cierre de la emigración generan desempleo, pobreza, hambre, en tanto una fuerte represión acalla a las organizaciones políticas y sindicales de izquierda. La escasa industria con posibilidades de futuro, aquella que será capaz de sobrevivir a la apertura internacional de la economía española en los años 50, se concentra dentro de As Mariñas en las ciudades de A Coruña y Ferrol, protegida por el paraguas de la titularidad pública o de una especial vinculación con el estado: es el caso de la Fábrica de Armas, la fábrica de Tabacos o la eléctrica Fenosa, en A Coruña; o de la industria naval ligada a los encargos de la Armada en Ferrol, las empresas de Bazán y Astano.³ Un accidente histórico va a resultar fundamental, la vinculación a la comarca del dictador Francisco Franco, nacido en una familia de militares de Ferrol, y que desde 1938 va a pasar los veranos en el pazo de Meirás, regalo de la Diputación provincial coruñesa, y ubicado a medio camino de ambas ciudades: la posibilidad de acercarse hasta la residencia estival del dictador para solicitar favores será decisiva para atraer inversiones públicas con destino a la implantación de industrias o a la construcción de

2. Diario *La Voz de Galicia*, 19/VII/1998.

3. Bazán es el nuevo nombre que recibe en 1947 la antigua "Sociedad Española de Construcción Naval", enclavada en plena zona portuaria de Ferrol y especializada en proveer a la Armada. Astano nace en 1941, enclavada en el vecino ayuntamiento de Fene, y aunque su principal cliente es la marina civil también actúa en los primeros años como industria auxiliar de la marina de guerra.

infraestructuras, y en general para favorecer las posiciones de determinados empresarios afectos.

El fin del aislamiento del régimen se enmarca entre la abolición de la cartilla de racionamiento en 1951 y el convenio de cesión de bases militares a EEUU en 1952. La adopción de un modelo de desarrollo a la italiana, siguiendo las directrices del Informe del Banco Mundial de 1962, ratifica una política basada en concentrar las inversiones destinadas a la industrialización en un número reducido de centros urbanos (Madrid-Cataluña-País Vasco) que atraen la mano de obra excedentaria de las regiones rurales (en particular de Galicia). El Plan de Estabilización de 1959, da paso a los Planes de Desarrollo que suponen optar por un modelo de planificación mixta (compulsiva para el sector público, orientativa para el privado). Disponer de plan a medio plazo se había convertido en algo más que una moda en países como Holanda, Inglaterra, Italia y en especial Francia, cuya experiencia en el terreno de la planificación económica y urbanística ejerció gran influencia en España, donde la estructura centralizada del estado franquista ofrecía ciertas potencialidades que no fueron bien aprovechadas.

Los tres Planes de Desarrollo que se irán sucediendo entre 1964 y 1975, cuatrienales, se marcan como objetivo potenciar focos de industrialización a lo largo de todo el territorio nacional, y no es casualidad que la comarca de As Mariñas reciba en ellos una atención especial. Se crean ahora los "Polos de Desarrollo" de A Coruña (polígonos de Sabón, Bens-A Grela y Pocomaco) y Ferrol (Fene). Enmarcados en el I Plan de Desarrollo apuestan por la industria pesada, centrada en las construcciones navales (ría de Ferrol), la siderometalurgia y los derivados de aluminio (A Grela), y en la industria química y de generación de energía derivadas del petróleo. La instalación de una refinería en la costa coruñesa (en Bens) respondía al proyecto de dinamizar con una industria matriz un área subdesarrollada, con la ambición confesa de competir con Rotterdam: las ventajas de localización (en la gran ruta marítima de navegación de África a la Europa del norte) hicieron olvidar la dificultad de dar salida a los productos petrolíferos (reducida capacidad regional de consumo y alejamiento de los grandes centros industriales españoles, agravada por las deficientes comunicaciones). Dentro de esta misma línea, en 1971 se pondrán en explotación las minas de lignito y la central térmica anexa en As Pontes, cerca de Ferrol.

Resulta emblemático el caso de la industria naval de Ferrol, y en concreto de la empresa Astano (Ferrás, 1993: 129 y ss.). Su capacidad productiva va creciendo, al servicio de la expansión de la flota pesquera y mercante española en los años 50, y al abrigo de los estímulos crediticios a la construcción naval y a la Ley de protección de la marina mercante. La coyuntura del conflicto del Sinaí y el cierre del Canal de Suez en 1967 –crisis del petróleo e inversiones en superpetroleros para rodear el continente africano– harán que la industria naval viva sus mejores momentos. Astano va ampliando sus instalaciones, sobre todo en 1963 y en fechas posteriores, lo que le permite adaptarse a la construcción de petroleros de gran tonelaje: una especialización que se hace oficial en 1973 con el paso de la empresa a la titularidad pública.

En las décadas de los 50-60 crecen zonas periurbanas en las inmediaciones de Ferrol (ayuntamientos de Narón, Neda, Fene, Mugaros) y A Coruña (Arteixo, Culleredo, Cambre, Oleiros). La expansión industrial va a generar nuevos problemas, al deslocalizar industria y población: cuando la industria se localiza en la ciudad, y los trabajadores en el área periurbana (o a la inversa). Además, las clases medias empiezan en los años 60 a construir su segunda residencia en ayuntamientos vecinos a la ciudad. El caso de Astano vuelve a ser ilustrativo. La empresa llega a dar empleo a principio de los años 70 a casi 10.000 trabajadores. Unos 2.000 residen en el municipio, y a mediados de los años 70 se entregan sucesivas promociones públicas de vivienda para ellos. Pero la mayoría reside en municipios vecinos (unos 1350 en la ciudad de Ferrol) y se plantea el problema de su acceso diario a la fábrica.

En este contexto tiene lugar la inauguración del puente de As Pías, en el marco de la política de infraestructuras del II Plan de Desarrollo. El puente recorta en 8 kms. el acceso a la ciudad desde el sur, y asegura su conexión directa con los astilleros de Astano en Fene. Inaugurado un 17/X/1968 por el propio jefe del estado, y con la denominación de “puente del caudillo”, da entrada a la ciudad a través de la “Plaza de España”, en cuyo centro se había erigido dos años antes una estatua ecuestre de Francisco Franco: estatua que, se había fundido en los talleres de la factoría naval Bazán a partir de las viejas hélices de un navío de guerra. El puente queda desde ahora revestido de una gran carga simbólica que será muy significativa cuando se produzcan ciertos acontecimientos posteriores –vid infra–.

Finalmente, junto a la planificación de la producción y del transporte, queda por abordar la planificación urbana, en que se recogen tardíamente ciertas ideas comunes en la Europa de los años 60 (Hall, 1996). Las dificultades administrativas para coordinar tareas de planificación entre ayuntamientos, hacían que la vía preferencial de expansión de las ciudades viniese dada por la anexión de ayuntamientos vecinos. Es lo que planteó a principios de los años 60, con éxito nulo, el ayuntamiento de A Coruña con respecto a los municipios vecinos de Arteixo, Oleiros o Culleredo. De ahí el interés que presenta, por contraste, una excepción, al menos sobre el papel: la “Ciudad de las Rías”. En 1969 Andrés Fernández Albalat presenta en sociedad un ambicioso proyecto urbanístico-arquitectónico, en el seno del Instituto de Estudios Coruñeses José Cornide. En él se hace una planificación racional y organicista de la articulación entre espacio y actividades que consiste en la creación de un área urbana comprendida entre A Coruña y Ferrol, donde estas ciudades constituirían los lugares de trabajo, en que se ubicarían los polos industriales, mientras que gran parte de la población residiría en seis zonas intermedias de 100.000 habitantes cada una. De esta manera se relajaban las tensiones especulativas en el ayuntamiento de A Coruña, donde la escasez de suelo disponible repercutía directamente en los precios de la vivienda, mientras se ponían en disponibilidad de urbanizar grandes extensiones de suelo a precios mucho más asequibles. Estos municipios intermedios tendrían un modelo cualitativamente diferente al de las ciudades: en ellos predominarían las urbanizaciones de baja altura con parques y amplias zonas de esparcimiento (siguiendo la metáfora biológica, cada órgano tiene una configuración especial diseñada para la función que desempeña). Fue un modelo inspirado en la arquitectura racional-funcional, y en concreto invocando a Le Corbusier.

El proyecto urbanístico metropolitano, el crecimiento demográfico en la zona de *As Mariñas* y el proceso de reorganización del territorio a través de la política de infraestructuras, están muy relacionados con las necesidades de la producción industrial y las políticas del desarrollismo económico de los años 60, que incrementan la especialización funcional y económica del espacio urbano. La creación de industrias en A Coruña y Ferrol que empleaban una gran cantidad de mano de obra necesitaba de las nuevas tecnologías de transporte, que favorecían una mayor concentración de los lugares

de trabajo en los centros mientras permitían a la población desplazar sus núcleos de residencia hacia las afueras.

La fascinación que provocó en Europa la supuesta racionalidad del modelo *fordista* americano, generó un enorme impacto en la forma de concebir y diseñar las relaciones productivas y sus espacios.⁴ Al igual que la cadena de montaje supuso la innovación organizativa de evitar desplazamientos a los trabajadores y de crear una nueva división funcional en el lugar de trabajo, ahora se trataba de minimizar el tiempo en los desplazamientos de la fuerza de trabajo desde sus hogares. La dotación de un sistema de infraestructuras de transporte por carretera permitiría el funcionamiento de esta ciudad y la articulación entre sus diferentes partes; la construcción de una vía rápida entre A Coruña y Ferrol es uno de sus elementos, con la propuesta de construir dos viaductos, uno en Sada y otro en Ares, que finalmente enlazaría con el puente de As Pías, que recientemente inaugurado en 1968 venía a salvar la ría de Ferrol. A mayores el proyecto proponía un sistema de transporte público, combinando autobuses, tranvía (existía ya una línea partiendo de A Coruña de más de 20 kilómetros de recorrido), ferrocarril (sacando partido de la línea férrea que se extendía entre A Coruña y Ferrol) y transporte marítimo mediante ferrys. Nada de esto se llevó a efecto, ni el macroproyecto urbanístico ni el sistema de viaductos; la línea de tranvías pronto se desmantelaría, la línea férrea se sumió en el abandono, el transporte marítimo acabó por reducirse a una supervivencia testimonial, y sólo un número pequeño de compañías privadas de autobuses vendría a competir con la primacía indiscutible otorgada al automóvil de propiedad privada.

Que el proyecto "Ciudad de las Rías" no llegara a aplicarse no es tan extraño: en último término ese ha sido el destino final de buena parte de las "ciudades del mañana" proyectadas a lo largo de este siglo (Hall, 1996). Resulta más útil plantearse la dificultad general que tienen los modelos abstractos concebidos globalmente para adaptarse a espacios locales, que tienen una organización social y geográfica autónoma, producto de una historia propia. En muy pocas ocasiones el nuevo modelo urbanístico se impone arrasando como una apisona-

4. Impacto que por otra parte fue mucho mayor en el plano de las ideas que en su puesta en práctica, dado que las relaciones fordistas nunca llegaron a generalizarse en el terreno de la organización industrial (Martínez Veiga, 1990).

dora las realidades locales previas, "haussmanizándolas": y aún entonces las realidades previas, como el plano urbano o las personas que vivían allí previamente, emergen forzando modificaciones (Roncayolo, 1995). Lo global sólo se especifica en lo local a través de la introducción del "caos": desorden inducido en la realidad local, desorden también respecto al modelo original. En la mayoría de los casos estos modelos generales sufren una aplicación muy parcial, que a veces los traiciona al punto de reducirlos a simple metáfora: "ciudades imaginarias" que cuentan con una poderosa capacidad para influir en las mentes de las personas, ya que no en sus realidades materiales.

II. La "catástrofe de As Pías": de un "Martes y 13" a un "10 de Marzo".

La madrugada del martes 13 de enero de 1998, la plataforma petrolífera *Discoverer Enterprise*, de 75.000 Tm y 254 metros de eslora, rompe las 16 estachas de acero que la amarraban a los muelles de los astilleros de Astano en Fene, y arrastrada por vientos superiores a 100 kms./hora se desplaza a la deriva por el fondo de la ría, hasta ir a empotrarse contra el puente de As Pías. Una primera evaluación de los daños dibuja un panorama preocupante.⁵ En primer lugar los daños directos en el casco del buque, la reparación de 100 metros de puente destruidos (presupuestada en 650 millones pts.), la destrucción de las canalizaciones de agua potable y de las conducciones de luz (tendidas paralelamente al puente) interrumpiendo el abastecimiento de la mitad de la ría. Segundo, la indemnización a los remolcadores que se encargaron de rescatar la plataforma, que podría ascender a 10.000 millones de pts. (1/3 de su valor) caso de que los tribunales aceptaran calificarla como buque (lo que al final no sucedió). En tercer lugar se ponía en peligro la larga y difícil operación de reflotación de los astilleros Astano y en general de la industria naval de la ría de Ferrol, sometida a una severa reconversión industrial desde finales de los 70, que por ejemplo había reducido el personal de Astano de 10.000 trabajadores a menos de 2.000. Se veía cuestionada la posibilidad de obtener nuevos contratos de construcción de plataformas petrolíferas, la línea de especialización por la

5. J.M. Martínez Pedreira: "Los cuantiosos daños del siniestro". *La Voz de Galicia*, 15/1/1998, p. 7.

que había optado la dirección del astillero desde mediados de los años 80, sobre todo si el accidente llevaba a incumplir los plazos de entrega; y caso de que los tribunales en la demanda entablada por las empresas de salvamento, reconocieran al *Discoverer* como "buque", esto entraría en contradicción con las directivas de la Unión Europea que subordinaban la concesión de ayudas a Astano a la prohibición de construir barcos. En cuarto lugar, la destrucción del puente iba a sumir durante más de dos meses a la ciudad de Ferrol y su ría en un colapso circulatorio, agravando las ya existentes deficiencias en las infraestructuras viarias, generando enormes problemas a personas y empresas.

Finalmente, se generaba en los medios de comunicación un grave problema de imagen, "al haberse producido en un radio de 30 kilómetros y en los últimos 5 años tres desastres que fueron noticia de primera página en todo el mundo: encallamiento e incendio del petrolero 'Mar Egeo' en [la entrada del puerto de] La Coruña [en 1992], desplome del vertedero [municipal de A Coruña] de residuos de Bens [en 1997]; y destrucción del puente de As Pías. De menor importancia, pero también en Ferrol, se produjo el encallamiento del buque carbonero" [en 1996, con destino a la central térmica de As Pontes]"⁶. Nada mejor para expresarlo que el titular del suplemento dominical del diario **La Voz de Galicia**: "El riesgo cerca Galicia".⁷ Los riesgos inherentes a la transitada ruta marítima que bordea Galicia, especialmente a lo largo del litoral coruñés, se agudizan debido a que los puertos de A Coruña y Ferrol son punto de entrada de mercancías peligrosas y/o contaminantes, como carbón, petróleo o productos químicos. Con lo cual las industrias a las que están destinados entran en contradicción con las actuales políticas que se centran en la actividad turística y en la captación de inversiones para convertir ambas ciudades en centros de servicios -vid infra-.⁸

Estos problemas de imagen para *Astano* y la comarca van a generar una rápida confluencia de fuerzas políticas y sociales y medios de comunicación en un pacto de silencio sobre las causas del accidente, atribuyéndolo a "causas naturales" y en último término a la "mala

6. Ibid.

7. "El riesgo cerca Galicia", suplemento dominical del diario *La Voz de Galicia*, 18/1/1998.

8. Baste recordar las consecuencias que tuvieron a principios de los años 70 naufragios como el del *Erkowit*, cargado de productos químicos, o del superpetrolero *Urquiola*, en ambos casos a la entrada del puerto de A Coruña.

suerte". Un acuerdo compartido en mayor o menor grado por la patronal, las administraciones, los partidos políticos representados en ellas, y los sindicatos. Un pacto rápidamente asumido por los medios de comunicación y del que es buena muestra el reportaje "El Titanic proletario" editado por un diario de ámbito nacional⁹ que con abundante aparato fotográfico consigue más que maquillar, "embellecer" el siniestro.

"Catástrofe", según el **Diccionario** de María Moliner, es "suceso en que hay gran destrucción y muchas desgracias". Pero también "desenlace, particularmente cuando es desgraciado, de un poema dramático". Acontecimiento pues, pero también culminación de una representación. Desde los años 50 la antropología anglosajona, siguiendo la estela de Max Gluckman, ha venido estudiando "situaciones de crisis": aquellas en que una eventualidad inesperada contribuye a sacar a la luz las contradicciones inherentes a cualquier sistema social; cuando los distintos actores implicados exponen y debaten públicamente posiciones encontradas. En los últimos años ha cobrado cierta importancia el estudio de las "situaciones de riesgo" (Douglas, 1982; 1996), en las que el cruce de un conjunto mixto de factores, de origen social y natural, pueden dar lugar en condiciones azarosas pero parcialmente previsibles a desenlaces de tipo catastrófico. Analicemos pues el accidente, sus causas, consecuencias, y las reacciones de distintos colectivos implicados. En primer lugar las causas, en particular el "factor humano", sobre el que un puñado de artículos de prensa deslizan algunos comentarios en la semana posterior al accidente. El mal funcionamiento de los servicios de previsión meteorológica; la descoordinación de las autoridades portuarias; la posibilidad no confirmada de que parte de las estachas que ataban al buque al muelle podrían haber sido retiradas en los días previos al accidente, para facilitar el movimiento de las grúas que en aquellos días trabajaban sobre la plataforma;¹⁰ el hecho de que el único remolcador con potencia para detener el buque e impedir el accidente, el *Alonso de Chaves*, de propiedad pública, había abandonado dos meses atrás el cercano puerto de A Coruña con destino al de Gijón, en aras de la "rentabilización del servicio".¹¹

9. "El Titanic Proletario", suplemento *El País Semanal*, 11/1998, p. 32-39.

10. *La Voz de Galicia*, 15/1/1998, p. 5.

11. "El riesgo cerca Galicia", suplemento dominical de *La Voz de Galicia*, 18/1/1998, p. 3.

En segundo lugar las consecuencias, que afectan de forma decisiva a los ámbitos productivo, reproductivo y del consumo. Nada mejor para expresarlo que el titular de un periódico: *"La isla con el puente cortado: El accidente obliga a millares de personas a replantear su vida cotidiana"*.¹² Debido al colapso circulatorio generado por la rotura del puente, paso obligado de los vehículos que pretendieran acceder a la ciudad desde el sur. Según evaluaciones de la Dirección de Tráfico en 1996, 36.000 vehículos diarios entraban o salían de Ferrol por As Pías.¹³ Gran parte de estos vehículos debían acceder ahora a la ciudad dando un rodeo de 15 kms. a través de la "carretera de Castilla", que ya antes del accidente soportaba 16.000 vehículos diarios, y que ahora al borde de la saturación apenas sí podía absorber otros 20.000, y ello al precio de retenciones que llegan a los diez kms. y superan las dos horas. *"Una señora [de Fene] aseguraba que en las condiciones actuales trasladarse hasta Ferrol 'é toda unha viaxe' y hay que disponer de tiempo. 'O traxecto que antes facíamos en pouco máis de cinco minutos lévanos agora máis de media hora si temos sorte'"*.¹⁴ Más del 50% de los usuarios del puente debían buscar otras alternativas. El problema es muy grave debido a la desertización industrial que ha sufrido la comarca en los últimos quince años: la reconversión, por no decir cierre de la industria naval de la ría y de un sinfín de industrias auxiliares y servicios subsidiarios, y la reducción de los efectivos militares, ha generado el desempleo y la partida de Ferrol de muchas familias, que retornan a sus lugares de origen (muchas veces en municipios cercanos), donde al menos cuentan con vivienda y/o tierras propias. Ruiz (1993a; 1993b; 1996a; 1997) ha estudiado ampliamente las estrategias de los grupos domésticos de antiguos trabajadores de la industria naval o en general de industrias sometidas a fuertes procesos de reconversión.¹⁵ Estas estrategias pasan por una huida del consumo en el mercado y un recurso a la economía informal, es decir contar con vivienda propia, con tierras

12. *La Voz de Galicia*, 15/1/1998, p. 8.

13. De los cuales 9.000 provendrían de A Coruña o de Santiago a través de la autopista A-6. El puente, que contaba sólo con dos carriles, había sido diseñado para un tráfico máximo de 8.000 vehículos diarios, pero en los días posteriores a su inauguración el tráfico se reducía a 3.000.

14. *La Voz de Galicia*, 15/1/1998, p. 8.

15. Aunque sus trabajos se centran en la ciudad gallega de Vigo, también aborda similares problemas en la ría de Ferrol.

en las que practicar actividades agropecuarias o inmuebles donde establecer pequeños negocios, trabajar "haciendo chapuzas" o recurrir al intercambio no mercantil de bienes y servicios. Mientras tanto, y según estimaciones recientes, 2/3 de la población de la ciudad de Ferrol dependen de pensiones (retiros del ejército, jubilaciones, prejubilaciones, bajas incentivadas, invalidez,...), siendo Ferrol la única ciudad gallega que ha perdido población en el último padrón de 1996. Con un polígono industrial, A Gándara, que hasta el momento constituye un fracaso, el puente de As Pías era punto de paso obligado para el abastecimiento de materias primas a las escasas industrias que han sobrevivido: en particular la chatarra descargada en el puerto con destino a la siderúrgica Megasa, y especialmente el carbón del que depende la central térmica de As Pontes (los yacimientos están casi agotados).

En un área donde trabajo, consumo y ocio han experimentado un fuerte proceso de deslocalización, la circulación de personas se convierte ahora en un problema grave. Las dificultades de los trabajadores para acceder a sus empresas apenas sí se pueden paliar mediante el cómodo expediente de concederles las vacaciones anuales de inmediato, tras el accidente. Parte de estos trabajadores trasladarán su domicilio temporalmente cerca de su lugar de empleo, lo mismo que harán personas del extrarradio que dependen de forma aguda de los servicios que presta la ciudad. *"El accidente obliga a millares de personas a replantear su vida cotidiana [...] 'Tenemos amigos que van y vienen todos los días a La Coruña que están pensando quedarse a vivir allí' comentaba ayer Almudena, una joven ferrolana. Otros, como la embarazada de O Seixo (Mugardos), ya lo tienen todo previsto. Sale de cuentas dentro de cuatro semanas y la próxima se mudará a casa de sus padres en Ferrol. No desea que a su descendiente le ocurra lo que cuentan que le pasó a María del Carmen del Mar, una mujer que nació en la lancha [que cruza la ría...] Hay centenares de personas que viven en Ferrol y trabajan en La Coruña, y viceversa, como por ejemplo muchos profesionales de la sanidad o de la enseñanza [...] Un colectivo especialmente afectado es el de los jóvenes forasteros que están haciendo el servicio militar obligatorio"* ¹⁶. Usuarios del sistema sanitario (o sus familiares), personas que deben realizar trámites administrativos, visitantes ocasionales...

16. *La Voz de Galicia*, 15/1/1998, p. 8.

y en especial los 30.000 compradores foráneos que acudían diariamente a los comercios e hipermercados de Ferrol, y que temporal o definitivamente van a desviar sus compras a otros centros urbanos (como los hipermercados de A Coruña).

La crisis da lugar también a una intensa batalla política, reflejada profusamente en los medios, que enfrenta de un lado al Partido Popular, que detenta el gobierno estatal, la Xunta de Galicia y la administración municipal de Ferrol; y del otro a un abanico de fuerzas políticas y sindicales, entre las que destaca el "cinturón de izquierdas" formado por un conjunto de municipios de la ría, gobernados por partidos como el Bloque Nacionalista Galego (BNG), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), e Izquierda Unida (IU). Durante más de diez días algunos de estos ayuntamientos, como Fene, Mugardos o Ares, verán cortado el suministro de agua potable y tendrán que abastecerse mediante camiones cisterna. Estas fuerzas constituirán una plataforma ciudadana, que agrupa a los sindicatos (UGT, CCOO, INTG) y a diversas organizaciones, y que empieza a manifestarse diariamente en el lugar del accidente: de las protestas iniciales contra el retraso de la administración en solucionar los problemas de abastecimiento de agua y transporte, pasa a exigir la declaración de "zona de emergencia" (que el consejo de ministros no acepta) y a plantear un debate sobre las carencias de empleo y de infraestructuras de la comarca (en concreto el retraso en la construcción del ramal de enlace con la autopista A-6).

Al hilo de la argumentación desarrollada por Ruiz (1993a; 1996a) en sus investigaciones sobre la reconversión industrial en Vigo, comprobamos aquí también cómo se produce un salto cualitativo conforme un conflicto en principio sectorial se globaliza: es decir cuando un problema que atañe en primera instancia a los trabajadores de una fábrica o a los usuarios de un servicio es asumido por el conjunto de una comarca o de una región. Y apelando a un doble argumento: en primer lugar porque se reconoce el carácter estratégico del sector afectado, ya por las dimensiones del colectivo directamente implicado, ya por las implicaciones del problema para los intereses o expectativas del conjunto de la población comarcal o regional. En segundo lugar porque este conflicto sectorial es enarbolado como bandera de los problemas globales que afectan a todos: en este caso la destrucción del puente por la plataforma petrolífera es una metáfora muy versátil para expresar la difícil compatibili-

dad entre el pasado industrial de la comarca y las nuevas estrategias de terciarización; las deficiencias en la red de infraestructuras de comunicación; y en general las carencias en la acción de gobierno. A mayores esta cuestión se entremezcla con una segunda planteada por Castells (1997), el de las nuevas redes de comunicación, su papel en la difusión de interpretaciones generales de los acontecimientos, y su incidencia en los nuevos movimientos sociales:¹⁷ la espectacularidad del accidente del puente de As Pías lo catapulta a los grandes espacios de noticias nacionales e internacionales, atrayendo el interés de un numeroso público y ofreciendo por tanto una "plataforma" para la expresión/protesta de colectivos locales que habitualmente carecen de voz. Resulta significativo lo que sucedió unos días más tarde, cuando un amplio conjunto de fuerzas políticas y sindicales convocó una "tractorada" en toda Galicia, es decir grandes concentraciones de tractores con cortes de tráfico, para protestar por la incidencia de la política agraria comunitaria en los intereses de la ganadería lechera gallega, intentando incidir en los medios de comunicación: mientras la ciudad de A Coruña fue tomada por los tractores, los convocantes explícitamente renunciaron a realizar acciones en Ferrolterra, en solidaridad con el colapso de tráfico que ya vivía la zona.

Por su parte la Xunta de Galicia establece un plan de transportes alternativo, que paradójicamente viene a poner en evidencia las carencias en las infraestructuras viarias (se proponen rodeos de hasta 40 kms. por carreteras comarcales que se hallan muy deterioradas) y el abandono en que han caído las alternativas al tráfico rodado. La red ferroviaria que fluye a Ferrol, y que parecía en estado de liquidación, resurge en pocos días pasando de 4 hasta 44 trenes diarios, y de 200 pasajeros por día hasta 6.000: *"descubrirá la empresa que adecuando horarios y las capacidades a las necesidades de los usuarios tenía una demanda que posiblemente no estaba teniendo y, asimismo, por parte de los usuarios, que este medio les permite una forma de viaje de cercanías sin los inconvenientes de aparcar"*.¹⁸ Pocos meses después el

17. Ver Ruiz (1996b) donde se esboza un análisis muy interesante sobre esta cuestión, conforme se analizan las respuestas de los vecinos de un barrio de la ciudad gallega de Vigo al proyecto municipal de construir allí una empacadora de basuras.

18. J.M. Martínez Pedreira: "Los cuantiosos daños del siniestro". *La Voz de Galicia*, 15/II 1998, p. 7.

ayuntamiento de A Coruña lanza la propuesta de un metro ligero que aprovechando la vía férrea existente intercomunique el corredor entre las dos ciudades. La alternativa también potencial de un servicio de ferrys que cruzara la ría, y que había decaído hasta una presencia testimonial, se potencia ahora con el establecimiento de varios servicios de "lanchas" que rápidamente alcanzan los 3.000 pasajeros diarios. Se cae ahora en la cuenta que un servicio de ferrys pondría en comunicación las ciudades de A Coruña y Ferrol en menos de media hora.

Todo lo sucedido en torno al accidente viene a incidir en el terreno de las luchas políticas y de la manipulación de símbolos con fines de legitimación, convirtiendo el lugar del siniestro en un hito emblemático. La inauguración del "puente del caudillo" un 16/X/1968 constituyó para la comarca de Ferrol uno de los hitos más importantes del Plan de Desarrollo y de la política de infraestructuras franquista, demostrando la capacidad del régimen para incidir de forma directa en una mejora de las condiciones de vida de los habitantes; y la estatua ecuestre del dictador, toda una demostración simbólica de hegemonía. Pero muy poco después, a principios de 1972, la crisis mundial alcanzaba a la comarca a través de la aplicación a la industria naval de unas incipientes medidas de reconversión: y el 10 de marzo de ese año, en medio de una manifestación convocada por los sindicatos, dos obreros de la empresa Bazán eran abatidos a tiros por la guardia civil en las proximidades del puente de As Pías. El puente, emblema de desarrollismo, pasaba a asociarse en la memoria colectiva con la represión franquista, toda vez que un ayuntamiento democrático erigiría un monumento in situ a los dos trabajadores asesinados, y que el 10 de Marzo pasaba a ser el "Día de la Clase Obreira Galega". La destrucción del puente vino a incidir en este proceso de acumulación de significados. Precisamente para el 10/Marzo/1998, dos meses después del accidente, la plataforma ciudadana había convocado a la entrada del puente una gran manifestación "por el empleo y las infraestructuras", que amenazaba con convertirse en un acto de contestación importante contra el gobierno autonómico. No fue así. Las empresas encargadas de las reparaciones, trabajando en turnos de 24 horas consiguieron llevar a cabo las obras en un plazo récord inferior a mes y medio. El 10 de marzo de 1998, en vez de la manifestación prevista, el puente estaba ocupado por una pequeña multitud de políticos y personalidades, que

celebraban la eficacia de la gestión del gobierno autonómico. Los medios de comunicación se encargaron de dar buena cuenta de ello. Al día siguiente, 11 de marzo, el puente volvía a cerrarse al tráfico para rematar las obras.

III. El área metropolitana A Coruña-Ferrol y el proyecto euro-regional del eje atlántico

La construcción de un área metropolitana en *As Mariñas* constituye en la actualidad el apéndice norte del *Arco Atlántico*. El eje A Coruña-Ferrol deberá afrontar los retos de integración que plantea el desarrollo del corredor Ferrol-Lisboa: es la expresión local de un sistema de mercado mundial con una economía globalizada (centros de decisión estratégica a escala global operando a través de las tecnologías de telecomunicación (Borja & Castells, 1998). La transferencia de soberanía de los estados-nación a entidades supranacionales (Unión Europea) tiene su expresión territorial en el inminente proceso de constitución de euro-regiones. La reciente ampliación de la UE, y la futura ampliación a los países del este, conlleva un traslado del centro hacia Alemania. En el contexto del tráfico marítimo, Rotterdam corre el riesgo de perder una parte de su actual papel como centro de distribución en beneficio de Hamburgo y Gdansk, que cuentan con una buena infraestructura de carreteras y ferrocarril que les comunica con el interior (Toba, 1998). La península ibérica queda así en una posición periférica, y la política comunitaria de infraestructuras localiza la mayor parte de sus efectos compensatorios en la España mediterránea. En la carrera para convertirse en gran centro distribuidor de mercancías del Atlántico sur, el eje A Coruña-Ferrol compite en condiciones muy desiguales con el Gran Bilbao y con Oporto-Lisboa, o incluso con el otro gran puerto gallego, Vigo. Articularse de manera subordinada a Oporto-Lisboa, y jugar a organizar la distribución de bienes y servicios en el cuadrante noroeste de España parecen ser las opciones más probables.

La "ciudad de las rías" está incluida en la red de *energía* (gaseoducto Lisboa-Ferrol), *telecomunicaciones* (conexión por cable de fibra óptica al sistema de telecomunicaciones de la UE "*Observatorio Urbano*") y *transporte* (coordinación entre los puertos y construcción del último tramo de autopista de 15 kms. que conectará Ferrol con Lisboa... salvando el Puente de As Pías). Ferrol parece conminado a abandonar su pasado industrial y a convertirse en centro de servi-

cios para una comarca que se prolonga por el norte hasta Cedeira. Uno de los hitos más significativos en Ferrolterra en 1998 ha sido la apertura de un centro de distribución (de ámbito comarcal) de la firma textil Inditex (ZARA), subordinado a la sede central de A Coruña.

Las infraestructuras para el transporte por carretera, eran necesarias en las décadas precedentes para el funcionamiento de la producción industrial. En la actualidad el traslado de los sectores productivos con mayor carga de mano de obra a terceros países, y el proceso de terciarización económica subsiguiente en Europa Occidental, han generado nuevas circunstancias. El actual modelo territorial, económico, laboral, precisa de la reasignación de una gran cantidad de personas en el espacio urbano desde sus hogares a diversas funciones. El ritmo-tiempo colectivo se ha visto alterado como consecuencia de un repentino alargamiento de los tiempos invertidos en desplazamientos. La política actual de infraestructuras se dirige a incrementar el consumo en el mercado, y a asegurar la mayor eficacia en la distribución de las mercancías minimizando los costes de su almacenamiento.

Se impone el punto de vista de los ingenieros sobre el de los urbanistas: *"el urbanismo será consecuencia del planeamiento infraestructural [transportes y comunicaciones], pero no al revés"* (Toba, 1988: 31). Los poderes públicos planean las infraestructuras de transporte, ofrecen suelo residencial e industrial a los promotores, e intentan atraer a los inversores: al menos ese es el modelo hegemónico (Hall, 1996). A partir de finales de los 70 la crisis industrial va a retirar del orden del día aquel proyecto inicial de un modelo urbano que se basaba en el desarrollo de las ciudades de A Coruña y Ferrol como dos centros productivos; hoy la tendencia es hacia la descentralización de las actividades productivas y su expulsión de las ciudades. Toda una nueva serie de empresas del sector terciario y de instituciones con nuevas funciones relacionadas con el tratamiento y gestión de la información se adueñan del espacio urbano (Hall, 1996). A Coruña y Ferrol intentan convertirse en centros financieros, de trabajo y de servicios especializados para una población dispersa a lo largo del corredor. Sumémosle un nuevo turismo urbano, en auge.

El modelo de desarrollo industrial planteado por el franquismo entra en contradicción con el actual modelo de desarrollo económico y urbano. En la actualidad la presencia de una refinería en la costa

coruñesa constituye un serio obstáculo al crecimiento de la ciudad en una zona que de otro modo sería un área fructífera de expansión urbana por el litoral. El petróleo se desembarca en el mismo centro de la ciudad, en el muelle de Oza, y es bombeado hasta la refinería, ubicada en el polígono de Bens, a través de un oleoducto: tanto los depósitos de Oza como la refinería de Bens constituyen focos de contaminación y un peligro potencial, que condiciona el desarrollo urbano y turístico. En una línea formalmente similar a la reconversión de la ría del Nervión en Bilbao, se plantean soluciones alternativas que permitirían liberar suelo: construir un puerto exterior en Arteixo, lo que permitiría despejar Oza y las instalaciones portuarias coruñesas en general; o trasladar la refinería de Bens, y recuperar las zonas aledañas ocupadas hoy en día por un inmenso vertedero de basuras. Pero esto supondría inversiones muy onerosas, y la puesta en peligro de unos 3.000 puestos de trabajo.¹⁹

Paralelamente se ha pasado de los proyectos de planificación exhaustiva y minuciosa del espacio "metropolitano" a un modelo en el que la intervención pública es mínima, limitada a intervenciones puntuales. A esto vienen a contribuir decisivamente dos factores derivados de la nueva estructura política democrática. Primero la descentralización administrativa, que atomiza las competencias entre estado, gobierno autonómico, diputación provincial y ayuntamiento, mientras los recursos financieros extraordinarios comienzan a administrarse desde Bruselas. Segundo la articulación del sistema político sobre los partidos, y el traslado de esa competición a las administraciones públicas. De ahí alguna de las dificultades para articular sendas mancomunidades de municipios en torno a las ciudades de A Coruña y Ferrol, rodeadas en parte de ayuntamientos gobernados por tendencias políticas muy diferentes: lo que genera dificultades para abordar globalmente problemas como el tratamiento de residuos urbanos (A Coruña) o la adopción de una línea de acción conjunta ante las consecuencias del accidente de As Pías (Ferrol). De ahí los problemas de coordinación entre ayuntamiento y Diputación provincial, o entre ayuntamiento y Xunta de Galicia. Entre tanto la política municipal en A Coruña avanza hacia la conversión de la ciudad en centro de servicios, ocio y turismo. Casi

19. Sólo el puerto exterior tendría un coste mínimo de 56.000 millones de pts, según un estudio reciente. Ver *La Voz de Galicia*, 16/X/1998, p. 43.

agotado el suelo urbanizable, el nuevo PGOU en trámite de aprobación definitiva, plantea que *"Cada municipio de la comarca ya tiene asignado el papel que va a desempeñar. El Plan general de urbanismo desplaza empresas de [los polígonos industriales] de A Grela y O Burgo para que la ciudad disponga de más espacio residencial, orienta definitivamente la urbe hacia los servicios y crea polos económicos en torno a grandes superficies comerciales de la periferia. [Los polígonos de] Sabón [en el vecino ayuntamiento de Arteixo] y [del ayuntamiento] de Bergondo acogen las empresas coruñesas tras un reparto nítido de funciones que se presenta en una red de carreteras idealmente rápida y gratuita. Todo junto crea un original perfil geográfico: la región metropolitana [...] En este espacio ideal, el aeropuerto de Alvedro tiene un enlace rápido con la autopista y se ha convertido en una zona sumamente atractiva para 'empresas avanzadas', que se benefician de este medio de comunicación".*²⁰

Y esto coincide con las políticas adoptadas por las grandes empresas públicas, que por razones macroeconómicas o en aras de su inmediata privatización buscan beneficios inmediatos poniendo en venta aquellos inmuebles que poseen en el centro de las ciudades. Hace unos años se cerraba la empresa de productos químicos Cros, en O Burgo, en los alrededores de A Coruña, y su lugar será ocupado por viviendas, centro comercial y parque. Recientemente se ha desmantelado y trasladado la fábrica de Carburos Metálicos, en Eirís, la última bolsa urbanizable que está siendo engullida por la ciudad de A Coruña: en su lugar se alzan ahora edificios de viviendas de alto standing. En la misma zona, el plan de viabilidad para la Fábrica de Armas contempla su traslado. Mientras la Fábrica de Tabacos, en el corazón de la ciudad, se ve amenazada de cierre. Todo esto parece confirmar una de las conclusiones de Ruiz (1993a; 1996a; 1997)²¹ en su estudio sobre la reconversión industrial de los años 70-80 en Vigo: la reconversión supone un traslado de inversiones de lo productivo a lo inmobiliario, dadas las plusvalías generadas por la recalificación de antiguo suelo industrial periférico que ha sido engullido por el crecimiento urbano.

La finalización del último tramo de la autopista que enlazará a Ferrol con Lisboa puede favorecer el crecimiento urbano y demográfico de lo que más arriba definimos como tramo intermedio del área

20. "Repaso al Plan General". *La Voz de Galicia*, 14/1/1998, p. 25.

21. Que ha elaborado esta tesis a partir de ciertos trabajos de Harvey (1989).

metropolitana, los municipios de Sada, Bergondo, Betanzos, Pontedeume, Miño... con tendencia a la creación de urbanizaciones difusas a lo largo de su itinerario. La autopista permite una articulación entre los núcleos de población difusos y la satisfacción de necesidades de consumo en los centros urbanos (grandes superficies comerciales de A Coruña y Ferrol: Alcampo, Continente, Pryca, El Corte Inglés...). De este modo contribuye a una dislocación aún mayor de las actividades cotidianas de miles de personas. También aumenta progresivamente la necesidad de sincronización en la organización del tiempo colectivo (horarios laborales, escolares, de los centros comerciales, de los transportes colectivos, horarios de hostelería y de espacios públicos de ocio, etc...). Se plantea ahora de forma apremiante el problema de cómo compaginar el tiempo de trabajo (inestable, lejos del domicilio familiar, con horarios flexibles, y que afecta a los dos miembros de la pareja) con el tiempo de vida: baste pensar en las dificultades de todos aquellos padres que envían a sus hijos a colegios públicos que carecen de comedor escolar; la solución vuelve a recaer en la activación de las redes de relaciones personales. En todo caso la sincronización supone un aumento de la interdependencia y exige una mayor coordinación entre los diferentes agentes sociales para el buen funcionamiento del sistema sin que este se colapse: el accidente de As Pías fue un ejemplo de principio de colapso.

IV. A modo de conclusión: a la búsqueda de nuevos modelos teóricos

Es bastante al uso en ciencias sociales, el abordar un problema descomponiendo el espacio a analizar en ámbitos más pequeños (locales, comarcales, provinciales...) esperando que la síntesis sea posible a partir de una suma posterior de estos estudios parciales. Como ha argumentado de manera concluyente el matemático Benoit Mandelbrot (1996), los "objetos fractales" (y la práctica totalidad del mundo real cabe dentro de esa definición) se caracterizan por la "autosemejanza": conforme ascendemos pues a una escala mayor, el nivel de azar, de irregularidad, de caos no se anula, sino que se mantiene. Para entender un problema local es necesario ascender a lo global, trazar escalas intermedias, ver sus interrelaciones (Lepetit, 1996). Si estamos atravesando un proceso de reconfiguración territorial de Europa, y si tenemos en cuenta que la sociedad del futuro inmedia-

to se basa en la producción de información (Castells, 1995; 1997), tenemos que concluir que lo que asistimos es a un proceso general de reconstrucción de redes (Ruiz, 1999). Redes de transporte, de información, redes personales. Redes rígidas, como son las infraestructuras de transporte terrestre, frente a redes flexibles, aquellas por las que fluye la información estratégica, se trate de autopistas de la información o de redes de relaciones personales. Parece que son estas últimas las que reciben un llamamiento para adaptarse a otros tipos de redes, a "flexibilizarse" al máximo.

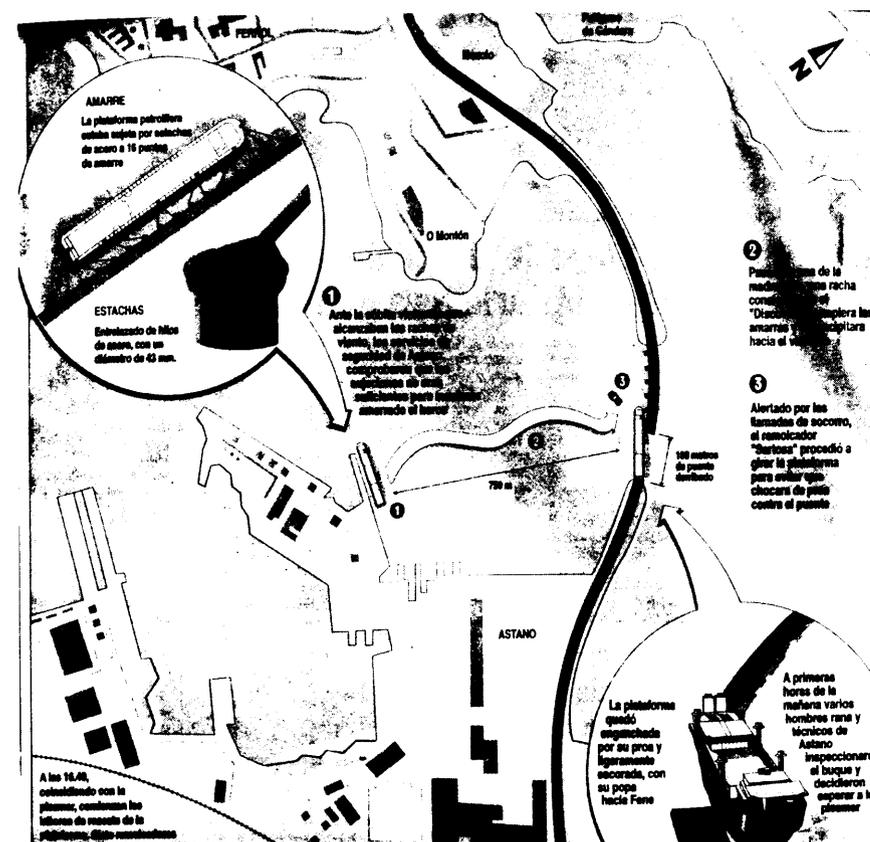
En terminología de sistemas abiertos una perturbación supone un reto a la pervivencia de un sistema o de un estado del sistema. Este tenderá a reequilibrarse, y absorber la fluctuación, pero llegado un punto crítico puede darse una bifurcación y un salto cualitativo. Los sistemas rígidos y mal comunicados son más susceptibles de ser subvertidos. La asimetría de la relación entre instituciones y ciudadanos permite a aquellas imponer proyectos globales, pero a costa de hacer al sistema mucho más vulnerable a los cambios en su entorno. Ante una situación inestable, existe un elenco de estados posibles que ejercen su influencia y que pueden dirigir la trayectoria del sistema hacia ellos, hacia un nuevo equilibrio cualitativamente distinto. Estos estados son, a menudo "intuidos" por las autoridades. La velocidad y contundencia en la respuesta a las catástrofes es, en gran medida, un intento de anular la atracción de otros estados posibles. La reinauguración del puente de *As Pías* el 10 de marzo, *Día da Clase Obreira Galega*, es el final de una carrera para anular la situación inestable que ponía en evidencia las carencias del modelo urbano y del modelo de actuación institucional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIGHI, G. & PISELLI, F. (1987): "Capitalist developments in hostile environments: feuds, class struggles and migration in a peripheral region of Southern Italy". *Review*, X, 4, pp. 649-751.
- BORJA, J. & CASTELLS, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus.
- BOTT, E. (1976): *Familia e rede social. Papeis, normas e relacionamentos externos em familias urbanas comuns*. Lisboa, Francisco Alves (ed. original 1971).
- CARDESIN, J.M. (1992): *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (S.XVIII-XX). Muerte de unos, vida de otros*. Madrid, Ministerio de Agricultura.
- CARDESIN, J.M. (1996): "Paysannerie, marché et Etat. La structure sociale de la Galice rural au 19^e siècle". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 51 (6), pp. 1325-1346.
- CARDESIN, J.M. (1997): "Miseria de la teoría... de la modernización: una revisión

- de algunos estudios sociológicos sobre el mundo rural contemporáneo". *Agricultura y Sociedad*, 84, pp. 141-164.
- CARDESIN, J.M. & BARBOSA, A. & CID, J.M. (1998): "Urbanización y territorio en la Galicia litoral: procesos económicos, agentes sociales y política local en el ayuntamiento de Pontedeume". *VI Congreso Español de Sociología*, A Coruña. Dactilografiado, 21 páginas.
- CARDESIN, J.M. & LINARES, L. & GARCIA, R. (1998): "La catástrofe del puente de As Pías: Ferrolterra entre lo local y lo global". *VI Congreso Español de Sociología*, A Coruña. Dactilografiado, 18 páginas.
- CASTELLS, M. (1989): *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza.
- CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y desarrollo urbano regional*. Madrid, Alianza.
- CASTELLS, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II: *El poder de la identidad*. Madrid, Alianza.
- CLEMENTE, E. (1984): *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*. Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- DODIER, N. (1991): "Agir dans plusieurs mondes". *Critique*, 529-530, pp. 427-458.
- DOUGLAS, M. & WILDAWSKY, A. (1982): *Risk And Culture. An essay on the selection of technological and enviromental dangers*. Berkeley, University of California Press.
- DOUGLAS, M. (1996): *La aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales*. Barcelona, Paidós (ed. original, 1986).
- FERNANDEZ ALBALAT, A. (1969): *La Ciudad de las Rías*. A Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses.
- FERRAS, C. (1993): *Desenvolvemento urbanístico e económico en Fene: séculos XIX e XX*. Universidad de Santiago de Compostela.
- HALL, P. (1996): *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el S.XX*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- HARVEY, D. (1989): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, S.XXI (edición original de 1973).
- LEPETIT, B. (1988): *Les villes dans la France moderne (1740-1840)*. Paris, Albin Michel.
- LEPETIT, B. (1995a): "La ville moderne en France. Essai d'histoire immediate". En Biget, J.L. & CHERVE, J. (eds.). *Panoramas urbains. Situation de l'histoire de la ville*. Paris, ENS.
- LEPETIT, B. (1995b): "Le present de l'histoire". En Lepetit, B. (dir.). *Les formes de l'experience. Une autre histoire sociale*. Paris, Albin Michel, pp. 273-298.
- LEPETIT, B. (1996): "De l'échelle en histoire". En Revel, J. (dir.): *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'experience*. Paris, Gallimard-Le Seuil, pp. 71-94
- MANDELBROT, B. (1996): *Los objetos fractales*. Barcelona, Tusquets (ed. original 1984).
- MARTINEZ VEIGA, U. (1990): "Teoría de la regulación y mercado de trabajo: un enfoque crítico de la economía informal". *V Congreso de Antropología*, Granada.
- PETSIMERIS, P. (ed.), (1996): *As redes urbanas. Unha nova xeografía das cidades*. Universidad de Santiago de Compostela (ed. original 1989).
- REVEL, J. (dir.), (1996): *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'experience*. Paris, Gallimard-Le Seuil.
- REVENGA, J. (1991): "Tráfico y transporte en Madrid y su región metropolitana".

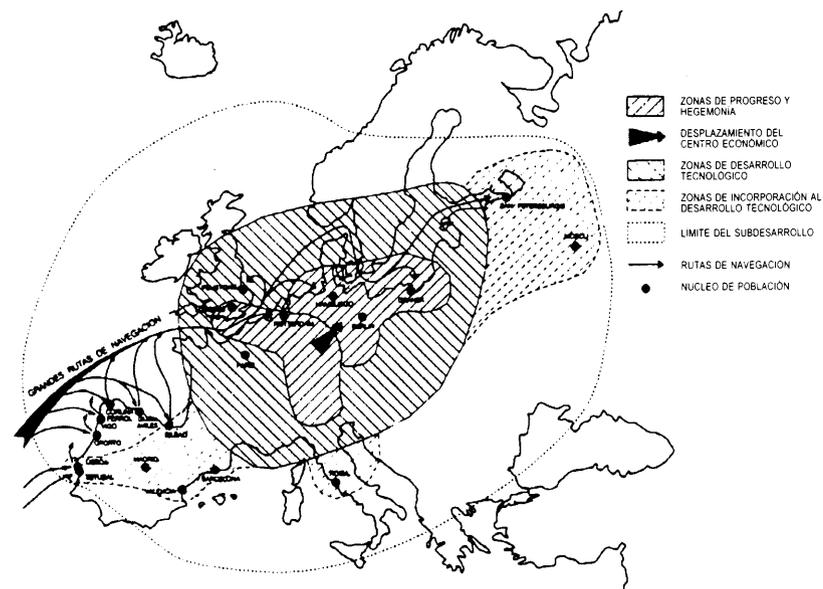
- En M. Castells et Alii. *Las grandes ciudades*. Colegio de Economistas de Madrid.
- RONCAYOLO, M. (1995): "L'esperienza e il modelo". En Lepetit, B. & Olmo, C. (coords.). *La città e le sue storie*. Torino, Einaudi, pp. 51-86.
- RUIZ, B. (1993a): *La domesticación de la economía. Antropología económica de la ciudad de Vigo*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid (edición en microficha, 1995).
- RUIZ, B. (1993b): "El consumo y la mercantilización de la subsistencia". En M.C. Díez Mintegui & V. Maquieira (coords.). *Sistemas de género y construcción (deconstrucción) de la desigualdad. Actas del VI Congreso de Antropología*. Tenerife.
- RUIZ, B. (1996a): "Del conflicto laboral a la búsqueda del tiempo del quehacer". En Asociación Galega de Historiadores (ed.). *A guerra en Galicia. O rural e o urbano na historia de Galicia*. Santiago de Compostela, Tórculo, 1996, pp. 213-236.
- RUIZ, B. (1996b): "El conflicto de la empacadora de Guixar: Organización comunal y manipulación política en la ciudad de Vigo". En J. Contreras (coord.). *Reciprocidad, cooperación y organización comunal*. Zaragoza, pp. 175-183.
- RUIZ, B. (1997): "El problema de la vivienda y el proceso de reproducción social: vida y vivienda en la ciudad de Vigo". *Antropologies* (Monográfico: *Passat Industrial*). Barcelona, pp. 62-77.
- RUIZ, B. (1999): "Recensión del libro de Manuel Castells: La era de la información". *Estudios Migratorios*, 6 (en prensa).
- SANTALLA, M. (1993): "Apuntes para unha historia social de Ferrol". En Asociación Galega de Historiadores (ed.). *Historia Nova I*. Santiago de Compostela, Tórculo.
- SASSEN, S. (1994): *Cities in a World Economy*. Londres, Pine Forge Press.
- TOBA, E. (1998): "El binomio desarrollo económico/construcción de infraestructuras". *Punto Crítico*, pp. 27-32.
- VAN DER WOUDE, A.D. & DE VRIES, J. & HAYAMI, A. (1990): *Urbanization in History. A process of dyanamic interactions*. Oxford, Clarendon Press.



DISCOVERER CROQUIS



La ciudad de las rías



Rutas de navegación y desarrollo económico

PLANO UE



PROPUESTA DE UBICACIÓN PARA EL PUERTO EXTERIOR

ESPACIO URBANO, ESPACIO POLÍTICO LA CATALANIZACIÓN DE LAS MEMORIAS BARCELONESAS AL INICIO DEL SIGLO XX

STÉPHANE MICHONNEAU
(Universidad de Poitiers)

En el año 1901 ocurre en Barcelona un cambio importante de dirección política: el caciquismo queda definitivamente excluido del juego político local, substituido por una nueva bipolaridad política entre republicanos y regionalistas. Esta victoria no sólo significa una profunda convulsión en la esfera política de la Restauración, sino más aún: significa la llegada de una nueva manera de hacer política. En adelante, Barcelona es el campo de acción de partidos de masa, cuya organización y programas conllevan una potente democratización de la expresión política.

La masificación del espacio político se expresa entonces por múltiples vías en el espacio urbano: la conmemoración constituye una de las herramientas esenciales de esta "conquista de la calle". El aprendizaje de los ritos conmemorativos por parte de las masas se impone como un nuevo método colectivo de manifestación política. En tanto que es una forma inédita de empleo del espacio público, confiere a la reunión de masa también un carácter unitario a posteriori. Ofrece a los participantes el marco de toda acción política, imponiéndoles referentes simbólicos propios y coherentes entre ellos. Es decir, que las políticas de memoria desplegadas durante la primera década del siglo XX, se presentan lo mismo como un medio de acción política que como un fin en sí mismas; puesto que ponen en escena las convenientes señales ideológicas previas a la acción colectiva.

En la lucha que los partidos de masa libran para ocupar el espacio barcelonés, tanto en su dimensión real como simbólica, los regionalistas parecen triunfar. Después de los años 10 los referentes catalanistas dominan incuestionablemente el paisaje simbólico. La catalanización de la memoria, al proponer al individuo una forma de inscripción en la colectividad nacionalista, lo somete a una nueva lectura original de la sociedad y la historia.

Las condiciones políticas de la catalanización

La catalanización de las memorias barcelonesas sigue a una primera tentativa de elaboración de una cultura nacional catalana, que tuvo lugar a finales del siglo XIX. En efecto, a partir de 1860 las élites barcelonesas toman conciencia de las debilidades estructurales de la identificación nacional española, intentada en torno al Estado liberal nacido en 1812: ya que el Estado español sólo logra "españolizar a los españoles" de forma incompleta. La identificación con la monarquía, con la Iglesia, con el ejército, son problemáticas; al mismo tiempo que los principales instrumentos de nacionalización de los ciudadanos (escuela, servicio militar, administración común), son ineficaces o contraproducentes. Las élites de Barcelona intentan entonces promover los fundamentos de un nuevo consenso nacional susceptible de estabilizar la vida política y social, especialmente controvertida, de España en su conjunto.

Llamamos "regionalismo liberal" a la ideología que se inspira parcialmente y se impregna, de la herencia conceptual liberal española del siglo XIX que identifica la historia de España con la de la libertad. Según esta concepción, Cataluña sería la región que lleva la antorcha de la libertad y debe estar a la vanguardia del liberalismo español; de aquí la reivindicación por la burguesía catalana de un papel de primer plano y de una responsabilidad particular en la construcción del Estado-nación español. A este respecto se siente más española que el resto del país. Por otra parte, según esta ideología, si Cataluña conservó un sentido de libertad más agudo es porque lo vivió en su historia particular: que se resume en el principio general de la lucha por la libertad en contra del Estado español centralizador.

Como se ve, el regionalismo profesado en aquella época por las élites dirigentes catalanas no es la expresión confusa de un proto-nacionalismo, sino más bien la prueba y la garantía de su españolidad. El regionalismo liberal es, por otro lado, un fenómeno complejo que se expresa de distintas maneras a partir del decenio de 1840 y que incluye un proteccionismo feroz, un colonialismo vigorizado y un industrialismo típico de un capitalismo ya maduro, con la defensa de una determinada herencia cultural catalana alrededor de la *Renaixença* y de la reorganización, a partir de 1860, de los Juegos Florales de origen medieval.

Después de haber conocido su apogeo durante la Exposición Uni-

versal de Barcelona de 1888, esta forma de regionalismo es doblemente cuestionada en los años 1890. Por una parte, nace el "modernismo", precisamente como una rebelión contra el mundo burgués exaltado en la Exposición, y como un cuestionamiento profundo de la realidad barcelonesa. Ser modernista implica una oposición radical a la práctica más afianzada en la sociedad: su culto del pasado. Porque son los símbolos del inmovilismo de la sociedad de la Restauración, creen necesario destruir el caciquismo, el centralismo asfixiante, el triunfalismo provincial de una Exposición pretenciosa, el retraso científico y cultural, el academicismo del arte realista, el romanticismo nostálgico de la *Renaixença* y los Juegos Florales. Por otra parte, fuera de Cataluña la pretensión de un papel de primer plano en la política española choca con el Estado, que hace oídos sordos, y con otras élites españolas que no están dispuestas a dejarse guiar por los barceloneses. La gran crisis política de 1898 - el *Desastre* - es el momento clave de este doble callejón sin salida: es entonces que el movimiento catalanista afronta el reto de una corriente de regeneración de España.

A partir de 1901, en efecto, la ola catalanista cambia por completo la esfera política local: el sistema político que se basaba en la alternancia calculada entre conservadores y liberales se hunde. Una nueva bipolaridad política triunfa, oponiendo los nacionalistas a la derecha frente a los republicanos a la izquierda. Al principio, estos últimos son mayoritarios, pero los nacionalistas se acercan al poder de manera irresistible. En 1914 el ayuntamiento de Barcelona cae en sus manos. El mismo año, se apoderan de la *Mancomunitat catalana* (1913-1923), primer órgano administrativo catalán unificado desde la supresión de las instituciones medievales por los decretos de *Nova Planta*, al inicio del siglo XVIII.

Desde 1901 las tasas crecientes de participación electoral prueban que la democratización del voto estaba en marcha. Uno se sorprende del carácter definitivo del fenómeno, todavía muy marginal en la España de principios de siglo. La amplitud del cambio refleja la potenciación de nuevos partidos de masa, que canalizan las aspiraciones del electorado. A partir de entonces la modernización de la vida política barcelonesa pasa por el acceso y el control del poder local por la vía democrática: el Consejo municipal barcelonés se transforma en la principal tribuna política de Cataluña.

Esta conquista política de los nacionalistas catalanes se acompaña

de una lucha para elaborar otra visión unívoca de la historia del país: la "catalanización" de las memorias barcelonesas triunfa ampliamente frente a la "republicanización" de las memorias. El momento clave de esta conquista para el empleo del espacio simbólico lo determina la coalición política que toma el nombre de *Solidaritat Catalana*, entre 1906 y 1909. Después del ataque a un diario nacionalista por parte de unos oficiales del ejército, se forma una coalición nacionalista que rompe la frágil unidad de los republicanos: por un lado, la mayoría republicana, considerada "radical", se niega a incorporarse a la coalición; del otro, una minoría republicana federalista se incorpora a la coalición "solidarista". Estos republicano-nacionalistas intentan reconciliar la tradición del republicanismo español y el catalanismo, en un movimiento que llevará a partir de los años 10 el nombre de *Esquerra* (izquierda, en catalán) *Republicana*.

La escisión entre los republicanos corresponde a una separación de las definiciones nacionales: por una parte, los radicales, pronto reunidos detrás de Alejandro Lerroux, se identifican de buen grado con la nación española; del otro, la *Esquerra* se identifica más bien con la nación catalana. Los nacionalistas de derecha, agrupados en torno a la potente *Lliga Regionalista*, se aprovechan de esta fractura. Los catalanistas no sólo logran imponer un nuevo aparato simbólico coherente contra los radicales en la capital, sino que de forma más general, capitalizan en gran parte el impulso de democratización que cruza la vida política local. De modo que la llamada "revolución" de 1901, no representa solamente un cambio en el contenido de las memorias sino también el paso a la conmemoración de masa que triunfará bajo la II República. La irrupción de estas masas participantes cambia profundamente el "acto de memoria", para inscribir la conmemoración en la historia de la movilización colectiva, al mismo nivel que el voto, la huelga o la manifestación.

La catalanización de las memorias: algunos símbolos

Entre 1901 y 1909 se erigen una veintena de monumentos en Barcelona. Es posible describir a grandes rasgos las etapas y los problemas que preceden a su construcción. En el seno de la comisión municipal la catalanización tiene dos épocas fuertes: entre 1901 y 1903, nacionalistas y republicanos se entienden objetivamente para imponer nuevos símbolos de memoria comunes ante la monarquía; luego, entre 1906 y 1909, *Solidaritat Catalana* inicia la era de una

catalanización hegemónica para beneficio de los conservadores catalanistas.

Inicialmente, las nuevas condiciones políticas suponen que en adelante se excluya de Barcelona toda iniciativa por parte de los medios dinásticos. En octubre de 1901, por ejemplo, nacionalistas y republicanos se niegan a organizar misas en memoria del general Martínez Campos, que había ayudado al restablecimiento de Alfonso XII sobre el trono de España en 1875. En mayo de 1902, además, no votan ningún crédito para las fiestas de coronación del nuevo monarca, Alfonso XIII.

Paralelamente, hasta 1903 el acuerdo objetivo de los nacionalistas y republicanos consigue la elaboración de las dos matrices que caracterizan la nueva configuración de las memorias en Barcelona. Por una parte, los regionalistas ponen en marcha los proyectos de los monumentos al Doctor Robert y a Verdaguer; del otro los republicanos el del monumento a Pi i Margall. Estas distintas propuestas reciben el voto unánime de las dos formaciones y la composición de las comisiones refleja esta alianza. De modo que los tres homenajes parecen indisolublemente vinculados.

El caso del monumento al Dr. Robert es el más interesante. El voto de la comisión municipal de gobierno data de abril de 1902 y la construcción del monumento tiene lugar del 31 de enero de 1904, fecha de la colocación de la primera piedra, al 10 de noviembre de 1910, fecha de la inauguración. Las razones que hacen del Dr. Robert el estandarte de los nacionalistas son múltiples: alcalde de Barcelona en 1899, el hombre representó perfectamente las tentativas reformadoras del conservadurismo español de los años posteriores al *Desastre* de 1898. Su conversión al catalanismo político es ejemplo de una gran mayoría de las élites catalanas. A partir de entonces, su carrera política es elevada a la altura de los grandes hechos heroicos: depuró el censo electoral municipal para privar a los partidos dinásticos de la fuerza del caciquismo; fue solidario con una huelga fiscal de los comerciantes que se negaban a soportar el peso de la guerra contra Cuba (por reforma fiscal de Villaverde) y fue uno de los primeros candidatos nacionalistas al Congreso en 1901, introduciendo el catalanismo en Madrid por la puerta grande. Murió oportunamente en abril de 1902, cuando los nacionalistas estaban en busca de figuras emblemáticas y populares.

La popularidad del monumento entre los nacionalistas se debe se-

guramente a la genialidad del escultor Josep Llimona, quien logra materializar las encarnaciones multiformes de Robert. La parte principal presenta dos grupos distintos claramente diferenciados de siete estatuas cada uno, formando una guirnalda en torno a una roca de la cual se destaca el busto del Dr. Robert. El vínculo esencial entre estos tres elementos es una inmensa bandera de bronce, la *Senyera*, la bandera catalana.

El primer grupo, situado en la parte trasera del monumento, hace referencia al médico: se ve un conjunto de cinco niños que confluyen sobre una madre que conforta a su hija que llora. Este grupo se asimiló muy pronto a la medicina que alivia males, o a la versión laica de una patrona catalana. El segundo grupo, que ocupa el frente del monumento, impresiona por su movimiento y la puesta en escena de sus personajes. Se reconoce a un sacerdote en debate con un herrero y un segador, todos dominados por un joven poeta que lleva la *Senyera*. El programa catalanista asocia el despertar del sentimiento nacional (representado por la *Senyera*) al poeta de la *Renaixença* y al sacerdote catalán. Según *La Veu de Catalunya*, principal órgano nacionalista, el poeta y el sacerdote llevan la buena noticia de la liberación al pueblo catalán, simbolizado por el herrero y el segador.

La figura del segador es central: el *Segador* no es sólo una figura del compromiso fetichista con la tierra catalana, sino también una señal de rebelión, en referencia al día del Corpus Christi de 1640: el *Corpus de Sang*. La *Senyera*, característica de unión entre las escenas, notable por su amplitud, constituye en sí misma un formidable reto simbólico. Su asta está revestida por la Cruz de Santa Eulalia, patrona de Barcelona, en un feliz sincretismo que asocia la Ciudad Condal con su provincia. El poeta y el sacerdote, finalmente, son mediadores del nacionalismo, sin los cuales el campesino y el obrero permanecen en la ignorancia de su identidad, y destacan el papel del intelectual en el centro de la sociedad nacionalista: se reconoce allí fácilmente a Verdaguer, él mismo poeta y sacerdote, que cantó en 1877 al renacimiento de Cataluña en el famoso poema *La Atlàntida*. Recordemos que Verdaguer es el objeto de otro monumento a partir de 1902.

En suma, el conjunto monumental es especialmente sugestivo a los contemporáneos. Según *La Veu*, las escenas representadas son también temas de introducción a la elevación de la mirada, de la cual el

periodista nos dice que es "el paso del mundo real al mundo ideal", el paso de la Cataluña servil a la Cataluña liberada. A través de los ejemplos del Dr. Robert y de Verdaguer, se comprende que el catalanismo se esfuerza en tejer dentro del espacio urbano barcelonés la trama de una memoria particular, cuyos elementos se complementan los unos a los otros en un sistema de correspondencias.

La política de memoria republicana

Los republicanos no permanecen pasivos: por concesión de la ciudad, tienen a su vez los medios para fijar las señales de otra memoria. La parte fundamental de este dispositivo se basa en el monumento a Pi i Margall. Pero de manera característica, aunque este personaje murió en noviembre de 1901, es necesario esperar un año para que empiece el proyecto; como si los republicanos hubieran estado forzados a aprovecharse del formidable impulso conmemorativo de los nacionalistas para imponer su héroe.

Pi i Margall es una figura notable: catalán de origen y teórico del federalismo republicano, fue uno de los cuatro sucesivos presidentes de la efímera 1ª República de once meses (de febrero de 1873 a enero de 1874). Este republicano "histórico", sin embargo, divide a la izquierda: si la *Esquerra* se reconoce en el padre del federalismo en España, los radicales, tradicionalmente españolistas, promueven otros líderes republicanos, como Salmerón. Pi se convierte entonces en una manzana de la discordia dentro del republicanismo barcelonés. La división del republicanismo en cuanto a las memorias es una oportunidad que el catalanismo conservador aprovecha a favor de sus objetivos con *Solidaritat Catalana*.

No obstante, a partir de 1908 la catalanización de la memoria encuentra una creciente resistencia por parte de los radicales y del Estado. Los primeros toman como estandarte una serie de monumentos antirreligiosos, que son acusados de sembrar la discordia entre la *Esquerra* laica y los catalanistas católicos. El segundo comienza a comprender el interés de cimentar a los españoles alrededor de un culto renovado a la patria; con el centenario de Cervantes en 1905, las fiestas de coronación de Alfonso XIII y el centenario de la guerra de Independencia contra Napoleón en 1908: asistimos al gran regreso del nacionalismo español.

Para concluir, es necesario destacar una paradoja importante: los republicanos, mayoritarios, pero muy divididos, son incapaces de

definir una política común de memoria. El problema no es solamente político: todo ocurre como si los republicanos no dispusieran de una lectura coherente del pasado.

Se puede avanzar la hipótesis de una incompatibilidad entre la cultura política republicana y la conmemoración como método político de expresión. Estamos de acuerdo en reconocer al republicanismo barcelonés una organización fuera de lo común, cuyo objetivo consiste en socializar al individuo por y para el partido de masa. Pero sus conmemoraciones sobrepasan raramente las paredes del *casino*, la fraternidad o el *ateneu*: permanecen confinadas en los estrechos círculos de la sociabilidad entre republicanos, sin jamás conquistar el espacio público de las estatuas, de los cementerios y de las placas conmemorativas. Básicamente, para un republicano del final del siglo XIX, ocupar la calle es siempre una acción subversiva revolucionaria.

Los republicanos no contarían con la conmemoración entre las herramientas privilegiadas de movilización popular. Los dos aniversarios de la primera República, el 11 de febrero y 29 de septiembre, no se afianzan firmemente: menos, en todo caso, que las innumerables manifestaciones privadas que son el fundamento de la experiencia republicana. Según Ann Radcliff, esta dificultad para invadir el espacio público urbano de manera ordenada y regular, perdura en el siglo XX como la principal característica de los movimientos de izquierda, estén o no adheridos al nacionalismo catalán.

Nomenclatura y catalanización

En 1897 Barcelona integró los siete municipios circundantes del llano barcelonés. Se plantea entonces el problema de la repetición de los nombres de calles entre Barcelona y sus nuevos barrios; tanto más importante porque al final del siglo XIX se había acentuado la homogeneización de las nomenclaturas urbanas en Cataluña, debido a la política de memoria del regionalismo liberal. La resolución del problema de los nombres duplicados de calle entre 1897 y 1907, ofrece la ocasión de unificar el espacio simbólico de la ciudad alrededor de su núcleo central.

El estudio comparativo de las listas de calles de 1897 y 1910 nos ofrece la ocasión de determinar la naturaleza de los cambios efectuados. Al estudiar los 305 nuevos nombres que se introdujeron en la nomenclatura de 1910, constatamos una fuerte modernización de la nomenclatura barcelonesa, al mismo tiempo que culmina su

catalanización. La catalanización del directorio se acompaña, a partir del 23 de marzo de 1906, del bilingüismo en las placas de calle. Una clasificación por categorías muestra una sobre-representación de los nombres geográficos (43,4%) y nombres de personajes (38,8%). Los nombres de carácter geográfico constituyen un directorio completamente nuevo. (Sin embargo, una orden municipal del 30 de marzo de 1880 había prohibido su utilización para el bautizo de calles, con el fin de no correr el riesgo, para el destino de la correspondencia, de confundir el nombre de la calle con el de la localidad.) De los 131 nombres de esta categoría, 96 pertenecen a la geografía catalana (o sea 73% del total de la categoría), 17 al resto de la geografía española y 18 a la geografía extranjera. La fuerte superioridad de referentes regionales es el índice de una catalanización del registro: examinar las calles de Barcelona equivale a recorrer las montañas, los ríos y los pueblos de la región. Si se considera la vocación didáctica de los nombres de calle, ampliamente destacada por los autores de la Ponencia de rotulación, la guía de las calles se transforma tanto en manual de geografía como en guía turística regional. El beneficio es doble: en primer lugar, la nomenclatura barcelonesa construye en el imaginario colectivo de sus usuarios la unidad geográfica de Cataluña: tal como los geógrafos y excursionistas se esfuerzan en promover desde el principio de la *Renaixença*. No importa que el que pase no sepa precisar a qué realidad se refiere el nombre: al pronunciar estos nombres catalanes en catalán, el barcelonés se familiariza con una lengua al mismo tiempo que con un espacio. Su horizonte mental se amplía, ciertamente, pero dentro de los límites impuestos por la política de memoria catalanista.

En cuanto a los nombres de personajes, son más variados que en 1897. El siglo XIX español es ampliamente mayoritario con cuarenta y ocho nombres (60% de los nombres de personas identificables). La elección de los períodos de referencia es elocuente de una historia revisada, aunque la trama histórica sea por lo menos discutible: Barcelona se descubre sus orígenes antiguos, griegos en particular. Estas denominaciones están de acuerdo con una sensibilidad novocentista que hace prevalecer la estética clásica y mediterránea (El *noucentisme* es la corriente político-cultural que sigue al modernismo. Hegemónica en Cataluña a partir de 1906, busca unir las raíces culturales de una raza catalana, en estrecha relación con el catalanismo conservador. Se estima que la publicación en las co-

lumnas de *La Veu de Catalunya* de los artículos del *Glosari* escritos por Eugeni d'Ors, marca el inicio del novocentismo.) Es el momento, recordemos, cuando la arqueología local excava Empúries y redescubre las riquezas de Tarragona. Es el porqué contamos en mayoría nombres de escritores griegos y latinos.

Una larga Edad Media sigue ocupando el lugar destacado que la historiografía romántica catalana le había concedido desde el principio de la *Renaixença*. El paraíso perdido de Cataluña, que ha conocido sus horas de gloria, se puebla principalmente de los jefes históricos de la Corona de Aragón; curiosamente ausentes del panteón del regionalismo liberal.

¡Qué contraste con un siglo XVIII, apenas recordado! El tiempo moderno se define globalmente como una *edad oscura*, el momento en que Cataluña, privada de su soberanía, iniciaría un largo proceso de decadencia económica, política y cultural. La nomenclatura dedica la mayor parte a la inteligencia de la *Renaixença*, que fue la primera en intentar frenar un desastroso destino. Del siglo XIX español, los artistas son dos veces más numerosos que los hombres políticos.

La invención de una fiesta nacional

El nacimiento de la fiesta nacional catalana, la *Diada*, corona los esfuerzos desplegados para catalanizar las memorias barcelonesas: el *Onze de Setiembre* pasa a ser objeto de conmemoraciones a partir de 1885.

Recuerda que el 11 de septiembre de 1714, el Consejero municipal en jefe de Barcelona, Rafael Casanova, combatiendo para defender la ciudad, había caído herido por las balas de las tropas asediadas de Felipe V. La toma de Barcelona y la promulgación de los decretos de *Nova Planta* que siguieron, concluyeron la guerra de Sucesión en España.

Por otra parte, existe en el Salón de San Juan, cerca del Arco de Triunfo, una simbólica estatua de Rafael Casanova, realizada por el escultor Rosend. Es una estatua típica del regionalismo liberal, erigida en 1888 para honrar a un partidario de las libertades españolas, que habían seguido permaneciendo vivas solamente en Cataluña, después de que el Estado centralizador transformó la historia nacional. A partir de 1889, los catalanistas utilizan esta estatua en un sentido inédito, cuando estudiantes de derecho se reúnen allí para protestar contra la promulgación de un nuevo Código civil español que prescindía de la tradición jurídica catalana (7 de abril

1889). La primera manifestación con motivo de la Fiesta Nacional ocurre el Once de Septiembre de 1892, organizada por el partido *Unió Catalanista*. Pero, hasta 1901, el culto es discreto, por no decir confidencial.

En 1901 la conmemoración del Once de Septiembre conoce su bautismo del fuego. La coincidencia cronológica con la evolución política catalanista no nos asombra. La ceremonia de este año se desarrolla en la ilegalidad, carente de los permisos preceptivos: en realidad es esta ilegalidad y la represión que provoca, lo que fundamenta su legitimidad política. La intervención de las fuerzas de policía coloca inmediatamente a los catalanistas en el papel de mártires, tal como ocurre con Casanova, herido en la defensa de las libertades nacionales. El interés de los incidentes que caracterizaron la ceremonia de 1901 reside también en la formidable movilización que siguió en los medios catalanistas. El periódico *La Renaixença*, por ejemplo, saca del incidente una conclusión política violentamente anti-española. Así, los "hechos" de 1901 contribuyen a popularizar la conmemoración del Once de Septiembre. La hostilidad de las autoridades y las detenciones no hacen más que aumentar el prestigio de lo que se llamará en adelante *la Diada* (la Jornada).

Con *Solidaritat Catalana* la conmemoración se convierte en Fiesta Nacional de Cataluña. Pero se duda aún, al principio, sobre la fecha de su celebración, y en 1905, una agrupación de asociaciones nacionalistas eligen el día del Corpus, en junio. Pero finalmente esta misma agrupación se inclina por Rafael Casanova, en septiembre. La simbología es doble: por un lado, el Corpus Christi significa el recuerdo de los *Segadors* y de la revuelta de 1640. La evidente referencia religiosa se duplica de una evocación primaveral, en junio, a semejanza del *Aberri Eguna*, la fiesta nacional vasca. Del otro lado, el Once de Septiembre hace referencia a una derrota, la de 1714, en otoño, lo que acentúa su carácter nostálgico. La referencia religiosa está ausente. Si el Once de Septiembre triunfa sobre el Corpus, es porque como conmemoración ya tiene en 1905 la ventaja de su antigüedad, por no decir de la notoriedad. Además se identifica claramente con un lugar de memoria concreto, —la estatua dedicada a Casanova—, y con una fecha fija —el 11 de septiembre—, mientras que el Corpus es ambulante y su celebración es variable en el calendario litúrgico.

Se puede decir que la ceremonia del Once de Septiembre contiene una promesa de resurrección nacional que el Corpus Christi reali-

za: en el espejo una frente a la otra, las dos celebraciones responden a sistemas simbólicos más bien complementarios que opuestos. A partir de entonces, nada impide que la fiesta nacional tenga un éxito creciente. En 1910, el Once de Septiembre triunfa ya sin dudas, como lo certifica el número de coronas depositadas al pie de la estatua (35 en 1906, 45 en 1908, no hubo en 1909, 50 en 1910, 55 en 1912, 90 en 1914, etc ...).

Una sociedad que conmemora activamente

La catalanización no se manifiesta solamente en el contenido: es necesario también estudiar las prácticas de una sociedad que se dedica al ejercicio del recuerdo. Al describir las normas implícitas y consensuales de los conflictos de memoria, se dibuja la manera en que se estructura esta parte de la sociedad, la cual, ya sea republicana o nacionalista, comparte una similar manera de referirse al pasado.

En general a la catalanización de la memoria acompaña el cambio de un modelo de conmemoración a otro: el paso de una práctica social de la memoria basada en la representación, preponderante al final del siglo XIX, a una práctica basada en la participación, típica del siglo XX.

La práctica de memoria "representativa" del liberalismo regionalista, confiaba de hecho a una élite el cuidado de leer e interpretar el pasado del conjunto de la comunidad urbana. El personaje "Promotor de la memoria", el organizador, valía por su calidad de representante autorizado de la comunidad. Los métodos de conmemoraciones oponían un número reducido de participantes-sacerdotes de la ceremonia, a un público asignado a un papel de espectador pasivo de los ritos. Diferentemente, la práctica de memoria "participativa", la que nace con el catalanismo, hace hincapié en la dimensión participativa de las masas que se asocian a la ceremonia del recuerdo. En adelante la conmemoración tiene otra función política: la de la nacionalización de las masas bajo los auspicios de promotores siempre vigilantes.

Este cambio puede ser estudiado bajo el enfoque de dos preguntas que, más allá del formidable conflicto político que se desarrolla, tratan de entender los cambios de una determinada relación con el pasado: las variaciones lentas pero evidentes, del ámbito de lo conmemorable.

¿Quiénes son los promotores y empresarios de la memoria?

Al final del siglo XIX el Promotor de memoria se define como un experto capaz de decidir aquello que es conmemorable: su palabra de autoridad define lo que merece o no ser recordado. Para designar al experto existe un proceso de elección complejo, que determina quien está habilitado para definir el pasado de la comunidad. Se pueden definir las características esenciales de su perfil: es el mejor representante posible del grupo que debe representar, y su presencia se impone. Esta delegación da a su palabra el peso y la autoridad.

Para él, la actividad de memoria (formar parte un Comité pro monumento, sentarse en una comisión de nomenclatura) no es gratuita: confiere prestigio y autoridad social, que consolida eventualmente la posición original que ocupaba en su campo de actividad personal (medio patronal, inteligencia, mundo del arte, etc.). En total, la empresa de memoria es una yuxtaposición de fuertes personalidades que valen por su calidad social. No se constata ni institucionaliza la memoria por la indicación de una Academia, por ejemplo, ni se profesionaliza el peritaje, como será el caso a continuación. El grupo de los promotores sigue siendo volátil e inestable: cada conmemoración parece buscar la mejor configuración social posible para alcanzar su objetivo particular. Estas prácticas comunes del peritaje movilizan a un grupo con los contornos móviles.

Al principio del siglo XX los artículos de los diarios ya no citan a las personalidades presentes en las ceremonias. Lo que cuenta en adelante es el número de participantes y el cálculo de los estandartes y banderas que certifican la presencia masiva de las organizaciones y asociaciones nacionalistas. El criterio primordial para la conmemoración se convierte en su "popularidad".

La popularidad se mide bien con el entendido y la naturaleza de las colectas. La historia de la colecta distingue claramente dos períodos: antes de 1896, los aportes de los donantes indican un gesto de caridad social, que considera la importancia de la subvención. Con la aparición del catalanismo la suscripción se vuelve popular y masiva. En 1902 el monumento al Dr. Robert inaugura una nueva etapa de la historia de la suscripción, acumulando 120.000 Ptas., procedentes de unas 15.000 personas.

La masificación se acompaña de una evolución del perfil sociológico del donante: el suscriptor, generalmente un hombre, es mayoritariamente barcelonés (por lo que se refiere al monumento al Dr.

Robert, sólo 3,5% de la suma total procede de provincia). La participación provincial no deja de crecer hasta la proporción de un cuarto ((suscripción para el monumento a Guimerà, 1924), pero siempre con una fuerte preponderancia de la Vieja Cataluña (mitad norte) sobre la nueva (mitad sur): en particular de los alrededores de Vic, Besalú y Gerona. La actividad profesional pone de manifiesto, finalmente, que la nueva conmemoración tiende a movilizar nuevas capas intermedias (empleados, comerciantes), mientras que en el siglo XIX sólo afectaba a la alta sociedad barcelonesa. Es necesario sin embargo esperar a los años 20 para notar una participación obrera importante.

En total, la colecta se convierte en un formidable instrumento de movilización social, en relación con un número creciente de donantes. Su composición refleja la estructura social dominante, un modelo de masa absorbiendo las clases medias, que substituye al modelo elitista basado en una aristocracia del dinero.

Estructura de la sociedad nacionalista

La masificación de la participación pone de relieve la importancia del marco asociativo en el encuadramiento de las muchedumbres que conmemoran. Es extremadamente raro que el municipio sea el origen de la iniciativa de un monumento. La norma quiere que una asociación, cualquiera que sea, esté en el origen de la propuesta municipal. Además, hay correlación entre la capacidad de movilización del tejido asociativo y las oportunidades de ver logrado el proyecto.

El cálculo de las asociaciones participantes en las ceremonias de memoria da una idea precisa de su lugar en la sociedad que conmemora: 192 entidades para rendir homenaje a Verdaguer, 86 para la instalación de la primera piedra del monumento al Dr. Robert, por ejemplo. Las asociaciones culturales y políticas tienen un lugar central, que constituye el corazón de la suscripción.

Es importante valorizar la estructura "de cáscara de cebolla", de hecho característica del fenómeno asociativo nacionalista catalán; los nacionalistas entusiastas son, en efecto, llamados "*ceballuts*", que viene de "*ceba*", cebolla en catalán. Se forma un corazón asociativo denso con una veintena de asociaciones prestigiosas que se encuentran al frente de la escena. En torno a este núcleo se ajustan otras series de entidades que amortiguan eventualmente los golpes al mundo na-

cionalista en caso de represión política. Por lenta sedimentación, las asociaciones más entusiastas ganan en prestigio, mientras que los más recientes, más volátiles seguramente, atraen a nuevas asociaciones en número exponencial. El conjunto es estable: entre 1901 y 1923, de una ceremonia del Once de Septiembre a otra, un 72% de las asociaciones ya habían participado por lo menos una vez.

Finalmente, la *cebolla* nacionalista demuestra una notable estabilidad. Las interacciones sociales desarrolladas durante las ceremonias se organizan según redes relativamente invariantes. La conmemoración permite la activación de estas relaciones y su profundización. Contribuye así a consolidar a la comunidad nacionalista a pesar de las dictaduras y la represión.

La publicidad

La publicidad es un elemento constitutivo de la cultura de la movilización que se afirma en Barcelona. Lo que afecta al lector de prensa es la obsesión con el número de asistentes que manifiestan los recuentos, como si la capacidad para reunir se midiera antes que nada en valor absoluto. El número es la metáfora de la unanimidad y permite a los manifestantes convertirse en representantes de la comunidad entera. La asistencia es, pues, una prueba de la verdad para el promotor de memoria al mismo tiempo que un exponente de la validez de sus pretensiones, sin constituir una llamada a la acción.

El reto de la publicidad exige la puesta a punto de un método de comunicación para alcanzar al público. La integración de periodistas en las comisiones es un precioso coadyuvante. La función principal de la prensa es servir de caja de resonancia. En una colecta, la publicación del nombre del donante y la suma correspondiente constituye, en forma de prestigio social, la remuneración simbólica de la subvención: es por consiguiente el resultado imprescindible de la colecta.

Sería inexacto limitar únicamente la publicidad a la acción de la prensa. Constatamos, al contrario, una diversificación de los medios utilizados: proclamación pública adecuada, venta de folletos y de objetos, organización de festivales, bailes, ferias, veladas conmemorativas, distribución de premios, organización de loterías, etc.. (La conmemoración del Once de Septiembre es claramente un modelo de este género de movilización. A la conferencia tradicional o velada necrológica, los años diez añadieron nuevas formas de recuerdo:

el festival coral y los espectáculos de sardanas tienen cada vez más el favor del público. Pero es sobre todo el teatro el que atrae los sufragios. Una velada organizada el 11 de Septiembre de 1913 en el Teatro Apolo, sobre el Paralelo, programa cuatro espectáculos: "la representación del episodio dramático en un acto de Josep Burgas, *Jordi Erin*" en el que la acción se desarrolla en Irlanda. Después "un grandioso cuadro dramático del mismo autor, símbolo del glorioso Corpus de Sangre y titulado: *Els Segadors de Polònia*". Sigue el celebre monólogo de *Mestre Olaguer*, de Angel Guimerà, que tiene por referencia dramática el sitio de 1714. Por último, "un cuadro dramático inédito en un acto de Manuel Rocamora, *Via fora, lladres!* -¡Fuera de aquí, ladrones!- Los entreactos son animados por una *cobla* de sardana. El precio de entrada va de 0,30 a 1 peseta). Progresivamente la conmemoración se dedica al impulso festivo que domina toda la sociedad española desde el final del siglo XIX y del cual la Exposición Universal de 1888 fue el índice en Barcelona.

Una nueva sociedad que conmemoraba nació hacia 1900. El principio elitista, sin duda conservado, cede sin embargo el paso a un principio participativo donde la asociación desempeña en adelante el papel aglutinante que desempeñaba antes el promotor experto. La dimensión participativa del acto de memoria lo acerca a la cultura de la movilización.

El gesto conmemorativo vale también como rito

Un segundo interrogante se refiere a la naturaleza ritual del gesto conmemorativo. Se sabe que la ceremonia conmemorativa se basa en una experiencia directa y sensible que concreta el sentimiento de pertenencia. El espectador vive en directo la experiencia de la comunidad nacional y se compenetra.

En el siglo XIX la conmemoración supone en general la aglomeración de las muchedumbres alrededor de un punto fijo. Este método de concentración favorece el efecto de masa buscado y limita singularmente el programa de la ceremonia: el discurso, el descubrimiento del objeto conmemorativo y el depósito de corona forman el vocabulario ritual de base. Generalmente, la antigua cultura conmemorativa prefiere las ceremonias relativamente estáticas; todavía en el caso del Dr. Robert, por ejemplo. Esta estricta distinción entre un público de notables en representación y una muchedumbre pasiva, prácticamente excluida de la conmemoración, desaparece a principios del nuevo siglo XX.

El paso a la sociedad conmemorativa moderna implica, en efecto, una maximización del vocabulario ritual, multiplicando los símbolos: no una bandera catalana sino un bosque de *Senyeras*, no una corona sino decenas de las formas y dedicatorias más variadas, no un discurso oficial sino cantos corales. Esto no corresponde necesariamente a una ampliación del vocabulario, que sigue siendo limitado.

Las técnicas de movilización son las más distintas: por la música sobre todo. Los historiadores catalanes desde hace tiempo reconocieron en la práctica coral uno de los motores de la comunidad provisional y sustitutiva que es la comunidad de memoria. El coro se convoca prioritariamente en los desfiles y obtiene numerosos aplausos (la primera mención de aplausos data de 1882). Solamente a partir de 1913 la sardana hace una entrada notable como *danza nacional*. El uso inmoderado de los colores (cordones, banderas, emblemas, cintas, pancartas de todas las clases y todos los tamaños y formas) y los efectos visuales, en parte heredados de las fiestas religiosas, tienen a partir del origen una importancia capital. El efecto de comunión finalmente está favorecido por los gestos de elevación: la subida de la bandera, la liberación de palomas, el colocación de las coronas en la altura, los aplausos con manos alzadas, forman parte de este registro. Pero el cambio esencial reside ciertamente en la puesta en movimiento de la conmemoración: el antes y el después de la ceremonia pesan a partir de ahora tanto como el acto central en sí mismo, contribuyendo a diluir la importancia del homenaje oficial y a aumentar considerablemente el espacio-tiempo del recuerdo. Ya que la participación masiva se acompaña de concentraciones previas en otros lugares dispersos de la ciudad, que conducen a la formación de "comitivas cívicas" imponentes a través de Barcelona. La conmemoración reanuda pues, en estos años, una escenografía que pertenecía hasta entonces sólo a las procesiones religiosas o a los peregrinajes. Sin embargo, los primeros años del siglo XX contribuyen a la autonomía de los procesos cívicos con relación a los procesos religiosos.

El efecto de masa que resulta de estas técnicas de movilización permite desplazar la ceremonia en el terreno de la emoción: no es ya la adhesión tanto como el arrebató, lo que cuenta; si bien se puede hablar con Philippe Dujardin de una "gestión razonada de las pasiones".

Esta economía de las pasiones juega con el fuego de la violencia

que, al menos en Barcelona, envuelve periódicamente las ceremonias. De hecho, la "conmemoración" puede vincularse con la "manifestación" en dos casos: en las ceremonias republicanas, donde el control de la conmemoración es imperfecto, y en el caso de que un grupo minoritario, defendiendo una identidad sectorial, pretenda causar un electrochoque para significar un nuevo orden de la memoria: como, por ejemplo, las ceremonias del Once de Septiembre de 1901.

Pero como lo tiene en cuenta Danielle Tartakowski, manifestaciones y conmemoraciones no hacen buena pareja por varias razones: la conmemoración responde a una estrategia de continuidad, no de ruptura. Está dotada con una organización estable, relativamente autónoma en relación a las otras formas de movilización colectivas; se basa en el largo plazo, la rutina y la repetición de los gestos y sólo raramente nace de coyunturas excepcionales. Por último, inventa su propio calendario y sus propios lugares; mientras que la manifestación, al menos al principio, muchas veces "trastorna reuniones previstas".

Para controlar un riesgo real de desbordamiento, el gesto conmemorativo tiende pues a estabilizar las relaciones sociales por la homogeneidad de las conductas: es un gesto de orden que no participa del "mito de la calle" y que se esfuerza en excluir la sorpresa y lo imprevisto. El estudio de las ceremonias lo confirma: no sólo bastan unas pocas categorías de gestos para describir la totalidad de los ritos, sino que también, las combinaciones de sus secuencias son extremadamente reducidas. El primer modelo, el conmemorativo, hace hincapié en el descubrimiento del objeto inaugurado, mientras que el segundo, el participativo, presta su atención sobre los discursos, los cantos y los desfiles. Por un lado, un gesto de selección poniendo en escena a las autoridades de memoria; del otro, gestos participativos valorizando al público.

La ilusión de la permanencia está pues en el centro del dispositivo del rito conmemorativo. Nuestra hipótesis es que el acto de memoria pretende escaparse a la influencia del tiempo para disimular mejor a sus propios ojos, su naturaleza de gesto de orden.

Un gesto de orden

Para solidificar la ceremonia de instauración del orden simbólico, la memoria instala en los monumentos el sello de sacralidad por la

separación, la puesta en escena de una distancia insuperable y prohibida: rejas alrededor del monumento, pedestales, separación de los celebrantes y del público durante las ceremonias, valorización del carácter relicario del monumento como manifestación concreta del antepasado desaparecido (solamente los celebrantes pueden acercarse al monumento para apropiarse del valor mágico de la reliquia), etc.. El estudio de construcción de la memoria ofrece entonces una nueva luz sobre el nacimiento de una religión política.

Frente a un gesto que es una puesta en orden simbólico del mundo, existe todo un vocabulario contestatario que va del insulto a la pintada. La trasgresión del ritual expresa una violencia simbólica que la ceremonia apenas a veces retiene. Por orden creciente de intensidad, se puede citar la interrupción del ritual por el grito sedicioso, el contra-canto o el ruido intempestivo. La provocación encaminada a impugnar el orden simbólico de la ceremonia es a menudo calculada: a principios del siglo, el himno catalanista *Els Segadors* y la *Senyera*, consiguen la palma.

Por lo contrario, el vandalismo permanece como un gesto límite del vocabulario contestatario: entre 1835 y 1936 no se da el gesto iconoclasta. Pesa sobre él una fuerte prohibición social que asimila al vandalismo con una regresión al estado de barbarie, un gesto anticivilización. Por lo que no es sorprendente que los anarquistas se apoderan de él en 1936.

Finalmente, el rito conmemorativo cristaliza los resentimientos como un pararrayos social. Por la sacralización de sus gestos y sus apoyos, participa más en el refuerzo del orden social que en su inversión.

Conclusión

La memoria debe entenderse al mismo tiempo como un discurso y una práctica. Por una parte, un discurso decreta lo que debe recordarse y hace referencia a una comunidad nacional imaginada. Del otro, la sociedad que conmemora pretende ser la expresión metafórica de la nación y realza de hecho la comunidad, creando un sentimiento de pertenencia. La sociedad estable que conmemora es el resumen de la nación. La historia de esta práctica de identificación pone finalmente en juego la manera en que algunos grupos sociales se apropian del discurso de autoridad sobre el pasado de la colectividad y ponen en escena este gesto de conformación simbólica de la sociedad.

En Barcelona las políticas de memorias intentan reducir contradicciones internas que la sociedad catalana es la única que presenta en España, por el hecho de su industrialización y de las fuerzas de disolución de la antigua sociedad. El entusiasmo del nacionalismo español profesado por el grupo que conmemora en el último tercio del siglo XIX, luego de su conversión a las razones del nacionalismo catalán al principio del siglo XX refleja una exigencia de homogeneidad social, un sueño de coincidencia social característico del nacionalismo. Esta demanda es tanto más fuerte porque esta sociedad sufre de una divergencia estructural con el resto de España, que aumenta la incompreensión de sus problemas específicos y, por consiguiente, fuerza a la búsqueda de soluciones inéditas. En resumen, la memoria es el instrumento inédito, creado hacia 1860, que una parte de la sociedad catalana habría construido para fundamentar una sociedad móvil y contestataria que le cuesta dominar. Es probable que la catalanización de las memorias haya realizado parcialmente, en el campo simbólico, lo que las élites catalanas fueron incapaces de imponer en los terrenos económico y social: la unidad y homogenización de la sociedad nacional catalana.

EL HOMBRE PASA, EL DESIERTO QUEDA

ALEJANDRO GARCÍA
(Universidad de Murcia)

Los errores se pagan

26 de agosto de 1998. Said Ahmed uld Bachir, el negro Sapar y los 60 camellos que pastorean se han detenido a pasar la noche. Gracias a Dios acaban de dejar atrás la interminable masa arenosa del Erg Chech que a tanta gente se ha tragado. Conducen el ganado desde Azaward (Malí) a la región de Bir Mogrein, 800 km al oeste. Es la eterna búsqueda de pastos. No saben si están en Malí o Mauritania, sólo saben que al día siguiente se reunirán con otros compañeros y sus manadas para hacer el trayecto final y en una semana habrán llegado a destino. Said, de 45 años, conoce el desierto como su casa y de camellos lo sabe todo, es un beduino. Pero antes que pastor Said se considera un guerrero, guerrillero del Polisario con 23 años de experiencia y herido tres veces. Desde hace siete años, cuando el alto el fuego paró la guerra, los Muhayidines del desierto han vuelto al oficio eterno, criar ganado (alimento y dinero). Su agrupación, II Región Militar de Tifariti, tiene 2.000 camellos divididos en 30 grupos de nomadeo y él es uno de los pastores.

Es el verano mas duro en 20 años y la travesía del Erg Chech ha resultado agotadora, 55 grados al mediodía con 70/80 de temperatura en el suelo. Las gotas de gasolina que exudan los depósitos se incendian al chocar en las piedras. Antes de que amanezca el día 27, Said ya está en pie reagrupando el ganado. Una mirada y descubre que faltan dos camellas jóvenes. Retozando en su permanente juer-ga han debido alejarse del grupo durante la noche. Las huellas indican que han tomado la dirección de la gran duna de enfrente, tres km aproximadamente. Hay que buscarlas. No ha salido el sol todavía y Said se pone marcha, bebe un trago de leche y se aleja a paso rápido. Sin cantimplora, en una hora estará de vuelta.

No ha pasado media hora desde que salió, cuando a Sapar, que se ha quedado en el campamento, le llega una señal inquietante: empieza a levantarse siroco (Leajaj). La temperatura está subiendo hasta dislocar el termómetro. Marca 40 grados. Son las 7'30 y esto no ha hecho más que empezar. 15 minutos después, las rachas de viento

son fortísimas, los animales se han acostado para capear el temporal. Por instinto saben que va a ser un tormenta seria de verdad. Unos minutos más y los camellos están semienterrados en la arena que arrastra el siroco. La atmosfera es roja y abrasadora. Irrespirable. Sapar extiende el brazo pero no ve la punta de los dedos. El siroco se ha convertido en la "sombra" (Ejleima).

Como siempre, la "sombra" ha aparecido sin avisar, traicionera, sin señal y a Said lo ha cogido por sorpresa. Lo ha conocido todo en el desierto y varias veces ha visto la muerte de cara, pero esta mañana está ante el momento más serio de su vida. Lo sabe. Sin defensa, frágil, sin una gota de agua. ¿Cómo es posible que le esté ocurriendo esto? ¿A él, tan precavido como siempre ha sido?. Presiente que el error que ha cometido, su primer error en el desierto, sea el último y no tenga otra oportunidad. Sabe que con la sequedad brutal del aire, a 60 grados, sin agua y a la intemperie, no durará mas de cinco o seis horas. Desesperadamente intenta volver sobre sus pasos, pero no hay rumbo a seguir, es incapaz de ver a un metro. Decide no gastar ni un átomo de energía y hacer lo que su instinto le manda. Abre una zanja en la arena y se entierra, la cara a ras de la superficie protegida por su turbante negro. Solo queda esperar y encomendarse a Dios para que la "sombra" pase rápida.

El siroco ha durado un día y parte de la noche y Said no ha vuelto. Cuando amaina, Sapar, asustado, viaja a galope de camello para dar la noticia a los compañeros que están a 20 km. Al amanecer se pone en marcha la operación de búsqueda, rastrillan la zona durante tres agotadores días. Los expertos en huellas intentan ver trazas pero la tormenta ha borrado toda prueba. Están seguros que han pasado a pocos metros de Said, pero no hay rastro. Cuando la noticia llega a los campamentos de refugiados en Tinduf, cientos de voluntarios se ofrecen para sumarse a la búsqueda. Said es un hombre querido. Durante semanas los voluntarios baten el área sin resultado. Conforme corre el tiempo y al compás de los rumores, comienza también a sospecharse de Sapar, el compañero de Said. ¿Lo habrá matado para robarle, para ocultar algo o simplemente en una disputa? Sapar es negro y eso no le ayuda en nada, lo retienen, lo interrogan, lo golpean, le hacen pasar hambre. Pero Sapar no puede decir más de lo que ha repetido cien veces.

26 días después de la "sombra", una sección de pastores con base en Aiguanist, viaja en un Toyota buscando pastos para traer el ga-

nado. Al abordar las dunas finales del Erg Cherg, el conductor observa un trapo negro semienterrado, tras un montículo arenoso. Parán y comienzan a escarbar. Se trata, efectivamente, del turbante negro que todavía envolvía la cabeza, ya momificada, del compañero Said. En los momentos en que a Said se le estaba escapando la vida, cuatro hombres descubrían a su vez, 200 km al norte, que el desierto se los tragaba. A Said lo mató el exceso de confianza, a estos los condenó la avaricia. Un mes antes reunieron lo que tenían, pidieron dinero prestado y se fueron a Malí a comprar corderos. En Argelia podían triplicar su valor, solo se requería conducirlos 800 km a través del desierto. Tuvieron un error de cálculo: este verano era tan duro que el agua prevista para el viaje fue insuficiente. Se dieron cuenta cuando les faltaban 250 km para llegar al pozo de Agueinet Bel'agraa, su destino final. Discutieron si abandonaban el ganado y consumían el agua disponible (la suya y la de los corderos) poniéndose a salvo, pero pudo mas el interés y continuaron hombres y ganado. El 30 de agosto comprobaron que solo quedaban 40 litros de agua, lo mínimo para cuatro hombres en dos días. Estaban a 150 km de destino. Entonces, y no antes, deciden separarse, dos se quedan esperando con el ganado y 20 litros, los otros salen en busca de ayuda con los 20 restantes. El 2 de septiembre una patrulla de fronteras argelina encuentra a un hombre moribundo semienterrado en la arena, es uno de los dos que salieron. El otro yace muerto 3 km más atrás. El moribundo les explica y la patrulla sale a buscar los restantes. Los encuentran a 100 km, donde quedaron esperando. Están muertos junto a los corderos. Su agonía final, los últimos momentos de una existencia vencida por la sed debió ser igual a la de todos los que cayeron en el desierto. De la sed corriente (eudipsia), con accesos de sed intensa temporal (hiperdipsia), se pasa a la sed sostenida, excesiva (polidipsia). En esta última fase, la víctima es empujada a beber lo que sea: orina, sangre, agua del radiador o gasolina.

Ocupando el nicho

Cuando hace 1.500 años los primeros pastores entraron al Sahara, esta tierra no era ya la arcadia feliz que retratan los dotados pintores de hace 10.000 años. En ese remoto tiempo, el hoy desierto era una verde pradera, un paraíso de pastos para millones de búfalos, elefantes, jirafas, avestruces o hipopótamos, como atestiguan las pinacotecas rupestres que inundan el Sahara. Desde el Tasili N'Ager

hasta Erqueyez cerca del Atlántico¹. Mientras en Europa, los "bárbaros" del este emigraban al amable oeste, en el norte de Africa otro pueblo de lengua beréber se veía obligado a adentrarse en el desierto presionado por vecinos más fuertes. Los obligados a emigrar eran los Sanhayas, los que presionaban eran Zenetas. Ambos, de la familia beréber. Los Sanhaya, pastores de las montañas del Atlas habituados a la trashumancia, cedieron ante los Zeneta y debieron ir mas abajo del valle del Sus, último nicho agrícola hasta el río Senegal, 2000 km al sur. Como perseguidos entraron al desierto, un inmenso "refugium peccatorum".

Se adaptaron a él porque eran pastores habituados al nomadeo, sobrios por necesidad, forjados en la resistencia física y fundidos patológicamente con sus animales. Pero sobre todo, porque habían aprendido a manejar el camello. Sin él la vida en el desierto no era posible. Desde que mil años antes los persas lo introdujeron en Egipto el camello había llegado a ocupar la plana árida desde el Mar Rojo al Atlántico. Los Sanhaya, pastoreando en los contrafuertes del Atlas hasta la Saquia el Hamra, incorporan a sus cabañas de cabras y ovejas los primeros camellos. Los usaron como transporte y con el tiempo acabaron dependiendo tanto de ellos, que se convirtieron en sus esclavos. Con el camello se podía colonizar la tierra entera, millones de km cuadrados. Y desplazarse hasta los confines, sin límites. Todo estaba vacío y nadie alegaba derechos de propiedad. No había pozos ni manantiales que vigilar, el agua estaba en las charcas que dejaban las lluvias, siempre caprichosas. Así, interpretando a las nubes aprendieron a navegar por el desierto en busca de pastos y humedad. Pasaron siglos hasta que perforaron pozos, todavía no eran necesarios, ganados y familias se instalaban junto a las charcas de lluvia ("nada mejor que el agua de lluvia para que la camella sea fértil, una mala charca es mejor que un buen pozo").

Pero el desierto, el más grande escultor de vida y materia, los modeló. Los obligó a inventar estrategias culturales y materiales para sobrevivir, para hacer del infierno un hogar habitable. Un duro proceso de aprendizaje en el que a golpe de sufrimiento y renuncia forjaron su carácter (ethos). "Cuando te pinche una espina es que

1. Las pinturas fueron ejecutadas con una notable complejidad técnica. La base del color son los óxidos de hierro de la almagra, que junto al caolín y las grasas naturales fijan el color definitivo.

estás en buena tierra", cuando la tierra te haga sufrir llegarás a conocerla y dominarla, sin sufrimiento no hay conocimiento. La radical hostilidad del medio deriva de su impredecibilidad, del capricho climático, del letal desencadenamiento de fenómenos violentos. Ante lo imprevisible, el valor esencial es la cautela, la desconfianza, la necesidad de información y el arte de interpretarla. Un imperativo vital es la familiaridad con el territorio, conocerlo como al propio cuerpo, sabiendo que en el nomadeo no hay terruño natal sino un desierto entero. Identificar las gargantas y vericuetos de cada Adrar, el nombre de cada Glaib, la situación de los Uadis, la dirección de sus escorrentías, los Regs pedregosos y calcinados o los Ergs y la particularidad de sus arenas. Saber lo que ocurre en el espacio: dónde hay agua, dónde está la gente, como están las relaciones entre la gente, cuales son los antecedentes inmediatos de lo que está pasando. Situarse en el espacio e interpretar lo que se ve. "En la organización espacial de los nómadas hay que reconocer la importancia del campo visual. En la época en que el reparto de pastos entre los pastores era un problema constante, cada uno tenía su propia responsabilidad en la defensa del territorio. La seguridad de las tiendas y de los ganados dependía de la eficacia de la vigilancia y de la velocidad en la propagación de las noticias. Si se observaban a jóvenes guerreros en busca de aventura o botín aproximarse a los camellos o al Fric era indispensable identificarlos lo antes posible y asegurarse de sus intenciones. Siempre se estaba alerta sobre 'lo que se movía'. Hombres, mujeres y niños eran centinelas permanentes obligados a observar lo que ocurriera en su entorno para informar a los 'grandes' lo que hubieran visto de insólito. Los 'grandes' eran los mayores, los que presidían las asambleas, los que decidían las trashumancias, la guerra y la paz, los que tenían las más grandes tiendas. El campo visual del grupo era pues la suma del espacio-tiempo observado por cada uno de ellos. La supervivencia del grupo reposaba sobre esta omnipresencia de miradas. Todos debían saber lo que cada uno había visto"²

¡Noticias! el verdadero oro del desierto, el regalo de los hombres. Se expanden por el territorio a endiablada velocidad, es una red de emisores y receptores interactuando, dando información y recibién-

2. CARATINI, Sophie *Les enfants des nuages*, Paris 1993, p. 70.

dola. ¿Las lluvias donde están? ¿los pozos siguen con agua? ¿los pastizales están ya ocupados? ¿hay noticias de enemigos? Se trata de una red de redes de geometría circular y concéntrica capaz de llevar y traer información a 1.000 km en cuestión de días. Todo lo que ocurra en el desierto y deba ser sabido estará a disposición de todos. "Si no traes noticias ¿a que vienes?" se le reprocha con la mirada a un huésped parco en palabras. Valen casi tanto como el ganado. Y el ganado vale mucho, lo es todo, eje articulador de la vida, esclavizador del hombre, buscar el bienestar de la manada es buscar el propio. Fuente del alimento con que se nutre, de la ropa con que se tapa, de la tienda de lana bajo la que vive, del combustible que utiliza y del transporte hacia otros pastizales, la manada gobierna la vida de sus pastores. Pastores de dieta láctea. Obligados, por imperativo ecológico, a su propia fragmentación humana. El nomadeo es riguroso, solo tolera unidades pequeñas, que comparten un mismo destino en movimiento y obliga a la escisión. Sobriedad, resistencia, conocimiento, individualidad familiar. Claves eternas en la adaptación al Sahara, tanto en la época del Sanhaya como en el año 2.000.

Ibn Hawqal, geógrafo del siglo XII:

Estas gentes poseen un físico perfecto y una resistencia generalizada, son bravas y temerarias, montan admirablemente sus veloces camellos y muestran un profundo conocimiento del desierto, junto con la facultad de orientar su ruta y descubrir los puntos de agua. Su riqueza son los rebaños de camellos. Se alimentan solo de leche, y en ocasiones carne, ignorando todo rudimento de agricultura y hasta el mismo pan.³

Antao Gonçalves, viajero portugués del siglo XV:

Viven una vida bestial, y se alimentan de carne casi cruda y de leche porque en este país no hay ni árboles ni hierbas y se contentan con hacer calentar al sol la carne que comen". Fernandes, otro portugués que en 1444 vivió 7 meses con los Azanagas: "Recorren el desierto con sus camellos y tiendas hechas de pelo de camello, cabra o asno. Van así a través del desierto agrupados en tribus

que cuentan aquí 300, allá 500 hombres y conducidos por un jefe que es el de mayor edad entre todos. En su marcha observan incesantemente el cielo, acechando la llegada de la lluvia, y en la dirección donde ésta parece caer envían dos hombres con un camello, de los cuales uno toma posesión del paraje donde ha llovido y el otro tórnase sobre sus pasos para dirigir enseguida a la gente de su tribu tras la hierba que allí brota. A veces los de Lodea y los de Brebisch vienen unos de un lado y otros del otro, se encuentran sobre un mismo punto donde acaba de llover y terminan combatiendo entre sí.

François Beslay, oficial francés, 1950:

Descubrimos una manada de 60 camellos sin contar a los jóvenes. Están en plena forma, con jorobas magníficas. A todo este ganado lo pastorea un muchachito negro de unos 14 años y su hermana de unos 12. Llevan aquí 5 meses, y en ese tiempo no han ingerido otra cosa que leche. Por todo vestido llevan los restos de lo fue una camisa larga de algodón. Nada mas para protegerse del frío nocturno, muy vivo en este mes, marzo. Como ajuar solo tienen una Guedah, calabaza hueca. "La Guerba del pastor son las camellas", comenta un acompañante. "Cada vez que tienen ganas de beber o de comer cogen una camella y la ordeñan, no hay mejor cosa. Bebe, bebe para ponerte gordo como estos pastores negros". Efectivamente están rollizos. No disponen de materiales para hacer fuego. Simplemente frotan dos trozos de madera hasta que se encienden. Tampoco tienen problemas para protegerse del frío. Por la noche reúnen los camellos y les hacen barracar en círculo y se acuestan apretujados en sus flancos, calentitos, como si fueran crías de camello. Durante cinco meses no han bebido ni comido otra cosa que leche y en ese tiempo solo han visto a una persona.⁴

Mustafa uld Mohammed Alí, guerrillero del Polisario, 1998:

3. CORRAL, José *Ciudades de las caravanas. Alarifes del Islam en el desierto*, Madrid 1985, p. 34.

4. BESLAY, François *Les Regaibats: de la paix française au Front Polisario*, París 1984, p. 51.

Hemos visto a gentes que viven como no creíamos que se pudiera vivir. Al este, en la tierra del infierno, en los mares de arena del Erg Uarán y Lemreye. Se llaman Nmadi, gentes sin principios. Nos resultaban muy raros, hablan nuestra lengua pero con un acento distinto, van casi desnudos, se alimentan de lo que encuentran y les gusta mucho cazar gacelas. No tienen camellos ni cabras ni respetan el ganado de los demás y cuando tienen hambre cogen un animal del ganado que sea y lo matan. No tienen escrúpulos. Pero algunas de sus cosas nos eran parecidas, son nómadas como nosotros, se casan entre ellos, viven en un Fric, tienen sus notables parecidos a nuestros Chiuji y ellos también se consideran una cábila. En el Erg Chech también hemos visto a personas que viven como los camellos. Pasan meses sin beber agua, solo leche. Viven con sus ganados y van a donde vayan ellos, nunca duermen a la sombra de las acacias, se las dejan a los animales. Un día con más de 50 grados en el Chech encontramos a un hombre enterrado en la arena, solo se veía el turbante negro, pensamos que era un cadáver, pero al acercarnos vimos que se movía. Le echamos un poco de agua en la cara porque creíamos que estaba muriéndose de sed, pero el pastor dio un salto y se levantó, se enfadó con nosotros, no quería contacto con el agua. Si les dices 'criatura de Dios' se enfadan y te responden '¿es que crees que soy un animal? yo no soy una criatura de Dios, soy un hombre'. En Azaward hemos encontrado a las gentes más primitivas que pueda pensarse. No sabemos como se llaman ni si viven en cábila, no hemos podido hablar con ellos porque se expresan en una lengua que nadie conoce. Es muy rara y hay quien dice que es un idioma Sanhaya de los que se hablaban en el Sahara hace un milenio. Hace tres años nos chocamos con una escena trágica. Íbamos buscando camellos que se habían perdido, vimos un Fric. No era exactamente un Fric, porque no había tiendas, eran pequeños cobijos hechos de cuero. No parecía haber ningún ser humano pero cuando nos acercamos empezamos a encontrar personas muer-

tas, todos estaban muertos en ese Fric, mujeres, hombres, niños y viejos. Habían muerto de tifus. Nadie en el mundo se había enterado, solo nosotros.

Cuando hubo camellos y hombres comenzó el comercio y las mercancías corrieron entre el mundo blanco y el negro. Con toda seguridad en el año 1.000 estaba ya regularizado el tráfico caravanero que unía Sigilmassa (Risani) en Marruecos con Gana al sur del río Senegal. El Africa negra bombeaba ríos de oro hacia el norte. Desde que en el umbral del año 800 la Europa postromana había dejado de acuñar monedas de oro, las cecas⁵ de Córdoba, El Cairo y Bagdad se hicieron con la emisión de la moneda que sostenía el comercio global. El oro abundaba tanto en Gana, país de los Soninké, que solo había que llegar, tomarlo y cargar, según el yemení al Hamdani (S.X). La fiebre del oro se apoderó de la imaginación del norte, como mucho más tarde en Alaska, California o Serra Pelada, se fabricaron leyendas. "En Gana el oro crece sobre la arena como las zanahorias y se recoge al amanecer" escribía Ibn Faqih, "crece como las varas de mimbre" señalaba el historiador al Masmudi. El geógrafo de Ceuta, al Idrisi, más verosímil, describía una gran isla que se inundaba periódicamente durante la crecida anual del río, "mientras el nivel de las aguas desciende, la isla se cubre de afanosos buscadores venidos de todos los países de los negros y ninguno resulta desilusionado por la cuantía de su hallazgo".

El oro se cambiaba por sal, inexistente en el Africa tropical. El veneciano Cadamosto daba una curiosa explicación "en los países tropicales la sangre se corrompe y pudre, siendo la costumbre allí consumir diariamente una cantidad de sal disuelta en agua para remediarlo". Y también la sal era la moneda con que se compraban esclavos negros. Los mercados del Mediterráneo cada vez más demandaban mercancía humana. Eran cazados en la cuenca del Níger, concentrados en la ciudad de Salaga (actual Ghana) y vendidos por los Asanti en los puertos caravaneros para ser arrastrados hacia el norte. Unos 3 millones de negros cruzaron de esta manera el Sáhara. A veces no había que comprárselos a los Asanti, los mismos Sanhaya caían en bandas armadas a los poblados negros del sahel y se llevaban a todo el que podía moverse. Era un negocio rentable,

5. Del árabe Dar al Sikka (casa de moneda)

en Gao un negro valía 10 cargas de sal. La sal no solo era la medida de trueque, sino el eje sobre el que se articulaba el negocio y los salitrales fueron los grandes emporios del Sahara. A las salinas de Awlil, cerca del Atlántico, le siguió en el siglo XI la inagotable explotación de Tagaza, lugar obligado de paso durante 400 años. En el siglo XV los Kunta de Uadan encontraron y se apropiaron de la explotación de sal en la sebja de Idjil, una laguna seca de 30 por 15 km en las planicies del Tiris. Por esa época también se puso en marcha la gigantesca salina de Taudeni (norte de Malí) que después de siglos de explotación sigue siendo hoy la más productiva de África. La apertura de Taudeni inauguró la ruta transahariana más oriental y convirtió a Tumbuctú en el gran zoco al sur del desierto.

“En la Sebja de Idjil la sal está en estratos superpuestos e intercalados por depósitos de laterita con un espesor de 10 cm y a 80 bajo la superficie. La extraen llegado el otoño en campañas de cuatro meses. Se cava una zanja desde cuyo interior se separan y cortan las planchas de sal, luego secadas al sol. La producción anual ha llegado a ser 60.000 planchas. La plancha pesa un promedio de 25 kg, tiene un metro de largo, anchura de 30-40 cm y grosor de 5 a 10 cm. La carga normal de un camello son 10 cargas para lo que se disponen simétricamente a cada uno de sus flancos.”⁶

Los puntos de atraque eran Sigilmassa en el norte y Audagast en el sur. En medio, 2.500 km de desierto. De Sigilmassa salían varias caravanas anuales con miles de camellos cada una. Los primeros 15 días cruzaban la inhóspita Hamada del Draa y Tinduf, 600 km sin agua hasta caer al pozo de Farsía en la Saquia el Hamra. Desde aquí comenzaban a emerger en el horizonte del Reg los pitones montañosos del Zemmur; parada en el Guelta Zemmur para atiborrar los odres y rumbo suroeste buscando el Atlántico. Justo, al dejar atrás el glab Risch, se abordaban las místicas y sobrecogedoras planicies del Tiris (el desierto de los desiertos) donde toda referencia se pierde y la navegación es dirigida por la silueta de los pitones rocosos que marcan el horizonte de día. De noche las estrellas indican la posición. Hasta llegar a Awlil, cruzando las dunas del Azeffal habían completado un mes de marcha. En las salinas de Awlil se cargaba la sal y se emprendía el segundo mes de ruta cruzando el Adrar Tmar (la montaña de los dátiles), la meseta del Tagant hasta caer a

6. Corral, José *Ciudades de las caravanas...*, cit., p.122.

Audagast. El viaje era siempre aventurado, un Riah al Sumun (siroco) que evapora el agua de los odres y reseca las gargantas, un pozo que se ha secado o un aviso de ayuda no recibido pueden acabar con una caravana entera. Ibn Batuta contaba: “A cuatro días de Walata la caravana enviaba un mensajero (Taksif) a la ciudad para pedir a comerciantes y amigos que se adelanten a su encuentro con agua. Ocurre a veces que el Taksif perece en dicho desierto. Entonces los habitantes de Walata no reciben aviso de la caravana que sucumbe allí mismo entera o en gran parte”.

Sal, esclavos, oro, marfil, telas, nuez moscada, cueros, son las mercancías del gran bazar ambulante. Hay caravanas de 3000 camellos con 500 toneladas de carga en productos de alto precio. Los socios capitalistas de este tráfico (árabes, judíos y bereberes) son comerciantes con asiento en Walata, Fez, Salé o Mogador y con agentes, miembros de su misma familia, en las ciudades caravaneras. Se hacen construir por alarifes andalusíes casas encantadoras en Walata, Chinguetti o Uadan. Son las primeras construcciones de piedra en el Sáhara. El inquieto trotamundos de Tánger, Ibn Batuta, vivió el año 1352 varios meses en la casa de un rico de Walata, describió la vida de los pudientes. En 1447 el italiano Antonio Malfante describe desde Tamantit a un personaje riquísimo cuya fortuna “sobrepasa las 100.000 doblas de oro”. Y el judío Mardoqueo Abi Serur, comerciante de Aqqa, financiaba cada año una caravana a Tumbuctú con hasta mil camellos.

Pero quien hacía posible el negocio eran los nómadas Sanhaya, a los que se conocía en las ciudades como Mulattamun, los que llevan la cara tapada por el Litam (turbante). Proveían de camellos al comercio, los vendían o los alquilaban, eran la mano de obra de la caravana durante el trayecto, cuidaban de las monturas, aparejaban, cargaban y descargaban en las etapas, guiaban por la ruta correcta y eran además la tropa de choque ante depredadores y bandidos. Su profundo conocimiento del territorio hizo posible el tráfico. “Los mercaderes en marcha por el desierto son un lastre para los nómadas con quienes se mezclan porque son incapaces de hacer nada por sí mismos e ignoran aún la posición de los lugares y abrevaderos al punto de desconocer a dónde llevan los caminos del desierto”, escribía Ibn Jaldún, “nunca se abandonan al sueño, apenas si a cortos intervalos en sus reuniones nocturnas, o sobre sus monturas en pleno viaje. Con el oído bien aguzado, atentos a las contingen-

cias, perciben hasta el menor movimiento de los arbustos que flanquean su camino. Para poner a prueba el poder de su brazo, apártanse individualmente en la soledad del desierto, mostrando así la entereza de su bizarría y el valerse por sí mismos. La audacia se ha convertido en carácter suyo cual segunda naturaleza, y la valentía en divisa propia. A la primera llamada de alerta o a las primeras voces de alarma se lanzan en medio de los peligros, confiados en su coraje y bravura.”⁷ Los Sanhaya eran los señores del desierto, disponían de camellos a millares. Se habían multiplicado, repartido el espacio y, con el tiempo, dividido en tres familias tribales: Lemtuna, Masufa y Yudala. Pero sobre todo habían asimilado una esencial novedad: el Islam. El contacto con los mercaderes musulmanes los hizo adeptos de un credo que parecía pensando especialmente para ellos. Renunciaron a sus nombres beréberes y adoptaron los árabes, Mohammed, Mustafa, Alí...

Al socaire del trasiego nacieron ciudades en el Sáhara. Walata, surgida de la nada para sustituir a la vieja Audagast, levantada en el Hodz a 300 km de Tumbuctú y Gao en la curva del Níger. Uadam en el corazón del Adrar Tmar, etapa obligada de aprovisionamiento en la ruta hacia Walata. Chinguetti, hija igualmente de la prosperidad y conocida pronto en todo el Islam como ciudad de santos y sabios (Mauritania era ‘el País de Chinguetti’). Los itinerarios van, con el tiempo, escorándose hacia el este. En tres siglos las rutas han abandonado las cercanías del Atlántico y abren vía directamente entre el Mediterráneo y el Níger, 1.000 km al interior. La cartografía del desierto se va llenando de lugares con nombre y de caminos que convergen y se entrecruzan. Se abren pozos para surtir a los viajeros y las rutas se establecen sobre los anclajes que marcan las agüadas. Disponer de agua es el requisito del viaje.

Ciudades, ambiciones, experimentos

A las ciudades del desierto les ocurrió lo que a los hombres, aisladas en el medio, acosadas por la adversidad, marcadas por un destino impredecible. Surgían y sucumbían, algunas se hacían famosas pero inevitablemente acababan por morir. O bien las caravanas cambiaban de itinerario y las viejas estaciones de tránsito perdían senti-

7. JALDÚN, Ibn Al Muqaddimah, Libro II, Sección V.

do o simplemente eran sepultadas por el implacable acoso de la arena. De la vieja Audagast, tan poderosa otrora, no se conoce siquiera su lugar de emplazamiento. Azugui, la probable metrópoli almorávide, lleva siglos bajo las arenas, igual que Kumbi Salih. Walata sobrevive sitiada por las dunas y la mayoría de sus gentes se fueron. Chinguetti, la antigua ciudad santa vive hoy aislada. Es Patrimonio de la Humanidad y centro preferente de ingeniería ecológica para detener al desierto, pero eso no evitará que acabe tragada por la arena, y con ella las bibliotecas privadas que durante siglos tejieron su fama.

Si no era la enemistad del medio quien ponía fin al ciclo urbano, eran los conflictos entre las tribus del desierto, por ejemplo Tinduf. Un santo (Marabut) de la tribu Tayakant fue el primero en asentarse aquí junto a un puñado de adeptos mediado el siglo XVIII. Era el único pozo en 400 km a la redonda. Por su emplazamiento se convirtió en estación obligada, a mitad de trayecto entre el Magreb y las salinas de Taudeni en la ruta de Tumbuctú, su feria de ganado (Muggar), en mayo, se hizo famosa, acudían nómadas de todos lados y las caravanas que subían del Níger descargaban esclavos y mercancías que eran redistribuidos al oeste, norte y este. Pero una guerra entre Tayakant y Ergueibat acabó con ella (aprox. 1880). ¿Cual fue la poderosa razón? “Una nimiedad, como todas las que originaron las guerras tribales. El asunto empezó por un pastor. Uno de Ergueibat, llamado Argaiag, pastor de una familia Tayakant. Según acuerdo se le debía pagar un camello anual, pero para ahorrarse el pago lo mataron. Vino la familia del pastor a cobrar la muerte y el pago de la deuda pero los Tayakant se negaron. La familia del pastor recurrió a la tribu y así empezó la guerra de Ergueibat contra Tayakant. Duró 100 años y ganaron los Ergueibat. La última batalla se libró en Tinduf, la ciudad fue destruida y solo quedó en pie una casa. Para arrasarla, le ataron varias sogas y tirando los camellos acabaron por derribarla. Mi bisabuelo fue uno de los que demolieron. Solo quedó el pozo de agua y los restos de ruinas que daban a entender que alguna vez hubo casas. Los de Ergueibat ganaron, pero les costó muchos muertos. Según el dicho, de 100 Aissas que había en Ergueibat, una y todas quedaron viudas”. Años después Cristóbal Benítez y su patrón Oskar Lenz pasaron por Tinduf, eran los primeros europeos en hacerlo. Lo que vieron fue una aldea con 100

vecinos reasentados en casas de adobe. Uno de los villorrios más miserables del Sahara.⁸

Hubo ciudades que nacieron por la ambición de un hombre poderoso y jamás prosperaron, sobrellevaron una vida miserable, por ejemplo Bir Mogrein. Más allá del rico pozo que le dio vida, nunca fue nada. El pozo de Bir Mogrein lo abrieron los Kunta en 1865. Nueve años antes, en 1856, un jefe espiritual de esta cábila (tribu) de santos y guerreros, Sidahmed el Kunti, estaba asentado en la tierra de Azaward (norte de Malí) junto a miles de discípulos y ganados. Un día una expedición de Ergueibat (fracción Ulad Musa) cayó sobre el ganado y lo robó llevándose hacia sus tierras en el oeste. Este episodio dio ocasión a Sidahmed el Kunta de poner un marcha una idea que venía acariciando, expandirse hacia el oeste, convertirse en emir y fundar una dinastía propia. Organizó entre sus discípulos un ejército, compuesto por Tayakant, Chaamba y Lentuna e invadió el oeste. Ocupó el Adrar, y aprovechó una disputa intestina en el emirato de Adrar (gobernado por los Oltman) para ponerlos a sus órdenes y recabar tributos. Subieron ocupando el norte de la actual Mauritania y en lo que hoy es conocido como Bir Mogrein abrieron un pozo y levantaron una ciudad con la pretensión de hacerla capital de un nuevo emirato. Las fracciones de Ergueibat propusieron saldar la deuda con los Kunta devolviéndoles el doble de los camellos robados, pero Sidahmed el Kunta tenía el proyecto de dominar el oeste y rechazó la oferta. Ergueibat y Bu Sbaa se aliaron para hacerle frente y trabaron combate en la zona de Hanga, al norte de la Saquia el Hamra. Sidahmed el Kunta tenía poderes extraordinarios, era un taumaturgo que dominaba la magia, por eso las balas no podían matarlo. Se le suponía invencible. Pero un santo del Boihat, llamado Sidi Brahim Bujmaa, ideó la manera de contrarrestar su magia, metió una perla del collar de su hija en un fusil y se lo dio al mejor tirador para que disparara al Kunti en la batalla. Cuando el tirador lo vio, apuntó y disparó: el Kunti cayó muerto. Las balas no lo mataban pero las perlas sí.

Y finalmente Smara, la ciudad santa, el sueño crepuscular de un anciano megalómano, a quien la vida había colmado de éxitos. El Chej Ma el Ainín tenía 68 años cuando puso la primera piedra de "su" ciudad, en 1898. Ma el Ainín venía del sur, de las fronteras del

río Senegal, hijo de un hombre santo y rico. Viajó de joven a la Meca y a la vuelta intimó con el sultán de Marruecos que le colmó de regalos. Cuando bajó al Sahara, cargaba ya aureola de hombre grande, tenía 30 años. Habilísimo e inteligente, fue construyendo su fama de santo y sabio y acumulando inmenso patrimonio en ganado hasta llegar a ser el mayor magnate sahariano. Moviéndose sin pausa por la geografía de la Trab el Bidán, el campamento de Ma el Ainín lo formaban multitud de jaimas de gentes atraídas por su Baraka de hombre santo. Permanecían a su lado y gozaban de protección a cambio de camellos. Las cábilas le ofrecían sus mejores vírgenes para que las desposara y emparentar con él. Sus más de 20 matrimonios le dieron 27 hijos varones y varias docenas de hembras. Su Fric era un seminario ambulante al que acudían alumnos para ser instruidos, gentes para obtener consuelo, indecisos a pedir consejo y agraviados a solicitar justicia. A todos atendía y a todos impresionaba. Se le suponen 80 libros salidos de su pluma, tratados de jurisprudencia, teología, poesía e historia. Camille Douls lo visitó en 1887.

En medio de la llanura, una multitud de tiendas rodeaban otra más alta, cuyo color y forma revelaban su procedencia europea. Era octogonal en forma de cúpula. Los nómadas acudían de todos los rincones del Sahara para venerar al santo personaje. En las sesiones de audiencia Ma el Ainín adoptaba la postura de un fakir indio, la cara cubierta por un velo, la cabeza rodeada de un inmenso turbante y el cuerpo enfundado en una capa azul (Haik). Solo se veían sus ojos brillantes y las manos que reposaban en sus rodillas. Los beduinos se prosternaban cara a tierra en el umbral de la tienda y casi reptando se acercaban a besar la mano del pontífice nómada. El Chej les ofrecía un puñado de arena al que insuflaba su respiración sagrada y los peregrinos recibían esta preciada reliquia con demostraciones del mas grande respeto.⁹

Nadie, desde el tiempo almorávide, había llegado tan alto en el Sahara. Faltaba la ciudad que testimoniara esa grandeza. Ma el Ainín eligió un lugar próximo a las tumbas de Erguibi y Larossi en la Saquia

8. BENITEZ, Cristobal *Viaje a Tumbuctú*, Madrid, 1987, p. 92.

9. BARTH, H.; DUVEYRIER, H. y DOULS, C. *Fous du Désert*. París, 1991, p. 224.

el Hamra, cavó pozos, plantó palmeras e inició la construcción. Cientos de beduinos aportaron su trabajo, la piedra se sacó del desierto, los azulejos y forjados vinieron de España, las maderas de Francia y los maestros canteros de Fez y Marraquech. Dos barcos alquilados, el Turki marroquí y el Cartagena español, traían la carga al puerto de Tarfalla y desde aquí cruzaba en camellos 150 km para llegar a pie de obra. La alcazaba (Kashbah) cuadrada, 55 metros de lado, se construyó en barro y piedra, igual que la mezquita de patio interior y arcos estilo andalusí. Los nómadas acudían desde los confines para ver lo nunca visto. El Chej fijó en la flamante Smara su cuartel para la nueva cruzada que ahora preparaba. Los franceses habían ocupado el sur del Sahara (Mauritania) y Ma el Ainín les declaró la Yihad, la guerra santa. Era 1904. Quizá pensaba el Chej en emular la experiencia almorávide de 1000 años antes: incendiar a los nómadas con el "fuego de Alá", acabar con el infiel y ocupar un Marruecos, ahora en caos interno, para proclamarse sultán fundando una nueva dinastía. Pero la máquina militar francesa era más de lo que Ma el Ainín podía tragar. Con el coronel Gouraud presionando desde el sur, se vio obligado a abandonar Smara y huir hacia el norte. Pero en el norte también estaba Francia. En junio de 1910 varios miles de hombres que le acompañaban, mal armados e indisciplinados, tuvieron un choque con los franceses en Tadla, al norte del Antiatlas. Todo acabó ahí para Ma el Ainín. Derrotado, emprendió con su corte ambulante una patética retirada al sur. En el camino, perdida su aureola de invicto, fue asaltado y robado y para continuar debió vender lo que le quedaba (libros, armas y camellos). Se refugió en Tiznit, donde murió el mes de octubre. Smara sin el Chej quedó vacía. En enero de 1913 la tropa del teniente coronel Mouret ocupó la ciudad fantasma y dinamitó mezquita y alcazaba. Durante 30 años nadie vivió ahí.

Los nuevos amos, franceses y españoles, rediseñaron la red urbana del Sahara. Crearon ciudades en lugares inconcebibles, porque disponían de un dispositivo técnico capaz de salvar obstáculos. Los gobernaba otra lógica, controlar sus dominios saharianos y sacar lo posible. Villa Cisneros, una urbe en la costa nacida como factoría a principio de siglo. ¿Qué beduino tendría la ocurrencia de vivir junto al mar? El Aaiún, fundada en los cuarenta en una terraza sobre el cauce de la Saquia el Hamra que a la cábila Izarguén le gustaba desde siempre frecuentar. Nuakchott, en la línea que separa al de-

sierto mauritano de un océano al que da la espalda. O Zuerat, ciudad minera levantada en la falda del Kediat Idjil, la negra montaña de hierro. Último producto urbano de invención europea (1960). Zuerat fue concebida por los franceses como "ciudad factoría" al pie de la gigantesca mina de hierro a cielo abierto. La empresa Miferma,¹⁰ consignataria de la explotación, comenzó en 1963 a sacar hierro hacia el puerto atlántico de Nuadhibu mediante un ferrocarril que cubría 670 km. Situada en un inhóspito paraje del Adrar Tmar, Zuerat era una ciudad climatizada para 2.000 técnicos europeos, pero mucho más inclemente para los miles de emigrantes afro-occidentales que acudieron. Un colegio muy bien dotado para la colonia francesa, un dispensario médico y un club social que incluía pistas de tenis y un excelente bar. Enfrente, las viviendas de la empresa destinadas a los trabajadores mauritanos, imitando a las francesas pero mucho más modestas y sin climatizadores. El resto, una cuadrícula de casas de adobe cortada por una arteria central atestada de comercios. Zuerat era una inverosímil ciudad beduina cuyos 30.000 habitantes vivirían en el futuro al ritmo de las sirenas y cadencias de la compañía minera. Con los años se hizo el más grande mercado beduino en mil km a la redonda.

Pero todavía quedaba por ver el fenómeno urbano más raro, lo más extraño salido del desierto. Eran los Campamentos de Tinduf, que, en 1976, levantaron los refugiados del Sahara Occidental en los páramos de la inhóspita Hamada, cedida por Argelia. Allí se anclaron decenas de miles de tiendas, clavadas en el reseco suelo de roca y tierra pelada, barrido por vientos constantes, asfixiantes en verano y fríos en invierno. Sin agua, suelo, leña y sobre todo infinitamente lejos del mundo. No era exactamente una ciudad, eran cuatro gigantes campamentos nómadas, un modelo a escala cósmico del viejo Fric beduino. Aunque a efectos se trababa de una red de cuatro urbes interconectadas y distantes, en cuyo epicentro espacial se levantaba un conjunto disperso de construcciones con oficinas, sedes políticas u hospitales de retaguardia. Porque estos refugiados vivían por y para la guerra. En Rabuni, que así se llamaba el conglomerado de edificios, estaba concentrado el mando político, el sumi-

10. En 1975 el gobierno mauritano nacionalizó Miferma y la convirtió en Cominor, grupo principal de la Snim (Sociedad Nacional de la Industria Minera). Ese año la compañía trabajaba al 100 % de su capacidad y exportaba 11'6 millones de toneladas de hierro.

nistro y la conducción estratégica del ejército guerrillero que peleaba en un frente lejano, en ocasiones a 1500 km. Era el centro neurálgico del exilio.

Que 100.000 personas vivieran en la Hamada era ecológicamente aberrante, 2.000 km por tierra los separaban del puerto de abastecimiento. Y todo, absolutamente todo venía de afuera, de la ayuda internacional a la que se aplicaron como consumados expertos. Argelia les daba las armas, pero comida, techo, ropa, medicinas y lo demás, venía de Naciones Unidas o Cruz Roja. Con la manutención asegurada, estas "neociudades" cumplieron esencialmente el papel de fábricas de reposición demográfica para equilibrar las severas pérdidas humanas. O de solaz y reposo periódico para los exhaustos guerreros. La guerra y la muerte no es que se olieran (porque los vientos barren), es que llenaban la atmósfera. La muerte se llevaba a los niños por oleadas y a los hombres todos los días en el frente distante.

Las ideas de revolución que habitaban las mentes en el exilio, hicieron de los Campamentos un laboratorio ideal para experimentar un novedoso modelo social con un formato de vida que rompía los usos y códigos del pasado y acababa con la cultura-mundo de la tribu. Similar a lo ocurrido desde hacia 20 años en el África postcolonial. Pensados como colonias de la utopía, en los Campamentos se desató la fiebre de la enseñanza (15 escuelas y dos gigantescos internados atendidos por 500 maestros) y de la salud para todos (cinco hospitales con varias docenas de sanitarios locales). Pizarras en la arena y medicina descalza, era lo máximo a lo que aspirar. Pero aprovechando el natural verticalismo de las sociedades en guerra, a los nuevos conductores les resultó también fácil introducir en retaguardia una compleja cadena de normas, consignas y eslóganes que acabaron pautando las existencias al ritmo de las órdenes que venían desde arriba. Entre las muchas influencias coloniales, se les había colado como herencia la obsesión por los organigramas, por el modelo estatal y por una razón política que incluía sus propios monstruos. En este modelo verticalizado, los refugiados eran la masa disponible para practicar un nuevo formato de vida, automatizado y jerárquico, con un vértice reducido y poderoso. Los nuevos dirigentes, con media de 25 años, se habían hecho los amos después de pasar a retiro a los viejos y venerables poderes tribales.

En el origen de este universo estaba un hombre que fue quien in-

cendió a toda una generación. Se llamaba Uali Mustafa Sayed, un ser con cuerpo gigante y energía volcánica, mitad visionario y mitad guerrero atávico, hijo de un linaje de duros batalladores. Desde que salió a escena, les propuso a su gente armas y guerra para echar a los extranjeros y crear un estado propio. Pero el tiempo se les cruzó en un año vertiginoso, 1975, y el desenlace fue un exilio y una guerra de 25 años. Necesariamente el Uali murió muy pronto, urgía fabricar un mito que alimentara el largo trecho por venir.

SEGUNDA PARTE
TENDENCIAS DE ANÁLISIS

UNIVERSOS, NIVELES, CAMPOS Y ESCALAS DE INVESTIGACIÓN

VICENTE DI CIONE
(UBA-UNTreF)

Los términos de la problemática

Los proyectos de investigación presuponen la identificación y explicitación de universos de análisis específicos, lo cual implica definir las unidades de análisis, es decir, la dimensión cuali-cuantitativa de los sujetos, los objetos y hechos que deberán observarse, las variables, valores de las variables, dimensiones, aspectos e indicadores mediante los cuales se registran u observan y miden las unidades de análisis, las fuentes y técnicas de observación y, en los estudios empíricos de problemáticas georeferenciadas, la dispersión, difusión o despliegue territorial del universo de análisis. La tarea implica, por consiguiente, un conjunto de procedimientos mediante los cuales se resuelve de algún modo la tensión entre la multiplicidad de interrelaciones y aspectos (determinaciones) de la complejidad de los problemas concretos y la circunscripción, recorte o acotamiento analítico de la investigación en comprensión y extensión a los fines de viabilizar su ejecución en tiempos razonables preservando la confiabilidad y validez del universo de análisis con el universo real de referencia.

El tema es notoriamente crucial: involucra nada menos que la reducción de los problemas reales que son "complejos", "infinitos" y "borrosos"¹ por comprensión y extensión, a conjuntos o sistemas "simples", "finitos" y "acotados" de datos, observables, fenómenos, hechos, objetos, procesos, relaciones, sujetos, objetos y propiedades. La comprensión se resuelve mediante diferentes niveles o grados posibles de desagregación analítica de los "contenidos" del tema, objeto o asunto que se investiga, variando entre la máxima y la menor cantidad de fenómenos, atributos y determinaciones que

1. Borroso: confuso, desdibujado, nebuloso, impreciso. Opuesto a diáfano y definido. También alude a las dificultades para encuadrar la totalidad de aspectos de los problemas y los objetos reales dentro de uno o unos pocos marcos disciplinarios. En síntesis: el término alude a las dificultades para establecer los límites empíricos y conceptuales entre las partes de las totalidades de las que son o "forman parte".

forman parte del repertorio de distinciones científicas o disciplinares alcanzadas en el momento de la investigación. El repertorio es finito, aunque su horizonte es potencialmente infinito. La extensión se resuelve mediante el recorte de la cantidad de unidades de análisis involucradas y/o en base al recorte territorial o geográfico del universo de análisis. Por lo general solamente se investigan algunos atributos de algunas unidades de análisis seleccionadas por "muestreo" o un conjunto definido de aspectos de una parte de las unidades de análisis circunscritas a una determinada área geográfica.

En algunas investigaciones, directa o indirectamente geográficas o geohistóricas, el universo de análisis focaliza con mayor o menor énfasis las mediaciones y determinaciones entre ciertos problemas y su expresión o desarrollo territorial o geográfico en términos de lugar, sitio y posición, es decir, en términos de resultado de los juegos de relaciones desiguales, interdependientes y contradictorias entre lugares o sitios diferentes. En estas investigaciones la cuestión de la territorialidad es esencial en la medida en que se pretende interrelacionar el "efecto de lugar" sobre y a partir de cada uno de los elementos y propiedades del universo de análisis y los procesos estructurales de conjunto.² No obstante, el "efecto de lugar" está presente con mayor o menor notoriedad en todas las investigaciones empíricas, en la medida en que la territorialidad de los fenómenos reales se despliega sobre escenarios geográficos desiguales, interdependientes y socialmente contradictorios. En rigor el "efecto de lugar" o lugaridad es un aspecto común a todo lo real, derivado de la falta de ubicuidad distributiva de los componentes de la realidad. La lugaridad es sinónimo de la contextualidad fenomenológica, es decir, del medio o ambiente dentro del cual se desarrollan los fenómenos concretos y sin el cual resultarían ininteligibles, indeterminados, inexplicables e impredecibles.

El "efecto de lugar" involucra, entonces, un doble movimiento: por un lado, los "impactos" territoriales, ambientales y contextuales resultantes de ciertas acciones o procesos, sean naturales, culturales o sociales y, por otro, los "impactos" de los territorios, ambientes o contextos sobre las poblaciones de unidades de análisis, las prácticas sociales y los procesos, sean naturales o culturales. El "efecto de

2. BOURDIEU, Pierre, 1993 (2000), "Efectos de lugar", en P. Bourdieu, 1993 (2000). *La miseria del mundo*, FCE, Argentina, pp. 119-124.

lugar" implica, por lo tanto, las interdependencias dialécticas entre la territorialidad geográfica de lo real y los fenómenos o problemas investigados. En términos orgánicos, la territorialidad geográfica es a su vez interdependiente de la territorialidad institucional de las sociedades, la cual suele comandar contradictoriamente el despliegue desigual y combinado de la primera.

Las relaciones involucradas forman parte de lo que podemos denominar la cuestión de la transversalidad entre la geografía, los procesos naturales y los procesos de territorialización social o, en síntesis, entre la geografía y la historia de lo real. La cuestión ha dado lugar a un universo amplísimo de contribuciones conceptuales, teóricas y metodológicas en relación a los procesos de determinación e indeterminación entre los componentes de la transversalidad desde las etapas fundacionales de la episteme moderna hasta el presente.

Del conjunto de temas, a continuación nos proponemos aproximarnos solamente a algunos aspectos y nociones recurrentes en el momento de definir y operacionalizar el universo de análisis de las investigaciones. Transitivamente son igualmente importantes en el momento de evaluar la confiabilidad y validez del conjunto de proposiciones científicas que suelen formularse o presentarse a modo de generalizaciones universales en general o dentro de determinados conjuntos regionales.³

A tal efecto, trataremos las nociones de *nivel o lugar de análisis, campo geográfico, objeto geográfico, formación geohistórica, escala de análisis, escala geográfica, escala gráfica, escala espacial, escala temporal, escala histórica y escala geohistórica*.

Las nociones fundamentales

Las nociones son interdependientes, motivo por el cual el uso y operación de cada una de ellas deberá ajustarse a ciertas reglas de correspondencia recíproca en el momento de definir la "idea" y la "matriz de anclaje" de cada investigación, es decir, en el momento de "fijar" tentativa o definitivamente el conjunto de coordenadas conceptuales, teóricas y operativas mediante las cuales se va organizando paulatina y conjuntamente el proceso de investigación y la predefinición analítica del objeto-problema de investigación. Re-

3. El término "región" lo utilizamos aquí para designar cualquier área de la superficie terrestre que es recortada de acuerdo con algún criterio objetivo u ostensivo.

cordemos la necesaria correspondencia entre el método y el objeto de investigación, entre las formas de conocer y aquello que se procura conocer. La interdependencia a su vez se verá reflejada en la imposibilidad de avanzar sobre cada una de las nociones lineal y progresivamente. Por tal motivo, obviando las cuestiones que hacen a los buenos o malos usos de la lengua, la exposición es por momentos formalmente borrosa, confusa y proclive a desdibujar la comprensión de las nociones tal como se fijan en los diferentes momentos del texto.

El *nivel o lugar de análisis* se refiere a cierta dimensión o recorte del territorio o geografía en los cuales se decide metodológicamente acotar la investigación. También suele denominarse "nivel ecológico" y "nivel ecogeográfico". La identificación y demarcación del nivel puede responder a criterios más o menos arbitrarios o más o menos teóricos. Algunos de tales niveles o lugares corresponden a las nociones de *local* (Giddens, 1984 y 1989), *barrio, vecindario, ciudad, localidad, comarca, paraje, municipio, departamento, distrito, provincia, región, nación, estado, región transnacional, continente, hemisferio, áreas centrales, áreas periféricas, primer mundo, tercer mundo, oriente, occidente y mundo o nivel global*. Las nociones se ordenaron de menor a mayor extensión, siguiendo en gran medida al sentido común y las representaciones normales en ciencias sociales.

Cada nivel expresa una menor o mayor extensión territorial. Se considera que los niveles mayores se constituyen de niveles menores. La localidad, por ejemplo, corresponde a un nivel de análisis mayor que el barrio. La región a un nivel mayor que la ciudad. Un determinado tema, por ejemplo, "clientelismo, corrupción y democracia", puede estudiarse en cualquiera de los diferentes niveles. No obstante, sus resultados solamente son confiables y válidos para el nivel en el que se estudia, lo cual implica reconocer que no son universalmente válidos ni para cada uno de los niveles "inferiores" y tampoco para los restantes niveles superiores. Este principio se lo reconoce como regla de correspondencia ecológica. Nosotros sugerimos denominarla "regla de correspondencia del nivel de análisis".

En un mundo con infinitas interdependencias entre fenómenos, la cuestión de la definición y distinción de la jerarquía cuali-cuantitativa entre niveles de análisis de un determinado tema de investigación es notoriamente problemática. Por consiguiente: ¿dónde termina el territorio de la trama relacional de los fenómenos que constituyen el vórtice constitutivo del temario de cualquier investigación

concreta? Al analizar la "reproducción ampliada" de Buenos Aires: ¿cuál es su extensión territorial orgánica real? ¿En dónde radica la distinción territorial real entre la región pampeana y la región patagónica? ¿Es posible comprender la dinámica de la región pampeana con independencia de las relaciones con la región patagónica y su dinámica específica?

El carácter complejo y dialéctico de la realidad implica que cada una de las partes no son menores y tampoco más simples que la totalidad de la que "forman parte", y tampoco más inferiores o superiores en términos generales, dado que, salvo abstrayéndolas y simplificándolas, cada parte real reproduce necesaria, isomórfica y específicamente el universo de atributos de la totalidad. Por tal motivo cada nivel o lugar de análisis es una especie de "Aleph" borgiano a partir del cual es posible ver y medir la totalidad de los lugares al mismo tiempo (Di Cione, 1999 y 2000). La realidad es testaruda: entra muy mal en los marcos teóricos y metodológicos que pretenden reducir su complejidad a un repertorio de principios formales, abstractos y finitos. No obstante, el igualitarismo ontológico general no suprime las jerarquías de los lugares. Simplemente obliga a redefinir tales jerarquías a partir de redefinir la extensión y densidad relativa, a partir de otros aspectos que no sean simplemente espaciales y naturales (Di Cione, 1999 y 2000).

En la disciplina geográfica algunos autores denominan "escala" o "escala espacial" a cada una de las categorías correspondientes a los diferentes lugares o niveles de análisis, considerados por su menor o mayor extensión superficial. En efecto, para Tricart (1952) y Cailleux y Tricart (1956) la escala es una "unidad espacial" de una determinada extensión propuesta a los fines de describir y explicar los diferentes paisajes y formas de modelado terrestre. Los autores clasifican a las escalas en 10 ordenes o magnitudes superficiales de "unidades espaciales". Asignan el orden I a la escala de mayor extensión (= 10 millones de km²), correspondiente a continentes, placas, cuencas oceánicas y zonas climáticas. La menor escala, denominada de orden X (de aproximadamente 1 milímetro cuadrado, es decir 10⁻¹² Km²) corresponde a la "microrrugosidad representada por el diámetro de pequeños cantos y granos de arena, porosidad de un suelo, detalles de erosión, etc." (M. Sala Sanjaume y R. J. Batalla Villanueva, 1999).⁴

4. Los autores destacan la necesidad de sumar a la definición espacial, la resolución

En geografía humana, P. Haggett (1976), comparte similares criterios. No obstante, a diferencia de los anteriores, opta por definir las diferentes escalas a partir de su proporcionalidad en relación a la superficie terrestre, considerada el mayor nivel de análisis de manera absoluta y finita.

La dimensión cuantitativa de los niveles de análisis o escalas es, indudablemente, un aspecto real de la definición de los lugares. No obstante, consideramos que la definición de los mismos y, por lo tanto, de las diferentes escalas, deberá subordinar la magnitud de la superficie a los aspectos históricos, estructurales y funcionales que los constituyen y diferencian. Este postulado es congruente con la notoria heterogeneidad geográfica e histórica, el entramado de interdependencias entre los diferentes niveles de análisis y, sobre todo, el principio de interdependencia estructural entre las partes y la totalidad del universo geográfico, es decir, la "proporcionalidad" entre la parte y la totalidad de la que forma parte.

La extensión superficial por sí sola no es suficiente para distinguir, por ejemplo, una localidad de una región, un barrio de una localidad y una región de una provincia. En consecuencia, la subordinación de los aspectos cuantitativos a los cualitativos constitutivos de cada nivel de análisis es fundamental para recuperar la territorialidad de los fenómenos investigados dentro de un horizonte transversal a la geografía, la historia y las demás ciencias sociales. Cada nivel de análisis corresponde, en consecuencia, con un determinado lugar cuali-cuantitativo histórica, geográfica y socialmente constituido.⁵ Las jerarquías entre lugares no se definen por sus territorialidades abstractas y formales. Se definen por sus contenidos sustantivos y, fundamentalmente, por la densidad de tales contenidos dentro de la geografía mundial.

analítica y la duración de los procesos involucrados en cada escala. La resolución analítica depende de las necesidades descriptivas y explicativas de los fenómenos que se estudian. Sobre este aspecto los autores no especifican criterios. La duración es directamente proporcional a la extensión de las unidades espaciales, variando entre algunas horas para los fenómenos correspondientes a la escala de orden X y 1000 millones de años para la escala de orden I (Bermudez y otros (1992, páginas 35 a 37). Los autores omiten la "escala planetaria", es decir, la correspondiente a la extensión superficial de fenómenos globales, tales como el conjunto de fenómenos relacionados con la circulación global y el cambio climático global.

5. Sobre el tema es una referencia obligada las reflexiones de F. Braudel acerca de los aspectos cualitativos y extensionales involucrados en la definición del "Mediterráneo" (F. Braudel, 1949).

La comprensión de la dialéctica de los lugares y la densidad relativa de los contenidos sustantivos de los lugares a nivel global conllevan a plantear necesariamente las nociones complementarias de *objeto geográfico*, *relación geográfica*, *formación geohistórica*, *campo geohistórico* y *bloque geohistórico*. El conjunto de nociones se entrelazan a los fines de argumentar sobre la necesidad de visualizar a los diferentes niveles o lugares de análisis como resultado de medios, fuerzas, agentes y agencias de acción geohistórica.

La noción de *objeto geográfico* tiene una larga biografía en la tradición de las ciencias de la tierra y geográficas, destinados a la identificación y representación de la diversidad de realidades geográficas. En las últimas décadas, conjuntamente con la noción de *campo geográfico*, es tematizada por los expertos en los Sistemas de Información Geográficos (SIG).⁶ Nosotros sostenemos que los diferentes niveles o lugares de análisis son objetos geohistóricos desiguales, interdependientes y contradictorios que se definen por específicas combinaciones de aspectos objetivos y subjetivos, de objetos y sujetos y de procesos de objetivación y subjetivación. Eludiendo las premuras empíricas, cada nivel o lugar de análisis concreto se delimita a partir de la identificación de los momentos objetivos y subjetivos de su específico Sistema de Acción Geohistórico.⁷

En el formato clásico y de los SIGs, propensa a reproducir las limitaciones de las variantes empiristas, constituyen objetos geográficos en general los *cuerpos*, *organismos* y *unidades geológicas y geomorfológicas* identificables y demarcables mediante sus atributos corporales espaciales y, por lo tanto, figurativos, tales como las redes viales, las aglomeraciones urbanas, los puentes, los establecimientos industriales, las viviendas, los parques, los campos de cultivo, los yacimientos mineros y cualquier área distinguible y limitable morfológicamente. Los *campos geográficos* se basan en la identificación y caracterización de diferentes áreas de la superficie terrestre a partir de la distribución espacial de los valores de un paquete de

6. Sobre el tema puede consultarse VV.AA, 1996. Sobre la arqueología de los términos previos a la construcción de los SIGs puede consultarse a Haggett (1976) y Nicolas-Obadia (1984).

7. En un trabajo de 1986, planteamos la necesidad de explicar la dinámica geográfica como resultado de la combinación entre el Sistema de Acción Natural y el Sistema de Acción Cultural. Tal combinación propusimos denominarla Sistema de Acción Geohistórica (Di Cione, 1986).

variables, tales como la temperatura, las precipitaciones, las densidades de población, densidades de establecimientos industriales, los usos del suelo, etc. Dentro de los campos se incluyen los "objetos" difusos, tales como los lugares en general, caracterizados como conjuntos de objetos, fenómenos y procesos discernibles por la función "pertenecer a". Tal es el caso, por ejemplo de las denominadas áreas y regiones cohesionadas funcionalmente.

En términos cartográficos, la metodología basada en los objetos geográficos se expresa mediante el señalamiento en un sistema de coordenadas (longitud y latitud) absolutas o relativas del sitio ocupado por la extensión de sus figuras corporales. A tal efecto puede representarse mediante puntos,⁸ resultado de la intersección de la longitud y latitud geográficas, por líneas (el caso de las redes viales, gasoductos, viaductos en general, ríos), resultado del encadenamiento de las longitudes y latitudes de la sucesión de puntos del objeto (lineal) o por superficies (viviendas, establecimientos rurales, industrias, aglomeraciones urbanas, parques, etc.).⁹ Ante la ausencia de un sistema de coordenadas, las distribuciones tendrán en cuenta las posiciones relativas (disposiciones) de cada uno de los objetos en relación a los otros (distancias y orientaciones relativas).¹⁰

La metodología de los campos geográficos de los SIGs se basa en la identificación y caracterización de áreas delimitadas, con mayor o menor grado de arbitrariedad empírica o conceptual, en función de los valores de las variables: nominales (usos urbanos o rurales, vivienda o industria, etc.), ordinales (mayor, igual o menor de ciertos valores), de intervalo (en función de la distribución de los valores dentro de una escala de categorías posibles de valores) o de cocientes (en función de la índices mediante el cual se coteja el desvío

8. Se utiliza el punto cuando la superficie representada de la extensión superficial del objeto geográfico es proporcionalmente inferior a la extensión de dicho punto.

9. Dentro de la cultura SIG la metodología basada en la distribución de objetos geográficos se denomina representación vectorial, en la medida en que cada punto de los cuerpos es un vector compuesto por el georeferenciamiento en términos de latitud y longitud. En algunos SIG se agrega la altura. Los clásicos "mapas" (en rigor "hojas cartográficas") del Instituto Geográfico Militar (IGM) se basan en la metodología vectorial.

10. Un ejemplo consiste en la representación de la distribución de objetos de un área a partir de la "restitución" de una fotografía aérea, una imagen satelital o un relevamiento visual en el terreno. En el último caso, no obstante, es necesario establecer una grilla con cuadrículas isomórficas a modo de sistema de coordenadas ad hoc. Este procedimiento es utilizado corrientemente en arqueología o en los planos de obras de construcción.

de ciertos valores en relación a un valor considerado medio o normal). La discontinuidad es fuerte en el caso de ciertas variables nominales, tales como los usos del suelo excluyentes.¹¹ La discontinuidad es notoriamente gráfica, artificial y a veces arbitraria, cuando se trata de variables "contínuas", tales como la distribución de temperaturas, de densidades relativas, de precipitaciones, etc. Otro tanto ocurre con los recortes de la función "pertenecer a" cuando se intenta demarcar funcionalmente la superficie de los lugares, áreas y regiones.

Los ejemplos más usuales de aplicación de la metodología de los campos en la perspectiva de los SIGs son los clásicos cartogramas y mapas con áreas circunscriptas por "isolíneas" (líneas cuyos puntos tienen idénticos valores). En los cartogramas se representan las distribuciones relativas de diferentes variables e indicadores relevados por observaciones *sobre* entidades (personas, viviendas, población con necesidades básicas insatisfechas, ocupación, desocupación, etc.) tomando como unidades de análisis las divisiones territoriales (radios censales, localidades, departamentos, provincias, regiones intranacionales, países, regiones supraestatales y continentes). El cartograma es la expresión gráfica de una matriz en la que las filas corresponden a cada unidad de análisis territorial y las columnas a las variables o, en rigor, campos de valores o propiedades.¹² Los mapas de distribución de temperaturas, precipitaciones y otras variables meteorológicas (isolíneas meteorológicas) y los mapas topo-altimétricos (curvas de nivel) forman parte del segundo tipo de representaciones.¹³

Los métodos basados en los objetos geográficos y los campos geográficos son interdependientes y complementarios, lo cual determi-

11. Aquí podría discutirse sobre la conveniencia de utilizar la metodología de los campos o de los objetos.

12. Técnicamente un campo es una función matemática (o numérica) cuyo dominio da lugar a una región o área geográfica y cuyo contradominio es el conjunto de valores posibles de la variable que define al campo. En términos sencillos, el contradominio es equivalente a la totalidad de áreas o regiones posibles, asumiendo que el conjunto de dominios necesariamente (por definición) ocupan la totalidad de la superficie que se analiza. En algunos casos habrá áreas o regiones "sin datos".

13. En el universo de los SIGs, la modelización de los campos se operacionaliza mediante la técnica "raster", consistente en el establecimiento de un patrón de coordenadas que delimitan celdas homogéneas (rectangulares o poligonales), tales como los pixels de los monitores o TV. A cada celda corresponde un determinado valor o categoría de valores de las variables.

na que no hay objetos geográficos sin campos geográficos y tampoco campos sin objetos geográficos. El método de los campos se basa en las observaciones de determinados objetos reales o abstractos, tales como los puntos definidos como intersección de la latitud y la longitud. La medición de precipitaciones, al igual que la temperatura, se lleva a cabo en determinados "puntos"¹⁴ de la superficie terrestre, considerados a tal efecto como "objetos geográficos". Las variables poblacionales y demográficas se basan en observaciones sobre personas, hogares y viviendas. A partir de tales datos (registros observacionales) se construyen los datos correspondientes a otros objetos geográficos, tales como las localidades, los departamentos, las regiones y las provincias. A su vez la identificación de los diversos dominios de un campo o variable posibilitan "demarcar" (artificialmente) conjuntos de áreas o regiones que, una vez establecidas, adquieren los atributos operativos de objetos geográficos¹⁵ con diferentes grados de artificialidad, arbitrariedad, abstracción y formalización. Este es el caso, por ejemplo, de las clásicas regiones geomorfológicas y de gran parte de las divisiones regionales utilizadas en geografía humana y economía política. Las primeras parten de la distribución y combinación de variables geológicas, topográficas, climáticas, edafológicas y biogeográficas. Las segundas parten de la distribución y combinación de variables geomorfológicas y variables poblacionales, económicas, políticas y culturales.¹⁶

En la perspectiva empírica de la tradición geográfica y los SIGs, la imbricación y transformación recíproca de los objetos y campos geográficos proponemos sintetizarla en la noción difusa de *configuración geográfica*. Las *configuraciones geográficas* son, entonces, agrupamientos abstractos de objetos y campos geográficos realizados en base a relaciones de copresencia o vencidad o distribución que no logran alcanzar el rango de universos de análisis o conjuntos de elementos combinados e interpretados a partir de *reglas de*

14. "Puntos" que si bien en la práctica se identifican con localidades, en términos operativos coinciden con las coordenadas geográficas de la "estación meteorológica" que son utilizadas para "plotear" los valores de las variables que posibilitan el trazado de las isolíneas (líneas que unen puntos con iguales valores de las variables).

15. Para distinguirlos podrían llamarse "cuasi-objetos geográficos".

16. Excluimos el caso de las áreas o regiones históricas con cierto grado de institucionalización política. En estos casos se trata de objetos geográficos sustentados en el funcionamiento organizacional de determinados conjuntos sociales. Son, en el sentido riguroso, formaciones sociales o campos sociales contradictorios.

formación teórico-metodológicas y un conjunto de hipótesis sobre el funcionamiento real a partir de tales reglas. En tal sentido podríamos caracterizar a las configuraciones como simples agregados de objetos y campos de propiedades extensionales que carecen de sustento teórico en el sentido riguroso. Por tal motivo, las configuraciones resultantes, aún en el caso en que se utilizan procedimientos tecnológicos sofisticados, no superan las limitaciones de las numerosas variantes del empirismo metodológico.

En general todos los lugares son simultáneamente objetos y campos. En tanto objetos, los lugares definen un dominio de fenómenos y elementos que le son propios (relaciones de pertenencia y subsunción formal y real). En tanto campos, son el resultado del despliegue extensional y comprensivo de la función "pertenecer a". En el primer caso la extensión geográfica o espacial de los lugares delimita el dominio fenoménico y el conjunto de elementos constitutivos. En el segundo, los lugares son el resultado de una construcción formal basada en la "observación" de las relaciones de pertenencia o asociación de fenómenos u objetos en función de ciertos criterios, tales como la intensidad de los flujos de bienes y servicios o la homogeneidad cultural o paisajística. En ambos casos es medular la noción de "esfera de influencia" de cierto vórtice o centro funcional preexistente.

A partir de la necesidad de situar la geografía en "clave histórica y sociológica" en las últimas décadas hemos introducido algunas variantes a dichas nociones, lo cual nos obliga a diferenciarlas a la vez de la tradición geográfica y de los SIGs (Di Cione, 1999 y 2000). A tal efecto hemos propuesto considerar a los objetos y campos geográficos reales como formaciones geohistóricas análogas a las formaciones económico-sociales, asumiendo que la noción de formación económico-social es abierta, compleja, relativamente borrosa, totalizadora y, por consiguiente, transdisciplinaria y epistemológicamente trans-objetal (Piaget-García, 1982 y García, 1986 y 1984).

Dentro de esta perspectiva, asumiendo el resguardo empírico de las investigaciones y sin caer en las variantes empiristas y tampoco en cierta metafísica del materialismo histórico, consideramos interesante el concepto de "campo" propuesto por P. Bourdieu a fines de la década de los sesenta con el propósito de entrelazar la noción de nivel o lugar de análisis con la de formación económico-social y superar operativamente parte del carácter borroso de las distinciones entre los aspectos generales, particulares y singulares o concretos.

Dicho propósito fue expuesto por Bourdieu explícitamente: "En suma, con la noción de campo, tenemos el medio de captar la particularidad en la generalidad, la generalidad en la particularidad. Se puede pedir a la monografía más idiográfica... proposiciones generales sobre el funcionamiento de los campos de hipótesis muy poderosas sobre el funcionamiento de un estado particular de un campo particular" (Bourdieu, 1987:144).

En consecuencia, la noción de campo involucrada en las nociones de *campo geográfico*, *campo histórico*, *campo social* y *campo geohistórico* se define como "lugar social de encuentro entre individuos, grupos y fuerzas sociales y/o políticas que permite la confrontación de opiniones, aspiraciones, iniciativas y propuestas, representativas de una gama de identidades y de intereses específicos de los cuales son portadores tales agentes. /.../ son lugares de confrontación de intereses y de toma de decisiones sobre las orientaciones políticas y las acciones concretas que deben ser ejecutadas en el marco de la gestión y de la prestación de servicios. /.../ se despliegan relaciones de poder /.../ son asimétricos y en ellos operan factores de desigualdad" (Velásquez y otros, 1992, cit. por P. Pérez y Gamallo, 1994 :20). La noción constituye un poderoso instrumento mediador intermedio entre las dinámicas macro de las formaciones económico-sociales y la territorialidad concreta de los universos de análisis, es decir, la definición de los lugares de tales universos. Cada nivel de análisis puede plantearse como un lugar social constituido por componentes, relaciones, redes, circuitos y círculos naturales y culturales, técnicos y sociales, espaciales y temporales, infraestructurales y supraestructurales y, en síntesis, geográficos e históricos, es decir, geohistóricos (Di Cione, 1999 y 2000).

El momento estrictamente histórico radica en la identificación dentro del campo de los lugares y universos de análisis de los aspectos que confluyen en la definición del Sistema de Acción Histórica y Geográfica, es decir, en los procesos de construcción o estructuración de las realidades investigadas, distinguiendo a su vez los componentes y momentos dominantes y hegemónicos, los dominados y subalternizados y los críticos, contestatarios, renovadores y transformativos. Recordemos que el movimiento histórico, la historicidad, tanto de la historia como de la geografía, es centralmente un proceso que se funda en las acciones entre agentes desiguales, combinados y contradictorios. Las contradicciones constituyen el núcleo duro

del Sistema de Acción Geohistórica. Este aspecto a menudo está ausente en los estudios empíricos, razón por la cual suelen sesgarse hacia posiciones funcionalistas, sistematistas y estructuralistas fetichistas.¹⁷

Complementando la perspectiva sugerida por Bourdieu y asumiendo que en todos los universos de análisis y sus territorialidades se combinan fuerzas cohesivas –funcionales y reproductivas– y contradictorias –luchas entre agentes, dispersión, fragmentación social– los diferentes niveles o lugares de análisis son particulares o específicos escenarios de dominación y hegemonía de *bloques históricos* (Gramsci), es decir de agencias históricas esencialmente supraestructurales (políticas e ideológicas).

Los niveles o lugares de análisis son por tal motivo, ámbitos que combinan aspectos objetivos e ideológicos, ilusorios, proyectivos y programáticos. En consecuencia pueden considerarse, parafraseando a B. Anderson, como *niveles o lugares sociales imaginarios*. De hecho, sin perder la perspectiva geohistórica real de fondo, en los diseños de los proyectos de investigación los niveles o lugares de análisis, y la totalidad de los universos de análisis, son imaginarios o hipotéticos. Los niveles o lugares reales suelen deconstruirse dinámicamente en función de las *escalas de análisis* y la dialéctica de los "bucles" (E. Morin, 1977) de retroalimentación entre los presupuestos y los avances progresivos de la investigación.

La noción de "escala de análisis", al igual que los niveles de análisis, se refiere a las particularidades de las estrategias metodológicas para resolver las tensiones entre lo general y lo singular de los fenómenos o problemas reales a partir de la toma de decisiones sobre que aspectos de la complejidad quedan fuera de consideración y que aspectos deberán focalizarse para preservar la esencialidad. Expresa la relación entre la multiplicidad de determinaciones de los fenóme-

17. Según Marx, en las sociedades en general y en las capitalistas en particular ciertas características de los objetos materiales son el resultado de las relaciones sociales que predominan. No obstante, tales características "aparecen" como propias de los objetos y no de los sujetos en los cuales encarnan de manera desigual, interdependiente y contradictoria las relaciones específicamente sociales. Este es el caso, por ejemplo, de los mercados capitalistas o, en general, de libre concurrencia entre productores y consumidores o entre ofertantes y demandantes. Marx definió fetichismo como el proceso de inversión entre la apariencia y la esencia social de los fenómenos, apariencia que conlleva a explicar la historia como resultado del desarrollo unilateral de las fuerzas productivas, entre ellas la tecnología, y no como resultado de redefinición de las tensiones entre los agentes en los extremos de las relaciones sociales.

nos concretos y su recorte analítico, es decir, entre la necesidad de totalización del problema y las posibilidades y formas operativas de resolución analítica a partir de la abstracción de algunos aspectos, variables o indicadores. También podemos definirla como una opción metodológica para resolver operativamente la comprensión, profundidad y extensión de un objeto o universo de investigación.

La combinación de las formas de resolución de los niveles o lugares de análisis y las escalas de análisis proponemos denominarla con las expresiones *escala geográfica*, *escala histórica* o, a modo de construcción transobjetal o transdisciplinaria, *escala geohistórica*.¹⁸ La *escala geográfica* resulta de la combinación y resolución operativa del nivel de análisis y la escala de análisis de un determinado problema, objeto o campo dentro de la geografía mundial. Es el resultado del reconocimiento de las relaciones necesarias todo-parte. La escala geográfica es una variable mediante la cual se relaciona ("proporciona") la parte ("porción" o recorte) de la geografía que se investiga con la totalidad geográfica.

La escala geográfica, tal como resulta de las consideraciones precedentes, es una noción metodológica que surge de la relativa imposibilidad de estudiar cualquier problema georeferenciado sin tener en cuenta sus elementos y relaciones constitutivas "internas" esenciales y las relaciones de tales esencialidades con la totalidad geográfica de la que son parte (porción). Es imposible estudiar la realidad de una ciudad si no se analiza su "composición" interna en términos de elementos y relaciones constitutivas y las mediaciones y determinaciones de sus elementos y relaciones con la totalidad geográfica mundial. Apelando a una metáfora, no se puede estudiar el árbol, sin estudiar a la vez el tronco, las raíces y la copa y las relaciones de cada una con el medio que mediatiza y determina al árbol como específica organización de materia viva. En la perspectiva enunciada, la escala geográfica es un recurso metodológico que procura circunscribir cierto territorio o la territorialidad de determinado "objeto-problema".

La *escala histórica* se refiere a la decisión metodológica sobre la demarcación del contexto histórico de referencia de la escala de análisis, del universo de análisis y de su territorialidad.

18. Se reconoce en la misma la necesidad del conjunto de aportes disciplinarios de las ciencias naturales, tecnológicas y sociales.

La diferencia formal entre la *escala geográfica* y la *escala histórica* radica en el énfasis puesto en el *momento espacial* o *momento temporal* de los procesos reales, los que por definición son simultáneamente espaciales y temporales y geográficos e históricos (espacio-temporales y geo-históricos). La escala geográfica enfatiza la extensión territorial en un determinado momento histórico (presente o pasado) y la escala histórica la extensión de la construcción, estructuración y duración de los fenómenos, es decir, la profundidad temporal o, más bien, la profundidad del devenir histórico o historicidad.

Las nociones de *escala espacial* y *escala temporal* resultan de la consideración unilateral o abstracta de los momentos espaciales y temporales por separado. La escala espacial, tal como lo destacamos, es equivalente a la noción de escala propuesta por Tricart, Cailleaux y, más afín, Haggett. La escala espacial es el resultado de identificar diferentes *unidades espaciales* en función de diferentes artificios de demarcación que enfatizan los aspectos geomorfológicos y ecogeográficos estructurales o, como lo anticipamos, puramente perceptivos y figurativos.

La *escala temporal* es el correlato en el tiempo de la escala espacial. Designa la profundidad o extensión temporal de los universos de análisis y presenta, en consecuencia, similares dificultades que los intentos reductores espacialistas.

Si las magnitudes de superficie son la base para definir las diferentes escalas espaciales, las magnitudes del tiempo (duración) son la base para definir las diferentes escalas temporales. Dentro de la perspectiva puramente temporal, se apela normalmente a las diferentes formas de "cronometrar" la duración o evolución de los fenómenos: segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años o períodos intercensales. El análisis de los usos revela que por lo general la noción de escala temporal es un recurso para la definición del recorte histórico de los problemas cuando se carece de marcos auténticamente históricos de los fenómenos que se estudian, es decir, de marcos que destacan los aspectos estructurales que otorgan significados culturales, políticos y económicos a los procesos que se investigan.¹⁹

Al igual que la geografía no es reductible al espacio y a las magnitudes espaciales, presuponemos que la historia social y la historia en

19. Tal es el objetivo específico del método histórico-estructural que lo preanuncia Hegel y lo desarrolla Marx.

general, no son reductibles a las formas, momentos y magnitudes de medición del tiempo, tal como fueron evolucionando en las perspectivas kantianas, neokantianas y fenomenológicas. Por tal motivo y en oposición se propusieron las nociones de escala geográfica, escala histórica y escala geohistórica.

En historia, al igual que en geografía, la identificación de los "tiempos" se lleva a cabo mediante la identificación de los procesos de "formación histórica" o "histórico-estructurales" que entrelazan las largas duraciones con las medianas y cortas duraciones y los procesos mediante los cuales las últimas paulatinamente van definiendo, por decirlo de algún modo sencillo, desde abajo, desde las prácticas sociales contradictorias los grandes movimientos de profundidad. A tal efecto las escalas históricas son equivalentes a las "épocas", "períodos", "fases" y "etapas" de la evolución de las "formaciones económico-sociales". Cada "escala histórica" necesariamente debería condensar y "reflejar" procesos específicos y generales de la formación económico-social de referencia. Tiene muy poca utilidad estudiar las variaciones entre dos cortes censales si dichos cortes no condensan y reflejan las coyunturas de los movimientos histórico-estructurales profundos, es decir, si no captan la "historicidad de la historia" o "sentido histórico" de las formaciones geohistóricas de referencia.

La escala histórica se refiere a la opción metodológica mediante la cual se combina la escala de análisis (comprensión y extensión cuali-cuantitativa) del universo investigado con la profundidad o extensión histórica, mediante perspectivas en las que las magnitudes temporales de la duración de los fenómenos se subordinan a los procesos cuali-cuantitativos de *formación de los fenómenos* y a las *totalidades de significación o sentido de los fenómenos*. Por tal motivo la escala histórica puede abarcar de manera plena y profunda la totalidad de la duración de una formación económico-social determinada o de algunos momentos, fases, etapas, períodos, etc.

La noción de escala geohistórica designa a una opción metodológica normal en las investigaciones históricas y, aunque con menor frecuencia, en las sociológicas y geográficas. Se refiere al conjunto posible de alternativas de combinación de la escala de análisis, la resolución analítica, la profundidad y la extensión espacial y temporal y geográfica e histórica de los fenómenos. No es redundante destacar que el concepto clásico de "formación económico-social" designa a

la vez totalidades históricas y geográficas, es decir, geohistóricas.²⁰ Finalmente caben algunas consideraciones sobre las técnicas de representación o graficación de los niveles o lugares de análisis y los contenidos sustantivos de los universos de análisis, escalas de análisis y escalas geohistóricas. Nos referiremos a la cuestión de la *escala gráfica*.

La escala gráfica se refiere al conjunto de decisiones metodológicas y técnicas acerca de las relaciones entre la diversidad, dimensiones y resoluciones de las representaciones gráficas de los objetos reales y la diversidad, dimensiones y resoluciones analíticas de tales objetos. Es importante no confundir la escala gráfica con la escala geográfica. La última comprende fundamentalmente la comprensión, profundidad y extensión analítica (cuali-cuantitativa) de los objetos, procesos y relaciones geográficas.

Complejidad, dialéctica y universos, objetos, campos y escalas de análisis

Con excepción del concepto de escala gráfica, los otros conceptos y sus relaciones no son coincidentes con los significados tradicionales y normales dentro de la cultura disciplinaria y de otras disciplinas afines, tal como los presenta, además de otros, Rolando García (1986) en su propuesta de "Estudio de sistemas complejos".²¹

Las nociones propuestas presuponen una visión "concreta" de la realidad, es decir, una visión compleja y dialéctica, lo cual supone a su vez las nociones de totalidad y totalización, la interdependencia dialéctica de las partes con el todo y de "todas las partes" (sujetos,

20. Por tal motivo es importante revisitar con mirada metodológica la célebre Introducción general a la crítica de la economía política/1857 de Marx. La médula de dicho texto radica precisamente en resolver las tensiones entre los aspectos estructurales y funcionales de la materialidad social con los aspectos específicamente dialécticos. La relación con la geografía no es solamente un derivado de los usos metafóricos de las formaciones geológicas y es lamentable que la evolución de la episteme geográfica no haya sobrepasado tales metáforas "cultivando" teórica y metodológicamente la complejidad y riqueza de sus alcances descriptivos, explicativos y predictivos.

21. Para García (1986) los sistemas complejos son "totalidades organizadas" constituidas por aspectos naturales y sociales, tales como los geográficos o geohistóricos. García propone distinguir en los estudios de los sistemas complejos "las escalas de los fenómenos" (equivalente a "las escalas espaciales"), las "escalas de tiempo" (equivalente a la extensión o profundidad histórica de los fenómenos), los "niveles de procesos" (enclavamientos de subordinación de lo general a lo singular) y "niveles de análisis" (respuestas operativas de los niveles de análisis teniendo en cuenta los propósitos de la investigación).

objetos, acciones, procesos) entre sí y la "identidad" o congruencia y compenetración entre la realidad y el conocimiento o entre el objeto conocido o por conocer y método de conocimiento (Hegel, Marx, Kosik, Lefebvre). La naturaleza dialéctica implica el reconocimiento de "nexos dialécticos" y "contradicciones dialécticas" (Bobbio, 1956). Los primeros se expresan por las relaciones funcionales entre los componentes de los sistemas complejos y de la totalidad, entendida como síntesis compleja de la totalidad de sistemas complejos. Las contradicciones dialéctica se expresan en la confrontación de los agentes geohistóricos. No hay contradicciones sin agentes que encarnan los juegos (y dramas) de las oposiciones.

En la perspectiva dialéctica la identidad,²² compenetración y congruencia (dialéctica) entre la realidad y el método de conocimiento se resuelve operativamente mediante el *círculo y espiral metodológica concreto - dado - abstracciones analíticas - concreto - pensado*.²³

En método propone tres momentos o etapas en la espiral del conocimiento: a) partir del estado de los problemas tal como la sociedad los "vive" y formula práctica, conceptual e ideológicamente (lo concreto o síntesis dada); b) proceder luego a la revisión y descomposición analítica del problema mediante la identificación, caracterización, profundización y ampliación de la multiplicidad de determinaciones (momento abstracto-analítico)²⁴; c) La reconstrucción del problema a partir de la profundización analítica, es decir, del relacionamiento sintético de las abstracciones conceptuales resultantes de la investigación.

La matriz de anclaje, los objetos y campos geohistóricos, el nivel de análisis y las diferentes escalas constituyen particulares formas de resolución del pasaje del problema concreto dado (inicial) que se pretende investigar y el problema concreto resultado (final) de la investigación. Por tal motivo las distinciones conceptuales y operativas propuestas tienen implicancias en la revisión inicial del problema, en las formas de abordarlo operativamente, en la síntesis

22. No confundir con igualdad e identidad formal, tales como las de la matemática o la lógica formal. La noción de "identidad" se refiere a la imbricación real en términos de mediaciones y determinaciones entre los términos de las relaciones. El obrero no es "igual" al patrón. No obstante ambos se median y determinan recíprocamente.

23. También "Círculo metodológico concreto-abstracto-concreto".

24. Abstracción es el resultado de simplificación analítica de la complejidad. Cada abstracción muestra solamente algunas determinaciones de los problemas.

final y sobre la "desconstrucción analítica" del problema, resultado de las operaciones intra-objetables de descomposición, análisis y abstracción (Piaget y García, 1986) de las partes, los elementos y las relaciones internas y externas constitutivas y en su ulterior reconstrucción o síntesis. Por consiguiente, la matriz de anclaje, el nivel o lugar de análisis y la escala de análisis son mediaciones determinantes de los resultados. En dichas mediaciones intervienen tanto lo reflejado por la realidad o momento objetivo como el reflejamiento sobre la realidad o momento objetivo de la conciencia individual y colectiva de las sociedades (conciencia epistémica e ideológica).

A partir de las consideraciones metodológicas precedentes se desprenden algunas precisiones dialécticas entre cada uno de los términos. El mismo nivel de análisis puede dar lugar a opciones escalares diferentes, según la profundidad y extensión analítica del universo de análisis. Una región, por ejemplo, puede abordarse teniendo en cuenta solamente un pequeño conjunto de variables con datos desagregado a nivel urbano y rural o, a mayor escala analítica, con las mismas variables con datos desagregados a nivel de localidades o departamentos. La mayor escala coincide con el máximo grado de aspectos que son posibles discernir en un determinado problema, lo cual implica el mayor nivel de concreción o totalización. La menor escala coincide con el menor grado de aspectos, lo cual implica el mayor nivel de abstracción del problema, es decir, de reducción de sus componentes y relaciones intraobjetales. La teoría o modelo de von Thünen de localización de actividades agrícolas, por ejemplo, es muy abstracta en la medida en que, además presuponer la homogeneidad espacial o territorial, solamente intervienen pocas variables: fertilidad, distancia, costo de transporte y durabilidad de las cosechas. Por tal motivo su escala de análisis es pequeña. No varía la escala de análisis si se opta por aplicar el modelo al nivel departamental o al nivel regional. Otro tanto ocurre cuando se reduce el funcionamiento de las sociedades reales a las mediaciones y determinaciones estructurales (esenciales) del capitalismo. En los dos casos se omiten las mediaciones y determinaciones de la diversidad de modos de producción y el amplio universo de aspectos tradicionalmente reconocidos como componentes o instancias supraestructurales de las formaciones económico sociales. Un ejemplo gráfico. Observemos dos "mapas" de un partido del Gran Buenos Aires: la primera a "escala gráfica" 1:500.000 y la otra

a 1:250.000. Si solamente "dibujamos" las mismas curvas de nivel, ríos y arroyos, perímetros urbanos y vías de comunicación interurbanas, nos encontramos con el mismo nivel de análisis (departamental) y la misma escala de análisis. Salvo la menor o mayor ampliación de los aspectos "visuales", ambas expresiones tienen las mismas resoluciones de la escala de análisis, motivo por el cual la segunda no aporta ningún elemento diferente, salvo el mayor tamaño del papel y la mejor visualización de los componentes. Si en cambio en la segunda se agregan más curvas de nivel, los perímetros de las manzanas y las vías de comunicación secundaria, nos encontramos con un caso de igual nivel de análisis y una mayor escala de análisis. La segunda tiene una mayor potencialidad explicativa y comprensiva en la medida en que es posible visualizar mayor cantidad de contenidos analíticos.

En términos operativos, la regla implica que cada resolución gráfica tiene que tener cierta correspondencia con el nivel de análisis y la escala de análisis, es decir, con la escala geográfica. Luego de la matriz de anclaje, son la escala de análisis y la escala geográfica las que definen la escala gráfica, su formato y contenidos. Esta relación es particularmente importante en el ambiente geográfico acostumbrado a la elaboración de inferencias, relaciones entre fenómenos y argumentaciones a partir de las representaciones gráficas. Por tal motivo, con frecuencia las escalas gráficas determinan las escalas geográficas, las escalas de análisis, los niveles de análisis e, incluso, la matriz de anclaje del problema de investigación. El proceso se advierte, por ejemplo, cuando se toma como objeto de investigación no un determinado problema, sino la información (indicadores y relaciones) de las fotografías aéreas, las imágenes satelitales y las restituciones o síntesis cartográficas. La escala gráfica, en definitiva, debe corresponderse con la profundidad y extensión de la información pertinente, confiable y válida definida por los contenidos o escala de análisis del nivel o lugar de análisis. No se amplía la escala de análisis ampliando solamente la escala gráfica o la escala espacial (superficie real representada) y preservando la calidad y cantidad de información. En función de las propuestas, la ampliación efectiva implica la ampliación de la escala de análisis y el nivel de análisis simultáneamente, es decir, la ampliación de las escalas geográficas, históricas o geohistóricas.

La definición del horizonte de análisis o matriz de anclaje, del nivel

de análisis, la escala geográfica, la escala histórica, la escala geohistórica y la escala gráfica son procesos artificiales y relativamente arbitrarios. El mayor o menor grado de arbitrariedad se logra con el menor o mayor grado de correspondencia entre las opciones elegidas y los marcos epistémicos que organizan el horizonte de análisis o matriz de anclaje. En tal sentido solamente una adecuada fundamentación teórica y metodológica posibilita limitar la arbitrariedad del recorte artificial y subjetivo del universo de análisis. Por tal motivo, cualquier investigación geográfica debería fundamentarse epistemológicamente comenzando por "el psicoanálisis del conocimiento objetivo" (Bachelard) y subjetivo involucrado en la definición de las territorialidades de los universos de análisis y las diferentes escalas. Indudablemente, la tarea es tediosa y conspira contra los perfiles investigativos impuestos por los vértigos eficientistas de la actual etapa de la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA*

- ANDERSON, Benedict, 1983 (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México.
- BACHELARD, Gastón, 1938(1972), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires. [de la edición Vrin, Paris, 1960]
- BERRY, Brian J.L., 1973(1975), "Un paradigma para la geografía moderna", en CHORLEY, Richard (Editor), 1973(1975), *Nuevas tendencias en Geografía*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, pp. 13/38.
- BERTALANFFY, Ludwig von, 1972, "Historia y situación de la Teoría General de Sistema", en Klir, G.J., 1972(1978), págs. 29/53.
- BOBBIO, Norberto, 1958(1971), "La dialéctica en Marx", en ABBAGNANO, Nicola y otros, 1958(1971), *La evolución de la dialéctica*, Ediciones Martínez Roca S.A., España., págs. 253/275.
- BOBBIO, Norberto, 1997, *Né con Marx né contro Marx*, Editori Riuniti, Roma [Compilación a cargo de Carlo Violi].
- BOURDIEU, Pierre, 1993 (2000), "Efectos de lugar", en P. Bourdieu, 1993 (2000), *La miseria del mundo*, FCE, Argentina, pp. 119-124.
- BOURDIEU, Pierre, 1971(1983), *Campo del poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Bs. Aires.

* J. Ibañez proponía distinguir la bibliografía de inventario y la bibliografía de inspiración. La primera es la citada. La segunda, que supera notoriamente a la primera, es en rigor la más importante, sobre todo por las huellas visibles e invisibles que subyacen y brotan en los pensamientos, intuiciones y textos. Es curioso que las formalidades de los textos científicos solamente "obligan" a inventariar la "efectivamente citada".

- BRAUDEL, Fernand, 1949 (1953), *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México.
- DI CIONE, V., 1986 (1997), "Apuntes para la definición de la geografía", en M. Santos y V. Di Cione, 1997, pp. 33-79.
- DI CIONE, V., 2003, "Insight, catársis y catástasis de la dialéctica", en *Apuntes dispersos de geografía y ciencias sociales*, GeoBaires. Cuaderno de Geografía, Buenos Aires.
- DI CIONE, Vicente, 2000a, "Aportes para una teoría crítica de la geopolítica", Primer Congreso Electrónico para la actualización de *El Capital*, UBA-FCE, Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- DI CIONE, Vicente, 2000b, "Algunas hipótesis para la profundización teórico-metodológica de la enseñanza y sistematización de la Geografía Social en clave histórica y sociológica", I Jornadas Interdepartamentales de Geografía, 1 al 3 de noviembre de 2000, UNComahue, Departamento de Geografía, Ciudad de Neuquén.
- DI CIONE, Vicente, 1999, "Realidades, geografías y geógrafos. Tradición y renovación disciplinaria en los albores del tercer milenio", en VV.AA, *Ciencias Sociales. Programa de reconversión docente. Módulo 3*, UNLM, Buenos Aires [Versión mejorada disponible en www.geobaires.geoamerica.org]
- DUNHAM, David M., 1973, "Intereses de grupos y estructuras espaciales. Algunas proposiciones teóricas", en *Revista EURE*, Chile.
- GARCÍA, Rolando, 1994, "Interdisciplinariedad y sistemas complejos", en LEFF, E. (comp.), 1994, pp. 85/124.
- GARCÍA B. Rolando, 1986, "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos", [En LEFF, Enrique (coord.), 1986].
- GIDDENS, Anthony, 1989(1994), *Consecuencias de la modernidad*, ed. Alianza, Madrid.
- GIDDENS, Anthony, 1984(1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- HAGGETT, Peter, 1976, *Análisis locacional en geografía humana*, Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 1976.
- HARVEY, David, 1984(1985), "Sobre la historia y la condición actual de la geografía: un manifiesto materialista histórico", en García Ramón, M.D., 1985, págs. 149/163.
- HEGEL, Guillermo Federico, 1817 (1944), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Ediciones Libertad, Biblioteca Clásica de Obras Maestras, Bs. As. 1944. [Traducción del Alemán por E. Ovejero y Maury]
- KLIR, George J. (comp.), 1972 (1978), *Tendencias en la Teoría General de Sistemas*, ed. Alianza Universidad, España.
- KOSIK, Karel, 1963, *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo, México, 1967.
- LEFEBVRE, Henri, 1969 (1973), *Lógica Formal/Lógica Dialéctica*, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., México [1a. ed. Toulouse, 1946/47; 2a. ed. de Editions Anthropos, París, 1969].
- LUPORINI, Cesare; SERENI, Emilio y otros, 1973, *El Concepto de la formación económico-social*, Cuadernos de pasado y presente, N°39, Buenos Aires.
- MARX, Karl, 1857, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, Cuadernos de Pasado y Presente, 17ª. edición, México, 1984.
- MARX, Karl, 1861-1879 (1973), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Ed. Cartago, Argentina [Traducción de Floreal Mazia de las versiones en alemán, francés e inglés].

- MORIN, Edgard, 1977, *El Método. I La naturaleza de la naturaleza*, ed. Catedra, Madrid, 1981.
- MORIN, Edgard, 1993, "Ahora, las ciencias complejas", en *Página/12 Futuro*, 3/4/1993, págs. 2/3 [Entrevista de Dora Fried Schnitman y Saúl Fuks].
- NICOLAS-OBADIA, George, 1984, *L'Espace originel. Axiomatisation de la Géographie*, Peter Lang, Berna.
- O'CONNOR, James, 1992a, "El materialismo histórico", en *El Cielo por Asalto*, Año II, N° 4, Otoño-Inv. 1992, Bs. Aires. p. 57/66.
- PIAGET Jean y GARCÍA, Rolando, 1982, *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*, ed. Siglo XXI, México.
- PEET, Richard, 1978, "Materialism, social formation and socio-spatial relations: an essay in marxist geography", en *Cahiers de Géographie du Québec*, Vol. 22, N° 56, Septiembre de 1978.
- RESNICK, Stephen A.; WOLFF, Richard D. y otros, 1988, *Repensar a Marx*, Editorial Revolución, Madrid.
- SALA SANJAUME, María y BATALLA VILLANUEVA, Ramon, 1999, *Teoría y métodos en geografía física*, Ed. Síntesis.
- SAMAJA, Juan, 1993, *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*, EUDEBA, Buenos Aires.
- SANTOS, Milton y DI CIONE, Vicente, 1997, *Geografía por venir. Cuestiones epistemológicas*, Cooperativa Editora Universitaria, Textos de Geografía, Buenos Aires.
- SANTOS, Milton, (1996), *De la totalidad al lugar*, ed. Oikos-tau, Barcelona.
- SANTOS, Milton, 1984, "La geografía a fines del siglo XX: nuevas funciones de una disciplina amenazada", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Epistemología de la Ciencias Sociales, 102, Unesco, Vol. XXXVI, N° 4 1984.
- TOURAINÉ, Alain, 1975, "Las clases sociales", en BENITEZ ZENTENO (Coord.), 1975, *Las clases sociales en América Latina*, ed. Siglo XXI, México, p. 3/71.
- TURCO, Angelo, 1988, *Verso una teoría geografica della complessità*, Edizioni UNICOPLI, Studi e Ricerche sul territorio, Milano.
- VVAA, 1996, *Anatomia de Sistemas de Informação Geográfica*, INPE, TELEBRÁS, IBM, UNICAMP, Brasil.
- WILLIAMS, Raymond, 1977(1980), *Marxismo y literatura*, EDICIONS 62, Barcelona.

LAS PREOCUPACIONES POR LA RELACIÓN NATURALEZA-CULTURA-SOCIEDAD. IDEAS Y TEORÍAS EN LOS SIGLOS XIX Y XX. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN*

GUIDO P. GALAFASSI
(UNQ-CONICET)

Pensar la relación naturaleza-cultura implica abordar una cuestión difícil para el conjunto de las disciplinas científicas contemporáneas. Sin duda, es un desafío intentar conjugar en una misma temática compleja, dos objetos con sus respectivas líneas de estudio que particularmente se han mantenido separadas: la naturaleza, objeto de estudio de las ciencias físicas y naturales y la cultura, objeto de estudio de las ciencias sociales y humanidades. Pero esto no siempre fue así. Así, el interés de este trabajo está puesto en comenzar a rastrear el camino seguido por el pensamiento social y las diversas disciplinas científicas (en forma conjunta o separada) en su intento por analizar las relaciones entre estas manifestaciones de la realidad.

Ciencia, naturaleza y sociedad

Una de las primeras consideraciones a tener en cuenta pasa obligatoriamente por detectar la concepción existente en relación a la similitud o diferencia entre naturaleza y cultura. Para esto será muy útil hacer una primera consideración a las posturas existentes en relación a las divisiones disciplinarias que tomaron por diversos caminos. Desde la postura positivista clásica que intenta con Comte darle status de ciencia a la sociología, tomando como modelo la física; hasta los intentos del historicismo alemán por diferenciar claramente las ciencias de la naturaleza de las ciencias del espíritu. Esta visión sobre la ciencia tiene su correlación directa con la concepción de naturaleza y cultura.

Es sin dudas en el Renacimiento cuando se pusieron las bases de la ciencia natural contemporánea. Detectar regularidades en el curso de la naturaleza es precisamente el objetivo de este corpus científico. Es a partir de estas regularidades que se podrá provocar o evitar a voluntad determinados efectos, es decir, que se podrá dominar, lo más previsiblemente posible, a la naturaleza. Es que a partir del

* Este artículo ha sido publicado en *Theoria*, Número 3. 1999. Agradecemos aquí al autor y la editora la autorización para la reproducción del mismo.

Renacimiento, en esto que se denomina Modernidad, es cuando los hombres comenzaron a preguntarse por las causas intramundanas de la realidad (lo que ha de establecerse mediante la observación sensible) en lugar de seguir con el modelo medieval de reflexión sobre la finalidad ultraterrena de la vida, a la que se podía llegar a través de la tradición. Esta noción de uniformidad es justamente lo que permite formular leyes que servirán para ejercer un control efectivo sobre el mundo natural. "La posibilidad de unas leyes de naturaleza, y, por consiguiente, la del dominio de ésta, aparece en la nueva ciencia del Renacimiento en dependencia lógica de la presuposición de que el acontecer natural está sujeto a un regularidad" (Horkheimer, 1995:18-20).

La reflexión y el intento de estudiar a la naturaleza y a los seres humanos, las relaciones entre estos últimos, los valores espirituales y las estructuras de organización social que han creado, se pueden remontar por lo menos hasta los primeros registros escritos de los cuales se tiene noticia. Las reflexiones sobre la tierra, en tanto naturaleza habitable, han estado persistentemente presente en la historia del pensamiento occidental, preguntándose reiteradamente sobre como han influido las condiciones naturales sobre la cultura humana, y viceversa, cómo el hombre la ha cambiado ha partir de su hipotética condición original (Glacken, 1996). Pero la forma particular de analizar a la naturaleza tal cual la concebimos hoy en día, y más especialmente el estudio de la sociedad bajo la forma de lo que se ha dado en llamar "ciencias sociales", son claramente emprendimientos modernos.

Las raíces de las ciencias sociales se encuentran en los primeros intentos del siglo XVI por desarrollar un conocimiento secular (desvinculado de la explicación religiosa) sobre la realidad y que por sobre todo tenga algún tipo de validación empírica.

La visión clásica de la ciencia, adoptada por las ciencias sociales desde su inicio, se asienta sobre la premisa del "dualismo cartesiano, la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual", al decir de Wallerstein¹.

Pero es sin duda en el siglo XIX donde se constituyen, tal cual hoy

las conocemos las distintas ciencias sociales además del concepto moderno de sociedad, en un contexto claro de diferenciación de la gama diversa de las distintas disciplinas científicas en donde la ciencia por excelencia estaba constituida por la física (guiada por el conocimiento objetivo y exterior al sujeto), que fue colocada en un pedestal como ejemplo a imitar, contrastándola con la filosofía. Con la constitución del positivismo de la mano fundamental de Saint-Simon y Augusto Comte (1908), se construye definitivamente la ciencia social como rama independiente de la filosofía sobre la base de tener como modelo a la ciencia natural que desde hacia varios siglos llevaba la delantera en la tarea de encontrar explicaciones a los hechos de la realidad. La "física social o sociología" al seguir el mismo camino del conjunto de las "otras físicas" (celeste, mecánica, química y orgánica) llegaría indefectiblemente al estado positivo, punto culminante en la evolución de la humanidad.

Así el amplio campo del positivismo científico que predominó y aún predomina (aunque más no sea parcialmente a partir de la vigencia de algunos de sus principios rectores) en la mayoría de las ciencias, postula la idea de la unidad de la ciencia, es decir que las ciencias naturales y las sociales comparten un común fundamento lógico y quizás incluso metodológico. Esto no implica dejar de lado el dualismo entre mundo natural y mundo espiritual, al menos en algunas de sus manifestaciones, lo cual queda especialmente reflejado en la división disciplinaria en compartimentos estancos que predomina fuertemente el quehacer científico hasta nuestros días. Pero, es importante destacar que, de la mano del historicismo alemán, esta unidad metodológica en el estudio de la naturaleza y la cultura ha sufrido intensos cuestionamientos desde el ámbito de las ciencias sociales y humanidades donde varias de sus corrientes teóricas han desarrollado métodos y teorías propias del mundo de la cultura (excepto en el funcionalismo sociológico norteamericano, de fuerte base positivista en sus métodos). Este proceso ha reforzado la separación disciplinaria en el estudio de la realidad. Así naturaleza y cultura son cosas bien distintas, que deben ser estudiadas por diferentes ciencias con diferentes metodologías. En cambio en las ciencias naturales, esta idea de unidad de la ciencia y de sus métodos y de los principios rectores del mundo, sigue aún fuertemente vigente.

1. Wallerstein, 1996, pp. 4

Evolución, naturaleza y cultura

En el pasado siglo XIX las preocupaciones referidas a la relación naturaleza-cultura estaban directamente articuladas con la cuestión de la evolución en general y la evolución humana en particular, de las cuales el pensamiento de Darwin y Spencer son dos exponentes sobresalientes. Es decir, las preguntas estaban dirigidas a dilucidar qué cosa es naturaleza y qué cosa es cultura, y como es el nexo evolutivo entre ambos.

Con el advenimiento de la modernidad se fue generando y consolidando una nueva visión del mundo donde el cambio y la transformación de los cuerpos y elementos de la naturaleza estaban en las bases de las explicaciones de la realidad. En el campo de los estudios biológicos, el debate comenzó a girar en torno a la idea de desarrollo que rompió con la tradicional creencia de un mundo estable y constante. Gracias principalmente a importantes descubrimientos científicos, entre ellos la revolución copernicana, los avances en geología y en paleontología, la idea de desarrollo se fue ganando un lugar cada vez más importante y con ella, se incorporaba el término evolución. Es decir que se pasó del "fijismo" al "transformismo". Antes del desarrollo de la biología moderna impulsada por Darwin, el fijismo establecía que en general las especies naturales fueron creadas y definidas por Dios de una vez y para siempre, en base a características esenciales. La ciencia del ser vivo era principalmente descriptiva y clasificatoria, tal cual el método del gran naturalista sueco Carl von Linné (1707-1778). El orden natural era fundamentalmente "fijo", su estabilidad estaba definida por la naturaleza misma de las cosas. Así, la idea de una transformación o de una evolución de las especies era inconcebible. Así como era inconcebible preguntarse por el pasaje entre naturaleza y cultura, entre animal y ser humano.

Pero es precisamente el naturalista francés Jean Baptiste de Monet, caballero de Lamarck (1744-1829) quien elabora ciertas ideas que rompen con la tradición fijista. En su obra *Philosophie zoologique* (1809) define una transformación diacrónica de las especies dando dos causas fundamentales de transformación: por un lado, cambios en el medio que producen nuevos obstáculos y nuevas necesidades, y por otro, los esfuerzos repetidos del ser vivo para adaptarse al medio. Como corolario deja establecida la noción de "herencia de los caracteres adquiridos" por el individuo como consecuencia del ejer-

cicio repetido y convertido en hábito de comportamiento. Es más que conocido el ejemplo de la jirafa que va alargando su cuello a medida que busca alimento en árboles cada vez más altos. El transformismo reconoce, por tanto, una finalidad en las modificaciones orgánicas, finalidad asociada a la voluntad, a los esfuerzos desplegados por un ser vivo para adaptarse.

Posteriormente es Charles Darwin (1809-1882) quien fundará la teoría evolutiva que hasta el día de hoy sigue en vigencia. Las hipótesis de Darwin tuvieron fuertes implicancias religiosas, éticas y sociales en sus afirmaciones sobre la evolución de la vida en general, pero sobre todo en lo relativo a la aparición del hombre. Estas implicancias, que según algunos autores él preveía y por esto no dejaban de inquietarlo (Hottois, 1999), pueden explicar el hecho de que en su famosa y primera obra *On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life* (1859) (*El origen de las especies*) no se trata de la cuestión del hombre. Para esto habrá que esperar su posterior obra de 1871: *The descent of man, and selection in relation to sex* (*El origen del hombre*). Pero cabe destacar aquí que fue la obra de un economista An essay on the principle of population as it affects the future improvement of society (1798) de Thomas Robert Malthus la que le brindó a Darwin ciertas ideas primarias para su teoría de la evolución. Según Malthus, una población aumenta siempre más rápido que los medios de subsistencia (la producción de bienes en la sociedad humana). Debido a esto se genera una lucha por la existencia terminando con la supervivencia del más fuerte. De esta manera se estaba enunciando ya la noción de una selección de los más aptos para la lucha por la vida en el contexto de la sociedad humana.

Los postulados de Darwin llevan un elemento progresivo que ha sido profundamente desarrollado por los biólogos evolucionistas posteriores. A la luz de esta teoría, se puede explicar el gran proceso evolutivo que ha llevado desde los organismos procariontes hasta los eucariontes unicelulares, desde estos a las plantas y animales en grado creciente de organización para llegar al hombre como punto culmine de este proceso.

Esta revolución teórica basada en una nueva concepción sobre la evolución destruye una imagen de la naturaleza que era considerada fundamentalmente estable y ordenada, creada por dios e in-

teligible en su funcionamiento y evolución sólo bajo la noción omnipresente de finalidad (fines en la naturaleza, intenciones de dios), y por sobre todo una naturaleza "en que la distinción de las especies es ontológica (necesaria, esencial e inmutable), una naturaleza cuya vejez no superaba unos cuantos milenios (menos de diez mil años desde la creación divina), una naturaleza en que el hombre ocupa un lugar soberano y ontológicamente distinto, pues es el único ser vivo que tiene una alma supranatural" (Hottois, 1999:227).

Esta idea nueva de progreso evolutivo en el mundo de la naturaleza también tuvo su influencia en todo el pensamiento occidental sobre la sociedad. La teoría que postula el progreso social a través de la lucha se conoce con el nombre de Darwinismo social. Así, Herbert Spencer (1947) y sus seguidores elaboraron una teoría con esos contenidos para explicar el funcionamiento de la sociedad. Spencer retuvo el modelo del organismo biológico como la base para el entendimiento de la esfera social. Vio el organismo como un modelo para la sociedad de dos modos: 1) una sociedad representa un sistema que tiene estructuras y funciones, y 2) una sociedad representa un cierto nivel de evolución social, determinado en base a su diferenciación estructural. Se dice que los procesos que son validos para la biología, lo son también para la lógica social. Spencer utilizó el término superorgánico como término para designar ideas que sobrepasan la individualidad, es a través de lo superorgánico que la acción coordinada humana es posible. Con esta idea se tendía al concepto de cultura.

En el siglo XX, este biologismo evolucionista que intenta explicar los fenómenos sociales utilizando los principios básicos de las ciencias biológicas retorna de la mano de la sociobiología. Esta corriente considera lícito preguntarse por el papel de la evolución en la conducta social, y una vez establecida ésta y dando lugar a la cultura, ver el papel desempeñado por la cultura sobre el proceso evolutivo, es decir la inversa del proceso anterior. Las primeras y controvertidas aproximaciones a estos aspectos fueron hechas por E. O. Wilson en su libro *Sociobiology. The New Synthesis* (1975), donde se estudian las conductas sociales de muchas especies y además se incluye el hombre, bajo las mismas consideraciones sociales (de bases biológicas) que el resto de las especies.

Evolucionismo y Positivismo

La idea de evolución también estuvo presente en el campo antropológico referido al ámbito de la cultura humana pero tomando como modelo a las, para ese momento (segunda mitad del siglo XIX), muy adelantadas ciencias físicas y naturales. El estudio de los llamados "pueblos primitivos" asociado con las prácticas coloniales del mundo occidental fue claramente el origen de la antropología científica a principios y mediados del siglo XIX. Las costumbres y prácticas exóticas de otras culturas en lugares remotos del globo colonizado integraron el objeto de conocimiento de la nascente disciplina. Los siglos de colecciones y recopilaciones de vocabularios, mitos, creencias, narraciones, ritos religiosos, artefactos, objetos rituales, etc., fueron "científicamente" recuperados para construir un nuevo marco de conocimientos que trataron de sugerir respuestas a un conjunto de interrogantes acumulados en la historia del saber europeo. Los orígenes de la civilización, el devenir histórico, la unidad o diversidad del género humano y el proceso de evolución de la cultura, constituyeron los ejes de estudio de la primigenia antropología.

Este nuevo conocimiento que intentó instrumentar la antropología no escapó a los principios y supuestos fundamentales que regían la ciencia del momento. El ritmo y la línea eran marcados por la física y la biología, avalados por una importante serie de descubrimientos en esos campos. Los evolucionistas del siglo pasado luchaban por establecer un estudio naturalista de los hechos culturales, para instaurar lo que Tylor llamó la "ciencia de la cultura". El conocimiento de los fenómenos culturales debía ser reconocido como una ciencia más, de tal forma de otorgarle legitimidad. La forma principal para dotar a la antropología de su carácter de ciencia, fue intentar demostrar que la cultura se ha desarrollado en una forma natural, escalón tras escalón (Kaplan y Manners, 1979): *El mundo en general apenas está preparado para aceptar el estudio general de la vida humana como una rama de la ciencia natural, y llevar a cabo, en gran parte, el mandato del poeta de explicar las cosas morales y naturales. Para muchas mentes educadas parece algo presuntuoso y repulsivo desde le punto de vista de que la historia de la humanidad es parte de la historia de la naturaleza; que nuestros pensamientos, deseos y acciones están tan de acuerdo con las leyes como los que gobiernan el movimiento de las olas, la combinación de ácidos y bases, y el crecimiento de las plantas y los animales* (Tylor, 1977).

O sea, el modelo a seguir era aquel impuesto por el método de las

ciencias naturales. Las teorías evolucionistas en boga imprimieron una fuerte impronta a los intelectuales del momento. Lo importante era poder establecer el orden evolutivo de las sociedades, establecer secuencias históricas hipotéticas, en base a una concepción de evolución por estadios, y que se podían generalizar a toda la humanidad de acuerdo al principio de unidad del género humano.

Para esta concepción (R. Tylor, J. Frazer, L.H. Morgan, etc.) se reconocía una evolución unilineal que va desde lo simple a lo más complejo, a semejanza, esto último del evolucionismo biológico de la época. Las etapas de desarrollo se sucedían según grados de avance que tenían su foco en lo tecnológico y en la organización socio-política: *Las últimas investigaciones respecto a la primera condición de la raza humana tienden a la conclusión que la humanidad empezó por lo más bajo de la escala y trabajó su ascensión desde la esclavitud a la civilización a través de lentas acumulaciones de conocimiento experimental* (Morgan, 1964).

El punto culminante de este proceso evolutivo cultural lo representaba la sociedad europea decimonónica, hacia el cual discurrían progresivamente los pueblos más "atrasados". Es decir, se postulaba un esquema unilineal de desarrollo cultural que iba de la mano con el inevitable proceso de progreso humano. Todas las culturas, deben pasar, con variaciones leves, por el mismo camino de evolución cultural y social, en donde la progresión sucesiva de etapas es la misma, para llegar al punto culminante, cuyo modelo era la Inglaterra victoriana del siglo XIX.

La relación naturaleza-sociedad a partir de la cuestión ambiental

En el presente siglo, superada la discusión sobre la evolución humana, y separados definitivamente los ámbitos de la naturaleza y los ámbitos de la cultura en sus respectivas disciplinas científicas (ya sea con una misma o diferente base metodológica), retorna en las últimas décadas la relación naturaleza-cultura de la mano de las preocupaciones ambientales. Ya no interesa cuán natural o cultural es el ser humano y por que caminos evoluciona, sino lo que interesa es cómo se vincula el ser humano en tanto ser cultural en su proceso de desarrollo social y económico con el ambiente físico y natural. En tanto ser cultural, es por lo tanto responsable e implicado en sus actos y consecuencias de los mismos en el medio natural y social. Esto remite necesariamente a repensar la concepción imperante desde el pensamiento iluminista que concibe al hombre como domina-

dor de la naturaleza, para poder extraer de esta los recursos indispensables al progreso material (cfr. Horkheimer, 1969).

Esta razón ilustrada, al decir de Horkheimer y Adorno, concretiza el pasaje del temor (del hombre primitivo premítico) y la veneración (del hombre mitológico) de la naturaleza, a su dominio. Pues la ilustración implica el arribo del concepto liberador del hombre de una naturaleza extraña y temida, que a través de la razón logra ejercer su dominio técnico sobre el mundo. Es la victoria del hombre sobre la superstición, "el iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos... El programa del iluminismo consistía en liberar al mundo de la magia"².

A su vez, también se comienza a rever, en las últimas décadas, la noción de desarrollo económico y social dominante, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, que se sustenta en la noción de progreso infinito y crecimiento ilimitado.

Es en este contexto que parte de los conflictos ambientales del presente (entendidos como manifestación de la relación sociedad-naturaleza) son originalmente tratados por la ecología, ciencia biológica surgida a fines del siglo pasado (cfr. Worster, 1994; Acot, 1988). La realidad ambiental es analizada con las categorías propias de esta disciplina. Pero la complejidad de la problemática y la diversidad de elementos y factores que intervienen, posibilitan el abordaje desde distintas perspectivas. Ésta es la tendencia en la actualidad, existiendo una gran diversidad disciplinaria y un variado enfoque teórico del problema.

Así, nos encontramos con una gran producción literaria sobre la cuestión, enfocada desde las distintas perspectivas y especialidades científicas. La problemática ambiental es incorporada a cada cuerpo teórico, el cual designa los aspectos y elementos que serán relevantes, generándose, de esta manera, una variada gama de interpretaciones sobre una misma problemática, desconexas entre sí en la mayoría de los casos. Como resultado se obtiene una inmensa cantidad de variantes explicativas que ponen énfasis en las ideas-elementos que forman parte de cada saber disciplinario, no habiendo un abordaje del tema que contemple al mismo en su totalidad. La ecología (rama de la biología) se define como el estudio de las

2. Horkheimer y Adorno, 1969, pp. 15

relaciones que se establecen entre los seres vivos y su ambiente. Surge el concepto de ecosistema que pasa a considerarse como la unidad ecológica fundamental. Dentro de este esquema es incorporado el hombre en su relación con la naturaleza, especialmente a partir de los años 60. Eugene P. Odum (1971) anclado fuertemente en el concepto de ecosistema y la teoría de la termodinámica explicó la relación seres vivos y medio ambiente en términos de flujos de materia y energía. El principio de la energía en los sistemas ecológicos ordena el pensamiento de este autor y de gran parte de la ciencia ecológica hasta la actualidad³. El ser humano pasa a ser un componente más del ecosistema y es analizado en base a las leyes generales que rigen todo el conjunto (cfr. H. Odum, 1980; Margalef, 1980). La teoría de sistemas también ha sido incorporada en sus análisis por diversas ciencias sociales. Dentro de la antropología, los partidarios del neofuncionalismo, en los años 60 y 70, suponen la existencia de sistemas con partes relacionadas y que, de un modo similar a como funciona un organismo, cada parte contribuye al mantenimiento general del sistema y las necesidades individuales se cubren cuando se mantiene todo el sistema. Así es como se aborda la relación de las sociedades con el ambiente, afirmando que los sistemas se mantienen a través de una autoregulación y que se regulan a través de mecanismos de feedback negativos, utilizando así conceptos y categorías de la cibernética. Los sistemas son definidos en términos de flujos de materia, energía e información y lo importante es analizar las interacciones de las variables entre sí. Algunos autores importantes de esta corriente son: Rappaport (1968), Hardesty (1979), Kemp (1971) y Vayda (1976).

La sociología, en la década del '20, también entablará relaciones con la ecología, tomando conceptos y principios teóricos. La Escuela de Chicago, que desarrolló trabajos en sociología urbana, desplegó una importante tarea en el análisis de la distribución espacial de los grupos humanos, de la morfología de las sociedades y de los dispositivos institucionales que ordenan su funcionamiento⁴. "Ecología humana" fue el nombre dado a esta corriente la que

3. El flujo de energía sirvió de principio rector en los años 70 y parte de los 80 para explicar el funcionamiento de los sistemas ecológicos y el planeta, incluyendo a las poblaciones humanas (cfr. Harrison Brown, 1970; Singer, 1970; Lugo & Morris, 1982; Sarmiento, 1984).

4. Es importante resaltar el permanente intercambio entre el acercamiento ecológico del departamento de sociología, el interaccionismo simbólico del campo filosófico y el

traslada los conceptos de la ecología al análisis de la sociedad urbana, el concepto de sistema e interdependencia son claves: "en la sociedad humana, estructura física y características culturales son parte de un mismo complejo" (cfr. R.D. McKenzie, 1974; R. Ezra Park, 1936; Hawley, 1991).

Pero dentro del campo de la sociología, luego de la Conferencia de Estocolmo, se ha generado una rama de estudios medioambientales, que propone abandonar el "antropologismo exacerbado" para reconocer la interacción entre fuerzas sociales y naturales. Así proponen un nuevo paradigma, el NEP (New Environmental Paradigm) (cfr. Catton y Dunlap, 1978; Dunlap y Catton, 1979). La naturaleza es vista como el sustento del medio ambiente y lo que importa entonces es la relación entre éste y las esferas de la política y el desarrollo económico y social y el proceso de globalización (Buttel y Taylor, 1992; Redclift y Benton, 1994), las nociones de sostenibilidad y autosostenibilidad (cfr. Tarozzi, 1990, 1998), así como la noción de riesgo y riesgo ambiental (cfr. Beck, 1998).

Dentro del campo de la economía la cuestión ambiental ha cobrado un creciente interés en las últimas décadas, quizás sea porque precisamente en el proceso económico se generan las principales causas del deterioro ambiental. Una primera corriente es la denominada "economía ambiental neoclásica". Esta corriente lo que hace, es ponerle un precio o un dueño a todo, incluido el medio ambiente, y dejar que el mercado defina un nivel de degradación ambiental óptimo (cfr. Hotelling, 1931; Dales, 1968; Baumol & Oates, 1988; Maler, 1974; OCDE, 1992; Cokerand y Richards, 1992). La Ecología Económica se propone integrar conceptos ecológicos y económicos. Básicamente incorpora conceptos de la termodinámica en el análisis económico. Es la variante sistémica del análisis económico. Uno de los principales pensadores de la ecología económica es sin duda Georgescu-Roegen (1975), y uno de sus seguidores actuales es Herman Daly (1989, 1993). La Ecología Crítica y Neo-marxista orienta su crítica fundamentalmente hacia la forma de organización social capitalista y al sistema de mercado como asignación de recursos. Reivindica la práctica ambiental de las culturas tradicionales. Y ba-

funcionalismo en el ámbito de la antropología cultural, que se dio por esos años en la Universidad de Chicago, considerada por muchos como uno de los pilares fundantes de la sociología del siglo XX (Gubert y Tomasi, 1995).

sándose, por supuesto en principios de igualdad, una visión mundialista y un control comunal o social de los medios de producción, reconoce, por otro lado la falta de sensibilidad ecológica del marxismo tradicional (cfr. Martínez Alier, 1991; O'Connor, 1992).

Pero sin lugar a dudas, la idea que suscita más adeptos en los últimos años es la del desarrollo sostenible con variadas interpretaciones de acuerdo al perfil teórico e ideológico con que se lo trate⁵. Esta noción comienza a gestarse como alternativa a partir de la crisis que sufre el enfoque tradicional sobre el desarrollo en los años setenta (Fundación Dag Hammarskjold, 1975). A partir de aquí, el análisis de la sustentabilidad de los modelos de uso y apropiación de la naturaleza fue ganando cada día más adeptos. Desde la conjunción de la "economía ecológica" con la sostenibilidad del desarrollo global (cfr. Jiménez Herrero, 1997) hasta nuevas variantes de economía neoclásica preocupadas por el uso sostenible de los recursos naturales (Pearce et al, 1986; Goodland & Ledec, 1987).

Consideraciones Finales

Si bien en el discurso contemporáneo el análisis de los vínculos entre sociedad y naturaleza están fuertemente restringidos a la cuestión ambiental, hay que reconocer que esta problemática es una preocupación relativamente reciente. Así, el foco durante la mayor parte de la modernidad occidental estuvo concentrado sobre el grado de pertenencia del ser humano al mundo de la naturaleza. Desde posiciones que establecían situaciones inmodificables en una más o menos larga "cadena del ser", o en esquemas dicotómicos entre naturaleza y sociedad civil, se fue gradualmente pasando a teorías que concebían los cambios y transformaciones como la regla general. El pasaje de la naturaleza a la cultura comenzó a ser una preocupación esencial. De esta manera en el siglo XIX, el debate giraba en torno a la idea de desarrollo vigente, que a semejanza de la biología, iba desde una forma apropiada del ser biológico/cultural hacia una forma siempre más perfecta. Durante este periodo, evolución y de-

5. Milanaccio (1998) reconoce, por ejemplo, tres grandes caminos que intentan atribuir significado a la idea de desarrollo sostenible. Un primer recorrido que busca los orígenes del término para delimitar así su territorio, llamado sectorial por este autor. Un segundo camino hermenéutico, deconstructivista o posmoderno, opuesto a cualquier intento estructural. Y un tercer camino ecosistémico que plantea concebir la pluralidad de vínculos como una serie de recursos adicionales.

sarrollo comenzaron a ser utilizados por los científicos e intelectuales como términos intercambiables. Este concepto de desarrollo que fue utilizado en el siglo XIX en relación con el proceso evolutivo de los organismos, se extendió posteriormente al proceso evolutivo de la personalidad humana. El modelo con que se va a pensar el proceso de constitución de la personalidad humana, a partir de las primeras décadas de este siglo, es heredero de las concepciones, primero organicistas y luego economicistas del desarrollo. Este tipo de modelos pendula entre la consideración del sujeto humano como un elemento más del mundo natural considerando al hecho psíquico sólo en su función adaptativa; y una versión del sujeto centrado en la satisfacción de intereses de neto corte cultural.

Ya en el siglo XX, superada la discusión de la pertenencia del ser humano al mundo de la naturaleza, en tanto ser biológicamente "más evolucionado", la preocupación por las relaciones entre sociedad y naturaleza retorna para servir parcialmente en el debate sobre los conflictos ambientales. La naturaleza pasa a concebirse como ambiente o medio ambiente, y lo que importa es la conducta del hombre o de la sociedad respecto a este ambiente, resaltándose en la mayoría de los casos el carácter agresivo, destructor y dañino del ser humano.

Pero estas nuevas preocupaciones se entrecruzan con modelos epistemológicos y metodológicos anclados fuertemente en la férrea división disciplinaria, que más que servir como instrumento se transforma en la concepción predominante de una realidad fragmentada y parcializada. Es decir que también la articulación sociedad-naturaleza es vista desde cada óptica específica y no desde la problemática en si misma, que encierra aspectos que fueron tradicionalmente tratados por muchas disciplinas. Los procesos de articulación sociedad-naturaleza son abordados predominantemente dentro de los lineamientos disciplinarios. Así, cada área de la ciencia toma este tema desde sus propias estructuras de análisis. Por tal motivo, se verifica un abordaje de la problemática desde perspectivas parciales y con un tratamiento que sólo responde al objeto de estudio particular de cada ciencia. Se continúa de esta manera, la tendencia iniciada en el siglo pasado con el positivismo (en parte a contramano de lo sostenido por el propio Comte), de compartimentalización del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMOL, W & E. OATES WALLACE. *The theory of environmental policy*. Cambridge, Cambridge Un. Press, 1988
- BECK, U. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, 1998.
- BUTTEL, F.H. y TAYLOR, P.J. "Environmental Sociology and Global Environmental Change" en: *Society and Natural Resources*, 5, pp. 211-230, 1992.
- CATTON, W.R. y DUNLAP, R.E. "Environmental Sociology: A New Paradigm". en: *American Sociologist*, 13, pp. 41-49, 1978.
- COKERAND, A. y RICHARDS, L. (eds.) *Valuing the Environment*. Londres, Belhaven Press, 1992.
- COMTE, A. *Cours de Philosophie Positive*. París, Schiler Frères editeurs, 1908.
- DALES, J. H. *Pollution, Property and Prices*. Toronto, University Press, 1968.
- DALY, H. y TOWNSEND, K.N. (eds.) *Valuing the Earth*. Cambridge, The MIT Press, 1993.
- DALY, H. *Economía, ecología y ética*. México, FCE, 1989.
- DARWIN, Charles. *El origen de las especies*. Madrid, Edaf, 1980.
- DARWIN, Charles. *El origen del hombre*. Madrid, Edaf, 1982.
- DUNLAP, R.E. y CATTON, W.R. "Environmental Sociology". *Annual Review of Sociology*, 5, pp. 243-273, 1979.
- EZRA PARK, R. "Human Ecology". *The American Journal of Sociology*, XLII, julio 1936.
- FUNDACION DAG HAMMARSKJOLD "What Now. Another Development" en *Development Dialogue*, Uppsala, nº 1-2, pp. 23-43, 1975.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. "Energy and Economic Myths" en *Sothorn Economic Journal*, 41 (3), 1975.
- GLACKEN, C.J. *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finale del siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.
- GOODLAND, R. y LEDEC, G. "Neoclassical Economics and Principles of Sustainable Development" en *Ecological Modelling*, vol. 38, pp. 36, 1987.
- GUBERT, R. Y TOMASI, L. *Teoría sociológica ed investigación empirica. La tradizione della Scuola sociologica di Chicago e le prospettive della sociologia contemporanea*. Milano, FrancoAngeli, 1995.
- HARDESTY, D. *Antropología Ecológica*. Barcelona, Bellatera, 1979.
- HARRISON BROWN "La producción humana de materiales como un proceso en la Biosfera" en: *Scientific American. La Biosfera*. Madrid, Alianza, 1970.
- HAWLEY, A.H. *Teoría de la ecología humana*. Madrid, Tecnos, 1991.
- HORKHEIMER, M. y Th. ADORNO. *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, Sur, 1969.
- HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, Sur, 1969.
- HORKHEIMER, Max "Los comienzos de la filosofía burguesa de la historia" en *Historia, metafísica y escepticismo*. Barcelona, Altaya, 1995.
- HOTELLING, H. "The economics of exhaustible resources" en *Journal of Political Economy*, 39 (2), 1931.
- HOTTOIS, Gilbert *Historia de la filosofía. Del renacimiento a la posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1999.
- JIMENEZ HERRERO, L.M. *Desarrollo sostenible y economía ecológica*, Madrid, Síntesis, 1997.

- KAPLAN, D. y R. A. MANNERS *Introducción crítica a la teoría antropológica*. México, Nueva Visión, 1979.
- KEMP, W. "El flujo de energía en una sociedad de cazadores". *Scientific American*, sep. 1971.
- LAMARCK, Jean B. *Filosofía zoológica*. Barcelona, Alta Fulla, 1986.
- LUGO, A. & G. MORRIS *Los sistemas ecológicos y la humanidad*. Washington, OEA, 1982.
- MALER, K. *Environmental Economics: a theoretical inquiry*. Baltimore MD, J.Hopkins Press, 1974.
- MALTHUS, Thomas R. *Primer ensayo sobre la población*. Madrid, Alianza, 1995.
- MARGALEF, R. *La Biosfera, entre la termodinámica y el juego*. Barcelona, Omega, 1980.
- MARTINEZ ALIER, J. *La ecología y la economía*. México DF, FCE, 1991.
- McKENZIE, R.: "El ámbito de la ecología humana". En: G.A. Theodorson: *Estudios de Ecología Humana*. Barcelona, Labor, 1974.
- MILANACCIO, A.: "Dallo sviluppo alla società sostenibile. Appunti per una teoria" en: *Quaderni di Sociologia*, Nuova Serie, Volume XLII, nº 16, 1998.
- MORGAN, H. y L. A. WHITE *Ancient Society*, Cambridge, Harvard University Press, 1964.
- OCDE *Benefits Estimates and Environment Decision-Making*. París, 1992.
- O'CONNOR, R. "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica" en *Ecología Política 1*. Barcelona, ICARIA, 1992.
- ODUM, E. *Fundamentals of ecology*. Filadelfia, Sanders, 1971.
- ODUM, H.T. *Ambiente, energía y sociedad*. Barcelona, Blume, 1980.
- PEARCE, D.W., BARBIER, E.B. y MARKANDYA, A. *Sustainable Development and Cost Benefits Analysis*. Londres, London Environmental Economics Centre, 1986.
- RAPPAPORT, R. *Pigs for the Ancestors*. New Haven, Yale Un. Press, 1968.
- REDCLIFT, M. y BENTON, T. *Social Theory and Global Environment*. London, Routledge, 1994.
- SARMIENTO, G. *Los ecosistemas y la ecosfera*. Barcelona, Blume, 1984.
- SINGER, S. "La producción humana de energía como un proceso en la Biosfera" en *Scientific American: La Biosfera*. Madrid, Alianza, 1970.
- SPENCER, H. *Principios de sociología*. Buenos Aires, Revista de Occidente, 1947.
- TAROZZI, A. *Ambiente, migrazioni, fiducia. Ingerenze e autoreferenza; reti e progetti*. Torino, L'Harmatan Italia, 1998.
- TAROZZI, A. *Visioni di uno sviluppo diverso*. Torino, Edizioni Gruppo Abele, 1990.
- TYLOR, B. *La cultura primitiva*. Madrid, Ayuso, 1977 (1871).
- VAYDA, A. "On the new ecology paradigm". *American Anthropologist* 78: 645-6.
- WALLERSTEIN, Immanuel *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 1996.
- WILSON, Edward O. *Sociobiology. The New Synthesis*. Cambridge, Belknap, Mass., 1975.
- WORSTER, D. *Storia delle idee ecologiche*. Bologna, Il Mulino, 1994.

CREACIÓN DE CONOCIMIENTO Y ANÁLISIS REGIONAL¹
GERARDO MARIO DE JONG
(UnComa)

El conocimiento regional es sinónimo de conocimiento geográfico en tanto la necesidad de comprender un fenómeno o conflicto regional remita unívocamente a considerar el problema como metodológico. Por lo tanto, conocimiento geográfico y conocimiento regional son una misma cosa. Tanto aquellos geógrafos que se ocupan de cuestiones urbanas como los que se ocupan de localización industrial o de problemas agrarios se plantean o plantearán una misma forma de conocer si se proponen seriamente evitar la fragmentación del objeto de estudio. El método regional es, entonces, el método de la geografía. La fundamentación del contenido de esta proposición es el objetivo de este libro.

A través del tiempo, la planificación económica, social y territorial ha demandado del análisis regional, explícita e implícitamente, un tipo de conocimiento que pudiese abarcar la totalidad del fenómeno social y su expresión espacial, esto es, las respuestas necesarias para la toma de decisiones. La geografía y otras disciplinas se abocaron inocentemente a la tarea, sin tener en cuenta que el peso ideológico de los doscientos años de revolución burguesa y la forma de conocer por ella impuesta son un lastre difícil de superar. Así las cosas, mucho se ha escrito sobre las cuestiones regionales, las que varían desde las descripciones ingenuas y la negación del conocimiento regional, hasta los no menos ingenuos modelos y la rigurosa linealidad del relato de las causas y sus efectos.

Este primer capítulo aborda el problema desde sus sustentos epistemológicos. Sería una cuestión de prístina vanidad pretender que el mismo haga una revisión de los avatares de la teoría del conocimiento. Con humildad se expone aquí una particular lectura de las distintas formas de creación de conocimiento que sustentaron la

1. La primera versión de este texto fue publicada originalmente como el Capítulo I del libro *Introducción al método regional*, editado por el Laboratorio Patagónico de Investigación para el ordenamiento ambiental y territorial y la Fac. de Humanidades de la Univ. Nacional del Comahue. Agradecemos al autor y la editora la autorización para su reproducción en este libro.

capacidad del hombre para la elaboración de un tipo de conocimiento sintético, lo suficientemente complejo como para entender el espacio y, particularmente, a él mismo como ser social en su relación con la naturaleza. Un tipo de conocimiento que permitiese clasificar, ordenar y contabilizar las partes y, a su vez, el papel que cada una de ellas forma con respecto al todo. El camino seguido no es usual, no es el del filósofo preocupado por la aventura de la mente mediante el análisis de las formas de pensar y la percepción del universo, para diferentes escuelas, para luego posicionarse con relación a su época y su contexto social. Es, en realidad, la mirada ingenua de quién, a través de la producción de conocimiento para aportar a la comprensión de diversos conflictos del mundo actual, se ve en la necesidad de echar una mirada atrás y buscar sustento conceptual en la propia disciplina, en otras ciencias sociales y, finalmente, en algunas particulares posiciones en cuanto a teoría del conocimiento. Es el fruto de las preguntas que la práctica dirige a la forma de conocer.

El problema más grave consistió en la parálisis en que postró a la geografía el facilismo positivista y sus rémoras históricas, las que con naturales contradicciones la geografía trabaja fuertemente para eliminar desde hace cincuenta años, con suerte diversa pero creciente, pero que indujo a otras disciplinas a abordar ingenuamente el principal objeto de conocimiento de los geógrafos: la región. Con la ausencia de los geógrafos pero con crecientes demandas sociales hacia los planificadores, otras disciplinas abordaron este natural objeto de conocimiento geográfico. La producción de esas disciplinas indujo a la dispersión de los esfuerzos y de la actitud crítica desde la teoría del conocimiento, hecho por el cual se repitieron los errores en los cuales los geógrafos ya habían incurrido, a la vez que estos distrajeran su atención hacia las nuevas propuestas en las que buscaron aquello que sólo en la crítica desde sus propios marcos teóricos podían encontrar. Uno de los problemas que no han sido resueltos, "con tanto ruido en la línea", es el de la región concebida como espacio dado y no como producto de una forma de conocer.

Acerca de la producción de conocimiento sintético en geografía

Desde la óptica de quién escribe este trabajo no tiene mucho sentido hacer una pormenorizada revisión de las ideas aportadas por un sinnúmero de autores que en los últimos veinte años escribieron

sobre teoría de la geografía. Por el contrario, el esfuerzo está centrado en realizar un número limitado de consideraciones acerca de cambios que, desde este particular enfoque relacionado a la evolución de la teoría del conocimiento, han influido en las limitaciones de la producción de conocimiento en la geografía en general y regional en particular. Lejos está el objetivo de la necesaria erudición epistemológica, sino que se trata de realizar un ensayo, a modo de hipótesis avanzada, referido a las limitaciones históricas de la producción de conocimiento.

Es tradicional la reticencia de los geógrafos a la reflexión teórica, aún cuando en los últimos años este tipo de producción no ha sido escasa. Ello los ha privado, en su producción corriente, cotidiana, de la base mínima para definir con cierta precisión el aporte de su ciencia al conocimiento del hombre y del recurso para mantener un diálogo fluido con las demás ciencias sociales. Este documento no intenta brindar aportes al contenido teórico de la Geografía sino que, modestamente, pretende reunir algunas ideas dispersas alrededor del asunto, así como sacudir mínimamente la modorra con respecto a los condicionantes subyacentes en la producción corriente de conocimiento en geografía, normalmente no sometida a reflexión y dominada por un fuerte e inconsciente empirismo.

No es ajena a esta situación la "filosofía positivista (que) inyectó en el cuerpo de la Geografía dos efectos paralizantes: en primer lugar la privó de objeto propio en su calificación de las ciencias y[...], en segundo término, el determinismo[...] le fue inoculado en dosis masivas..."². Mucho se ha hablado sobre este problema y sobre las limitaciones del planteo posibilista que aceptó la existencia de dos geografías. Pero poco se ha agregado al principal aporte del posibilismo a la Geografía moderna, el cual es la concepción de que "la Geografía es una ciencia del hombre o una ciencia social y si dejase de serlo perdería su derecho a la existencia, de modo que la evaporación de sus contenidos esenciales revelaría residuos irreconocibles para el geógrafo, aunque las ciencias naturales lo podrían hallar todavía aptos para su estudio"³.

La mayoría de los aportes recientes a los estudios geográficos están

2. DIFRIERI, H. Conferencia pronunciada el 30 de noviembre de 1962. Centro de Estudiantes Universitarios de Geografía, Comisión de Publicaciones, Buenos Aires, 1963.

3. DIFRIERI, H. Op. cit., 1963.

cargados de dos elementos que tienden a diluir la reflexión teórica. El primero, la alta dosis de orientación hacia técnicas e instrumentos vinculados al aparato formal de ciencias que, debido a las características de su objeto, han podido tener un mayor desarrollo lógico simbólico. Por ejemplo, la Geografía Geométrica de la escuela de Bristol y su aplicación de la teoría de conjuntos para definir el alcance teórico de la Geografía, que a pesar de su rigor no deja de ser superficial⁴. Un riesgo similar se corre con las modernas técnicas digitales de procesamiento de imágenes, de cartografía digital y de SIG's. El segundo, una alta dosis de contenido ideológico subyacente no debidamente ponderado. A modo de una ruta de escape, este último tipo de producción ha teñido de mediocridad las reflexiones de los años recientes, sobre todo en los países desarrollados. Asimismo, nuestra adolescencia cultural ha favorecido la adopción, como prácticas a imitar, de líneas teóricas y metodológicas de tal origen. En este sentido, cabe mencionar algunos enfoques que pueden ser visualizados como formas de eludir, en el ámbito metodológico, el meollo de las cuestiones que se intentan dilucidar, sea por un excesivo empirismo o porque de una forma u otra tienden a fraccionar la continuidad del objeto de estudio. Ello no implica una concepción peyorativa en cuanto a la posibilidad de producir conocimiento desde ciertos enfoques teóricos relativamente restringidos, sino más bien si los mismos son atinados y atinentes a las cuestiones que pretenden resolver.

A medida que el hombre fue universalizando el conocimiento del planeta, en un mundo que aparecía a los ojos del observador científico cada vez más complejo, perdió la percepción de la totalidad que animó a los científicos griegos y a otras culturas limitadas en el espacio y en el tiempo. Levi Strauss dice que el indio piensa "mejor" que muchos alumnos de la universidad ya que maneja todavía un sistema que es totalidad y principio de clasificación, que se da a sí mismo un orden propio, mientras que el universitario solamente yuxtapone nomenclaturas, de tal manera que un instrumento para pensar puede degenerar insensiblemente en un instrumento para recordar. Así, no es tan relevante la percepción acabada de los detalles de las partes, como entender la complejidad del conjunto.

4. HAGGET, P. y CHORLEY, R. "Frontiers movements and the Geographical tradition", en *Frontiers in geographical teaching*, Londres, Methuen and Co., 1970, pp. 364-384.

Al respecto y con relación a la actividad del Geógrafo, Estrabón señala que:

*"Tampoco es necesario que [éste] investigue todo tan minuciosamente, que todo [se] conozca... Por lo contrario, de algunas cosas debe despreocuparse por completo... y prestar fe a otras, aunque no conozca sus causas, pues esto es propio solamente del filósofo... Y [es] así como en las grandes esculturas no investigamos minuciosamente cada uno de los detalles, sino... tratamos de averiguar en general si todo el conjunto es hermoso."*⁵

Desde un punto de vista ideológico, se puede afirmar que aún después de un siglo de la revolución científica protagonizada por los neokantianos Windelband y Rickert, como figuras emergentes de la misma, el seccionamiento de objetos complejos de estudio es una realidad, a veces disfrazada por exquisitos refinamientos intelectuales⁶.

Sucedió que la parcialización positiva del conocimiento, como proceso histórico, fue inevitable en tanto la necesidad de expansión del sistema económico que descubrió en el mercantilismo la posibilidad de superar las limitaciones con que el sistema feudal había encorsetado a la sociedad hacia el fin de los tiempos medios. La exploración y conquista de nuevos territorios, que ayudaran a sostener la economía europea, se transformó, tecnología de navegación de por medio, en un desafío para las potencias de la época. El científico europeo, impactado por un mundo sumamente complejo que se ofrecía ante sus ojos a medida que "descubría" el resto del mundo, fue parcializando la realidad en una multiplicidad de objetos de estudio que clasificaba y ordenaba: había más información que conocimiento. La tradición científica grecolatina "no servía" a la hora de manejar, pragmática y devastadoramente, los recursos naturales valorados con ojos europeos que se comerciaban en condiciones desventajosas para los pueblos sojuzgados, cuando no se robaban lisa y llanamente. Para ello sólo se requería una ciencia elemental, capaz de desarrollar una tecnología elemental, manejable por agentes elementales.

5. ESTRABÓN *Geografía: prolegómenos*, (Traducción de I. Granero y Prólogo de A. Roig), Libro primero, Capítulo I, ps. 24 a 26, Aguilar, Madrid, 1980.

6. Tal es el caso del método hipotético deductivo, que a la postre resulta más inductivo que deductivo.

Ya en la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII, cuando ingleses y franceses ponían progresivamente en jaque a la potencia contemporánea, el imperio español, mediante sus avances tecnológicos verificados en nuevas armas, mejoras en la navegación y los desarrollos industriales incipientes de tejidos y de cerámicas entre otros, las demandas hacia la investigación científica se centrarían aún más en la tecnología necesaria para imponer un sistema que prometía cada vez más éxitos en materia de generación de riqueza. El progresivo desarrollo de la burguesía dio lugar a los cambios políticos que tuvieron como hecho más destacable a la revolución francesa y el desarrollo de la tecnología, afiatado por los cambios políticos, se vio legitimado por un proceso político y económico que desembocaría en la segunda revolución industrial, hacia la segunda mitad del siglo XIX. Los científicos asumían nuevamente una actitud funcional a esta etapa de expansión del sistema capitalista. Su rol, consciente o inconsciente, consistió en alimentar el desarrollo tecnológico que suponía la posibilidad de expandir la generación de nuevos excedentes que contribuyeran a la paz política y a la consolidación de los bloques de poder hegemónicos, los que, como en todos los sistemas sociales históricos, se basasen en el control de los excedentes generados (riqueza) y en la gestión de ese control. Esta comedia humana hizo perder progresivamente la noción de la significación de las partes en el todo, es decir de las interrelaciones entre los componentes del complejo conjunto que los científicos tenían ante sí. En especial, el mismo hombre accionado en esa complejidad y, más aún, el por qué esa complejidad tenía interés para él, al mismo tiempo que el descubrimiento de la inmensidad de la problemática de un mundo del cual se percibía por vez primera su totalidad, lo impelía a ocuparse de las partes con sentido práctico: el interés de "la abeja" superaba al del "ser social humano". Lejos estaban las preocupaciones por la felicidad del cuerpo social, por la solidaridad, por la justicia, por la equidad y por la igualdad, los que habían servido de argumentos a la revolución que consolidó el poder burgués.

El positivismo y sus adherentes históricos –utilitarismo, pragmatismo, sensualismo, materialismo, economismo, naturalismo, biologismo, determinismo– son la expresión filosófica culminante de este proceso. Como teoría del saber, niega otra realidad que no sean los hechos y no investiga otra cosa que relaciones entre los hechos, ob-

viando todo razonamiento deductivo que apunte a la unidad del objeto de estudio. El positivismo perdió vigencia, justamente, cuando se descubrió que muchas respuestas a distintos problemas no estaban en las partes en sí del conjunto sino en las interrelaciones de y con la totalidad, a la vez que se producía una reacción contra la progresiva deshumanización de la ciencia, propia de científicos preocupados por entes, objetos y problemas, delimitables y medibles. Estos comentarios parecerán más o menos conocidos a los lectores. Las ciencias sociales, por definición de síntesis, tienen un único objeto de estudio: el hombre, sin embargo siguen teniendo serias dificultades metodológicas que inhiben muchas veces sus resultados, en parte por las limitaciones del aparato formal y en parte por ciertos problemas con respecto al alcance del mismo que pueden ser subyacentes a la concepción positivista en sus versiones neopositivistas.

Prolegómenos acerca de la historia de la producción de conocimiento científico

Existe una idea generalizada, cierta indudablemente, acerca de que la ciencia es un modo de conocimiento que aspira a formular, mediante un lenguaje riguroso y apropiado, leyes que muestran como se rigen los fenómenos, las que preferentemente deben ser formalizables mediante la lógica simbólica. Esta generalización, aceptada incluso a nivel del imaginario colectivo, no necesariamente ha significado lo mismo en distintas sociedades y en distintos tiempos. No obstante, la conciencia acerca de lo que esta formulación significa se da en las concepciones previas y posteriores a la revolución industrial. Se verá a continuación cómo la ideología de la ciencia de la revolución burguesa implicó una concepción parcializadora y empirista del conocimiento que tenía el propósito de alimentar las necesidades materiales del nuevo modo de producción (conveniente pero no suficiente), mientras que amputaba las posibilidades de producir conocimiento destinado a adelantarse a los nuevos conflictos que el nuevo modo de producción planteaba y plantea (el discurso ha cambiado con los tiempos, pero el problema persiste). A medida que el sistema social se volvió más complejo la ciencia fue perdiendo objetividad y, cada vez con más intensidad, fue observando el mundo objeto de análisis a través del agujero de la cerradura. Hace sólo doscientos años que la práctica del conocimiento científico fragmenta los objetos de estudio.

Más recientemente, contemporáneamente a la nueva forma de globalización del sistema polarizado mundial, han surgido asombrosas construcciones lógicas que, al igual que el avestruz con su cabeza, parecen destinadas a girar y girar en torno a la periferia de los problemas fundamentales de la sociedad moderna desde posiciones teóricas fragmentadoras del objeto social de estudio. Coincidentemente, los problemas obviados tienen sus enormes raíces en las manifestaciones de la crisis (terminal?) del sistema mundial, tal como lo conocemos ahora. "De eso no se habla". Estas hipótesis subyacen en el desarrollo que se hará a continuación.

Si algo caracterizó a la forma de pensar previa a la revolución burguesa, expresado esto en forma muy generalizada, fue el mantenimiento de una visión holística del mundo y la correspondiente unidad del objeto de estudio. La noción aristotélica acerca de que sólo las ideas trascendentes al mundo pueden explicar el mundo, debido a que la radicación de lo universal en la cosa misma, ya que su existencia participa de su esencia universal, es reveladora en el mencionado sentido. Es decir que al preservar el dominio de lo universal vía la esencia, en cuya indagación radica el conocimiento, triunfa sobre la vulgaridad de la fragmentación. El punto de observación se ubica en un lugar que, obviamente, preserva la noción de totalidad, ya que toda parte debe pertenecer a "lo" universal. Todavía más, al plantear que a través de la forma lo posible se transforma en real, ubica al conocimiento en una posición "a priori", ya que la noción y el conocimiento del **hecho** son anteriores a la potencia de serlo⁷.

El pensamiento fundacional

Quizás para ubicar la concepción dominante acerca del conocimiento científico vale la pena referir a la práctica científica de Estrabón (64/63 a.C. - 24/25 d.C.), en la época de mayor esplendor del imperio romano: el siglo de Augusto. Ello es importante por dos razones, porque su forma de "conocer" resume el conocimiento universalista del mundo grecorromano y porque su condición de geógrafo está vinculada a una forma de hacer geografía que en nuestro mundo moderno, especialmente, tiene características revolucionarias.

7. FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía*, cfr. Aristóteles, T.4, Ariel S. A., Barcelona, 1999.

Es necesario señalar que su formación filosófica proviene de las renovadas raíces peripatéticas aristotélicas del Siglo I a. C. (en los *Prolegómenos* menciona a Boeto de Sidón, uno de los responsables del reflorcer peripatético de ese momento) y de los estoicos de su época (debido a su amistad con el preceptor y consejero de Cesar Augusto, Posidonio)⁸. Al respecto, afirma Roig que "el valor de las descripciones estrabonianas no radica tanto en la novedad de sus materiales respecto de los otros escritos geográficos de su época, como en la noción de conjunto que él alcanzó acerca del mundo que le tocó vivir, sometido a la dominación romana y unificado de acuerdo a los intereses económicos y políticos del nuevo imperio surgido en la historia universal."⁹ El geógrafo que tiene vida en Estrabón se preocupa por el comportamiento de las regiones, con un especial interés en la historia de las sociedades de las márgenes del mediterráneo y territorios vecinos, donde habitan los pueblos más civilizados y más poderosos. En cambio, no manifiesta el mismo interés por los lugares alejados, de los cuales no se sabía mucho. Prestó atención a las ciudades más famosas, revisó las ruinas, investigó en los escritos de otros filósofos y explicó la geografía desde un profundo análisis histórico de la sociedad y su cultura. Así, pretendió que sus relatos geográficos sirvieran a los dirigentes y políticos del momento, quienes detentaban el poder sobre el mundo por él estudiado. Para ello viajó por la mayoría de las regiones del imperio, cualidad que consideraba esencial en el geógrafo y por la cual se sintió superior a muchos de sus predecesores. A esas "vivencias" de las regiones que visitó, incorporó una gran cantidad de información proveniente de fuentes bibliográficas relativas a cuestiones astronómicas, geodésicas, botánicas, agrícolas, comerciales e industriales. Teórica y metodológicamente, la unidad del objeto de estudio estaba asegurada.

Es importante marcar que:

"...en Estrabón la geografía adquirió un estado de ciencia universal y superó definitivamente a la corografía de su época como forma

8. Además de la influencia de los estoicos de este último período en el mundo político intelectual romano, a ellos se deben los avances de la época en el conocimiento de la naturaleza y las tendencias enciclopédicas que caracterizaron a estos pensadores.

9. ROIG, A. A. "Introducción" de *Geografía: prolegómenos* (Libros I y II) de ESTRABÓN, pp. X - LIII, versión traducida por I. Granero, Editorial Aguilar, Madrid, 1980.

empírica de descripción de lugares[...]. Son geógrafos todos aquellos escritores que han demostrado un espíritu suficientemente amplio como para conciliar de modo armonioso los conocimientos diversos que son necesarios para el desarrollo de la ciencia geográfica, y sucede que esa amplitud de espíritu es, además, la que caracteriza al filósofo. Para Estrabón, todos los hombres tienen un rasgo común, una inspiración análoga, que es la tendencia a la generalización, a la síntesis de los diversos órdenes del saber humano, tendencia que contribuye al buen filósofo y al buen geógrafo.”¹⁰

Este enfoque teórico le lleva a mostrar cómo, vista desde el lado de la práctica, la geografía es una con la filosofía de la praxis. Esta proximidad entre geografía y filosofía, a criterio del autor del presente documento, se debe a la práctica generalizadora y sintetizadora de ambas disciplinas.

De alguna manera, Estrabón introduce el conocimiento transdisciplinario al utilizar autores de la más variada gama, tales como geógrafos (Eratóstenes e Hiparco), historiadores (Hecateo, Helánico, Herodoto, Clesias, Eforo, Teopompo, Polibio y otros), filósofos (Aristóteles y Posidonio) y muchos otros poetas, pensadores y viajeros. A los efectos del análisis de las regiones establece que toda descripción regional debe apoyarse en fundamentos científicos proporcionados por la física, las matemáticas y la geometría. Al respecto, Roig¹¹ apunta que para Estrabón todo lo anterior no es otra cosa que un instrumental aproximativo indispensable, pero que no es propiamente geográfico. Para este geógrafo de Amasia, la división geométrica de los espacios no es suficiente ya que la región posee un tipo de estructura que la aproxima a un ser vivo y no a un esquema de líneas y ángulos (métodos que relega para el estudio de las regiones imposibles de visitar), para lo cual, más que los métodos matemáticos, recomienda a los geógrafos no olvidar la acción del hombre, ya que el paisaje es tal en razón de su presencia. Propone, asimismo, deslindar entre fenómenos relacionados al hombre y a la naturaleza y evitar detalles no significativos.

Estas aseveraciones de Estrabón son claras en cuanto al proceso de conocimiento en general y geográfico en particular. Lamentablemente, este marco conceptual para el conocimiento fue alterado defini-

10. Ibidem, ps. XVII - XVIII.

11. Op. cit., ROIG, A. A., ps. L - LIV, 1980.

tivamente hacia principios del Siglo XIX, punto al cual se arribó en un proceso del cual se rescatarán los autores y aspectos esenciales en los párrafos siguientes.

Mucho más tarde, en pleno renacimiento y expansión del mercantilismo, Francis Bacon¹² (1561-1626), preocupado por la investigación de los fenómenos naturales, plantea que el conocimiento parte desde los sentidos y cosas particulares (hechos) a los axiomas más generales, los que constituyen principios indisputables que, a su vez, permiten descubrir y derivar axiomas intermedios, generando así un camino francamente deductivo. Es interesante que, además, propugne una nueva forma de conocer, ascendiendo progresivamente desde los sentidos y las cosas particulares para arribar a los axiomas más generales. Esta forma de inducción, a la que se ha llamado “edución”, preserva la unidad del objeto de estudio en tanto el procedimiento propuesto para generalizar establece afirmaciones a partir de un número de ejemplos previamente filtrados.

Esa “llave de la interpretación” no debe ser confundida con la inducción clásica que generaliza a partir de la observación de los hechos y explica, a partir de ellos, lo que son en esencia. Es decir que, a la vez, son objetos de observación y criterios de verdad. Por lo contrario, en Bacon, la limpieza del procedimiento está asegurada mediante el filtrado inductivo-deductivo (valga la expresión) que asegura la producción de leyes generales y evita la fragmentación del objeto de estudio, ya que “las **prenociones** y la dialéctica son de gran uso, porque es del espíritu que se ha de triunfar y no de la naturaleza”¹³. La necesidad de avanzar en el conocimiento de la naturaleza, en plena etapa de expansión mercantil, no había logrado destruir, todavía, el pensamiento deductivo. Debieron pasar doscientos años hasta que Comte formalizara su teoría positiva.

Sin pretender incursionar con decisión en el pensamiento cartesiano, cabría preguntarse acerca del pensamiento de Descartes (1596-1650) en una perspectiva sociológica e histórica. El supuesto acerca de un determinado orden en la naturaleza, basado en leyes matemáticas, constituye la clave de un lenguaje en el que la filosofía cartesiana expresó la racionalidad del modernismo, ese racionalismo que iba a ser distinto del que representaría el criticismo de Kant. A

12. BACON, F. *Novum organon*, Libro I, Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.

13. Ibidem, Libro I, 29, p. 30.

partir del yo pensante, identifica las cosas externas, la sustancia corporal, dónde la distinción entre sustancia corporal (extensa) y sustancia pensante es clara porque cada una se define por la exclusión de la otra. Esto es, lo pensante no es extenso y lo extenso no es pensante. De ello surge que el espacio es conocido "a priori", ya que su condición de existencia es también clara. La extensión es, por lo tanto, inteligible, ya que la existencia del espacio no admite duda. Como realidad sustancial (corporal), el espacio puede ser percibido en profundidad, anchura y longitud¹⁴.

Esta formulación ubica a Descartes en una posición que derrota la presunta tautología que registra su identificación del conocimiento como "verdad evidente", clara y distinguida, donde a partir de la intuición del espíritu el proceso de conocimiento requiere de la descomposición de toda cuestión en sus elementos últimos y más sencillos, para luego reconstruirla con dichas partes como procedimiento que sirve a la prueba. Esta tautología sería inaceptable en toda posición poscientificista. A la manera de ver del autor de este ensayo, esta aparente contradicción de Descartes radica en que las respuestas a las partes están en el todo y que éstas no pueden ser explicadas sin el todo, cosa que el pensamiento inductivista de los últimos doscientos años ha definido en esos términos. A través de la mencionada inteligibilidad del espacio se asegura no sólo la capacidad de apropiarse el conocimiento del todo, sino también se asegura la porción necesaria de apriorismo en la producción teórica. El carácter básicamente deductivo del idealismo de su enfoque puede verificarse en su obra en general y en las partes 5 y 6 del Discurso del Método¹⁵. La concepción cartesiana del pensamiento de Spinoza (1632-1677) es coherente con lo hasta aquí afirmado ya que, para él, el método debe comenzar por las definiciones fundamentales que permiten pasar de la deducción rigurosa al conocimiento de los principios subordinados¹⁶.

Le tocaría a Gottfried W. Leibniz (1646-1716), cuando se opone en la fundamentación de su física a la concepción cartesiana acerca de que la esencia de un cuerpo consiste solamente en la extensión, con

14. DESCARTES, R. *Meditaciones metafísicas*, meditaciones I, II y V, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1964.

15. DESCARTES, R. *Discurso del método*, pp.91 a 132, Editorial Aguilar, 1964.

16. FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía*, cfr. Spinoza, T.4, Ariel S.A., Barcelona, 1999.

solidar el rigor de la deducción en relación al concepto de espacio. Obviamente, no niega que los cuerpos sean extensos, pero no deben confundirse las nociones de lugar, espacio y extensión, con la noción de sustancia. Sostiene que el espacio no es un absoluto, es decir una sustancia, sino que es una relación, un orden de existencia de las cosas en su simultaneidad. Es decir que no hay espacio fuera del universo material o, en todo caso, es un ente ideal al igual que el tiempo. El espacio es un concreto, atinente a relaciones materiales. El proceso deductivo, necesario para comprender este orden de relaciones, constituyó una sólida base para sostener la unidad del fenómeno regional, impensable luego de la revolución industrial.

En este camino hacia la necesidad de sostener el apriorismo teórico y los procesos deductivos como forma de rescatar dos pilares básicos de la producción de conocimiento sintético, es indudable que Immanuel Kant (1724-1804) constituye un hito fundamental. Este filósofo, desbordante de inteligencia, adopta como punto de partida que todo conocimiento parte de la experiencia, pero ésta, por sí sola, no puede otorgar necesidad y universalidad a las proposiciones atinentes al saber riguroso (científico). Es decir que la experiencia es una posibilidad que requiere fundamento. Para ello se ocupó en clasificar los juicios en analíticos y sintéticos (para lo cual utiliza como punto de partida la crítica a Leibniz y Hume), enfatizando la condición a priori de los primeros y a posteriori de los segundos, habiendo encontrado, en consecuencia, que los primeros son formulables independientemente de la experiencia:

"Los juicios analíticos (afirmativos), son pues, aquellos en que el enlace del sujeto con el predicado se concibe por *identidad*. Aquellos que, al contrario, cuyo enlace es sin identidad, deben llamarse juicios sintéticos. A los primeros se los puede llamar *juicios explicativos* y, a los segundos, *juicios extensivos*..."¹⁷.

Mientras que los primeros no añaden nada en el predicado a los conceptos del sujeto (sólo descomponen el sujeto en conceptos parciales, que ya están incluidos tácitamente en el mismo), los segundos añaden al concepto del sujeto un predicado que no estaba incluido (ni tácita ni explícitamente) en aquél y que no puede ser extraído por ninguna descomposición.

17. KANT, I. *Crítica de la razón pura*, Capítulo IV, p. 154, Editorial Losada, Buenos Aires, 1961.

Ejemplo del primero: "Todos los cuerpos son extensos", la explicación es generada por identidad.

Ejemplo del segundo: "Todos los cuerpos son pesados"; aquí se predica algo que no está incluido en el sujeto.

"Los juicios de la experiencia son todos sintéticos. Sería absurdo fundar un juicio analítico en la experiencia, pues para formularlo no se necesita salir del concepto y, por consiguiente, no es necesario el testimonio de la experiencia."¹⁸

Por lo contrario, en el juicio sintético se necesita, además del concepto del sujeto, un predicado que, aún sin hallarse en el concepto, le pertenece. En él se basa el entendimiento como fruto de la experiencia para conocer. Tal es el caso del segundo ejemplo.

De acuerdo al razonamiento kantiano, es necesaria una ciencia que determine la posibilidad, los principios y la extensión de todos los conocimientos *a priori*. La preocupación deberá ser, entonces, lograr la formulación de juicios sintéticos "a priori" ya que, por un lado, los juicios analíticos sirven para dotar de claridad a los conceptos, mientras que una amplia y segura síntesis permite una real adquisición de conocimiento.

Ejemplo tercero: "En todos los cambios del mundo corpóreo permanece siempre la misma cantidad de materia". En el origen, esta proposición es sintética y *a priori*, ya que en el concepto de materia no se percibe su persistencia, sino únicamente su presencia en el espacio que ocupa, y por tanto, es posible ir más allá del concepto de materia para atribuirle algo *a priori* que no había sido concebido en ese concepto. La proposición no ha sido, pues, concebida en forma analítica, sino sintéticamente, aunque *a priori*¹⁹. Así sucede con todas las proposiciones de la parte pura de la física y por extensión de la naturaleza.

La razón humana marcha sin descanso hacia cuestiones que no pueden ser resueltas por su uso empírico, ni por principios que de ella emanen. Esto sucede a todos los hombres a poco que su razón comience a especular, ya que como en el caso de las ciencias sociales, sólo son posibles mediante la razón pura que conduce a formulaciones teóricas a priori. Esta es una condición necesaria pero no

18. Ibidem.

19. KANT, I. *Crítica de la razón pura*, Capítulo V, p. 158, Editorial Losada, Buenos Aires, 1961.

suficiente, como se verá más adelante en las referencias al método dialéctico de Hegel. La crítica de la razón conduce necesariamente a la ciencia, mientras que el uso dogmático de la razón conduce a afirmaciones infundadas, que siempre pueden ser contradichas: "De aquí que razón pura es la que contiene los principios para conocer algo absolutamente a priori."²⁰ Los juicios sintéticos a priori dependen de la percepción pura. Kant cree haber establecido, en la deducción metafísica, todas las formas de juicios y los conceptos que encuentran su expresión en ellos y los hacen posibles.

Desde un punto de vista metodológico, la síntesis debe ser considerada como un proceso que involucra tres aspectos: aprehensión, reproducción y reconocimiento:

"Son sólo tres aspectos de un solo proceso, los que deben estar necesariamente presentes, ya que intuir un objeto es recibir una sucesión de impresiones sensibles. [...] No es, por lo tanto, una cuestión de experiencia que la intuición de un objeto sea la intuición de una multiplicidad de impresiones sensibles combinadas, sino una afirmación a priori. La síntesis no es empírica sino a priori."²¹

El pensamiento kantiano, tan rico en cuanto a sus ideas fundacionales para la creación de conocimiento, requería una puesta a punto metodológica a través del análisis de las contradicciones en su apropiación de conocimiento vía el entendimiento. Correspondería a Hegel la solución de esa contradicción.

Alexander Von Humboldt (1769 -1859), creador de la geografía moderna y de la moderna geografía regional, no hubiese podido llevar adelante su producción fuera del contexto de las ideas dominantes hasta aquí descritas. En el "*Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*", donde realiza una obra de geografía económica y política, logra un nivel de síntesis compatible (si se salvan las distancias históricas) con la geografía regional de Estrabón. Este escrito, donde se preserva la unidad del objeto de estudio, remite al *apriorismo* marcado por Kant, de quién fue contemporáneo. La obra, cuyo contenido ejemplifica lo antedicho,

20. KANT, I. Op. cit., Cap. VI, p. 162.

21. HARTNACK, J. *La teoría del conocimiento en Kant*, punto 'La deducción trascendental' del Capítulo II, "La analítica trascendental", p. 60, Ediciones Cátedra, Madrid, 1984.

"... comienza presentando consideraciones generales sobre la extensión y el aspecto físico de la Nueva España y sin entrar en ningún pormenor de historia natural descriptiva, estudió la influencia de las desigualdades del suelo y el clima sobre la agricultura, el comercio y la defensa de las costas. A continuación, en el libro II, estudia la población en general y las distintas castas que la componen. El tercer libro presenta la estadística particular de cada una de las intendencias, su población y su área, calculada según las cartas geográficas que el mismo había levantado en sus observaciones astronómicas. Luego, en el libro IV, examina el estado de la agricultura y de las minas de metales; en el quinto las manufacturas y el comercio y, en el sexto, realiza indagaciones sobre las rentas del estado y sobre la defensa militar del país."²²

Este enfoque es, decididamente, más avanzado que el de la "Geografía de la República Argentina", de la Sociedad Argentina de Geografía, escrita en pleno dominio del positivismo en la ciencia en ese país, la cual está integrada por pormenorizadas descripciones de historia natural. Sólo rompe el estilo de la obra un médico, Joaquín Frenguelli, quién hace un riquísimo análisis fisiográfico del territorio argentino en el tomo III.

Kant primero y Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) más tarde, son la base de las teorías modernas acerca del conocimiento, más allá del efecto obstruccionista que tuvo la ideología científica (cientificista) de la revolución industrial y su limitada teoría del conocimiento.

Hegel desarrolló su teoría a partir de las enseñanzas de Kant, por lo que, si se quieren conocer los antecedentes más inmediatos de su filosofía, es necesario remontarse ante todo, al criticismo kantiano. Hegel conserva la distinción entre el *entendimiento* y la *razón*, pero con diferente sentido. Ese sentido lo llevará a desarrollar la esencia de la dialéctica como proceso para arribar a un conocimiento superior. Para Kant, si el *entendimiento* se encierra en el mundo de los fenómenos, mediante su actividad sintética (juicios sintéticos a priori) puede construir una ciencia válida, pero donde se corre el

22. CAPEL, H. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: una introducción a la geografía*, en Cap. I, "Humboldt y la teoría de la tierra", p. 23-24, Barcanaova, Barcelona, 1981.

riesgo inevitable de que la razón fracasase en el intento de constituir una metafísica. Para Hegel, por el contrario, el saber del *entendimiento* es solo una forma inferior del conocimiento: la del científico que no es filósofo y la de los antiguos metafísicos. Tal como él la concibe, la razón permite alcanzar el conocimiento más elevado, absoluto.

"Si la razón fracasa, según Kant, se debe a que quiere utilizar las categorías y los principios más allá de toda experiencia posible, si bien aquí la *forma* mental funciona en el vacío (sin conexión directa con la experiencia y, a la vez, distinta a la sólida construcción dialéctica de Hegel), mientras que [paralelamente], en el mundo de los fenómenos, se la aplica a una *materia* sensible a la que torna inteligible (factible de ser conocida). Y lo que prueba que las categorías y los principios sólo valen para los fenómenos es que la razón, cuando quiere apoyarse sobre ellos para elevarse a un conocimiento metafísico, se pierde en *paralogismos* —es decir, en sofismas inconscientes— o acaba en *antinomias* —es decir en soluciones contradictorias— que pueden invocar argumentos de igual fuerza. Estos argumentos. ¿prueban, verdaderamente, que el absoluto es *incognoscible*?"²³

Al respecto Hegel dice (y esto es fundamental, ya que revela toda la potencia de la razón hegeliana) que para analizar los procedimientos del conocimiento es necesario **concretar la práctica** de conocer. La práctica de conocer supone un sistema filosófico, como un todo orgánico de conceptos, cuya ley suprema no es el entendimiento sino la razón.

[El **entendimiento**] ha de indicar adecuadamente los opuestos de aquello puesto por él, su límite, su fundamento y su condición; la **razón**, empero, modifica estos contradictorios, pone a ambos a la par y los supera. [...] Si lo absoluto se expresa en una proposición fundamental válida por y para el pensar, cuya forma y materia sea igual, [implica que] cuando la igualdad es meramente expuesta con la exclusión de la forma y de la materia, con lo cual la proposición está condiciona-

23. SERREAU, R. *Hegel y el hegelianismo*, Cap. I, "Los antecedentes del hegelianismo y los principios directores del sistema (punto I: Hegel y Kant)", pp. 13 y 14, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977. Aclaraciones entre paréntesis del autor del presente libro.

da por esta desigualdad y en ese caso no es absoluta, sino deficiente, expresa sólo un concepto del **entendimiento**, una abstracción. O bien forma y materia están simultáneamente contenidas en ella como desigualdad. Por tanto la proposición es analítica y sintética al mismo tiempo, es decir que el principio es entonces una antinomia y, por ello, no es una proposición. En cuanto proposición, se encuentra bajo la ley del entendimiento, de que no se contradiga a sí misma, de que no se supere, sino que sea algo puesto; pero en cuanto antinomia se supera [por la razón]. [...] Pues de algo pensado, que expresa la proposición, se puede probar muy fácilmente que está condicionado por un opuesto y, por tanto, no es absoluto; se prueba que éste elemento, opuesto a la proposición, deberá ser puesto y por consiguiente, lo expresado que la proposición expresa es nulo.²⁴

A partir de esta línea de razonamiento, se muestra categórico al relativizar el apriorismo de Kant, en su forma de aplicación dogmática, ya que "tratar de conocer antes de conocer es tan absurdo como aquel sabio consejo de un escolástico: tratar de aprender a nadar antes de entrar en el agua"²⁵.

"Para Hegel los *paralogismos* de los que habla Kant no se deben a la impotencia de la razón, sólo prueban que los metafísicos dogmáticos razonan sobre nociones mal determinadas. Por ejemplo, los paralogismos fundados sobre la idea del alma concebida como sustancia simple, resultan del hecho de que se opera sobre *ideas inadecuadas*, porque el alma no es una entidad simple, abstracta, sino una identidad activa, concreta, que se diferencia a sí misma."²⁶

En cuanto a las antinomias de la razón, éstas pueden ser matemáticas o dinámicas. Las primeras son la cantidad y la cualidad. Las segundas son la causalidad y la modalidad. Forman parte de todas

24. HEGEL, G. W. F. *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, apartado "Principio de una filosofía en la forma de una proposición fundamental absoluta", pp. 37 y 38, Editorial Tecnos, Madrid, 1990. Pequeñas modificaciones en la traducción y partes entre paréntesis, del autor de este libro.

25. HEGEL, G. W. F. Cita de la Enciclopedia de las ciencias filosóficas, consignada por SERREAU, R. en *Hegel y el hegelianismo*, Cap. I, "Los antecedentes del hegelianismo y los principios directores del sistema (punto I: Hegel y Kant)", p. 13, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977.

26. SERREAU, R.: Op. Cit., Cap. I, "Los antecedentes del hegelianismo y los principios directores del sistema (punto I: Hegel y Kant)", pp.11-14, 1977.

las ideas y de todas las cosas, conformando el cuerpo del *momento dialéctico* del pensamiento lógico ya que hacen posible el enlace entre la lógica y los hechos. Ellas están presentes en todo procedimiento racional de conocer y no remiten con preferencia a entidades teóricas o empíricas, sino a ambas indistintamente.

"Para Hegel, en efecto, la *contradicción está en el ser mismo*: "todas las cosas son contradictorias en sí mismas". El pensamiento según el *entendimiento* *aisla* los diversos aspectos de las cosas, por lo que su fórmula es: *o esto o aquello*. El pensamiento según la razón *aprehende*, por el contrario, las cosas en su *totalidad*, es decir desde un punto de vista superior que domina las diferencias ante las cuales se detiene el entendimiento. De este modo comprende verdaderamente lo real, al concebirlo como lo que puede ser, *a la vez, esto o aquello*."²⁷

"Así, pues, lo que el *entendimiento* separa y opone, la *razón* lo une en una *totalidad concreta*. Resuelve los contrarios en una síntesis superior y reconduce las diferencias a la identidad. Pero esta no es una identidad *abstracta*, que estaría vacía de contenido; es una identidad *concreta* que contiene, plantea y desenvuelve en sí misma sus diferenciaciones interiores. Esta es la esencia de la *dialéctica*, tal cual como la entendió Hegel. El objeto de pensamiento que se encara es considerado primero en su aspecto más inmediato y luego, por un brusco cambio (*umschlagen*), aparece bajo otro aspecto que contradice al primero; por fin, es aprehendido como la *identidad concreta* de estos aspectos opuestos. Todo progresa así, tanto en las cosas como en el espíritu, por contradicciones que se resuelven cada vez en síntesis, de las que surgen nuevas contradicciones. Este movimiento dialéctico es un *desenvolvimiento* (*entwicklung*) que hace pasar al ser de un estado relativamente pobre y abstracto a un estado más rico y más concreto. Cada idea tiene en sí misma su propia negación que la hace convertirse en otra idea que también se niega a sí misma; se revela, entonces, que estas dos ideas no son más que los *momentos* de una tercera idea que contiene a las dos primeras y las eleva a una unidad superior. Se realiza así el *progreso dialéctico*, cuyo vehículo es lo que Hegel denomina lo *negativo*. Lo negativo es la antítesis de dón-

27. Ibidem, p. 14, 1977.

de nace la contradicción, la cual se suprime por *negación de la negación* al ser absorbida en una totalidad más alta. Este es el movimiento dialéctico que se expresa corrientemente con la famosa tríada: *tesis, antítesis, síntesis*. Hegel usa con más frecuencia los verbos como *umschlagen* (volverse, cambiarse) y, sobre todo, *aufheben* que quiere decir, a la vez, *suprimir, conservar, elevar*.²⁸

Esta aclaración es importante debido a que la tríada ha dado lugar a una vanalidad simplificante del uso de esos términos, la que deja obviada la riqueza del proceso de producción de conocimiento mediante la razón dialéctica, la cual se significa en una elevación progresiva hacia una identidad concreta, sintética, que está contenida en el progreso dialéctico mediante la negación de la negación, hacia una totalidad más alta.

“Lo concreto, dicho de otro modo, es para Hegel la totalidad construida dialécticamente a partir de sus momentos, los que deben ser, primero abstraídos, o sea, separados, extraídos de los datos inmediatos confusos. Este es el papel previo del entendimiento que, aunque subalterno, sigue siendo esencial. Cuando él falta, todo parece indeterminado, esto es, confundido en la nebulosidad de la intuición o del sentimiento.”²⁹

Karl Marx (1818-1883) subraya la importancia que tiene para él, tanto histórica como filosóficamente, la doctrina hegeliana. Con la aplicación del método dialéctico resolvió el idealismo hegeliano en el materialismo dialéctico, por el cual indaga en la alienación política, religiosa y económica. Por el camino de la alienación económica, a la cual concurren las dos primeras, fundamenta la forma en que la propiedad privada de los medios de producción aliena al individuo hasta el punto de aceptar que parte de su propio trabajo se transforma en el capital de unos pocos. Ese principio teórico básico le permitió desarrollar, en conjunto con Friedrich Engels (1820-1895), los rasgos esenciales de la generación y apropiación de excedentes en el sistema capitalista, a través de la teoría del valor, el papel de la mercancía, los mecanismos de la reproducción ampliada del capital y la teoría general de la acumulación. Sin este marco teórico hubiese

28. Ibidem, p. 15, 1977.

29. SERREAU, R.: Op. cit., 1977: punto II, “La dialéctica Hegeliana”, del Capítulo I, pp. 14 y 15.

sido imposible arribar a la comprensión de distintas realidades sociales, incluidas las contradicciones de su propia época, sobre la base de cuyo análisis formuló sus apreciaciones del momento histórico en que le tocó vivir, en cuanto a la práctica de la lucha de clases. El socialismo científico ligado al materialismo histórico, por el cual Marx vuelca toda su fe en el género humano e intenta resolver, con éxito, la reconciliación de lo real y lo racional, donde la fórmula “todo lo real es racional” implica que toda realidad es una manifestación temporaria de la razón, un estadio de su desenvolvimiento dialéctico. De allí surge la posibilidad de la aplicación del análisis de las contradicciones del sistema capitalista en la práctica política. Más importante aún, abre la puerta hacia la práctica del conocimiento de los sucesivos estadios críticos por los que pasó y puede pasar el sistema capitalista en el camino de su agotamiento como sistema social. Para ello es necesario superar las restricciones ideológicas del cientificismo.

En este punto se abre un campo de análisis que escapa al alcance de este documento.

El cambio filosófico, ideológico y metodológico que ha marcado un tipo de producción de conocimiento acorde con el cambio productivo y social que significó la revolución burguesa, encuentra en Auguste Comte (1798-1857) a su exponente liminar. Sus bases conceptuales perduran hasta nuestros días, con fuerte raíces ideológicas más que científicas. La necesidad de comentar a este autor, cuya elemental posición en cuanto a la creación de conocimiento no merece mucho espacio, consiste más bien en la herencia positiva que registran las ciencias en general, las que no son la consecuencia de Comte y su filosofía positiva, sino más bien de la ideología burguesa atrincherada todavía en una determinada concepción (evidente, intuitiva, inconsciente) de producir conocimiento. Siempre *aggiornada* según los momentos críticos por los que pasa el sistema capitalista y sus consecuentes mecanismos de dominación a escala global.

Este autor considera que el hombre ha explicado la realidad según la ley de los tres estadios³⁰, los que no son simplemente formas del conocimiento científico sino actitudes totales adoptadas por la humanidad en tres períodos fundamentales que caracterizaron su desa-

30. COMTE, A. *Curso de filosofía positiva*, Lección primera, apartado I, “Ley de los tres estados”, Hyspamérica Argentina, Buenos Aires, 1980.

rollo a través de la historia. En el primero de ellos, las explicaciones responden a causas sobrenaturales; en el segundo, a través de una irrupción anárquica de ideas donde el monoteísmo aparece como la concentración de todas las fuerzas divinas en un solo ser, el que paradójicamente asegura la despersonalización de las causas, donde la explicación responde a causas metafísicas compuestas de ideas abstractas y principios racionales (este es, por ejemplo, el procedimiento de los filósofos clásicos griegos); y, finalmente en el tercero, el estadio positivo se alcanza mediante la investigación de los fenómenos y de las relaciones privativas que sustituyen a las hipótesis metafísicas.

El estadio positivo es un estado total que requiere un orden y una jerarquía, donde el paso por los tres estadios, mas que la particularización de períodos históricos con sus correspondientes formas de pensamiento, es el proceso gradual por el que se arriba a distintos grados de positivización. Así, concreta una jerarquización de las ciencias³¹ según su positividad, la que está atada a su vez a su desarrollo histórico en la medida en que, a través del tiempo, se han acercado a su estadio positivo. Esa jerarquía forma una pirámide en cuya base se encuentra la matemática y en la cúspide la sociología, concebida ésta como estática y dinámica social. Cada una de las intermedias se basan en los principios de la precedente, en un orden de importancia que arranca en la matemática, sigue con la astronomía y ubica luego sucesivamente a la física, la química y la biología. Básicamente, las diferencia el grado de positividad alcanzado en etapas cada vez más avanzadas de la historia. A la filosofía la considera una ciencia comprensiva, donde el filósofo es un especialista en generalidades.

Lo característico de esta forma de positivismo consiste en atenerse a lo dado, especialmente a aquello que los sentidos perciben, en una manifiesta hostilidad hacia el idealismo. En las posiciones más extremas (Husserl y Bergson), se considera llegar hasta las últimas instancias en cuanto a los resultados de la experiencia, admitiéndola como se da, sin prejuicios ni concepciones previas, asumiendo la total primacía del **hecho**.

31. COMTE, A.: Op. cit., 1980, Lección segunda, apartado I, "Principios de una clasificación de las ciencias" y apartado II, "Clasificación de las seis ciencias fundamentales".

La revolución neokantiana

Obviamente, esto no quedaría simplemente así: la reacción no se hizo esperar. Wilhelm Windelband (1848-1915) y su discípulo Heinrich Rickert (1863-1936) son los exponentes e iniciadores de una profunda revisión basada en la crítica de la razón de Kant, quienes otorgan igual validez y significado a las ciencias históricas de la cultura y a las ciencias de la naturaleza. Se apoyan también para eso en el descubrimiento hegeliano de la realización histórica del espíritu, el que en su optimismo absoluto está basado en el desarrollo histórico de la conciencia que permite comprender la esencia del trabajo dentro de la naturaleza, el que define a los hombres en cada momento histórico.³²

Poco tiempo había durado el jolgorio de la ideología del progreso infinito que sugería la imagen de la ciencia atada a las necesidades de la revolución industrial, al menos en los medios académicos. La desaparición de las ciencias sociales, en particular la historia, que desde esa doctrina quedaba reducida a un registro de hechos (que los historiadores todavía sufren de una forma u otra), no podía ser resistida por los conflictos desatados hacia fines del siglo XIX y principios del XX en el seno de las sociedades capitalistas líderes. No es extraño, por otra parte, que un siglo después, paralelamente al "revival" capitalista neoliberal "globalizado", también se predique, aunque desde otro enfoque, el fin de la historia.

Para los autores mencionados, tanto las ciencias culturales y de la historia como las ciencias naturales pueden ser objeto de examen crítico, para lo cual establecen que existen dos tipos de ciencias: las nomotéticas y las idiográficas. Las primeras formulan leyes cuyas generalizaciones se ocupan de hechos de la misma clase, mientras que las segundas se ocupan de individuos y de fenómenos particulares, así como de relaciones específicas entre esos fenómenos. Las ciencias nomotéticas abarcan el estudio de la naturaleza (física, química, astronomía, biología, geología, etc.), mientras que las ciencias idiográficas son aquellas de la cultura y la historia (historia, sociología, derecho, etc.). Esta división de las ciencias no implica una división de los objetos de conocimiento, con absoluta desconexión entre sí. Se trata de una división epistemológica y metodológica, es

32. RIPALDA, J. M. "Introducción" a HEGEL, G. W. F., *Escritos de juventud*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

decir, desde la teoría del conocimiento, o dicho en otras palabras, desde la forma de conocer. Ello supone la perduración del procedimiento inductivo en las ciencias de la naturaleza, dónde se admite que desde la historia perdura el interés por las ciencias naturales. La división entre un modo de pensar generalizante y un modo de pensar individualizante está en la base de la división entre ciencia natural y ciencia cultural. Esto habría de trasladar al campo de la geografía efectos paralizantes, con la división entre la geografía física y la geografía humana. Los posibilistas de la primera mitad del siglo XX, al estilo de Vidal de la Blache y de Hettner, intentaron superarlo con la geografía regional el primero y con el nuevo corologismo, el segundo. En general, y como se verá más adelante, las regiones resultantes conservaron el pecado original, visualizándose como sumatorias sistemáticas de descripciones humanas y naturales. A los neokantianos les faltó un apoyo para que esa dicotomía no se produjera: la dialéctica hegeliana. Esto se debió a que consideraban que la ciencia natural trataba sus objetos mediante la abstracción de aquello que los hechos revelaban, es decir, desde los casos particulares a las leyes generales. En términos prácticos, aceptaron para las leyes de la naturaleza el método emergente del positivismo y, paralelamente, aceptaron también que las ciencias de la cultura se ocupan de lo individual, sin definir mínimamente el proceso de construcción del conocimiento de aquellos fenómenos considerados como únicos. Mucho menos espacio para la especulación tuvieron los conflictos planteados a nivel de la *razón* y el *entendimiento*, propios de la crítica de Hegel a Kant. Se apoyaron en Kant, pero les faltó fuerza histórica para entender a Hegel.

La fuga fenomenológica

En cambio, la fenomenología fue funcional a esa contradicción y allí se encuadró, en cuanto a teoría del conocimiento, la práctica científica de los autores mencionados. Cuando en el mundo actual se habla de fenomenología, el pensamiento se dirige automáticamente a Edmund Husserl (1859-1938), quién sostiene, en una proposición reveladora del dominio del empirismo persistente, que la fenomenología es un **empirismo absoluto**. Esta afirmación debe ser contextualizada, ya que la pervivencia del positivismo comtiano que se pretendía superar persistía en forma de contradicción ideológica.

La fenomenología implica el estudio de los fenómenos, de aquello

sobre lo cual se toma conciencia de su existencia. Se trata de captar, mediante la intuición fenomenológica, **unidades ideales significativas o universalidades**. Para ello es necesario "evitar forjar hipótesis, tanto sobre la relación que liga al fenómeno con el ser del cual es fenómeno, como de la relación que lo une al yo, para quién es fenómeno"³³. La cosa consiste en despejar a la experiencia de las connotaciones subjetivas, psicológicas, que el empirismo positivista ignoraba al aceptar al hecho como aquello que los sentidos perciben, pero a la vez identificar al hecho desde la esencia formal necesaria, la **forma vacía** de aquello que la intuición identifica en el hecho. Al respecto, Lyotard afirma:

"Pero el empirismo seguía siendo metafísico cuando confundía esta exigencia de fundar todo conocimiento en la experiencia, dando por sentado sin examen que la **sol**a experiencia nos da las cosas mismas: obra aquí un prejuicio empirista, pragmatista."

Para agregar, luego, haciendo referencia al procedimiento de conocer:

"Se apoya sobre el **hecho**, definido como **estar ahí individual y contingente**; la contingencia del hecho remite a la esencia necesaria, puesto que pensar la contingencia es pensar que pertenece a la esencia de ese hecho poder ser distinto de como es."³⁴

Así, este dominio de la contingencia tuvo consecuencias aniquiladoras, tanto en la geografía como en la historia. El dominio empírico, presuntamente aniquilado por la revolución neokantiana, resurgía rozagante en la ingenuidad romántica y espiritualista de los fenomenólogos. Era posible estar bien con la ideología positivista y con la necesidad intelectual de luchar contra la negación de la filosofía. Esta contradicción ha llevado a Jürgen Habermas a calificar al historicismo como la forma que ha adoptado el positivismo en las ciencias sociales y culturales³⁵. A propósito de historicismo,

33. LYOTARD, J. F. *La fenomenología*, en "Introducción", p. 6, EUDEBA, 5ª. Edición, Buenos Aires, 1973.

34. LYOTARD, F. J. *La fenomenología*, en la Primera parte, denominada "Husserl, punto A) La eidética", p. 11, EUDEBA, 5ª. Edición, Buenos Aires, 1973. Subrayado del autor.

35. FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*, en "Historicismo", donde se cita esa afirmación como perteneciente a la pag. 149 de la lección inaugural titulada *Erkenntnis und Interesse*, de "Technik und Wissenschaft als ideologie", 1968, dada en la Universidad de Frankfurt am Main el 28 de Julio de 1965.

conviene recordar que para el filósofo Emile Boutroux (1845-1921), que influyó fuertemente en el pensamiento de su amigo Paul Vidal de la Blache (1845-1918), había que llevar el "positivismo a sus últimas consecuencias" mediante un procedimiento reflexivo que conducía a una descripción fiel de la contingencia. La contingencia, a su vez, se resuelve en una serie de capas irreductibles entre sí, donde cada capa es contingente con respecto a la que le precede, en un orden jerárquico que conduce a una cúspide en la que se encuentra el pensamiento (la reflexión) y Dios³⁶. Este procedimiento positivo conduce inevitablemente al espíritu y a la libertad. La multiplicidad de las sucesivas capas inferiores, cual moda cebolla, da lugar a la síntesis y a la construcción de la unidad en la secuencia de las capas superiores, mecanismo por el cual Buotroux pretendió enfrentar el reduccionismo naturista del positivismo. Pero este idealismo humanista y romántico no significaba una revisión de la forma de conocer positivista, sino que la reafirmaba, con lo que dejaba de ser un humanismo en la praxis. Por otro lado, dejaba librada a la expresión existencial del espíritu humano, fuertemente voluntaria, la misión de superar el dominio empirista.

La historia de los hechos y la geografía del inventario de los lugares pudieron seguir reinando oficialmente en la ideología dominante mediante la ambigüedad de la máscara progresista, romántica y humanista, de la fenomenología. Ello facilitó la continuidad de una geografía física "oficial", respaldada por la física y la química aplicada en las ciencias naturales, y una geografía humana y una historia sin respaldo teórico y sin método, que inducían al enciclopedismo de los registros de los eventos contingentes. Sucedió, entonces, que los geógrafos del posibilismo se transformaron en enciclopedistas sin teoría, donde el conocimiento de la región se obtenía luego de largos años de viajes y notas, ricos registros de hechos significativos, que imitaban la práctica humboldtiana, pero sin el respaldo teórico que el gran geógrafo tuvo.

Estas contradicciones epistemológicas llevaron a que la geografía se proveyera de la pesada carga originada en las mismas. La dicotomía entre una "geografía física" y una "geografía humana", la primera sustentada con alguna solvencia, hasta ese momento, por la

36. BOUTROUX, E. *De la contingence de lois de la nature*, Librairie Alcan, Paris, 1915.

vertiente epistemológica positivista y, la segunda, por la fenomenología contingentista, sin teoría y sin método, que abrevaba en Husserl y Buotroux. No obstante, el intento de superar estas contradicciones dejó un vigoroso heredero en la tradición geográfica e historiográfica francesa: los estudios regionales.

A pesar de sus restricciones teóricas y metodológicas derivadas de la trampa fenomenológica, con la sola herramienta de la intuición, vinieron casi inconscientemente a zanjar desde el objeto regional las aludidas contradicciones. Por primera vez, luego de Estrabón, con timidez y aún sin adquirir connotaciones metodológicas, la región venía a zanjar las aludidas contradicciones. Como región-objeto orientó muchísimos estudios de diversas realidades sociales, donde la intuición suplantó a las carencias propias de las teorías del conocimiento que, abierta o vergonzosamente, mantenían la parcialización positiva del conocimiento. Esta pequeña puerta epistemológica creó un ámbito para muchas monografías regionales irrelevantes, pero también para valiosísimas obras que asombran por su contenido sintético.³⁷ Esta influencia no sólo revolucionó los estudios geográficos, sino también históricos.³⁸ En un mar de cargas epistemológicas negativas para la producción de conocimiento sintético, el espíritu creativo había encontrado un refugio.

La falta de marcos teóricos y metodológicos condenó a los investigadores, no obstante, a un esfuerzo sobrehumano para sobreponerse al tiempo y lograr en una vida el conocimiento suficiente como para tomar decisiones en un ámbito regional. Eran "sabios" de un solo espacio.

37. Cfr. *Cuadro de la Geografía de Francia* de Paul Vidal de la Blache, en E. Lavisse, *Historia general de Francia*, Montaner y Simon, Barcelona, 1901. Para el caso argentino cfrs. Ardissonne, R. Y Grondona, M. F. *La instalación aborígen en Valle Fertil*, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1953, donde la riqueza en materia de lenguaje y erudicción en la descripción conducen a una excelente síntesis.

38. Cfrs. BRAUDEL, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953 (editado por primera vez en Francia en 1949). Este historiador de la escuela de "los annales", con notorias influencias de Vidal de la Blache, reconoce la influencia de sus maestros de La Sorbona, entre los que menciona a Albert Demangeon y otros geógrafos, en el prólogo de la primera edición francesa de la obra. Es una magnífico tratado de geografía histórica regional, cuya lectura puede inspirar todavía a muchos investigadores de la historia y la geografía que persisten en parcializar el objeto de estudio.

Existencialismo: de la angustia de la existencia a inductor de conformismos

No tendría sentido ocuparse del existencialismo si no fuese porque algunos geógrafos han encarado la difícil tarea de sustentar la teoría geográfica desde un marco filosófico con grandes dificultades para constituirse en filosofía del conocimiento y, sobre todo, para llegar a superar meras especulaciones en materia metodológica.

La interpretación de esta tendencia amerita un tratamiento histórico vinculado, en el campo filosófico, a las contradicciones propias de la revolución³⁹ neokantiana y de la especulación fenomenológica que emergió con fuerza *a fortiori*. En el campo social se inscribe en las manifestaciones angustiantes⁴⁰ de las sucesivas crisis que desató, y aún produce, la decadencia del modo de producción burgués capitalista. Todo ello se inscribe en algo más que la primera mitad del siglo XX, dónde emergen con fuerza las dos guerras mundiales, la crisis de inversión y acumulación del fin de la tercera década de ese siglo, los cambios de modalidades productivas del fordismo y posfordismo, que acompañaron a las sucesivas formas de regulación del sistema social, primero para lograr una armonía entre la generación de un mayor excedente y la distribución del ingreso y, luego, para que la diferenciación social (también de ingresos) mantuviese una dinámica de crecimiento de un modo de producción que ya no aspira a incluir al conjunto social y, finalmente, a las convulsiones sociales e institucionales emergentes. En forma correspondiente, la angustia de un sistema social en decadencia, sin futuro identificable y, mucho menos, previsible, generó la necesidad de realzar la subjetividad y los sentimientos, de anteponer la singularidad

39. KUHN, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, Caps. IX y X, pp. 149 a 211, México, 1991. El concepto de revolución, si bien se encuentra relacionado al concepto formulado por este autor, difiere de él en la medida que no se acepta lisa y llanamente que las revoluciones sean una sucesión de paradigmas en el sentido que "un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible", sino que el concepto de revolución adquiere aquí un sentido hitórico donde los cambios revolucionarios están fuertemente relacionados a la forma en que la sociedad resuelve sus contradicciones. Así, la revolución neokantiana fue el comienzo de la recuperación en términos inmediatos del apriorismo kantiano y de la dialéctica, como método histórico, a través de Hegel y Marx.

40. SARTRE, J. P. *El existencialismo es un humanismo*, pp. 18-21, Sur, Buenos Aires, 1960. En este libro escrito en 1948, inmediatamente después de la segunda guerra mundial, el autor analiza el problema de la angustia, a la que entronca con el desamparo en Heidegger, como motor de la responsabilidad existencial.

ridad frente a la universalidad; una necesidad de buscar refugio en el espíritu ante la agresión y despersonalización que supone la decadencia del sistema social y la imposibilidad de analizar racionalmente los atributos, las relaciones y las implicancias que implica la comprensión de una época de cambio que, como todas las épocas de cambio en la historia humana, altera permanentemente los atributos y funciones de sus partes atinentes.

La aludida descomposición social ha llevado una actitud existencial de rechazo a la racionalidad científica, donde el individualismo subjetivista se opone a ultranza a la esclavitud de los totalitarismos, hasta el punto de sacrificar para ello la comprensión del todo social. El individuo queda librado, con sus sentimientos y sensibilidad exaltados, a la deriva a las que lo *someten* las fuerzas sociales en constante reformulación, imposibilitado de entender o intentar entender el origen de sus conflictos.

En ese camino sin salida, la producción de conocimiento aborta en la falta de racionalidad, sin entender ni intentar dilucidar la racionalidad intrínseca de los procesos contemporáneos. Por otra parte, la cultura es una construcción histórica que aporta una dosis importante de actitudes, reacciones y mistificaciones, cuyas raíces se encuentran en los vericuetos de la conciencia social, las supuestas irracionalidades de otras racionalidades pasadas introducen otra fuente de confusión. Fue así que resultó intelectualmente más "cómodo" adoptar un perezoso camino fenomenológico.

Aquí, el dilema compele, nuevamente, hacia la teoría y la práctica de la dialéctica de la historia: para el existencialismo resultó funcional reducir el materialismo histórico a un mero materialismo mecanicista, a la división técnica del trabajo en sólo una alienación despersonalizante y a las dictaduras fascistas y comunistas en un problema de intencionalidades, de voluntades de dominación, mediante un **estado** que exigía del individuo su total subordinación. La riqueza del análisis de las contradicciones históricas que desencadenaron y desencadenan esos procesos, con sus particularidades situacionales, quedaba marginada. El intelecto y el espíritu habían encontrado un refugio en esta particular concepción fenomenológica, capaz de absorber los impactos de un devenir histórico que no comprendieron. Sí, fenomenológica, en tanto la existencia, según se verá, precede a la esencia y es, por lo tanto, contingente.

El empirismo psicológico que emerge del contenido de los párrafos

anteriores tiene su expresión más acabada en el existencialismo francés, del cual Jean Paul Sartre (1905-1980) constituye su máximo exponente. Este autor niega la existencia de regularidades en la historia, no siendo ésta algo más que una manifestación de sucesos fortuitos que incluye desde hechos materiales hasta psicoanalíticos, atados a las contingencias de las situaciones, en las que sólo importa la libertad de posicionarse con respecto a ellos. Las situaciones son, a su vez, sólo el fruto de combinaciones particulares. Para arribar a este enfoque, en un desarrollo que no es intención discutir en este trabajo, que sólo persigue los fines enunciados al principio, apela a una significativa proposición: la *existencia* precede a la *esencia*, con lo cual da vuelta la frase que, a partir de Platón, sostiene lo contrario. Es tan relevante y urticante esta cuestión que ha llevado al mismo Heidegger a reflexionar sobre ello:

"Podemos suponer que ese destino [referido a la diferencia entre esencia y existencia en el *ser*] no estriba en la mera negligencia del pensar humano, y menos aún en una incapacidad del pensamiento occidental anterior al nuestro. La diferencia –oculta en cuanto a su esencial origen- de *essentia* (esencialidad) y *existentia* (actualidad) domina el destino de la historia occidental y de toda la historia determinada por Europa."⁴¹

Y agrega más adelante:

"... lo que importa en la determinación de la humanidad del hombre como *existencia*, es que no es el hombre lo esencial sino el ser como la dimensión de lo *estático* de la *existencia*."⁴²

Por otra parte, Sartre también duda de la viabilidad del conocimiento científico, al que reduce a un mero planteo de causalidades dialécticas, también fortuitas⁴³. La dialéctica no adquiere el rol metodológico de comprender la racionalidad de la historia, sino el recurso ideológico para entender la contingencia de cada época.

En esa línea de pensamiento, al intentar posicionarse con respecto al materialismo histórico de Marx, al cual no podía ignorar porque estaba ubicado siempre en el meollo de las especulaciones teóricas y prácticas sobre la sociedad, conviene en asignarle el papel de una

41. HEIDEGGER, M. *Carta sobre el humanismo*, pp. 81-82, Sur, Buenos Aires, 1960. Aclaración entre corchetes y palabras en cursiva son del autor de este trabajo.

42. *Ibidem*.

43. SARTRE, J. P.: *Op. cit.*, 1960, pp. 32-34 y 58-60.

filosofía a la cual designa globalmente como "marxismo". Desde esa posición le quita todo su contenido metodológico y le asigna el significado de teoría de la sociedad, comprobable como tal, que puede aparecer y desaparecer, donde su vigencia tiene sentido en la situación vivida, es decir, en la época que constituye la contemporaneidad de Sartre. Reconoce, no obstante, que esta "filosofía" resume el saber contemporáneo, ya que luego de la muerte del pensamiento burgués constituye el marco que hace posible la comprensión de los hombres, sus obras y los acontecimientos propios de la época. En esta contradicción parece percibirse que, para él, la comprensión de los fenómenos propios de la lucha de clases sólo es posible si se apela a los contenidos empíricos de la denominada teoría "marxista". Deja de lado, entonces, todo aquello que tiene que ver con la teoría del valor y con la explicación de la forma que adopta la apropiación de excedentes en el sistema capitalista, así como su reproducción, que son elementos claves para entender la desigualdad original en la sociedad moderna y, finalmente, la base teórica de la lucha de clases.

La versión neopositivista

Los científicos desarrollaron durante siglos, aunque en particular durante las épocas previas a la revolución industrial y durante la misma, un aparato formal de la ciencia (especialmente la lógica simbólica) que respondía a la necesidad de resolver problemas de variables relativamente limitadas, derivados de la necesidad de manejar el medio físico natural para dar satisfacción a las necesidades básicas de un mundo con una población creciente que debía ser alimentada, vestida y protegida, a cuyos efectos el modo de producción capitalista había servido. Se imponía la necesidad de generalizar a partir de los hechos (proceso inductivo), donde el aludido aparato respondía a esa demanda estrictamente metodológica, obviando las restricciones que planteaba paralelamente, al identificar conocimiento verdadero con aparato formal. Pero las contradicciones propias de la forma particular de desigualdad en ese sistema, sumían a la sociedad mundial en sucesivas crisis en las que el progreso tecnológico, basado en una forma de producir conocimiento, de carácter restrictivo, ocuparía un lugar destacado en los senderos por los cuales transitaron las salidas a las sucesivas crisis del sistema. Las posiciones epistemológicas de los últimos cien años registran

de diversas maneras ese caos, donde la dinámica de la realidad, de la forma en que marca su influencia la ideología dominante, supera en velocidad a la capacidad de interpretar los procesos⁴⁴. No obstante, para mantener un hilo conductor que no traslade el caos a la capacidad de pensar, se ha elegido a algunos autores que muestran las contradicciones de sus enfoques.

Karl Popper (1902-1994) es un conspicuo integrante y crítico del círculo de Viena, a quién se considera uno de los referentes modernos más importantes de esa escuela en particular y de la epistemología neopositivista en general. Cabe recordar que este trabajo no consiste en un desarrollo de toda la riqueza de las ideas que en materia de teoría del conocimiento caracterizaron al pensamiento científico a través del tiempo, cosa que sería imposible de plasmar en un espacio tan pequeño, sino la expresión de una forma de ver la evolución del pensamiento que ha coartado o restringido la posibilidad de producir conocimiento sintético, disciplinario o transdisciplinario, a través de las ideas de una serie de pensadores que se han seleccionado en función del enunciado propósito.

Popper trata de resolver la confrontación entre inducción y deducción, para lo cual comparte con el empirismo el papel fundamental de la experiencia en el progreso científico, pero rechaza la necesidad de la verificación empírica:

“Comparte con el apriorismo clásico el rechazo de que la experiencia sea el punto de partida y fundamento de las ideas científicas y, además, desestima toda posibilidad de fundamentar una lógica inductiva o una lógica de la probabilidad. Consecuentemente, si la inferencia inductiva ‘no es lógica’, entonces no es posible progresar, de manera válida, desde las observaciones empíricas hacia la teoría. [...] No sólo sostiene que no hay ningún procedimiento inductivo para descubrir hipótesis, tesis que comparte con empiristas contemporáneos como Carnap, sino que sobre todo, afirma decididamente que la inducción tampoco nos permite *justificar* a las hipótesis.”⁴⁵

44. Algunos pensadores hasta han elaborado una teoría del caos, donde manifiestan su incapacidad para abordarlo. Ver como ejemplo a: BALANDIER, G. *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales*, Gedisa editorial, Barcelona, 1990.

45. SAMAJA, J. *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*, Parte II: “El producto del proceso de investigación”, p. 90, EUDEBA, Buenos Aires, 1993.

¿La razón? Sucede que la inducción no basta para delimitar el alcance de la prueba empírica, ya que se pretende que todo enunciado deba ser lógicamente reducible a proporciones empíricas debido a que las leyes deben ser necesarias y universales, no reducibles a una mera prueba, aunque pueden ser contradichas por enunciados singulares.

No obstante, Popper considera que es necesario establecer un férreo vínculo con la base empírica a los efectos del control del conocimiento positivo, al que ha llamado hipotético deductivo. Este pragmatismo reduccionista y contradictorio de Popper, en tanto pretende resolver en términos prácticos un conflicto que ya había sido superado por la dialéctica hegeliana, lo lleva a formular la teoría de la **falsabilidad**, por la cual es posible establecer una demarcación entre conocimiento científico y vulgar. En tal sentido, la ciencia no consiste sólo en la confirmación de hipótesis, sino en pruebas para ver si las hipótesis son falsables:

“La forma lógica de un sistema científico debe ser puesta de relieve mediante pruebas empíricas en un sentido negativo: debe ser posible para un sistema científico el ser refutado por la experiencia.”⁴⁶

En teoría esto se ajustaba a la necesidad de superar el conflicto entre *entendimiento* y *razón*, pero en la práctica, el proceso deductivo por el cual se arribaba, en términos de la teoría popperiana, a las leyes y enunciados generales propios del necesario apriorismo en el proceso del conocimiento científico, para luego ser confirmados o rectificadas por la experiencia, colapsó en términos de la praxis científica. El inductivismo siguió reinando en la tarea de producir conocimiento y, más aún, fue funcional a las necesidades de la reproducción del capital en tanto que la innovación tecnológica sirvió a la obtención de las más altas tasas de ganancia a través del papel desempeñado por el capital tecnológico.

Véase ahora la crítica un tanto más profunda al pensamiento neopositivista. La lógica matemática ha creado una superestructura formal que, aún cuando la producción de conocimiento caiga en las contradicciones marcadas en Popper, en el caso de las ciencias físico-naturales alcanza a manejar un número de variables suficiente-

46. POPPER, K., cit. en: FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía*, Ariel S. A., Barcelona, 1999.

mente amplio como para dar una cierta unidad al manejo del conjunto de estas ciencias. Ejemplificando: en materia de física celeste, según noticias periodísticas, fue posible enviar una nave espacial que recorrió el sistema solar impulsándose con la fuerza de gravedad de los distintos planetas y así, lograr el impulso necesario para llegar a Andrómeda dentro de 1700 años. La cantidad de variables manejadas y medidas para la elaboración del "modelo" es realmente enorme y, con sólo pensar en ello, el procedimiento resulta apasionante. Sin embargo, el número de variables que se deben manejar para conocer el accionar del hombre en una región es infinitamente mayor, y muchas de ellas muy difíciles de medir.⁴⁷ Es decir que la estructura formal de la ciencia del desarrollo capitalista, con las contradicciones enunciadas en los párrafos anteriores, no siempre responde a las necesidades de las nuevas problemáticas de la sociedad moderna y sirve al dominio del empirismo. Más aun, bloquea los procesos mentales necesarios para la producción de conocimiento sintético. Esto ha llevado a que muchos científicos se propongan o planteen sólo problemas que pueden resolver, marginando así la producción que la moderna y compleja problemática requiere.

Un primer análisis del problema requiere de la revisión del empirismo oculto en el formalismo. Alain Badiou⁴⁸ considera que empirismo y formalismo son los términos de una misma pareja, donde el empirismo constituye la presencia efectiva del objeto y el formalismo la configuración del objeto presente, mediante un código matemático. Esta crítica de Badiou apunta al tipo de epistemología neopositivista que centró buena parte de la especulación científica en el desarrollo y uso de modelos matemáticos. Y, a propósito del uso de los modelos, según la concepción de Levi Strauss, el conflicto se plantea cuando se pretende constituirlos en la actividad misma de la ciencia ya que el modelo no se halla apremiado para demostrar, sólo se confronta con lo real. Al respecto afirma:

"Luego, si el modelo representa la verdad del trabajo científico, entonces la verdad del trabajo científico es el mejor modelo. De ese modo queda restaurada la dominación del empiris-

47. Este es el caso de las variables dependientes e independientes, cuyo manejo, a través de la planificación, puede lograr detener los procesos de degradación de tierras y desertización en la Patagonia (Argentina).

48. BADIOU, A. *Le concept de modele*, Maspero, París, 1969.

mo: la actividad teórica no puede elegir entre modelos necesariamente múltiples, precisamente porque es la actividad fabricante de modelos. Quien zanja la cuestión es por lo tanto el HECHO, al designar al mejor modelo, esto es, la mejor aproximación a él mismo... Para la epistemología de los modelos, la ciencia no es el proceso de transformación práctica de lo real, sino la fabricación de una imagen plausible"⁴⁹.

En el positivismo lógico se ha dado, en correspondencia con las afirmaciones de L. Strauss, una tendencia a confundir la actividad científica con la misma sintaxis de los modelos. Ello significa que el científico de los modelos, apoyado en la lógica matemática, construye los modelos (sintaxis), que tienen la función de interpretar una determinada realidad (semántica), donde la distinción entre sintaxis y semántica es normalmente poco clara y donde dar razón de todos los hechos a través de los modelos se transforma en un aserto⁵⁰. Así, la solución pragmática de Popper resulta totalmente inoperante. La lógica matemática sólo permite el manejo de variables muy limitadas que dan la posibilidad de conocer sólo parcialidades del conjunto. En general, pareciera que muchos de los planteamientos metodológicos de las ciencias del hombre pecan por tratar de acondicionar la realidad a estructuras lógico matemáticas. Quizás el punto de partida sea considerar que, siendo la ciencia un sistema abierto, la reducción a la unidad es imposible desde un punto de vista formal. Así es que existe una limitación real que nos impide elaborar complejas relaciones de causalidad con el rigor requerido por la lógica matemática, hasta el nivel de poder predecir con precisión hechos sociales. La prosecución de este camino nos llevaría al absurdo de presuponer que es posible elaborar un modelo de la sociedad. Pero aun cuando las elaboraciones teóricas tengan enormes baches de proposiciones intermedias que nos impiden la completa explicación y predicción del hecho, las ciencias sociales han elaborado un cuerpo teórico general que nos permite intentar *a priori* la inserción del hecho particular en el cuerpo teórico. La investigación se plantea como una interacción permanente en el objeto, regido por las reglas de la lógica analítica. Dentro de este esquema, la explicación y, por ende, los alcances de la predicción, deben apelar incluso al

49. BADIOU, A. Op. cit., 1969.

50. Ibidem, 1969.

uso de importantes dosis de información cualitativa⁵¹. La resignación del uso de algunos instrumentos formales es inevitable. Esta situación coloca al geógrafo y demás científicos sociales en la necesidad de un efectivo dominio de los instrumentos formales, ya que la investigación se realiza en los límites de las posibilidades de uso de dichos instrumentos, los que necesariamente deben jugar ese papel, el de instrumentos. Nunca pueden establecer el dominio empírico. Este tipo de problemática, cuya discusión es eventualmente factible de ser pospuesta para otras ciencias, en el caso de los geógrafos es fundamental porque el campo de trabajo implica tener presente visiblemente la noción de totalidad. La explicación del espacio regional requiere del trabajo interdisciplinario en estrecho contacto con otras ciencias sociales, especialmente economistas y sociólogos, pero: ¿Qué sucede si el marco conceptual para la producción de conocimiento regional adolece de las contradicciones señaladas hasta aquí? En este sentido, es interesante tomar como ejemplo el hecho de que durante la primera mitad del siglo XX, economistas como Lösch, Weber, Isard y geógrafos como Christaller, hicieron importantes aportes teóricos al análisis regional. El problema se planteó cuando, a partir de dichas elaboraciones teóricas basadas en geometría aplicada, se intentó la construcción de metodologías de análisis regional de validez universal en un marco teórico donde el dominio del hecho, interpretado por la geometría, sólo admitía generalizaciones empíricas en las que la pretendida falsabilidad no se concretaba en términos de práctica. El esfuerzo de interpretar la realidad a través de determinados modelos teóricos encontró serias dificultades. La confusión entre sintaxis y marco teórico para definir el contenido de los modelos se había instaurado. Dichos modelos nunca debieron superar los límites de la experimentación teórica.

Siguiendo nuevamente a Badiou, es importante destacar el carácter experimental de los modelos como proceso de producción de las matemáticas, que reúne en su seno la articulación semántica (dispositivo experimental particular) y la sintaxis (instrumentos) para ejecutar la experimentación, con lo que se constituye en un sistema formal. Los aportes teóricos de los denominados economistas espa-

51. Cabe aclarar que en un proceso en donde el empirismo no transfigure la producción de conocimiento, la distinción entre cualitativo y cuantitativo es supérflua: siempre aquello que se cuantifica es una cualidad que responde a variables y categorías encuadradas o encuadrables en un determinado marco teórico.

ciales se reafirman como tales, pero sin caer en una fácil interpretación de la región a través de ellos.

Cabe aquí a cuenta un criterio manejado por los geógrafos y tan viejo como la misma Geografía y que identifica el sentido último de su razón de ser como ciencia: la unidad de la región. Estrabón decía "...el geógrafo debe primeramente tomar su punto de partida del hombre que ha medido la Tierra como un todo[...], y entonces explicar en primer término el mundo habitado y sus relaciones con la Tierra como un todo, pues ésta es la peculiar tarea del geógrafo"⁵². La explicación de ese todo regional es la tarea del geógrafo. La imposibilidad de desarrollar métodos formales de análisis regional de validez universal revitaliza el viejo criterio geográfico, luego del bloqueo positivo a las ciencias de síntesis. El geógrafo deberá intentar la explicación a partir de las teorías y leyes generales de la sociedad, así como de las elaboraciones teóricas particularmente referidas a la región, apelando a la lógica analítica para relacionar información cuantitativa y cualitativa, con un adecuado aprovechamiento del instrumento lógico matemático. Otra cosa sería caer en el recurso fácil de formalizar unas pocas variables restando alcance al intento explicativo o ignorar los aportes teóricos de las ciencias del hombre para caer en la monografía descriptiva, típica de los geógrafos del posibilismo o proponer problemas factibles de ser resueltos desde enfoques teóricos que no dejan de ser generalizaciones empíricas, como las hasta aquí criticadas en los fundamentos epistemológicos del neopositivismo.

Entre la potencialidad que el pensamiento crítico de Kant y la dialéctica hegeliana ofrecen, las restricciones que inyectaron en la producción de conocimiento sintético el positivismo y el neopositivismo, conjuntamente con sus adherentes históricos y otros más recientes enfoques empiristas disfrazados de ideas avanzadas (para la interpretación de la realidad social contemporánea), la geografía se debate en un tipo de producción teóricamente heterodoxa, cuando no, ausente. En este último caso, las descripciones propias de las etapas acrílicas a las que el positivismo la relegó, coexisten con los modelos que en el mejor de los casos constituyen generalizaciones empíricas de bajo nivel de abstracción, con los juegos técnicos que alimentan alguna de las dos versiones mencionadas, o con supuestas

52. DIFIERI, H. "La noción de estructura y la Geografía regional", *Boletín de GAEA*, Buenos Aires, Mayo-diciembre de 1963.

concepciones militantes de la producción científica crítica, que no logran sostener con solidez conceptual y metodológica las propuestas emergentes.

La necesidad de un enfoque crítico e histórico renovado, que rescate la razón crítica de Kant y la dialéctica de Hegel es la base posible de una geografía verdaderamente crítica, donde el materialismo histórico de Marx no puede estar ausente, aún cuando la expresión supone un exceso de simplificación que remite a una ampliación de este trabajo. No obstante, es necesaria una revaloración metodológica, habida cuenta de las tendencias hacia la fragmentación de la totalidad, mientras que permanecen sin ser examinadas las estructuras básicas de la sociedad, situación muchas veces legitimada por los herederos de Marx. Asimismo, es necesaria una nueva revisión crítica de la sociedad burguesa capitalista en este momento de crisis global y eventualmente terminal del sistema. La única forma de entender el sistema social surge de las categorías marxistas que hacen posible el análisis de sus contradicciones actuales. Para ello es necesaria una revisión crítica de su teoría, honor que Marx aceptaría complacido. No basta saber si tuvo razón o no, sino aplicar sus principios críticos y metodológicos al análisis de las contradicciones actuales del sistema social. Buena parte de la producción de quién esto escribe se ha orientado en este sentido, pero será motivo de otros documentos.

Las restricciones que aún persisten en la producción de conocimiento sintético

La denominada escuela de Francfort, a la que sus integrantes apuntalan con su llamada "teoría crítica de la sociedad", la que a su vez pretende partir de la crítica de la razón de Kant y de la dialéctica de Hegel, no es un movimiento necesariamente coherente. En su origen, establece un encuentro de esas dos fuentes con el materialismo de Marx, ya que adopta su metodología de análisis de la sociedad. Más tarde se relativiza el papel del materialismo histórico cuando Horkheimer establece que las operaciones manuales e intelectuales no son estados eternos o naturales, sino que emergen del modo de producción practicado en formas concretas, en tiempo y espacio, por la sociedad. De allí deriva que "el mundo de los objetos a juzgar está determinado a su vez por las mismas ideas que ayudan al individuo a reconocer el mundo y a dominarlo conceptualmente. Esta

uniformidad no se consigue mediante un sujeto kantiano anónimo, ni tampoco mediante un espíritu hegeliano absoluto, sino mediante la estructuración del modo de producción."⁵³ Esta escuela pasa, así, sin argumentos sostenidos, de las teorías tradicionales que eclosionaron en el positivismo, a una posición crítica medianamente autosuficiente, en la cual se adoptó una posición excluyente, donde se era empirista o se era crítico. El necesario sincretismo metodológico, sin embargo y a criterio de quién esto escribe, ya había sido superado por Hegel.

Para abundar un poco más en esta afirmación cabe reflexionar acerca de que las reducciones empíricas supone que todos los casos particulares están incluidos en una generalización, aún cuando tal meta no es factible de cumplimiento⁵⁴. Esto actúa como freno a las posibilidades de crear de conocimiento ya que constriñe el procedimiento a un procedimiento principalmente inductivo. Ahora bien, si este procedimiento de generalización se reemplaza por lo obvio, natural y humanamente posible, esto es, un número reducido de casos individuales seleccionado especialmente, los enfoques tradicionales aducirían carencias en materia de criterios objetivos, propensión a la subjetividad y otras restricciones. Esta lógica respondería, en ese caso, a las todavía no superadas restricciones con que las ciencias sociales pretenden utilizar los procedimientos de las ciencias naturales, cuando en realidad los conflictos de la sociedad moderna piden a gritos la superación dialéctica de esa contradicción. De esa manera, no se avanza más allá de la asignación de un carácter hipotético a toda generalización.

El método dialéctico es el que viene a zanjar el problema. La única forma de que la ciencia se vea beneficiada, como ya sucede en la práctica, con un desarrollo teórico que se vea alimentado con un número menor a la totalidad de los casos particulares, consiste en el ejercicio de un procedimiento dialéctico. El conocimiento de las contradicciones del sistema social y de sus consecuencias, también contradictorias, en y con el medio natural, requiere a su vez de un camino de prueba-error, de aproximaciones sucesivas, producto de

53. GREGORY, D.: *Ideología, ciencia y geografía humana*, Cap. 5, "La explicación comprometida en geografía", pp. 250-251, Oikos-tau ediciones, Barcelona, 1984.

54. ENTEL, A., LENARDUZZI, V. y GERZOVICH, D. *Escuela de Frankfurt: razón, arte y libertad*, Capítulo II, *Filosofía y capitalismo*, apartado *Ciencia y división del trabajo*, pp. 54 y 55, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.

una práctica de construcción de conocimiento dialéctica. El resultado no es, solamente, la construcción de un conocimiento, sino también el rescate del papel del pensamiento "a priori" en la formulación de las hipótesis.

Al respecto incluyo la siguiente cita referida la forma de pensar de Max Horkheimer⁵⁵ (1895-1973) con relación a un modo de pensar que se contrapone a los puntos nodales de la teoría tradicional, tales como la necesidad permanente de confrontar con los hechos a partir de un recorte puntual de la realidad:

"Se trata de una reflexión cuyo 'objeto' es el conjunto social, no sus parcelas. No le interesa 'mejorar' un aspecto parcial ni tornar más productiva la realidad. Más aún, categorías como 'mejor, útil, adecuado y productivo, se consideran sospechosas'. [...] 'Y reconoce que la razón no puede hacerse comprensible a sí misma mientras los hombres actúen como miembros de un organismo irracional.' Después de un desarrollo reflexivo vasto, con estas características, Horkheimer presenta a la teoría crítica. [...] Para el pensamiento crítico los individuos no son abstracciones o entes aislados, sino determinados, en sus relaciones reales con otros individuos y grupos, y en su relación crítica con una determinada clase y, por último, 'en su trabajo mediado con la totalidad social y con la naturaleza.'"

Esta exposición de la teoría crítica del mismo autor no estaría completa si no se hace mención del alcance metodológico de la misma. En el párrafo siguiente se transcribe una síntesis de su enfoque dialéctico:

"Lo que percibimos en torno de nosotros, las ciudades y las aldeas, los campos y los bosques, lleva en sí el sello de la transformación [dialéctica]. No sólo en su vestimenta y en su modo de presentarse, en su configuración y en su modo de sentir, son los hombres un resultado [dialéctico] de la historia, sino que también el modo como ven y oyen es inseparable del proceso [dialéctico] de vida social que se ha desarrollado a lo lar-

55. Ibidem, pp. 61 y 62, 1999. Los mencionados autores, resumen la posición de Max Horkheimer, la que fue expresada en 1937, en su libro *Teoría tradicional y teoría crítica*, en el cual expone el pensamiento crítico frente al pensamiento tradicional. El párrafo de la cita tiene el valor de constituir una síntesis que ha sido redactada por epistemólogos. Las partes en negrita y entre apostrofes pertenecen a Horkheimer.

go de milenios. Los hechos que nos entregan nuestros sentidos están preformados socialmente de dos modos: por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano recipiente. Ambos no están constituidos sólo naturalmente, sino que lo están también por la actividad humana; no obstante, en la percepción, el individuo se experimenta a sí mismo como receptor y como pasivo."⁵⁶

A pesar de estas precisiones, el autor no hace mención del procedimiento dialéctico necesario para comprender una realidad que es, por definición dialéctica. Este estado de las cosas planteó en la geografía dicotomías insalvables entre las formas tradicionales de hacer geografía, más o menos descriptivas, y las formas propias de interpretación de la producción del espacio de la geografía crítica. Muy propias del presente son aquellas prácticas restrictivas que han hecho de la geografía una especie de sociología o economía del territorio, o también una antropología social de la organización del espacio. Con nuevos nombres, la dicotomía entre geografía física y geografía humana sigue presente. Mientras tanto, los modernos conflictos sociales siguen esperando un tratamiento dialéctico de la construcción del conocimiento de aquellos problemas regionales que involucran a la sociedad y a la relación de ésta con la naturaleza, donde ésta última es fuente la generación de riqueza en forma conjunta con el trabajo. El control de la riqueza y su distribución cierran el círculo dialéctico de la expresión histórica de las contradicciones emergentes.

La visión histórica de la sociedad y su relación con la naturaleza no es obviamente exclusiva del autor mencionado. Habermas define con precisión la vinculación entre conocimiento y transformación del objeto social de conocimiento, donde ambos son caras de una misma moneda. No puede haber una teoría significativa que, con independencia de las circunstancias, no obligue a una actitud militante. En tal sentido, expresa:

"Las decisiones a favor de la lucha política no pueden justificarse teóricamente de entrada, ni pueden luego llevarse a la práctica de modo organizado. La única posible justificación

56. HORKHEIMER, M. *Teoría y crítica*, pp. 234, Barral, Barcelona, 1973. Párrafo citado por: ENTEL, A., LENARDUZZI, V. y GERZOVICH, D.: Op. cit., Capítulo II, *Filosofía y capitalismo*, p. 57, 1999.

en este nivel es el consenso, conseguido a través de un discurso práctico entre los participantes, conscientes de sus intereses comunes y con conocimiento de las circunstancias, las consecuencias predecibles y las consecuencias secundarias, siendo las únicas personas que pueden saber los riesgos que están dispuestos a correr, en el mismo marco de expectativas."⁵⁷

De acuerdo a este camino de la praxis científica Derek Gregory señala que:

"...el estilo investigador que define la preocupación por la miseria, el hambre y la opresión, como una preocupación por un mundo en cierto modo más *real* que el tipo de experiencias que constituía tradicionalmente el dominio de los estudios académicos, es únicamente su expresión más estridente. No tiene lugar propio en una ciencia auténticamente crítica, porque dirige su atención hacia soluciones focalizadas que oscurecen y refuerzan las estructuras básicas de la sociedad."⁵⁸

En este punto, la teoría acerca de la producción de conocimiento científico comienza a confundirse con la teoría de análisis del fenómeno social en un tiempo y un espacio concretos. Por lo tanto plantea una dificultad a la hora de superar en términos de conocimiento operativo, a los efectos de la transformación social, el análisis de las contradicciones que hacen a problemas como la diferenciación social, la opresión, la marginación y la exclusión, concretas, en una formación social determinada. Es decir, que los recursos que el campo de la teoría social ofrece para el análisis de sociedades concretas corren el riesgo de ser subutilizados si la construcción del consenso no responde a esos marcos teóricos a priori, con el rigor necesario como para que ese consenso no se transforme en un fin en sí mismo, alejado de la necesaria construcción de la totalidad y de la definición del rol de la parte en la misma. La actitud militante en la construcción del consenso vía la comunicación para la comprensión mutua es, en la concepción de Habermas, el único camino hacia la construcción de un conocimiento emancipador.

En esta línea de razonamiento, la parcialización del conocimiento, herencia social del positivismo y sus adherentes, ha impregnado de tal modo la producción de conocimiento científico que, salvo tími-

57. HABERMAS, J. *Teoría y praxis*, Editorial Tecnos, Madrid, 1990.

58. GREGORY, D. Op. cit., p. 263, 1984.

das excepciones, la división de sus ámbitos de incumbencias está fragmentado en un sinnúmero de disciplinas a las que paradójicamente se denomina *materias*. No obstante, la teoría crítica debe proporcionar una comprensión de la estructura del problema desde un marco teórico concreto a través de mediaciones sociales concretas. Está claro, por lo tanto, que la praxis requiere especificar esas relaciones concretas y que el consenso debe evitar, al igual que la acción individual, la fragmentación del conocimiento de la totalidad. Es decir, y esto es muy importante, que si el investigador se propone objetos de estudio desde su campo disciplinario existe un "pecado original" que se manifiesta en dos planos: el primero refiere a los vicios a que induce la selección de los temas desde el plano disciplinario, el segundo, aquellos a que induce ese sesgo en la prosecución de la investigación. La praxis militante conlleva a la selección de los objetos de conocimiento por la importancia que revisten en el todo social, donde el problema dicta sus apetencias en materia de marcos teóricos para su abordaje. Quedan, no obstante, sin solución definitiva, los problemas subjetivos inducidos por la ideología dominante, aún cuando la militancia y su influencia en la conciencia funcionan como atenuantes. Este, por sí mismo, es también un problema de abordaje interdisciplinario.

Para zanjar el problema conviene insistir, según el enfoque de este documento en dos cuestiones metodológicas a tener en cuenta:

- a) el ya aludido procedimiento dialéctico de apropiación del objeto de conocimiento que permite reconstruir las interrelaciones entre las partes del mismo e identificar el todo a través de las mismas articulaciones,
- b) la práctica del trabajo interdisciplinario para la producción de conocimiento transdisciplinario que surge del mismo procedimiento dialéctico y que conlleva la superación de los positivistas "incumbencias" de las disciplinas, a la vez que la producción social de los resultados, siempre en el camino hacia la transformación mediante el consenso.

En ese sentido el método dialéctico subsume en él a los demás métodos que a los epistemólogos los ha tenido preocupados por mucho tiempo: inducción y método hipotético-deductivo. Visto desde la práctica del descubrimiento y la creación en ciencia, estas construcciones elaboradas desde la mera mecánica de las construcciones lógicas pierden entidad. El procedimiento es deductivo o inductivo según lo dic-

ta el mismo proceso de construcción del conocimiento, contribuyendo así a eliminar el abismo existente entre la práctica científica real y la especulación de los epistemólogos⁵⁹. Por otra parte despeja muchos conflictos con relación al descubrimiento de hechos, leyes, teorías y procedimientos metodológicos: el punto de partida estará circunscripto a contradicciones emergentes, aún cuando normalmente no constituyan contradicciones principales.

Insensiblemente, la ciencia empírica se ha estado proponiendo problemas que podía solucionar desde el campo disciplinario, en una total coherencia ideológica con el sistema de poder y dominación. Mientras tanto, los principales conflictos de la sociedad actual han sido marginados, en la medida que pertenecen a las amplias zonas grises entre disciplinas y sólo pueden ser abordados mediante el trabajo interdisciplinario. La fragmentación que emerge de la división del campo del conocimiento científico en áreas de incumbencia, es la evidencia material de la perduración de los efectos paralizantes del positivismo. El trabajo interdisciplinario encuentra su mayor escollo en el empirismo fragmentador de los campos disciplinarios, el cual se encuentra institucionalizado en la mayor parte del mundo académico que ha transformado los campos disciplinarios en cotos de caza exclusivos, donde no se admiten opiniones desde afuera de los mismos. El conocimiento comprensivo, que mantiene la unidad de observación de los conflictos mediante el trabajo interdisciplinario, logra el abordaje de aquellos problemas que se encuentran en las zonas grises ubicadas entre disciplinas, mediante la práctica de la producción de conocimiento transdisciplinario.

Si se traslada al ámbito de la planificación, práctica usual de transformación social (ideológicamente desacreditada), la consistencia del producto es la síntesis comprensiva del fenómeno social (regional en la geografía), con el correspondiente rechazo a toda linealidad empirista. ¿Con qué objetivo? Aquel irrenunciable por el cual **el conocimiento sirve a la toma de decisiones para la transformación social**, de tal manera que no pueda dejar dudas acerca de cuáles son las partes y relaciones atinentes del problema a resolver.

59. Cfr. SCHUSTER, Félix Gustavo "Ciencia y presuposiciones", pp. 25-40, segundo artículo del libro de KLIMOVSKY, G. y SCHUSTER, F. G. *Descubrimiento y creatividad en ciencia*, EUDEBA, 2000. De ninguna manera la posición de este autor es la que se sostiene en el presente documento, pero vale la pena su consulta.

Un párrafo sobre la práctica actual

Para cerrar este capítulo cabe señalar que el fraccionamiento del objeto de estudio por parte de las ciencias sociales seguirá siendo una constante en las ciencias sociales y en la geografía en particular. La denominada "globalización", que no es otra cosa que la modalidad actual en que se manifiesta la diferenciación entre un mundo sometido y otro sometedor tiene desconcertados a los científicos sociales, quienes prefieren huir de las regularidades de la historia y encontrar enfoques teóricos y metodológicos fuertemente empíricos para ordenar y sistematizar la información referida a los procesos sociales inmediatos. Así, cuando la sociedad mundial se encuentra sometida a un sistema cada vez más polarizado de acumulación diferencial, de ejercicio del poder, de control de los avances tecnológicos, de desigualdad de oportunidades y, sobre todo, con una crisis terminal que excluye a contingentes de población cada vez más numerosos, muchos científicos sociales tienden a ignorar o marginar el análisis de las relaciones sociales de producción y distribución de la riqueza. La crítica a la teoría marxista del valor se realiza desde afuera de la misma, hecho que supone un profundo sesgo ideológico. Obviamente (y a esto apunta la calificación como sesgo), el fenómeno social es más inclusivo y más extenso que la estructura económica, pero si se soslaya, total o parcialmente, la estructura o la superestructura, así como la dinámica social en cuanto al ordenamiento del territorio y al uso y manejo de los recursos, el fraccionamiento del objeto regional de estudio es inevitable. Más grave aún, esta contradicción tiende a obviar el análisis histórico, a veces porque se manifiesta dificultoso frente al planteo de la situación bajo análisis; a veces porque enfoques teóricos ahistóricos, simplificadores, se vuelven tentadores frente a la complejidad de las situaciones.

He aquí como la respuesta esperada y la concretada difieren, tanto en aquello que refiere a la toma de decisiones transformadoras, como en materia de enfoques teóricos. La respuesta esperada, por ejemplo, es la crítica profunda a los enfoques teóricos, mientras que la respuesta concretada consiste en sostener pseudoteorías de fuerte base empírica y restringida capacidad de comprensión del fenómeno social que sólo yuxtaponen nomenclaturas.⁶⁰

60. Un ejemplo de esto se puede ver en: ARONSON, P. y CONRADO, H. *La teoría social de Anthony Giddens*, pp. 64 en adelante, EUDEBA, Buenos Aires, 1999. En este

Felizmente, aunque en un número más reducido de investigadores sociales, el desarrollo de una crítica profunda se encuentra en marcha⁶¹, hecho que permite prever a largo plazo, un enriquecimiento social de la capacidad de comprender la complejidad del objeto de estudio de las ciencias sociales.

documento el autor niega el papel de las fuerzas productivas en el desarrollo de las instituciones económicas, políticas y culturales, donde se mezcla, sin desarrollo analítico, un fenómeno superestructural con un emergente de la estructura productiva, despojado éste de su proyección histórica. Hasta tal punto se ignora la teoría de Marx, que se llega a afirmar que (ésta) sólo "puede captar conflictos entre trabajadores y propietarios de capital". Ese es el resultado de un enfoque empírico, generado desde una posición beneficiada dentro del sistema polarizado mundial, Estados Unidos, que ha eliminado la historia en el análisis de la estructura social, hecho que conduce a identificar sólo los elementos visibles de la misma, básicamente superestructurales. Allí, siguiendo a este autor, la "estructuración" asume el papel funcional de la vida social, mientras que, en correspondencia, el concepto de sistema tiene una connotación estática, habida cuenta de la historia como contingencia existencial. Otro ejemplo de este análisis, limitado a emergentes de teoría, se puede ver en el capítulo "Análisis de clases" de Ralph Miliband, que integra el libro de Anthony Giddens, Turner y otros *La teoría social hoy*, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1995.

61. Un ejemplo propio de la necesidad de entender la complejidad social de una sociedad en el contexto del sistema polarizado mundial es: LEVIN, P. *El capital tecnológico*, Catálogos, Facultad de Ciencias Económicas, U.B.A., 1997. Aquí el autor parte de la teoría económica de Marx para aportar un valioso análisis teórico acerca de la diferenciación del capital para entender las modalidades actuales de la reproducción ampliada del capital y de acumulación, especialmente en lo que se refiere al papel del capital tecnológico en la obtención de las más altas tasas de ganancia.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA URBE Y DE LA CIUDAD EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA. UN VISTAZO DEL ÚLTIMO MEDIO SIGLO

DIEGO P. ROLDÁN
(UNR)

Una ciudad no se reduce simplemente a la visión del mundo de un período histórico, sino que, por el contrario, es un eminente testimonio físico de los conflictos y procesos sociales a través de los cuales los grupos de poder dejan sus huellas sobre las estructuras urbanas."

SAVAGE y WARDE¹

"Buenos Aires es el primer impedimento para intuir nuestra historia y nuestra historia es el supremo impedimento para intuir nuestra realidad"

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA²

La historia urbana en Argentina: límites y posibilidades

Hace más de una década, una compilación organizada por Diego Armus, en torno a problemáticas vinculadas a la historia de la urbe, iniciaba un breve *racconto* sobre la línea de la denominada "historia social urbana".³ Por primera vez, la historia social argentina producida luego de 1983 repasaba su propia trayectoria en el campo de la historia urbana. Tras algunas líneas que introducen al libro, ubicándolo dentro del territorio de una historia sociocultural de lo urbano, el autor se embarca en la justificación de la obra en su contexto historiográfico, tratando de recalcar el aporte interdisciplinario brindado por el trabajo de un grupo heterogéneo de investigadores/as. Lamentablemente, el sugerente título de la introducción no es compensado por los escuetos desarrollos. Los contenidos, las reconstrucciones, las hipótesis y las respuestas precisas están ausentes.

1. SAVAGE, M. y WARDE, A. *Urban sociology*, Macmillan, Londres, 1993, p. 128. Citado en CASTRO NOGUEIRA, Luis *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*, Tecnos, Madrid, 1997.
2. MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel *La cabeza de Goliath*, La Biblioteca Argentina, Clarín, Buenos Aires, 2001, p. 17.
3. El texto de referencia es ARMUS, Diego "Mundo urbano e historia social. A modo de introducción", en ARMUS, Diego (comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990, pp. 9-13. Según su propio autor el texto nació a partir de la iniciativa de una reunión de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO durante 1986.

Antes bien, aparece una enunciación bastante casual de líneas historiográficas genéricas, que se desenvuelven en un discurso que omite por completo el recurso a la cita. Armus informa de las vertientes desplegadas en la labor de investigación emprendida por las ciencias sociales sobre el fenómeno urbano. Sin embargo, tanto cuando se refiere a la historiografía como a las ciencias sociales, omite mencionar las obras que han instalado las distintas perspectivas. El historiador argentino enfrenta al lector con una producción compleja y dispar. Paradójicamente, al mismo tiempo, lo releva de confrontar su interpretación sobre los desarrollos historiográficos con referencias bibliográficas que puntualicen la prueba sobre la cual se establecen sus valoraciones, que van desde el elogio sincero hasta la crítica moderada.

En defensa del texto, puede esgrimirse que se trata ante todo de una introducción ocasional a una obra sobre temas dispares, aglutinados bajo la holgada e informe sombra de la "historia social urbana". Sería excesivo pretender que este prolegómeno brinde una pormenorizada revisión de lo producido hasta el momento, aunque la especialización de su autor podría haber propulsado una estrategia argumental de este tipo.⁴

Entre las cinco páginas que componen este preludeo puede encontrarse una exposición sobre las razones que contribuyen a la fecundidad de la historiografía urbana, en el mundo y también en la Argentina. Causas eficientes que, por una parte, dotarían a la historia urbana de pertinencia y al mismo tiempo generarían la multiplicación y la fragmentación de las historias⁵ sobre la ciudad.⁶ Armus

4. Es sabido que Diego Armus es uno de los historiadores argentinos que más tempranamente se especializó en temas de historia urbana. Sus preocupaciones por la ciudad – que nacieron al amparo de las problemáticas derivadas de los ámbitos de la salud y la enfermedad– se fueron diluyendo a favor de estas últimas. Quizá en un lugar menos central, la valoración del entorno urbano en la problemática médica ha persistido en su enfoque. Cfr. ARMUS, Diego "El descubrimiento de la enfermedad como problema social", en LOBATO, Mirta Zaida (dir.) *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, vol. 5, Sudamericana, Buenos Aires, 2000; ARMUS, Diego y BELMARTINO, Susana "Enfermedades, médicos y cultura higiénica", en CATTARUZZA, Manuel Alejandro (dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, vol. 7, Sudamericana, Buenos Aires, 2001; ARMUS, Diego (comp.) *Entre médicos y curanderos: cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna*, Norma, Buenos Aires, 2002.
5. En este sentido el historiador apela al viejo expediente de la fragmentación de los objetos y a la desaparición de las obras de síntesis. Cfr. DOSSE, François *La historia en migajas*, Valencia, 1988.
6. Debe recalcar que Armus utiliza urbano y ciudad como términos análogos y por ello aquí

señala sin rodeos que la multiplicación de los estudios urbanos procede fundamentalmente de "...las ventajas que ofrece la ciudad como unidad de estudio, geográficamente determinada y productora de su propia documentación."⁷ A esta frase, confinada al círculo de la decepcionante repetición,⁸ se agregan consideraciones sobre la pertinencia de las problemáticas urbanas en la actualidad. Las observaciones de Armus buscan dar con los motores del crecimiento de un tipo de producción historiográfica centrada en el ámbito urbano. A tal fin, echa mano a dos consideraciones, una correspondiente a las ventajas de la historia urbana (metodológicas y pragmáticas) y la otra relativa a la pertinencia del problema urbano en el presente. Con relación al segundo punto no queda mucho por agregar. La cuestión urbana, definida en el corazón de las ciencias sociales por el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre hacia fines de los años 1960s.⁹ y difundida por su discípulo español Manuel Castells durante las dos décadas subsiguientes, continúa siendo un problema acuciante para las sociedades contemporáneas y para las ciencias sociales.¹⁰ Aunque las precisiones sobre las metamorfosis de la cuestión urbana son guardadas en prolijo silencio y por lo tanto también esta reiteración se torna en este punto un tributo vano.

se reproduce esta semantización que de hecho no compartimos, dado que consideramos a lo urbano como la estructura material y física de la ciudad, mientras que la ciudad es un fenómeno más amplio y complejo caracterizado por las relaciones sociales y culturales y la instalación de formas del poder político. Cfr. BARRIERA, Darío "La ciudad y las varas: justicia, *justicias* y jurisdicciones", en *Revista Historia del Derecho*, en prensa.

7. ARMUS, Diego "Mundo urbano...", cit., pp. 9-10.
8. El planteo es recuperado por MILANESIO, Natalia "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad", en *Anuario de Espacios Urbanos. Historia - Cultura - Diseño*, México, 2001, especialmente p. 17 y nota 2 en la que se asimila explícitamente la introducción de Armus a un Estado de la Cuestión, del que extrae un camino que completará con algunas citas bibliográficas. De la misma autora Cfr. *La ciudad como representación. Rosario, 1900-1925*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Artes, inédito, 2000, p. 1 [primera línea]. Es sabido que la reiteración de ciertas proposiciones tienen por finalidad, intencional o no, su instalación más o menos definitiva en el campo historiográfico.
9. Cfr. LEFEBVRE, Henri *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1969; *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona 1971; *Espacio y política*, Península, Barcelona, 1972; *La revolución urbana*, Alianza, Madrid, 1980; *The production of the space*, University of Sussex, Brighton U.K., Urban and Regional Studies Working Paper, núm. 63 April 1988, URL: <http://www.carleton.ca/~rshields/prodspac.htm>
10. Cfr. CASTELLS, Manuel "La escuela de sociología urbana de los años 1970s.", en *La sociología urbana en la sociedad de redes: de regreso al futuro*, URL: <http://www.commurb.org/features/index.html>

Sin embargo, este diagnóstico no puede homologarse a la primera parte de la proposición. En ese pasaje, se expresa la ventaja que comporta la preconstitución del objeto urbano ciudad y la capacidad de esta *unidad de análisis* para engendrar su propia documentación. Estos dos planteos abrevan en un cierto pragmatismo metodológico que conduce a una sensible reducción del oficio del historiador. En primer lugar, la proposición expulsa de su horizonte a las perspectivas analíticas vinculadas al constructivismo. Se cae en la cuenta de que *la unidad de análisis* del historiador de lo urbano es una realidad delimitada, y que éste sólo está habilitado a recortar algunas de sus partes, sujetos, momentos, etc. La ciudad, cual criatura de la naturaleza, está dada de antemano y se ofrece pasiva al ojo escrutador del investigador, que sin dudas, puede manipularla analíticamente, aunque la ciudad como objeto de estudio preexiste al análisis. Una mirada que sin dudas posee la enorme ventaja de tranquilizar la voluntad de inquisición y proseguir sobre un terreno "seguro" cuyo carácter problemático conviene ignorar. He aquí uno de los costados pragmáticos de la propuesta.

El supuesto que establece a la ciudad como una realidad dada ha sido derivado en buena medida de las percepciones que genera lo urbano y de la prescripción estatal. En el primer caso, juega un rol preponderante la naturalización de las estructuras materiales, aquello que siempre estuvo allí y cuyos contornos se presentan invariables y obvios. Resulta paradójico que la ciudad, cuyos orígenes son inconfundiblemente artificiales –particularmente en el imaginario propulsado por las tradiciones literarias– sea homologada aquí a una suerte de excrecencia de la dinámica del mundo natural.¹¹

Por su parte, las fuerzas estatales que prescriben la jurisdicción, extensión y límites del territorio urbano desempeñan un papel preponderante en este proceso de naturalización. Sin embargo, la condición territorial del espacio urbano se hace más clara en la referencia a las fuentes. Siguiendo el razonamiento de Diego Armus, la ciudad, mediante ignotos recursos, sería capaz de producir su propia documentación. ¿A qué puede atribuirse el sentido de esta enun-

11. Sobre los imaginarios urbanos de la construcción, artificialidad y desvío de la naturaleza que representa la ciudad ver las reflexiones que sobre el material literario exponen WILLAMS, Raymond *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001; y para el caso argentino SARLO, Beatriz *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

ciación que parece haberse construido siguiendo criterios a primera vista no del todo claros? Si bien puede adjudicársele a esta sentencia cierta proximidad a algunos de los planteos de Michel Foucault sobre los lugares de producción de la documentación,¹² aun teniendo en cuenta que la mirada foucaultina constituyó para Armus una fuente de inspiración en su abordaje de las temáticas vinculadas a la higiene y a la salud,¹³ esta mera deducción del sentido por cercanía o filiación teórica resulta insuficiente.

Si se hurga más a fondo en el andamiaje de esta fórmula lanzada por Armus, es posible encontrar que las ideas de la ciudad como unidad geográficamente delimitada y productora de su documentación poseen una relación muy íntima y casi lógica. Este soporte básico aglutina la confusión entre la ciudad en tanto espacio o escenario en el que se desenvuelven los actores sociales¹⁴ y la ciudad como unidad territorial; amén de la homologación de los conceptos de ciudad y de urbano ya señalada. En el planteo del historiador argentino, la ciudad aparece como un territorio delimitado previamente y en el que un Estado produce su propia documentación, que por los mecanismos hegemónicos del poder políticos se presume la documentación generada por la ciudad entendida como un conjunto indiferenciado. Consecuentemente, esta unidad de análisis que genera documentación coincide sin lugar a error con el territorio de la ciudad, en otras palabras con la jurisdicción estatal. Son precisamente las instituciones de esa jurisdicción las que originan y atesoran su memoria por escrito. En este punto, es menester poner en evidencia que aquello que se expresa en la prosa de Armus es una gran confusión, basada en una superposición y equivalencia de los usos conceptuales de algunos términos empleados libremente:

12. Cfr. FOUCAULT, Michel *Arqueología del Saber*, Siglo XXI, México, 1995.

13. Cfr. ARMUS, Diego "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del XIX y comienzos del XX", en ARMUS, Diego (Comp.) *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984. [publicado también en ARMUS, Diego (Comp.) *Huelgas, hábitat y salud en el Rosario del novecientos*, UNR Editora, Rosario, 1996] y ARMUS, Diego "O discurso da regeneração: espaço urbano, utopias e tuberculose em Buenos Aires, 1870-1930", en *Estudios Históricas*, núm.16, Río de Janeiro, 1995.

14. Estos sentidos son atribuidos al espacio urbano por el propio Armus en el texto de referencia. Evidentemente, se trata de una caracterización basada en una concepción del espacio como recipiente, continente o escenario. Cfr. HIERNAUX, Daniel y LINDON, Alicia "El concepto de espacio y análisis regional", en *Secuencia*, núm. 25, Instituto Mora, enero-abril, 1993.

ciudad, urbano, espacio y territorio.¹⁵ Pero desde una perspectiva de análisis más consistente se debe reparar en que las palabras están cargadas de sentido y que una de las tareas del campo científico es atribuir a esos vocablos un significado distinto del que establece el sentido común.¹⁶

En términos más específicos, los desarrollos de Armus entran en colisión con la perspectiva epistemológica constructivista.¹⁷ En primer lugar, debe aclararse que la presunta delimitación previa no es un dato dado, inherente a la propia ciudad. En tal sentido, el historiador debe resguardarse de considerar que la representación geográfica es la expresión natural de los límites de la expansión urbana, cualesquiera fueran sus fuerzas impulsoras. Al contrario, es necesario advertir en cada uno de los trazos que bocetan los bordes el testimonio del estado de las relaciones sociales en un momento dado, y observar en las sombras que rodean a cada una de las marcas que delimitan el contorno urbano la construcción de un campo de fuerzas. Además, el corpus documental de una ciudad es producido por diversos agentes sociales, los mismos que construyen material y simbólicamente su entorno. Hombres, mujeres e instituciones deciden qué debe ser conservado, dónde y cómo, aplicando muchas veces criterios de corto plazo y, al menos en Rosario, notablemente incoherentes. Obedeciendo a esta reserva, resulta más adecuado pensar que el Estado Municipal y sus dependencias son los principales productores, acaparadores y depositarios de la "documentación de la ciudad", seguidos por otros agentes menos dotados para la promoción y la conservación del acervo documental del pasado urbano.¹⁸ En este punto, se hace presente la desviación estatalista

15. Para una revisión conceptual sobre estas problemáticas ver BARRIERA, Darío Gabriel "Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense. Reflexiones al hilo de la edición de *La pequeña aldea...* de Rodolfo González Lebrero", en *Prohistoria*, núm. 6, Rosario, 2002, especialmente el apartado titulado "Sobre el vocabulario y los conceptos".

16. Cfr. BOURDIEU, Pierre "El momento crítico", en *Homo Academicus*, París, Minuit, 1984. [Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Sociología General. Cátedra Rubinich. Trad. Paula Miguel].

17. Sobre el constructivismo en historia urbana merece reproducirse la contundente sentencia de Lepetit "La historia urbana no puede existir como tal sino a condición de adoptar una posición metodológica constructivista", en LEPETIT, Bernard *Las ciudades en la Francia moderna* Instituto Mora, México, 1995, p. 9.

18. Cabe señalar que las huellas históricas de los agentes sociales de la ciudad no se limitan a la documentación que se halla resguardada en los archivos, pues sus marcas más o menos precisas, más o menos anónimas se hallan inscriptas y diseminadas a lo largo y a lo ancho de todo el tejido urbano.

que marca rigurosamente cada una de las partes del razonamiento de Diego Armus.

Los dispares criterios de preservación del material documental, nunca precisados orgánicamente, hacen que la investigación de la historia de las ciudades en la Argentina esté lejos de ser una tarea pragmáticamente limitada a un repertorio documental acotado y prolijamente depositado en una institución. Desgraciadamente, la mayor parte del material se encuentra disperso y con un alto grado de deterioro. Los accesos prosperaron a lo largo de los caminos incompletos que ofrecen las colecciones documentales, resistiendo las tentativas de una exploración convencional. Antes bien, las fuentes sugieren un recorrido a través de indicios, recuperados en búsquedas interminables, en una tarea casi tan ardua como apasionante. Así, la documentación plantea problemas mucho más acuciantes que el de sus orígenes, referidos a la relación que el historiador establece con ella.

Sobre este punto, hace algunos años, Carlo Ginzburg equiparó la labor del historiador con la del estudioso del arte Giovanni Morelli, del detective Sherlock Holmes y del psicoanalista Sigmund Freud.¹⁹ Todos formados directa o indirectamente en el paradigma de la mirada clínica provista por la ciencia médica a fines del siglo XIX.²⁰ Maestros en el oficio de leer indicios, de ingresar por los bordes al centro de la cuestión. Personajes capaces de reunir la prueba irremediablemente fragmentaria, de reconstruir los acontecimientos sin omitir detalle. Por sobre todo, Morelli, Freud y Holmes sabían soportar la incertidumbre de no hallar respuesta a todas sus preguntas; poseedores de una voluntad inquebrantable ensayaban una y otra vez tentativas de explicación hasta arribar a un punto satisfactorio. Ese frenético ir y venir entre la pregunta y el archivo, entre la hipótesis y la prueba, plagado de dudas, constituye el corazón del paciente y esforzado trabajo en los archivos. Arlette Farge, recurriendo a la inspiración de Michel De Certeau, ha descrito admirablemente esta situación:

"El archivo no es un depósito al que se entra por placer, es constantemente una carencia. Una carencia semejante a la que Michel De Certeau describía a propósito del conocimiento, cuando lo

19. Cfr. GINZBURG, Carlo "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario", en *Tentativas*, Prohistoria, Rosario, 2004.

20. Para una exploración estructuralista de la mirada médica ver FOUCAULT, Michel *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 1995.

describía así: "Aquello que no cesa de modificarse a causa de una carencia inolvidable".²¹

Conviene ahora retirarnos momentáneamente del archivo, para regresar la atención a las manifestaciones de Armus. Pues, si aquellas palabras liminares no acertaban a dar mayores precisiones sobre el carácter y el objeto del análisis de lo urbano, el balance que propician del recorrido de la historiografía argentina sobre la temática es absolutamente certero. El compilador declara que no es sencillo delimitar una tradición en el campo historiográfico argentino que haya sentado sus reales en la historia urbana.²² Un diagnóstico que probablemente haya experimentado algunos síntomas de reversión, pero que aún cuenta con una vigencia al menos parcial. Atendiendo a las implicancias de esta constatación, puede trazarse un itinerario hacia atrás. Un camino orientado a observar las huellas dejadas, desde los años 1950s.-1960s., por los historiadores, los sociólogos, los urbanistas y los geógrafos, cuyos trabajos se aproximaron a una reconsideración de la ciudad a través de estudios sociales, urbanos y regionales.

Una acabada reconstrucción de la historia de las ciudades argentinas es aún materia pendiente. Este capítulo está dedicado a las problemáticas que despliega el período 1880-1930, momento en que José Luis Romero indicó el auge de las *ciudades burguesas*.²³ El análisis de este segmento temporal, pensado por Germani como el primer momento de su examen sobre la modernización de la Argentina,²⁴ ha mostrado marcados signos de preferencia. La mirada y los esfuerzos de los historiadores urbanos se han volcado, también, sobre un espacio específico: Buenos Aires. Si suele decirse que la historia argentina es la historia de Buenos Aires, mal que nos pese, la historia de las ciudades del país, al menos para el período aludido, es tam-

21. FARGE, Arlette *La atracción del archivo*, Alfons el Magnánim, Valencia, 1991, p. 46

22. "El campo de la historia del mundo urbano dista de estar delimitado con claridad. En la Argentina es difícil, si no imposible, reconstruir una tradición propia de historiadores urbanos". Cfr. ARMUS, Diego *Mundo urbano y cultura...*, cit, p. 10. Ya en otro trabajo hemos señalado la certeza de este diagnóstico de Armus. Cfr. MARTINEZ, Ignacio; ROLDÁN, Diego; ROVIRA, Leticia *Política municipal y dinámica social a través de un ensayo de vivienda pública. Rosario 1920-1935*, Seminario Regional, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Inédito, 2001.

23. ROMERO, José Luis *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

24. Cfr. GERMANI, Gino *Política y sociedad de masas en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós, 1971.

bién la historia de la Capital Federal.²⁵ La perdida Edad de Oro dominada por la síntesis de la historia argentina, protocolo romántico y decadentista que recorre las expresiones de deseo del campo historiográfico, no es más que una ficción que, en algunas versiones, encubre el regreso a la hipostatización de Buenos Aires como el todo. Una entelequia que como es acreditado contiene más de una implicancia política. Sin embargo, en nuestro medio, la *Cabeza de Goliat* aún contiene las claves capaces de explicar la historia social y natural del sumario cuerpo nacional.

En este terreno cercado puede confeccionarse un itinerario y formularse algunos comentarios críticos, pero debe advertirse al lector que no se trata de un trabajo con proyecciones sobre los centros urbanos diseminados en todo el territorio nacional. La perspectiva se recorta casi exclusivamente sobre la capital y no por capricho analítico o político, sino atendiendo a lo transitado por otros pies y a lo escrito por otras manos.

El imperio del urbanismo. Desarrollo y dependencia. El Interior se muda a Buenos Aires: Latinoamérica irrumpe en Europa

Los estudios urbanos en el marco de las ciencias sociales en nuestro país fueron desarrollándose a partir del cuestionario que la propia sociedad Argentina y Latinoamericana formulaba entre los años 1950s. y 1960s. respecto a su pasado. Un sondeo que revisaba la historia para proyectarse al futuro, bajo la forma de planificación urbana para el desarrollo.²⁶ En este marco, donde el porvenir sería teóricamente guiado por los postulados del desarrollismo, las miradas de este paradigma comportaban una importante cuota de opti-

25. Cabe destacar que una incipiente historia urbana se ha gestado en Rosario y Córdoba, pero su producción está aun muy lejos de la ingente cantidad de volúmenes dedicados a la historia de Buenos Aires. También puede señalarse que existe una abundante producción de historias regionales referidas al interior, lamentablemente la mayoría de ellas han sido escritas bajo el influjo de un paradigma memorialista y celebratorio que deteriora sus capacidades de explicación y su peso en la historiografía. Sobre esta historia local tradicional puede consultarse: TERRADAS I SABORIT, Ignasi "La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general" y DALLA CORTE, Gabriela y FERNÁNDEZ, Sandra "Límites difusos en la historia y el espacio local", en FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (comps.) *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los Estudios Contemporáneos*, UNR-Editora, Rosario, 2001.

26. Cfr. GORELIK, Adrián "Miradas sobre Buenos Aires: itinerarios", en *Punto de Vista*, núm. 41, año XIV, agosto de 1992.

mismo, postulando a la técnica como neutral y a la planificación como panacea para saldar todos los males que afligían a las realidades sociales latinoamericanas. Dentro de esta concepción los técnicos eran pensados como intermediarios entre la Sociedad Civil y el Estado, entre el presente y el futuro, en tanto agentes portadores de un saber neutral que sólo propendía a la modernización del aparato productivo. Precisamente, la teoría de la modernización, propulsada por las lecturas del estructural funcionalismo, y las teorías de las etapas del desarrollo convocaban al despliegue de planteos científicos no conflictivos, lineales y evolutivos. Al mismo tiempo auguraban el despegue de las economías subdesarrolladas.²⁷

Bajo la lupa estaba el período de crecimiento económico, demográfico y ascenso social o mejoramiento del nivel de vida en los entornos urbanos. También se dedicaba una sustancial atención a los problemas derivados de los desarrollos metropolitanos explosivos que anunciaban su hipertrofia: México D.F., San Pablo y Buenos Aires. Sin embargo, se suponía que estos crecimientos desbocados serían compensados por una planificación urbana, que a través de intervenciones técnicas en el espacio, lograría controlar coyunturalmente y anular en el largo plazo los efectos negativos de la modernización. Un proceso anómalo que mostraba importantes desvíos del canon clásico provisto por el caso inglés, estudiado y prescrito para el Tercer Mundo por W. W. Rostow.²⁸

Las visiones optimistas sobre el desarrollo de los entornos urbanos, sus propiedades catalíticas de asimilación social y sus aptitudes para la reformulación de los rasgos negativos estuvieron marcadamente influenciadas por la producción de la sociología argentina, y fundamentalmente por la obra científica de Gino Germani.²⁹

A mediados de 1959, Santiago de Chile fue sede del *Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina*, que recibió los auspicios de la ONU, la CEPAL, la UNESCO, la OIT y la OEA. En la ocasión,

27. DI TELLA, Guido y ZYMELMANN, Miguel *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba, Buenos Aires, 1967.

28. Cfr. ROSTOW, Walt Withman *Las etapas del desarrollo económico: un manifiesto anticomunista*, Siglo XXI, Madrid, 1973.

29. Sobre la figura de Gino Germani en el campo intelectual argentino del post-peronismo ver NEIBURG, Federico "Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología argentina y la invención del peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 136, enero-marzo, 1996.

Gino Germani presentó un estudio que ahondaba sobre las problemáticas vinculadas a los migrantes internos en el territorio de la Capital Federal. La encuesta practicada sobre un asentamiento obrero de Avellaneda era el resultado de un proyecto de extensión universitaria para desplegar un programa de asistencia social. El trabajo considera los efectos que el ámbito urbano provoca en las actitudes y en las formas de organización social de los migrantes internos. El problema destacado es la inscripción social del "interior rural" en el tejido urbano de las metrópolis: la "villa miseria". Se indaga la emergencia de una sociedad lejana, tradicional y en buena medida extraña que descompone los flujos de una trama compacta y moderna, debido a los efectos de las modificaciones en el régimen social de acumulación. Un cuerpo foráneo enclavado en las afueras de la gran capital argentina producía actores sociales cuyas conductas inquietaban.³⁰ Adrián Gorelik ha advertido que durante el período peronista se modificó sensiblemente el imaginario de las ciudades puerto argentinas, aunque restringe esta fórmula a Buenos Aires. Por primera vez, luego de la presidencia de Perón y del fomento a una economía de desarrollo *hacia adentro*, estas ciudades dejaron de mirarse en el espejo europeo y comenzaron a comprender que formaban parte constitutiva de América Latina, y que por lo tanto compartían con ella un amplio abanico de problemas. Dentro del conjunto de estas marcas comunes se destacaba la urbanización.³¹ La problemática del frenético crecimiento urbano desatado entre los años 1930s.-1960s. se constituyó en un ámbito para ejercitar la reflexión y pergeniar alternativas que desalojaran los efectos negativos de un proceso de urbanización sin industrialización. Las complicaciones acarreadas por una

30. Cfr. GERMANI, Gino "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires", en HAUSER, Philippe (ed.) *La urbanización en América Latina*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1967.

31. Las inquietudes de las ciencias sociales argentinas por los procesos de urbanización a escala americana ha sido corroborada por la activa participación de científicos y planificadores de nuestro país en algunas instituciones con un claro perfil desarrollista y latinoamericano. Fundamentalmente, nos referimos a la CEPAL (Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina) y la SIAP (Sociedad Interamericana de Planificación). También el CEUR (Centro de Estudios Urbanos Regionales) fue uno de los organismos clave que vinculó a intelectuales de tendencias diversas, relacionados con los problemas urbanos durante los años 1960s. y 1970s. El CEUR creado en la Universidad Nacional de Rosario, luego transplantado a Buenos Aires en 1965 y finalmente al Instituto Di Tella a partir de 1967, siempre bajo el patrocinio y la celosa gestión de uno de los estudiosos emblemáticos de la época: el rosarino Jorge Enrique Hardoy.

urbanización no clásica, en tanto no vinculada a un crecimiento industrial similar al que tuvo lugar en Inglaterra entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, fue un planteo recurrente en las teorías desarrollistas y dependentistas de América Latina. Por una parte, los desarrollistas aseguraban que esta desviación del modelo debía ser subsanada siguiendo un camino de modernización, a través de la planificación estatal que desactivaría los potenciales desvíos del desarrollo económico y social. Por otro, los dependentistas apreciaron al peculiar desarrollo de la ciudad latinoamericana como el indicio superficial de la relación estructural entre el centro y la periferia del sistema capitalista. La consolidación de este modelo se explicaba según Manuel Castells:

“...porque en la base del reciente proceso de urbanización no se encuentra el paso de una economía agraria a una economía industrial, sino un aumento vertiginoso del sector “terciario”, junto a un débil crecimiento del sector secundario...”³²

Éste será uno de los tantos puntos de contacto que pueden hallarse entre aquellos teóricos que en los años 1960s. reflexionaban sobre el desarrollo y que en los 1970s. lo hacían sobre la dependencia. Una vinculación que se fundamenta en el resquebrajamiento de la confianza en el Estado y en el Plan para aniquilar las problemáticas que afligían a las llamadas sociedades en vías de desarrollo. Una de las figuras prototípicas de estos desplazamientos fue Jorge Hardoy, cuyos trabajos en la línea del desarrollismo y la teoría de la dependencia fueron hábilmente expuestos por Adrián Gorelik.³³

Los años 1970s. implicaron una profunda resignación de las capacidades del Estado y la política burguesa para la transformación del entorno social, por parte de los investigadores que habían estado vinculados a la planificación y al desarrollo. En primer término, la reconfiguración de la concepción del sistema económico-social mundial y la atenta observación de las relaciones de dependencia ponían al descubierto las quimeras contenidas en la evolución desarrollista.

32. CASTELLS, Manuel “La urbanización dependiente en América Latina”, en SCHTEINGART, Marta (comp.) *Urbanización y dependencia en América Latina*, SIAP, Buenos Aires, 1973.

33. Gorelik a partir del montaje de dos epígrafes correspondientes a artículos de la década de 1960 y 1970 evidencia el cambio de opinión que se produjo en los pareceres de Hardoy, a través del pasaje que se establece entre las dos décadas. Cfr. GORELIK, Adrián “Miradas sobre...”, cit. p. 24.

“La urbanización en los países subdesarrollados no puede ser considerada como una repetición del proceso por el que atravesaron en otras épocas los países industrializados ni puede afirmarse que el desarrollo económico de aquéllos países, vaya a repetir las mismas etapas y alcanzar las mismas metas y niveles que las naciones desarrolladas. Ello supondría una visión ‘evolucionista’ del desarrollo social e implicaría ignorar la coyuntura mundial en la cual los diferentes países comienzan su desarrollo, así como la existencia de un sistema internacional de relaciones de dependencia entre países centrales y periféricos [...] el proceso de urbanización dependiente no constituye una ‘marcha hacia la modernización’”³⁴

Los golpes militares y el fracaso estruendoso o la postergación constante de las planificaciones urbanas oficiaron como los catalizadores de un cambio radical en la percepción del andamiaje estatal. Aquel Estado arbitro del conflicto y herramienta para el desarrollo había abandonado concluyentemente el horizonte de la sensibilidad sociológica, su otrora clara imagen era ensombrecida por la siniestra sombra de un aparato diseñado a la medida de las necesidades hegemónicas de las clases dominantes. Había quedado al descubierto que la modernización no era un proceso equitativo e integrador, tal y como lo imaginaba Germani. Al contrario, los sectores populares, hacinados en los bordes de un tejido urbano que los rechazaba, desconocían por completo los amables beneficios de la modernidad emergente y se constituían en su más amarga secuela. La técnica también perdió su aura de neutralidad. Las herramientas diseñadas para la intervención científica y racional se manifestaban imbuidas de los rasgos que le conferían las relaciones sociales dominantes. En el campo de las representaciones se transformaban en otro medio para sustentar la hegemonía. Se confirmaba el matrimonio que pocos años antes denunciaba Marcuse entre la ciencia, la técnica y la ideología de la burocracia capitalista.³⁵

“La generalidad de los planes que los autores conocen en América Latina han corrido una suerte parecida y no estaría de más repetir que la gran mayoría de ellos sólo adornan las bibliotecas

34. SCHTEINGART, Marta “Presentación”, en SCHTEINGART, Marta *Urbanización y...*, cit., p. 12.

35. Cfr. MARCUSE, Herbert *El hombre unidimensional*, Planeta Agostini, Buenos Aires, 1998; HABERMAS, Jürgen *Ciencia y técnica como ideología*, Taurus, Madrid, 1985.

de los funcionarios. El problema, en general, es pretender que los planes tengan un contenido que supere el determinado por el propio funcionamiento del sistema en el que se inscriben. Pero se debe agregar que la imagen futura de la sociedad que aparece reflejada en los planes no es la de quienes ejercen formalmente el poder político."³⁶

"...nos enfrentamos a quienes realizan la propuesta de que una estrategia de polarización e integración dependiente equivale a una política de desarrollo para América Latina. Pero nuestra crítica también va dirigida a quienes contribuyen a sustentar esa propuesta basándose en la aparente disociación entre aspectos técnicos y aspectos sociopolíticos en su actividad profesional [...] para constituir una teoría del desarrollo regional debe partirse de una teoría del cambio social [...] dentro de las actuales estructuras socio-políticas, tanto la polarización como la tendencia a la unificación de los mercados lejos de ser una alternativa por la que podamos optar o no, es una clara tendencia del sistema capitalista mundial que repercute con manifestaciones propias en América Latina. Visto así no parece viable que el sistema de polos dominantes admita un diseño particular de modelo de crecimiento para la región latinoamericana."³⁷

En definitiva, para la teoría de la dependencia la reforma urbana resultaba impracticable, dado que sólo atacaba muy relativamente a las formas de distribución de los bienes de equipamiento colectivo, dejando intactas las relaciones de propiedad. El Estado y los tecnócratas no serían más que engranajes en la complicada maquinaria de la formación económico social capitalista, incapaces de torcer el rumbo de un destino fijado con la precisión matemática de la matriz del estructuralismo althusseriano. El modelo a seguir comenzaba a dibujar su ínfima silueta en medio de las cálidas aguas del Caribe, Cuba era el paradigma de una reforma real y posible; pero para su implementación debía mediar una revolución social.

"Cuba [...] el único país en América Latina que ha logrado a través de su experiencia revolucionaria transformar las tendencias

36. HARDOY, Jorge E. y MORENO, Oscar "Tendencias y Alternativas de la Reforma Urbana", en *Desarrollo Económico*, vol. XIII, núm. 52, 1974.

37. CORAGGIO, José Luis "Polarización, desarrollo e integración", en SCHTEINGART, Marta *Urbanización y...*, cit., p. 254.

negativas del proceso de urbanización y crear las precondiciones para producir a largo plazo una integración del espacio nacional en beneficio de la mayoría de la población.

La experiencia de Cuba nos permite mirar con mayor optimismo el futuro, que aparece sombrío si las tendencias actuales observadas [...] siguen su curso en América Latina, sin drásticos cambios sociales."³⁸

Adrián Gorelik acierta al sostener que entre los años 1960s. y 1970s. se forjaron las principales imágenes en torno a las grandes ciudades en la historiografía y las ciencias sociales argentinas y latinoamericanas. En Argentina, seguramente reduciendo la cuestión, podemos sugerir que al menos se propusieron dos interpretaciones antitéticas de la ciudad. Ambas reconocieron sus antecedentes en el pasado y fueron moduladas por interpretaciones "optimistas" y "pesimistas" en torno al proceso de modernización de la economía y la sociedad argentina entre 1880-1930. Ambas formas de aproximarse al pasado argentino fueron marcadas por una persistente desconfianza en las capacidades del Estado para intervenir en materia de diseño y planeamiento urbano. Los epígonos de estas vertientes interpretativas las mantendrían palpitando en el imaginario historiográfico construido en torno a la ciudad argentina.³⁹

En los años 1880-1910 se forjó una amplísimo género narrativo compuesto por viajeros y memorialistas que con espíritu festivo saludaban el progreso de Buenos Aires, un crecimiento al alcance de la mirada y profusamente ornamentado con detalles dignos de las mayores capitales europeas. Retomada de manera muy elíptica y camuflada por la sociología, la literatura de principios de siglo ha encontrado continuadores en la historiografía argentina. Gino Germani seguramente ha plantado su influjo sobre esta línea, pero indudablemente fueron Roberto Cortés Conde y Ezquiel Gallo quie-

38. SCHTEINGART, Marta "Presentación", en *Urbanización y...*, cit., p. 15. Sobre el particular también pueden consultarse ACOSTA LEÓN, Maruja y HARDOY, Jorge Enrique "La urbanización en Cuba", en el mismo volumen y HARDOY, Jorge E. y MORENO, Oscar "Tendencias...", cit.

39. Las perspectivas optimistas se volcaron mayoritariamente hacia un enfoque cuantitativo, mientras que las pesimistas lo hicieron sobre uno cualitativo, estas adscripciones metodológicas, hasta cierto punto, predeterminaban los resultados de las investigaciones. Cfr. LOBATO, Mirta Zaida y SURIANO, Juan "Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis y la profesionalización del historiador", en *Entre pasados*, núms. 4-5, 1993.

nes se encargaron de exacerbar los rasgos propios del optimismo modernizador germaniano. La confianza en los efectos favorables del temprano crecimiento argentino ha sido mayoritariamente obra de *El Progreso Argentino* de Cortés Conde⁴⁰ y *La Pampa Gringa* de Gallo,⁴¹ libros de tardía aparición, pero cuyas ideas centrales habían sido difundidas ampliamente durante la década de 1960s. a través de *papers*, artículos, seminarios, etc. Los dos fielmente apoyados en la estadística demostraban que el proceso de crecimiento económico había ocasionado una repercusión positiva en las arcas de la élites, en el elevamiento del nivel de vida de los sectores populares y, por supuesto, en la integración social de los inmigrantes que dio origen a una modernización sin fisuras y a una sociedad de principios de siglo con una distribución equitativa del ingreso.

Estas visiones fueron traducidas a la historiografía urbana por Francis Korn en *Los huéspedes del '20* y luego en un artículo publicado en colaboración con Lidia de la Torre al promediar la década de 1980, cuya ostentación del repertorio neoliberal resulta casi inaceptable. Korn festeja los objetos urbanos que alumbró la ciudad para exhibirse frente al mundo, la exposición de 1910, los edificios burocrático-administrativos, la parafernalia de las mansiones, las estatuas sabiamente diseminadas sobre esplendorosos espacios verdes, los paseos, los gustos de una sociedad nueva e integrada, etc.⁴² Este trabajo reproduce en parte las fascinaciones de la literatura del viajero optimista que olvida el sordo rumor y el pesado trajinar de los hombres, las mujeres y los niños que con su trabajo hicieron posible ese subterráneo imaginario, cuyas puntas de línea son la Gran Aldea y la Metrópolis del Centenario. En definitiva, se trata de un punto de vista elogioso respecto al progreso de la urbe, a la integración y al ascenso social que proveía la nueva mole de cemento, ávida de fuertes brazos y de flamantes comerciantes, deseosa de recibir a cuantos desembarcaran en su puerto. Buenos Aires era una anfitriona generosa dispuesta a acoger a todos los que quisieran *hospedarse* en sus amplias y aireadas habitaciones, una versión ar-

40. CORTÉS CONDE, Roberto *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

41. GALLO, Ezequiel *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

42. Cfr. KORN, Francis *Los huéspedes del '20*, Sudamericana, Buenos Aires, 1974.

mónica y gloriosa de los primeros pasos de una joven y promisoría nación representada en la historia de su capital.

A fines de la década inaugurada por los artilugios del Centenario, fue editada *La ciudad Libre*. Un libro que se levantaba contra los augurios del progreso y ponía al descubierto la desigualdad social y su inscripción en el espacio. En sus páginas, Mario Bravo describía, mediando un trayecto accidentado, el enfrentamiento conflictivo que se incubaba entre el Norte y el Sur de la ciudad de Buenos Aires. Bravo era un literato y jurista tucumano que había adoptando una perspectiva socialista en sus estudios de la cuestión social.⁴³ Su obra sobre Buenos Aires contradice las versiones que exaltan una modernización sin costos y propone una percepción alternativa del crecimiento de la ciudad, un enfoque que no permanece indiferente ante las zonas marginales, anegadizas, oscuras, lejanas e incomunicadas. Periferias urbanas en las que crecía la marginalidad de una ciudad segregada y marcada por una distribución desequilibrada de los servicios.⁴⁴

Del mismo modo en que Bravo contestaba a las visiones que ensalzaban el progreso ilimitado, las versiones de Gallo y Cortés Conde fueron cuestionadas por el trabajo pionero de José Panettieri, modulado por un pesimismo cualitativo que intentaba dimensionar las consecuencias de la modernización en los grupos trabajadores.⁴⁵ La obra también era recorrida por la transición de una sociedad "tradicional" a una "desarrollada", aunque contrapesaba las secuelas del progreso, en especial sus efectos sociales.

"...al arribar al centenario la Argentina mostrará el rostro bifronte de su personalidad. Un país rico por su producción y la posibilidad de sus materializaciones, y pobre por su dependencia económica y la falta de integración de sus componentes humanos, producto del evidente divorcio de una minoría selecta, casta dirigente, y la masa de la población, que no sentía al país porque le impedía participar en el quehacer nacional."⁴⁶

43. Sobre estas temáticas había publicado, con *La huelga general de mayo* (1909) y *El movimiento socialista y obrero* (1910).

44. BRAVO, Mario *La ciudad libre*, Ferro & Gnoatto, Buenos Aires, 1917.

45. PANETTIERI, José *Los trabajadores*, Buenos Aires, CEAL, 1982. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 1966; 1° ed., Casa Editorial Jorge Álvarez, 1967]

46. PANETTIERI, José *Los trabajadores...*, p. 11.

"...capitales y puertos abiertos a la inmigración para transformar una estructura *tradicional* en una sociedad que marcha al ritmo de las naciones más *desarrolladas*. Ya hemos comprobado la frustración de esa vocación, y cómo de una nación que quiso ser opulenta, sólo una zona lo fue, y en ella una ciudad –y como excepción algunos pocos centros urbanos más–, que elogiada por quienes la visitaban, por su semejanza con la grandes capitales europeas, no resultaba ser más que el vestíbulo lujoso de una mísera vivienda."⁴⁷

Los argumentos de Panettieri muestran una constante preocupación por las condiciones de vida de los ignotos habitantes de una Buenos Aires velada. Los muros del conventillo, la febril actividad del aserradero, la pequeña fábrica, el taller artesanal, la incesante fatiga del obrero de la construcción dan vida a un submundo que se levanta en las orillas del progreso. Panettieri se embarca en una búsqueda estadística y literaria que persigue esas vidas frágiles y evanescentes que erigieron una ciudad vigorosa para el solaz de otros, que siempre se ausentaban en las horas del trabajo agotador. *Los trabajadores* coloca en discusión el problema del nivel de vida, a través de la proporción que insumía del salario de un trabajador el alquiler de un cuarto miserable. Pero la vivienda en su tesis general sólo constituirá un expediente probatorio de que el cálculo de progreso indefinido, acuñado por la Generación del '80, se asentó en la explotación y el deterioro de los niveles de vida de los trabajadores.⁴⁸

A mediados de los años 1970s., Oscar Yujnovsky aunó las perspectivas de Mario Bravo sobre la zonificación de Buenos Aires y las postulaciones de Panettieri respecto a las míseras condiciones de vida de los trabajadores. Además, su trabajo era la crítica más contundente al liberalismo y a las posibilidades de maniobra del Estado capitalista, en tanto señalaba que los problemas de la vivienda

47. PANETTIERI, José *Los trabajadores...*, p. 36. La cursiva me pertenece.

48. El debate apenas insinuado entre la obra de Panettieri y las de Cortés Conde y Gallo, más arriba citadas, ha sido recuperado a través de la nomenclatura de "pesimistas" [Panettieri] y "optimistas" [Cortés Conde y Gallo] por Suriano y Lobato. Cfr. LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan "Trabajadores y movimiento obrero...", cit. Evidentemente, este debate guarda algunas semejanzas con el producido en los años 1960s. en Inglaterra alrededor de la revolución industrial. TAYLOR, A. J. *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la revolución industrial*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985.

en Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del XX obedecían a un andamiaje estatal liberal prescindente, cuyas políticas se limitaban, en el mejor de los casos, a un repertorio de paliativos coyunturales.⁴⁹ Yujnovsky trataba de demostrar cómo el sistema de asignación y distribución de recursos, en su caso viviendas, dependía, y continúa haciéndolo, de las formas estatales y de las características del sistema de relaciones sociales imperantes. Buenos Aires a fin de siglo es para el autor un mundo burgués en proceso consolidación y sus formas estatales (Estado Nacional, Provincial y Municipal) estaban dominadas por una minoría de clases propietarias, que utilizaron los mecanismos del poder para la asignación de recursos en el desarrollo urbano y construcción de viviendas orientada a la valorización de la tierra en propio beneficio.⁵⁰ Las iniciativas de promoción de la vivienda popular quedarán en manos de emprendimientos particulares, empresas constructoras que contratan con la Municipalidad y el Estado Nacional e instrumentan políticas que sólo alcanzaban a Buenos Aires,⁵¹ la cooperativa "El Hogar Obrero",⁵² etc.

Tras repasar el impacto marginal de las políticas de viviendas desplegadas en Buenos Aires entre 1880-1914 y dar cuenta de los supuestos del liberalismo que las subtienden, luego de reconstruir la vida en el conventillo, guiado implícitamente por José Panettieri, y la expansión de los servicios en el radio de la Capital, Yujnovsky concluye su artículo con una cita significativa. La frase más ejemplar de *La Ciudad Libre* de Mario Bravo emerge trasponiendo casi seis décadas en los últimos trazos de la escritura de Yujnovsky. Las imágenes de los polos urbanos, del norte opulento y el sur miserable, se estabilizan a través de su retórica y se imprimen en el corazón de una manera de pensar el pasado porteño.

49. YUJNOVSKI, Oscar "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)", en *Desarrollo Económico*, vol. 14, núm. 54, pp. 329-372.

50. YUJNOVSKI, Oscar "Políticas de vivienda...", cit. p. 332.

51. Para ampliar la información sobre las tempranas políticas de vivienda puede consultarse RIGOTTI, Ana María "El reformismo oligárquico y las casas para obreros", en *Estudios Sociales*, núm. 1, Santa Fe, 1991.

52. Para el Hogar obrero ver: REPETTO, Nicolás *Cómo nace y se desarrolla una cooperativa. La historia de "El Hogar Obrero" Cooperativa de consumo, Edificación y Crédito Ltda.*, Ed. Intercoop-El Hogar Obrero, Buenos Aires, 1976. Para un análisis sobre esta experiencia se cuenta con el excelente trabajo de BALLENT, Anahí "La vivienda de los sectores populares: el caso del Hogar Obrero", inédito, 1990.

"Tenemos una ciudad seccionada en dos partes, la ciudad del norte y la ciudad del sur; la ciudad de los barrios ricos y la de los barrios pobres; las calles bien iluminadas y la de las calles sin luz; la ciudad higiénica y la ciudad que recibe tardíamente los beneficios de la limpieza pública, que se paga, no obstante; los barrios donde la mortalidad es de un 17,6 por mil, como en la sección obrera de San Bernardo, y donde es de 9,75 por mil, como en la parroquia cuidada del Socorro; barrios asegurados contra el avance de las aguas y barrios ocupados por extensos latifundios inhabitados y barrios donde la población debe aglomerarse en casuchas miserables y conventillos horribles."⁵³

Una contestación a esta línea de análisis apareció morosamente en 1985,⁵⁴ aunque su autora ya había señalado el campo de su intervención contemporáneamente a Yujnovsky.⁵⁵ Francis Korn y Lidia de la Torre cerraban su polémico trabajo con la visión del viajero. Una mirada complaciente que alzaba su copa para brindar por el progreso de Buenos Aires.

"¡Cómo ha cambiado Buenos Aires! ¡Es una maravilla! Es París con buen clima. Automóviles de lujo, mujeres bien vestidas, restaurantes, parques y jardines, tales como los que no se ven en otras partes. Es la ciudad más linda del mundo, hermosa en su propio estilo."⁵⁶

La propuesta de Korn y De La Torre, significativamente avalada por los comentarios de Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde,⁵⁷

53. BRAVO, Mario *La ciudad libre...*, cit. Citado en YUJNOVSKY, Oscar "Políticas de vivienda...", cit., p. 372. Cabe mencionar que Guy Bourde el historiador vinculado a la revista *Le mouvement social* imprimió una visión marxista-estructuralista a su Tesis Doctoral, defendida en 1972 en la Universidad de Nanterre, que tenía características similares a los planteos de Yujnovsky en su evaluaciones sobre la evolución y segregación urbana de Buenos Aires. Cfr. BOURDE, Guy *Buenos Aires: urbanización e inmigración*, Huemul, Buenos Aires, 1977.

54. KORN, Francis y DE LA TORRE, Lidia "La vivienda en Buenos Aires 1887-1914", en *Desarrollo económico*, vol. 25, núm. 98, julio-septiembre de 1985, pp. 245-258.

55. Nos referimos a KORN, Francis *Los huéspedes...*, cit. También puede consultarse de la autora *Buenos Aires 1895: una ciudad moderna*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1981.

56. Carta de Robert Cunningham Graham a su madre (probablemente diciembre de 1914) citada por TSCHIFFELY, A. F. *Don Roberto, vida y obra de R. B. Cunninghame Graham*, Kraft, Buenos Aires, 1946. Reproducido en KORN, Francis y DE LA TORRE, Lidia "La vivienda...", cit., p. 258.

57. Cfr. KORN, Francis y DE LA TORRE, Lidia "La vivienda...", cit., p. 245, cita **.

intenta despejar el terreno científico, guiada por una prolija exposición cuantitativa, correspondiente a la interpretación del crecimiento de Buenos Aires entre el Censo Municipal de 1887 y el Nacional de 1914. Esta revisión crítica intenta poner al descubierto el carácter mítico de lo que las autoras eligen denominar como "leyenda negra" y "leyenda alegre".⁵⁸ Si para las autoras la "leyenda negra" "...considera que todo fue un problema y especialmente la vivienda..."⁵⁹, los datos estadísticos que ellas exponen paradójicamente tienden a confluír con la "leyenda alegre" que ambas se guardan de volver a mencionar.

Cuadros, estadísticas, números y más cifras están destinadas a avallar con un sustento cuantitativo las afirmaciones de Korn y De La Torre que pretenden desmitificar a la "leyenda negra" y su análisis de las atroces condiciones de vida que habrían soportado los inmigrantes en los conventillos.⁶⁰ Las autoras enfatizan el incremento del número de propietarios en el período considerando y desmienten la presunta zonificación del espacio social bonaerense. Los señalamientos del mal empleo del recurso estadístico por parte de Yujnovsky tratan de poner en evidencia a través del ridículo su impericia técnica.⁶¹ Del mismo modo señalan la deformación ideológico-política del término clase social, crítica que se funda en la propia confusión conceptual que embarga al marco teórico de Yujnovsky. Si bien probablemente el autor haya incurrido en estos fallos metodológicos debe aclararse que las críticas de Korn y De La Torre no han logrado superarlo con su complaciente reproducción de los datos consignados en las estadísticas oficiales. Esta recapitulación del pa-

58. "Ahora bien, cuando en algún lugar de la tierra se produce un cambio brusco e importante, las interpretaciones posibles de ese cambio siempre incluyen por lo menos una leyenda negra y una alegre". Cfr. KORN, Francis y DE LA TORRE, Lidia "La vivienda...", cit., p. 247.

59. KORN, Francis y DE LA TORRE, Lidia "La vivienda...", cit., p. 247.

60. La "leyenda negra" para las autoras se encarna exclusivamente en YUJNOVSKY, Oscar "Políticas de vivienda...", cit. Omitiéndose otras obras que, si bien no están específicamente dedicadas al problema de la vivienda, ensayan interpretaciones globales de corte semejante.

61. Se achaca a Yujnovsky haber efectuado sus cálculos sobre la proporción de propietarios a partir de un coeficiente demográfico total, que a la sazón incluía a los menores de 21 años. "En el caso en que se toma a la población total como término de comparación, la queja parece referirse a las mismas barreras impidiendo la existencia de niños propietarios." KORN, Francis y DE LA TORRE, Lidia "La vivienda...", cit., p. 252.

sado urbano a partir de las frías cifras censales hace a un lado la valoración cualitativa de los problemas acarreados por urbanización y condensados en la reflexión sobre la cuestión social y la literatura de la época.⁶² Por otra parte, las autoras tienen una confianza desmedida en los guarismos oficiales, suponen que la estadística es la traducción contable de la realidad que no reconoce un contexto de producción ni intereses vinculados a sus elaboraciones.⁶³ Otra vez aquí como en el desarrollismo aparece la idea que vincula a la técnica como un factor neutral, aunque en este caso no sea un instrumento para transformar la realidad sino para representarla. La matemática es el paradigma y sustento último de la ciencia, el Estado siempre dice la verdad, valora y cuenta objetivamente parecen ser algunas de las máximas que recorren los argumentos de las autoras, y esto fundamentalmente obedece a que el Estado no interviene en materia económica y social. El Estado es un administrador puro, árbitro erigido por encima de las partes, herramienta para armonización de la modernidad social emergente y, por ende, un observador objetivo. En última instancia, el poder político es garantía de orden en una sociedad que sólo construye bajo la vigilancia de los censos y los reglamentos de construcción.⁶⁴

En el artículo presentado por Korn y De La Torre puede apreciarse la equivocada imagen de la réplica de "El Pensador" de Rodin, que se encuentra en la Plaza del Congreso. La estatua en una reflexión ima-

62. Cabe señalar que las apreciaciones cualitativas incluidas en el artículo son invariablemente laudatorias, cuando es sabido que existían más de una reflexión de los funcionarios estatales y de las élites sobre las precarias condiciones de vida de los sectores populares. Cfr. ROMERO, José Luis *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Ediciones Nuevo País, Buenos Aires, 1987.

63. En contra de esta posición conviene recordar estas palabras de Bernard Lepetit "La estadística no da una medida objetiva de la realidad sino una medida construida, que proviene tanto de las condiciones de la construcción como del objeto observado; el instrumento de observación, cuando funciona, confiere a su objeto un excedente de existencia; a la inversa, lo que no entra en las categorías del observador tiende a ser ignorado o negado, y a poner en duda la perspicacia de quienes lo sacan a luz." LEPETIT, Bernard *Las ciudades en...*, p. 36.

64. Este último punto de vista ha sido magistralmente criticado por Liernur en un artículo que explora a partir del registro fotográfico una ciudad precaria en el Buenos Aires finisecular, una ciudad que curiosamente convivía en los márgenes de la gloriosa Buenos Aires que reflejan los Censos. LIERNUR, Jorge F. "La ciudad efímera. Consideraciones sobre el aspecto material de Buenos Aires 1870-1910", en LIERNUR, Jorge F. y SILVESTRI, Graciela *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1914)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

ginaria contemplaba extasiada el crecimiento urbano de Buenos Aires, sin lograr saber de dónde había surgido todo aquello. Ensimismado en sus fantásticas cavilaciones, "El Pensador" ignoraba los murmullos que trasegaban el cansancio de los/las trabajadores/as que habían sido marginados/as de la escena. El paisaje contemplado desconocía las miserias del mundo que se movía a sus espaldas, sintomáticamente sólo escudriñaba los horizontes que su *pensamiento* le habilitaba.

Pese a todos los desencuentros apuntados, los planteos de Yujnovsky y Korn poseen una homología en el enfoque que practican sobre la cuestión estatal. Mediando el fracaso de las experiencias desarrollistas, el Estado se ha transformado para ambos en una maquinaria incapaz de intervenir en políticas urbanas. Sin embargo, este punto de vistas abstracto se muestra menos homogéneo en el plano de los motivos que delatan esta incompetencia constitutiva del Estado. Para Yujnovsky, representante de la sociología estructuralista de la dependencia atizada por Aníbal Quijano y Manuel Castells, el Estado capitalista es inoperante en sus intervenciones verdaderamente transformadoras del ámbito urbano. Como ya lo había señalado Jorge Hardoy:

"Procesos de transformación territorial [...] no pueden ser propuestos, ejecutados, ni implementados por la mayoría de los gobiernos de los países del área, ya que vulnerarían los intereses que tan férreamente vienen representando desde hace muchos años [...] Finalmente, se puede afirmar que en el desarrollo del sistema capitalista no es posible pensar que los grupos opresores y oprimidos coincidan en los objetivos y en los alcances de las políticas nacionales de urbanización, ni en proyectos de sociedad futura de los cuales los procesos de reforma agraria y urbana forman parte."⁶⁵

De este modo, el Estado se convierte en el adversario que hace posible el perfeccionamiento de los dispositivos de la dominación clasista; en definitiva se trata del viejo "comité de la burguesía", instrumento de una clase, actualizado bajo la conceptualización de aparatos del Estado.

Mientras, para Francis Korn y Lidia De La Torre el Estado debe pres-

65. HARDOY, Jorge E. y MORENO, Oscar "Tendencias y Alternativas...", cit.

cindir de una intervención fuerte y precisa en cuestiones económicas y sociales. Así, el Estado Interventor se configura como el enemigo, en formulaciones que anticipan la evocación histórica del paradigma neoliberal. Una revisión del pasado que despreció los desarrollos económico-sociales producidos tras la crisis de 1930, ensalzando la modernización liberal con su modelo económico de crecimiento hacia afuera. El horizonte optimista de la modernización de Gino Germani había cobrado nuevas implicancias políticas y, previo paso por las producciones de Cortés Conde y Gallo, había sido recodificado al calor de la lucha contra un Estado constituido en "pésimo administrador".

El regreso de la ciudad. Buenos Aires del Centro a los Barrios. La ciudad latinoamericana de la estadística a la literatura

Las líneas basadas en los desarrollos de la sociología de la modernización, combinadas con el estructural funcionalismo germaniano y la teoría de la dependencia, fueron aunadas en el análisis de Buenos Aires realizado por James Scobie. A fines de los años 1960s., este agudo historiador norteamericano, tras haber abordado problemas de historia socioeconómica focalizando la atención sobre la producción triguera argentina,⁶⁶ inició una investigación referida al pasado de la urbe presuntamente más representativa del territorio nacional.⁶⁷ Las producciones precedentes de Scobie, que esbozan su temprana especialización en temas de historia argentina, resultan un factor determinante en el emprendimiento de una investigación sistemática sobre las transformaciones de Buenos Aires entre la *Gran Aldea* de mediados y fines del XIX y la *Metrópolis del Centenario*. En particular una obra dirigida al lector anglosajón e intitulada *Argentina: A City and Nation*⁶⁸ se prolongará en su más conocido por el público argentino *Buenos Aires del centro a los barrios*. Ambos libros, uno desde el título y otro desde la construcción del argumento, pre-

66. De esa investigación resultaron SCOBIE, James "Una revolución agrícola en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 3, núms. 1-2, 1963. Artículo que anticipaba el posterior *Revolución en las pampas: historia social del trigo argentino, 1860-1910*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1967. Libro admirable y un clásico de la historiografía sobre la argentina.

67. SCOBIE, James *Buenos Aires, del Centro a los Barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar, 1977, 368 pp.

68. SCOBIE, James *A City and Nation*, 2° ed., Nueva York, 1971.

sentan la idea de que Buenos Aires es la metáfora del desarrollo argentino. En esa "urbe primaria" estaría condensado el símbolo y la explicación de toda la historia argentina.⁶⁹

Más allá de estas declaraciones, la historia de Buenos Aires que plantea Scobie es ante todo una historia socioeconómica urbana. Supuestamente, esta forma de construir la agenda de problemáticas atinentes a la ciudad deja de lado las consideraciones políticas y culturales. Sin embargo, el texto ha sido concebido con el espíritu de la *historia total*, de este modo las dimensiones culturales y políticas del fenómeno urbano, que pretende expulsar de su argumento, se cue- lan reiteradamente aunque en una relación de determinación directa con las esferas económica y social.⁷⁰

La reconstrucción de las inspiraciones de Scobie no es del todo sencilla. En general su trabajo es parco respecto a las citas bibliográficas, hecho que no ocurre con el material documental. De modo que la recuperación de las pistas debe operarse a partir de los contenidos y el ordenamiento general del libro. Siguiendo el recorrido de las temáticas (el puerto, los ferrocarriles, la capitalización, la extensión de la red tranviaria, los espacios residenciales, los conventillos, la estructura social), fácilmente puede verificarse que todas ellas están relacionadas con la modernización de Buenos Aires. A partir de este dato podemos suponer un vínculo con la teoría de la modernización, relación que se torna más palpable en las alusiones a las obras de Gino Germani, cuyo modelo, criticado en su posible aplicación a nivel latino americano, guarda para Scobie relación adecuada con el proceso histórico-social de la Argentina.

69. Scobie confiesa su interés en Buenos Aires argumentando la pertinencia de su objeto: "Estudí Buenos Aires porque su evolución simboliza y explica en gran medida el desarrollo de la Argentina [...] La ciudad dominó a la nación", SCOBIE, James *Buenos Aires del Centro...*, cit., p. 13. Este argumento es común en la historiografía de la ciudad de los años 1970s., por ejemplo: "Para los propósitos señalados anteriormente es útil investigar la situación de la Capital de la República [...] por la importancia que ya tiene en relación al país en esa época...", Cfr. YUJNOVSKY, Oscar "Políticas de vivienda...", cit. p. 327.

70. Es el caso de los debates vinculados a la construcción del puerto de Buenos Aires entre los proyectos de Huergo y Madero marcarían la disputa de las áreas Norte y Sur (pp. 90-118). También la política ingresa en escena en la modernización que supone el tejido ferroviario (pp. 118-135) y aún con mayor énfasis en el proceso de capitalización (pp.135-147). También puede hallarse la consideración de cuestiones culturales en el capítulo precisamente titulado "Estructura social y aspectos culturales", pp 267-318.

Nuevamente aquí se retoma para el tratamiento de los grupos sociales desfavorecidos la relación de proporcionalidad indirecta establecida por Germani⁷¹ entre la movilidad social ascendente y la aparición de una conciencia de clase.⁷² También hay referencias a obras de Torcuato Di Tella, Horowitz, Samuel Baily, Ofelia Pianetto, José Panettieri que aparecen mezcladas con las tradicionales y militantes de Jacinto Oddone, Diego Abad de Santillán y Sebastián Marotta. La reiteración constante de la palabra desarrollo nos advierte de las proximidades de la interpretación del crecimiento urbano de Buenos Aires efectuada por Scobie y las teorías del desarrollo y la modernización en boga durante los años 1960s. Estas visiones desarrollistas del pasado conviven en sus acercamientos al fenómeno urbano porteño con alusiones directas al dependientismo. Este síntoma confirma, una vez más, que los orígenes de ambas teorías (desarrollo y dependencia) están íntimamente vinculados, aunque a la luz de la historia posterior sus caminos se hayan disociado de modo definitivo.⁷³

"...condiciones de producción agropecuaria y dependencia externa [...] produjeron el tipo de crecimiento urbano caracterizado como comercial-burocrático en el que la economía urbana se encuentra en el comercio, el gobierno y las actividades estrechamente relacionadas con ello [...] En el contexto argentino, por lo menos, el peso del factor comercial-burocrático se agregó a las dificultades que la ciudad y el país experimentaban para romper la red de dependencia y avanzar hacia una economía industrializada."⁷⁴

"La Argentina tuvo el éxito de una Centa durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Pero la productividad pampeana redundó en beneficio del porteño y no en el crecimiento del país. En verdad, la prosperidad económica y el éxito

71. GERMANI, Gino *La estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1956.

72. Hipótesis destinada a convertirse en axioma para algunas historiografías de los años 1980s. y 1990s. particularmente aquella abocada al estudio de los sectores populares urbanos antes del peronismo. Una lista bibliográfica precisa sería harto extensa, por lo tanto remitimos a la obra que condensa los resultados más representativos de esta línea analítica. GUTIERREZ, Leandro; ROMERO, Luis Alberto *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

73. La teoría de la dependencia, cuyos puntos de vista parecen irreconciliables con el desarrollismo planificador, no podría entenderse sin previa consideración de aquel antecedente teórico.

74. SCOBIE, James *Buenos Aires del centro...*, cit. p. 322.

de la orientación comercial-burocrática, contribuyeron a que la Argentina permaneciera encerrada en la producción agropecuaria y la dependencia respecto a Europa."⁷⁵

En definitiva para James Scobie Buenos Aires, con sus rasgos comerciales y burocráticos, es la manifestación urbana de una estructura económica y social que expresa las antinomias y los límites de un crecimiento económico dependiente. La combinación y la coexistencia de estas marcas del contexto científico del libro es más común de lo que se cree, al menos en los trabajos orientados a indagar sobre los procesos económicos y sociales de las urbes. Un estudio de Richard Morse publicado en 1971 coloca en evidencia desde su título la proximidad de estos enfoques que posteriormente fueron concebidos como antitéticos.⁷⁶ Morse adjudicaba ciertos rasgos a la ciudad a partir de las distintas conceptualizaciones que han vertido las ciencias sociales: punto de atracción demográfico, polo de crecimiento económico, centro del poder institucional, pararrayos del cambio tecnológico, escenario de la agitación política o catalizador de la homogeneidad cultural. En definitiva, para los años 1970s. las ciudades eran consideradas como centros decisivos de influencia, tanto para el ejercicio del control como para el desarrollo.⁷⁷ En ese artículo Morse explica claramente cómo las teorías de la ciudad principal y del polo de crecimiento en clave desarrollista⁷⁸ comienzan a derivar hacia la teoría de la dependencia.

Este punto de vista que ocasionalmente recurría a la historia, pero cimentaba todas sus expectativas en el presente y sobre todo en el

75. SCOBIE, James *Buenos Aires del centro...*, cit. p. 326. Adrian Gorelik sostiene que en el relato de Scobie la modernización saldrá triunfadora a costa de una malsana dependencia. Argumenta que la partición en la periodización es colocada por Scobie en 1890, hacia adelante la historia es protagonizada por el desarrollo de Buenos Aires en términos de aprovechamiento intensivo de recursos, expansión de líneas de valores que parten del centro y llegan a los barrios. Cfr. GORELIK, Adrián "Miradas sobre Buenos Aires...", cit.

76. MORSE, Richard M. "Primacía, regionalización, dependencia: enfoques sobre las ciudades latinoamericanas en el desarrollo nacional", en *Desarrollo Económico*, Vol. 11, núm.41, abril-junio, 1971.

77. Cfr. MORSE, Richard M. "Primacía, regionalización, dependencia...", cit.

78. Cfr. MEHTA, Surinder K. "Some demographic and economic correlates of primate cities: a case of revaluation", en BRESSE, Gerald (ed.) *The city in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanisation*, Prince-Hall, Englewood, 1969, pp. 295-308; LINKS, Arnold S. "Some generalizations concerning primate cities", en BRESSE, Gerald (ed.) *The city in Newly Developing...*, cit., 285-294.

futuro, fue retomado en la clave dependentista. La influencia de André Gúnder Frank no ha sido menor en este giro. En tal sentido el analista de las relaciones centro-periferia indica que la ciudad principal de un territorio nacional –San Pablo y Río de Janeiro en su ejemplo– someten a una satelización a las regiones del interior del país. Las burguesías aliadas con el capital internacional sirven de enclaves locales que permiten la explotación tanto de las clases urbanas pobres como a las regiones satelizadas.⁷⁹ De cualquier modo, debe quedar claro que se trata del mismo problema, lo que varía es el enfoque y en tal sentido el título de Morse es muy sustantivo.

Aún las interrelaciones entre las teorías desarrollistas y dependentistas se hacen más visibles en el argumento programático que propone Morse como salida del texto:

“El empleo informado de las tres orientaciones parece necesario [primacía, regionalización y dependencia], ya sea para la tarea de reconstruir y explicar el curso histórico y las pautas regionales de urbanización en América Latina o bien para la tarea de esbozar las estrategias políticas, institucionales y técnicas de la actualidad, que no deja de ser conexas con la anterior.”⁸⁰

Es sabido que estas teorías han perdido por completo su vigencia en las ciencias sociales. Sin embargo, estas marcas históricas que jalonan el argumento de Scobie resultan inoperantes para restarle valor a su investigación pionera. La pericia y el ingenio del historiador norteamericano para desplegar un trabajo global sobre la planta urbana de Buenos Aires siguen provocando, incluso con sus errores y omisiones, un enorme respeto por su gran esfuerzo y aptitud intelectual.⁸¹ *Buenos Aires del Centro a los barrios* se constituye en la primera obra historiográfica autoconciente que consigue combinar con éxito las perspectivas sociológicas, la historia social y la historia urbana en una resolución admirable para su tiempo. Las críticas que ha recibido este estudio de la pluma de Francisco Liernur, re-

feridas a aquella *ciudad efímera* que Scobie no logra vislumbrar y que se extiende entre esas dos grandes postales de la Aldea y la Metrópoli,⁸² y las de Graciela Silvestri sobre el puerto y la ciudad⁸³ no alcanzan a menoscabar el lugar de este volumen que sigue constituyendo una referencia obligatoria para la historia urbana argentina.⁸⁴ *Buenos Aires del centro a los barrios* es sin duda una investigación que permite tanto tributar acuerdos como iniciar la polémica, pero frente a sus imágenes y planteos resulta imposible sostener la indiferencia.

Los toques ensayísticos que salpican los argumentos de *Buenos Aires...* fueron alabados por Richard Morse,⁸⁵ quien hacia mediados de los años 1970s. criticaba la producción de los tecnócratas de la planificación convertidos a las doctrinas de la sociología urbana, cuyo intelectual de culto era Manuel Castells. Acusaba a estos intelectuales de hacer gala de su chata sensibilidad para entender los problemas de la ciudad.⁸⁶ Morse reclamaba una mayor atención de parte de los historiadores sobre el registro literario para recuperar la percepción subjetiva de los actores sociales sobre las transformaciones acaecidas en el tejido urbano.⁸⁷ Morse propugnaba la revalo-

82. LIERNUR, Francisco “La ciudad efímera...”, cit.

83. SILVESTRI, Graciela “La ciudad y el río. Un estudio de las relaciones entre técnica y naturaleza a través del caso de Buenos Aires”, en LIERNUR, Francisco y SILVESTRI, Graciela *El umbral de la metrópolis...*, cit.

84. Cabe señalar que su trabajo sobre la expansión de la red tranviaria en Buenos Aires no ha encontrado una versión superadora, aún considerando los análisis fragmentados de García Heras. Las hipótesis que Scobie introduce sobre la valorización de la tierra y el advenimiento del tranvía eléctrico han sido utilizados en innumerables ocasiones. Cfr. GARCÍA HERAS, Raul *Transportes, negocios y política. La compañía Anglo-Argentina de tranways 1876-1981*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994 y LANCIOTTI, Norma “Las transformaciones en la demanda inmobiliaria urbana y el acceso a la propiedad familiar, Rosario 1885-1914”, *AAEP XXXIII Reunión Anual*, Buenos Aires, 2001.

85. Cfr. MORSE, Richard “Preface”, en SARGENT, Charles S. *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires*, Center for Latin American Studies Arizona State University, Arizona, 1974.

86. MORSE, Richard “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1880-1940)”, en HARDOY, Jorge y MORSE, Richard (comps.) *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, SIAP, Buenos Aires, 1978.

87. Esta línea ya había sido inaugurada para el campo intelectual europeo por dos textos que hicieron escuela: SCHORSKE, Carl *Viena fin de siècle*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1981. [1° ed. 1960]. Algunas décadas después apareció el clásico de BERMAN, Marshall *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989. Esta nueva postura de Morse, que contrasta con su enfoque sociologizante de principios de 1970s., es una muestra de la veloz alteración que se operó en los paradigmas de comprensión del fenómeno urbano en América Latina durante los años 1970s.

79. GÜNDER FRANK, André *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.

80. MORSE, Richard M. “Primacía, regionalización y dependencia...”, cit, p. 20.

81. Cfr. SCOBIE, James “Un estudio de contrastes: El París de América del Sud y la Gran Aldea”, en *Buenos Aires del centro...*, cit, pp. 28-90. Un ejercicio de reconstrucción histórica retrospectiva que, además de presentar una inusual destreza narrativa para una época en que domina la estadística, constituye un ejercicio de exploración urbana antropológica en estado embrionario.

rización de una sensibilidad cualitativa que abandonaba los horizontes del urbanismo y de la cuestión urbana: se trataba en definitiva del regreso de la ciudad. Del siguiente modo cerraba las conclusiones de su artículos sobre los intelectuales y la ciudad:

“...en nuestra época especializada neopostivista, debemos delegar a novelistas y poetas la responsabilidad de dar una visión imaginativa, si bien algo afectada de las ciudades y de la sociedad.”⁸⁸

Este llamado de atención lanzado por Morse fue casi instantáneamente actualizado en la obra de José Luis Romero *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*.⁸⁹ Este libro de síntesis recuperaba la historia de las ciudades latinoamericanas desde la época colonial hasta los años 1960s. Un volumen ambicioso que declaraba su alineamiento en las filas de la historia social a cuya implantación en la Argentina el autor había contribuido de manera decisiva. Cuando la narración de Romero remonta temas generales y abstractos no se puede dejar de sentir que se está en presencia de la atmósfera porteña. Adrián Gorelik ha argumentado que este libro recorre un camino inverso al de las ciencias sociales que reflexionaban sobre la historia urbana latinoamericana, pues partiendo de Buenos Aires remonta el escenario continental. En la trama de *Latinoamérica, las ciudades...*, la ciudad es reubicada en el centro del campo de la historia cultural, las afirmaciones lanzadas por Romero muestran la notable predilección del autor por una prueba apoyada en el registro de las fuentes literarias, desechando al mismo tiempo las frías propiedades explicativas del archivo estadístico oficial.⁹⁰ Pese al clásico esquema, que asciende por la economía, continúa hacia la sociedad y culmina su escalada en la cultura,⁹¹ la obra de Romero se contrapone claramen-

88. MORSE, Richard “Los intelectuales latinoamericanos...”, cit., p. 112.

89. ROMERO, José Luis *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1977.

90. Cabe destacar que la interpretación que Romero hace del crecimiento de Buenos Aires no parte de la tensión simplificadora Norte-Sur, sino de las consideraciones radicadas en una perspectiva que tienda a dar cuenta de aquello que Martínez Estrada anunciaba en su gestación radicada en las profundidades del oeste. Cfr. MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel *La cabeza de Goliath...*, cit.; ROMERO, José Luis y ROMERO, Luis Alberto (dirs.) *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, vol. 2, Ed. Abril, Buenos Aires, 1983.

91. Esta tripartición obedece en gran medida a las relaciones que Romero sostenía con Fernand Braudel y la Escuela de *Annales*, cuya revista significativamente titulaba *Economie, Société et Civilisations*. Aunque algunas lecturas más ingenuas hayan concebido este modelo como una aplicación del diseño marxista de base/superestructura.

te a los diseños de aquellos libros que unos años antes sobre el mismo campo temático había editado la SIAP.⁹² José Luis Romero enfocaba el problema de la ciudad tomando nota de las cuestiones económicas y sociales, las relaciones de producción y los mecanismos del intercambio, la función de la ciudad y sus dimensiones, etc.; sin embargo, definía mayoritariamente su tipología secuencial de la ciudad americana a partir de los grupos políticamente hegemónicos, una hegemonía política conquistada merced a la preponderancia económica y social, pero que debía necesariamente ser ratificada el plano cultural.⁹³ Alejándose de los rígidos determinismos de la escuela de la dependencia, la ciudad latinoamericana que reconstruye Romero se erige en un artefacto cultural de primer orden. La historia de la ciudad material se enlaza de manera definitiva a la historia de su representación.⁹⁴

Latinoamérica las ciudades y las ideas soldó la percepción historiográfica de que el papel de la ciudad en la ideología ya no podría ser obviado, la ciudad material y la ciudad simbólica quedaban unidas de manera duradera, mientras las estadísticas tendían a borrarse. En otro contexto y con mayor sofisticación, aunque con intención semejante, Bernard Lepetit sostuvo: “Las categorías y prácticas urbanas [...] hablan de la ciudad que los hombres de ese tiempo creen que existe, de la ciudad real y de la que sueñan hacer en el porvenir.”⁹⁵ Este ensamblaje entre la ciudad material e imaginaria o simbólica ha

92. Cfr. YUJNOVSKY, Oscar *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*, SIAP, Buenos Aires, 1972. CASTELLS, Manuel (comp.) *Estructura urbana y estructura de clases en América Latina*, SIAP, Buenos Aires, 1974. ECHENIQUE, Marcial *Modelos matemáticos de la estructura espacial urbana. Aplicaciones en América Latina*, SIAP, Buenos Aires, 1974. Aunque este último se enlazara con las corrientes de la *new geography* que planteaban un concepto de espacio abstracto que podía ser formulado a través de ecuaciones matemáticas.

93. “Las ciudades hidalgas”, “las ciudades criollas”, “las ciudades patricias”, “las ciudades burguesas”, “las ciudades masificadas” son los calificativos que José Luis Romero elige para establecer la secuencia y los rasgos distintivos del despliegue histórico de la ciudad americana. Cfr. ROMERO, José Luis *Latinoamérica...*, cit.

94. Un vez más, Richard Morse saludó esta nueva perspectiva. El historiador estadounidense ha planteado que América Latina es el reservorio de valores perdidos o jamás poseídos por occidente. El área latinoamericana, la periferia del mundo se revela, entonces, como un laboratorio inmejorable para el análisis cultural. MORSE, Richard “As ciudades ‘periféricas’ como arenas culturales: Russia, Austria, América Latina”, en *Estudios Históricos*, vol. 8, núm. 16, 1995, pp. 205-225.

95. LEPETIT, Bernard *Las ciudades en...*, cit. pp. 9-10

dado lugar a una abundante producción de la crítica literaria con orientación histórica,⁹⁶ propiamente historiográfica⁹⁷ y también antropológica,⁹⁸ sin embargo muchos de los autores que han filiado su producción a la de Romero, no sin un gesto de legitimación por la autoridad, tendieron a olvidar la ciudad y su espacio, privilegiando una historia intelectual y estatal (territorial) de la trama urbana.

La variación de los enfoques en historia urbana y la historia de las ciudades, así como las dificultades para encontrar líneas conductoras, más allá de las declaraciones explícitas y las expresiones de deseo, fueron consecuencia directa de la inestabilidad política que afectó al país y al mundo académico entre los años 1966-1983.⁹⁹ El primer corte establecido por el Golpe de Estado de Onganía, curiosamente denominado "Revolución Argentina", puso fin a las esperanzas que había fomentado el desarrollismo y la teoría de la modernización. Luego del breve restablecimiento del marco democrático aparecía una insistente preocupación por las problemáticas latinoamericanas pensadas en clave de la teoría de la dependencia. Irrumpen entonces las obras citadas y analizadas de la SIAP y también aquellas ejemplares preocupaciones por desentrañar las cues-

96. Cabe mencionar la obra pionera del crítico literario Angel Rama que se asemeja, en algunas de sus intenciones ensayísticas, antidependentistas y de búsqueda de una variedad de fuentes para reconstruir la experiencia urbana, a *Latinoamérica las ciudades y las ideas*. RAMA, Angel *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hannover, 1984. También RAMOS, Julio *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989. Para el caso de Buenos Aires puede consultarse SARLO, Beatriz *Una modernidad periférica...*, cit.

97. ARMUS, Diego "La idea del verde...", cit. y del mismo autor "O discurso da regeneração...", cit.; BALLENT, Anahí "Ciudad y utopía. La trama del hechizo", en *Punto de vista*, año XV, núm. 42, 1992, pp. 11-14; COLANERI, Roxana; GLUK, Mario "Una imagen para la ciudad. El parque independencia", en *Anuario*, núm. 17, Escuela de Historia, FHyA, UNR, 1996; GORELIK, Adrián "Intelectuales en la ciudad: interrogantes sobre la crítica y la reforma", en *Punto de vista*, año XV, núm. 44, 1992; GORELIK, Adrián *La Grilla y el Parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Buenos Aires, UNQ, 1998; GORELIK, Adrián "Imaginaris urbanos e imaginación histórica", en *Bazar Americano*, Sitio de Punto de Vista, URL: <http://www.bazaramericano.com>; GORELIK, Adrián; SILVESTRI, Graciela "El pasado como futuro. Una utopía reactiva en Buenos Aires", en *Punto de vista*, año XV, núm. 42, 1992, pp. 21-26; MILANESIO, Natalia "La ciudad como representación...", cit.

98. Especialmente Cfr. GARCÍA CANCLINI, Nestor *Imaginaris urbanos*, Nueva Visión, México, 1999.

99. Una situación semejante puede comprobarse en otras realidades latinoamericanas que fueron sacudidas por los impactos de gobiernos militares de los años 1970s.

tiones atinentes al modo de producción en América Latina, reseñadas en el clásico número cuarenta de los *Cuadernos de Pasado y Presente*. La teoría de la dependencia y las formulaciones de André Gúnder Frank estaban a la orden del día en las ciencias sociales de los primeros años 1970s. Se trató de un resurgimiento de las preocupaciones por el pasado tan breve como politizado.¹⁰⁰ El reverdecer del campo de indagaciones sociales sobre la historia de las ciudades, al llegar a la nueva perspectiva propulsada por Romero y Morse¹⁰¹ fue truncado por el más trágico Golpe de Estado y la más cruenta dictadura militar que conoció la historia argentina.

La inestabilidad política fue la característica del período que va de mediados de los años 1960s. hasta los primeros años 1980s. Los cambios de perspectivas fueron vertiginosos en el lapso de dos décadas, los derroteros políticos de la sociedad argentina dieron un sin fin de marchas y contramarchas. Las posiciones político-ideológicas de los grupos que ocuparon el andamiaje estatal transitaron el camino que va del pacato onganiato, pasando por populismo encendido de Cámpora y el tercer gobierno de Perón, para desembocar en el Terrorismo de Estado -iniciado en 1975 durante la presidencia de María Isabel Martínez de Perón, a través del Operativo Independencia efectuado en territorio tucumano- y coronado como práctica eficiente y distintiva de la Junta Militar que asumió en marzo de 1976.

Los años que siguieron al Golpe del '76 estuvieron marcados por trágicas desapariciones, exilios internos y externos de los investigadores y estudiantes inscriptos en ciencias sociales, que para los aparatos represivos del Estado Terrorista tenían un potencial "subversivo" que debía ser acallado, mediando las repugnantes prácticas de la tortura y de la eliminación física. Sólo algunas experiencias como la revista *Desarrollo Económico* del IDES, CEDES y FLACSO, esta última por un lapso relativamente acotado, lograron continuar, no sin efectuar algunas concesiones, con su labor de difusión y formación en el campo académico de las ciencias sociales.

100. Cfr. HALPERIN DONGHI, Tulio "Un cuarto de siglo en la historiografía argentina (1960-1985)", en *Desarrollo Económico*, vol. 25, núm. 100, 1986.

101. Quizá la mayor diferencia existente entre ambos autores se vincule a la fascinación populista que expresaba Richard Morse y que en ciertas ocasiones lo conducían al callejón sin salida del antiintelectualismo. Cfr. GORELIK, Adrián "Miradas sobre Buenos Aires...", cit.; BUSQUET BOMENY, Helena María "La historia como vocación. Entrevista a Richard M. Morse", en *Secuencia*, núm. 19, Instituto Mora, enero-abril, 1991.

Glosando los caminos de la historia urbana desde 1990. Algunos comentarios dispersos

Algunos investigadores, desplazados de los núcleos y las unidades académicas merced a las impredecibles fluctuaciones políticas por las que atravesaba el país, se vieron compelidos a producir y discutir en espacios aislados. Las sedes que aglutinaron su actividad, en un período particularmente difícil para las ciencias sociales, fueron mayoritariamente de carácter privado: CISEA, CEDES y el Instituto Di Tella. Allí comenzó una sostenida labor de lectura de los historiadores marxistas británicos y la apropiación de sus categorías de análisis en el contexto argentino a través del proyecto del PEHESA. Este trabajo fructificó en los años posteriores a la reapertura democrática en la prolífica historia de los sectores populares. Línea de investigaciones prohijada por Leandro Gutiérrez y por Luis Alberto Romero y que se incardinó en el período de las denominadas *ciudades burguesas* 1880-1930, incluyendo esta última década hasta llegar al peronismo.

Tras la recuperación de las garantías constitucionales en 1983, los estudios sobre los sectores populares fueron impulsados mayoritariamente por un grupo de investigadores nucleados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cuajando su producción desde mediados de 1980 hasta la actualidad en numerosas y fragmentarias publicaciones. Cabe señalar, sin embargo, que este conjunto de investigaciones ha considerado al entorno urbano de una manera tangencial. Más allá de algunas declaraciones de principios, lo urbano aparece como un cuadro o un escenario estático sobre el que se monta la acción de un *sujeto histórico*: los sectores populares.¹⁰² Pese a esta consideración superficial y poco

102. La primera insinuación de la relevancia del entorno urbano en el desarrollo de los sectores populares fue expresada en el texto iniciático del PEHESA "La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica", en *Punto de vista*, año VI, núm. 18, Agosto 1983. Más explícitamente y con mayor refinamiento el acercamiento de la historiografía de los sectores populares hacia lo urbano fue sugerido por el propio Luis Alberto Romero, quien diez años después de su publicación, parafraseaba el título del libro que su padre escribió sobre las ciudades latinoamericanas. Cfr. ROMERO, Luis Alberto "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX, la cuestión de la identidad", en *Desarrollo Económico*, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre de 1987. Ambos trabajos presentaban un programa de análisis sobre los sectores populares en períodos diferentes y especificados sobre dos ciudades: Buenos Aires y Santiago de Chile. Este proyecto cristalizó en forma de libro en dos oportunidades: GUTIERREZ, Leandro; ROMERO, Luis Alberto *Sectores*

problematizadora de la ciudad, esta serie de estudios en buena medida se han transformado en voceros de una peculiar forma de historia urbana con una sensibilidad social bastante acentuada.

Con algo más de retraso, una línea de historiografía urbana medró en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la UBA bajo el patrocinio de Jorge Francisco Liernur. Hacia fines de los años 1980s. y principios de los 1990s. Liernur asumió la dirección de las tesis doctorales con orientación en historia de varios egresados de la carrera de arquitectura de los primeros años 1980s. Este grupo de investigadores, desde entonces vinculados a las Universidades Nacionales y a los organismos de financiamiento de la investigación científica en Argentina, desbrozarían nuevas sendas para el desarrollo de las investigaciones en historia urbana.¹⁰³

Quizá el prefacio del libro que resulta de la tesis de Gorelik sea el más esclarecedor en cuanto a las influencias que modelaron las inclinaciones historiográficas de este grupo. Los ascendientes seleccionados por Gorelik dan cuenta del pasado, pero también se constituyen en una guía para la lectura de su obra y permiten seguir el actual desarrollo de las investigaciones de este grupo de edades semejantes y de recorridos que en ocasiones resultan casi calcados. Quizá no por su carácter formativo, pero si en calidad de consejo externo para orientar la producción de un arquitecto que se interesaba por el pasado urbano, figuran los nombres de Romero y de Gutiérrez,¹⁰⁴ quienes indicaron a Gorelik la necesidad de institucionalizar en el formato de una tesis doctoral las investigaciones

populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Sudamericana, 1994 y ROMERO, Luis Alberto *¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997, en especial el capítulo titulado "La ciudad". Diego Armus también ha intentado, sin mayor éxito, revalidar las cuestiones atinentes a lo urbano en *Mundo urbano y cultura popular...*, cit.

103. Nos referimos aquí a los tesis doctorales culminadas a mediados de los años 1990s. por el grupo integrado por Fernando Aliata, Anahí Bailent, Adrián Gorelik y Graciela Silvestri. Trabajos dispares en cuanto a temáticas y períodos, pero que poseen varias preocupaciones comunes, reflejadas fundamentalmente en las producciones posteriores de sus autores. Cfr. BALLENT, Anahí *Las huellas de la política. Arquitectura, vivienda y ciudad en las propuestas del peronismo. Buenos Aires 1946-1955*, Inédito, FFyL, UBA, 1997. GORELIK, Adrián *La grilla y el parque...*, cit. [fecha de su defensa 1997] ALIATA, Fernando *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires post-revolucionario*, Inédito, FF y L, UBA, 1998.

104. A la memoria de este último fue dedicado *El umbral de la metrópolis...*, cit.

que realizaba sobre la historia de Buenos Aires. La "generosa" oferta trataba de incentivar los desarrollos de la historia urbana que pudieran completar y potencialmente ajustar las ideas que ambos historiadores tenían sobre el proceso de estructuración de la cultura de los sectores populares porteños entre 1920 y 1945 y la segregación urbana.¹⁰⁵

Gorelik reconoce que su formación como historiador se realizó fundamentalmente en tres ámbitos o grupos de trabajo. El primero correspondiente a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), donde se reunió con sus compañeros de carrera doctoral alrededor de la figura de Jorge Liernur. Un equipo de "historia y crítica de la arquitectura" dentro del cual se han tejido relaciones tan duraderas como cercanas, y cuyos productos colectivos a partir de 1992 se han transferido a las páginas de la revista *Punto de Vista*. Este grupo editorial encabezado por Beatriz Sarlo también se constituyó para Gorelik en un espacio de interacción importante: en él consiguió reconsiderar sus formas de acercarse a la producción de conocimiento sobre el mundo de las ideas. El contacto con Beatriz Sarlo, María Teresa Gramuglio, Hilda Sabato, Carlos Altamirano y Hugo Vezzetti le brindó una nueva perspectiva sobre las intervenciones críticas, políticas y estéticas en el presente que estructuraron su modo de pensar la relación de los problemas de historia intelectual con la actualidad. Esa preocupación por la historia de las ideas, que ya durante los primeros años 1990s. había movilizó los estudios de la ciudad de Adrián Gorelik, fue incentivada por su incorporación en el *Programa de Historia de la Ideas, los intelectuales y la cultura* dirigido por Oscar Terán en el Instituto de Historia Dr. Emilio Ravignani,¹⁰⁶ cuyo Boletín, junto a la revista *Blok* del Instituto Di Tella, se transformaron en canales para dar a conocer algunos artículos previos a la factura de su tesis doctoral. Finalmente, en los años 1990s. la fundación de la Universidad Nacional de Quilmes en Bernal, marcó el periplo de una parte de este grupo de historiadores de la

105. En un trabajo de fines de los años 1980s. las transformaciones originadas por el proceso de segregación urbana muestran su impacto más sentido en la conciencia de los sectores populares. Cfr. GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto "Sociedades barriales y bibliotecas populares", en *Sectores populares cultura...*, cit. [publicado originalmente como artículo en *Desarrollo Económico*, núm. 113, abril-junio 1989].

106. Significativamente casi todos los miembros del Consejo Editorial de *Punto de Vista* tienen investigaciones radicadas en este proyecto.

cultura y los intelectuales urbanos hacia la periferia bonaerense.¹⁰⁷ De este itinerario, a medio camino entre lo individual y lo grupal, y de diferentes publicaciones pueden extraerse dos tendencias que se expresan en las líneas de trabajo esbozadas por este grupo. Por un lado, existe una persistente preocupación por las acciones políticas del Estado y la sociedad civil sobre la trama urbana, así como los efectos que tienen sobre la ciudad y su entorno las transformaciones tecnológicas. Por otro, una inclinación muy notoria a abordar temáticas referidas a la historia intelectual, que en la mayoría de los casos habla de los proyecto de ciudad, pero también, aunque en menor medida, de las apropiaciones subjetivas del espacio.¹⁰⁸ Sumando los aportes de este grupo, puede afirmarse que la historia urbana en la Argentina ha incorporado y revalorizado aquellas fuentes que habían permanecido en los márgenes de la consideración de las ciencias sociales de los años 1960s. y 1970s.: la literatura, la técnica, las miradas de los urbanistas, las formas de la representación urbana provistas por diferentes expresiones artísticas generalmente cercanas a la vanguardia: poesía, música, fotografía, pintura y cine. Fuentes no convencionales que han permitido en ocasiones reconstruir la trama inmaterial de los juegos del crecimiento urbano, las sociabilidades de los distintos grupos, los imaginarios y las representaciones urbanas. La ciudad que propone esta historiografía es una lúcida alternativa a la urbe diseñada por los guarismos estatales de décadas precedentes. Sin embargo, dejando fuera de cuestionamiento los méritos de esta nueva historiografía urbana, cuyo desarrollo se registra hoy a escala latinoamericana,¹⁰⁹ en algunos de sus ensayos son palpables ciertas dificultades ocasionadas por su enfoque. La historia cultural, muy renovada por cierto, arroja como resultado en oportunidades miradas menos amplias de lo que sería deseable.

107. Actualmente Adrián Gorelik coordina el Proyecto de Historia Intelectual dirigido por Oscar Terán en el Instituto Ravignani y es investigador de su símil en la UNQ. Por otra parte en este Programa Marco están inscriptos con proyectos individuales todos los miembros del viejo grupo formativo de la Facultad de Arquitectura que siguieron el derrotero institucional de los doctorados en historia. En general todos cuentan con cátedras en las Universidades de Quilmes y La Plata y son o han sido becarios e investigadores del CONICET.

108. Cfr. BALLENT, Anahí; DAGUERRE, Mercedes; SILVESTRI, Graciela *Cultura y proyecto urbano. La ciudad moderna*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

109. ALMANDOZ, Arturo "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana", en *Perspectivas Urbanas / Urban Perspectives*, núm. 1, Madrid, 2002.

"Mientras los artefactos de la ciudad, sus calles, plazas arcadas y edificios pueden ser interpretados como signos visibles de procesos sociales, económicos y políticos, conceptuando así a la ciudad como compuesto de actos representacionales, la representación de la ciudad en sí misma ha devenido un fértil campo de estudio."¹¹⁰

La incorporación sostenida de los discursos, el señero interés por entender lo urbano como un artefacto productor de significados culturales o directamente como una urdimbre textual se han constituido en una firme guía para algunas producciones argentinas y americanas abocadas a dar cuenta del pasado y del presente de los fenómenos urbanos. Esta hegemonía de la historia cultural sobre el terreno de la historia urbana ha sido y es objeto de satisfacción y de reverencia para muchos investigadores, los cuales han mostrado abiertamente su simpatía por esta tendencia tanto en sus abordajes sobre la ciudad como en sus recapitulaciones respecto a la evolución de la historiografía. La llamada "nueva historia cultural urbana" ha insistido sobre la lectura del pasado en una clave que paulatinamente ha perdido vinculación con las relaciones sociales y la estructuración material de las trazas urbanas, completamente volcada hacia el desciframiento de los significados, por momentos, ha obscurecido sus contextos de producción, sus funciones sociales y políticas en sentido no restrictivo. Pero quizá lo más reprochable de esta tendencia, aún en construcción, sea su recuperación de una historia intelectual en ocasiones demasiado clásica y estática, que se concentra en el rastreo de los conflictos intraélites, olvidando la articulación de las realidades sociales, los juegos de fuerzas que exceden el marco de los círculos letrados y hasta el carácter material de la ciudad como relación social. Se escabullen entre las ligaduras de estas narrativas las prácticas e imágenes incompletas de la ciudad que construyeron quienes no estuvieron cerca del Estado o más tajantemente se dedicaron a resistir sus embates. En definitiva, la reciente historia que reflexiona sobre lo urbano continúa aguardando una perspectiva analítica capaz de dar cuenta de la conflictividad

110. STIEBER, Nancy "Microhistory of the modern city: Urban Space, Its use and representations", en *Journals of the Society of Architectural Historians*, vol. 58, núm. 3 Special Issue, Chicago, Society of Architectural Historians, septiembre 1999, pp. 382-391.

social, política y cultural inscriptas en el espacio de la ciudad. Una óptica que nos permita reconstruir aquello que Michel De Certeau definió hacia los años 1970s. como *las artes de hacer* de quienes vivieron y poblaron la cotidianeidad de un conjunto anónimo de calles, muros y rincones.¹¹¹

111. Cfr. DE CERTEAU, Michel *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

LAS METRÓPOLIS DE BENJAMIN*

ANAHÍ BALLENT (UNQ)
ADRIAN GORELIK (UNQ)
GRACIELA SILVESTRI (UNLP)

Pasadas las polémicas entre benjaminianos de izquierda y de derecha, entre brechtianos, adornianos o scholemianos, se va recortando cada vez con mayor nitidez la complejidad de Benjamin como figura unitaria, aunque todavía pervivan disputas o recortes que busquen justificar posiciones actuales. La más novedosa y emblemática de estas operaciones tal vez sea su consagración como "protodeconstructivista".¹ La edición en la última década de la masa de materiales con que Benjamin preparaba su obra sobre los *passages* de París ha colaborado con una valoración menos sesgada: queda hoy a la vista la magnitud de uno de los pensamientos críticos más profundos y sugerentes del siglo XX y un vasto territorio de interpretaciones en el que no cesa de resignificarse.

Aquí proponemos un enfoque acotado de esa obra y ese territorio: sus aspectos vinculados específicamente a la cultura urbana y arquitectónica. A treinta años de recuperación ininterrumpida del pensamiento benjaminiano en estas áreas, examinar de conjunto obra y recepciones permitiría iluminar perfiles poco dilucidados de la relación de Benjamin con la ciudad, así como el arco que la cultura urbana describió manteniendo su nombre como constante: las diferentes recepciones convierten a la obra de Benjamin en un papel de tornasol particularmente sensible para ponderar las transformaciones enormes de la cultura urbana de estas décadas.

Tales recepciones coinciden en una preocupación que fue central para Benjamin: la cuestión metropolitana. El interés por este tema excede con creces la problemática que nos proponemos examinar, ramificándose hacia la teoría estética, la sociología, la filosofía, como parte de la reflexión sobre la modernidad que sería ilusorio e improductivo intentar deslindar. Para circunscribir un campo posible de reflexión específica pero que no traicione sus complejas deriva-

* Este artículo fue originalmente publicado en *Punto de Vista*, núm. 45, Buenos Aires, abril 1993. Agradecemos a los autores y editores por habernos permitido reproducirlo.

1. Cfr. JAY, Martin *Adorno*, Siglo XXI, Madrid, 1988, p. 11. [1ª ed. Londres, 1984]

ciones, se impone una selección relativamente arbitraria de autores y temáticas. En función de ella, proponemos tres dimensiones del contacto de Benjamin con la cuestión metropolitana: la vanguardia, la experiencia y el habitar. Estas tres dimensiones han sido decisivas para Benjamin y para el pensamiento urbano que buscó, en distintos momentos y con motivaciones dispares, un estímulo en su aproximación a la metrópoli. Las tres definen formas alternativas de concebir la cultura urbana y, podría decirse, seleccionan diferentes metrópolis de Benjamin: leído con centro en la vanguardia, Benjamin permitió pensar Frankfurt como ciudad de realización de las hipótesis más radicales del arte de entreguerras; con centro en la experiencia, sirvió para reconocer Nueva York como "Capital del siglo XX"; y con centro en el habitar, posibilitó revisar la Gran Viena como la ciudad de la crisis, de la "lengua absuelta".

Una última aclaración: en este recorrido por ciudades y obras de Benjamin proponemos como guía constante para acompañar o confrontar a otros autores pero también para localizar las transformaciones del pensamiento sobre la ciudad, a un puñado de textos producido a lo largo de estas décadas por intelectuales de la llamada "Escuela de Venecia".² Confiamos en que tal determinación no está dictada sólo por la arbitrariedad sobre la que previnimos más arriba o por nuestra propia historia intelectual, en la que este grupo ha tenido una influencia decisiva; es posible afirmar que en ninguna otra parte se llevó más a fondo, y con más hondas repercusiones para el campo de la cultura urbana, una tarea de interpretación de la modernidad en la que el pensamiento de Benjamin ocupa un lugar destacado, y que en ninguna parte aparecen hoy más ejemplarmente sus actuales derivaciones.

2. De esta manera se ha denominado a un grupo de intelectuales italianos que provienen de grupos vinculados al Partido Comunista en la década del sesenta compartiendo revistas y posiciones con figuras como Alberto Asor Rosa, Mario Tronti o Toni Negri, y que desde 1968 están reunidos en el Departamento de Análisis Histórico del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Venecia: Manfredo Tafuri, Massimo Cacciari, Francesco Dal Co y Franco Rella entre sus nombres más conocidos.

Vanguardia

"Comprender juntos Breton y Le Corbusier vale decir, tender el espíritu de la Francia del presente como un arco, con el cual el conocimiento golpee al instante el corazón".

Walter Benjamin³

La recuperación de Benjamin durante los años sesenta jugó un papel decisivo en la formulación de una lectura crítica de las vanguardias históricas y del conjunto de la arquitectura moderna. Eran los años del más álgido ataque a los postulados del Movimiento moderno y de un verdadero estallido de respuestas alternativas a su desmoronamiento: fantasías tecnológicas, pop, historicismos, etc. Justamente, horadar lo que de manera tan compacta se había armado como Movimiento moderno en la teoría y la historiografía militantes de los años treinta, recuperar la diversidad de las vanguardias artísticas y los movimientos arquitectónicos que yacían bajo ese aparato programático, aparecía como tarea central de un crítica que quisiera orientarse en la confusión de sus propios días. El descubrimiento de la figura de Benjamin, como teórico pero también como encarnación de facetas de la vanguardia que se habían ocultado con prolijidad, se inserta en esa tarea de desmontaje.

En 1968 aparece *Teorías e historia de la arquitectura*, de Manfredo Tafuri, como un programa de crítica histórica que basaba muchos de sus principales postulados en hipótesis de "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" (1936), el trabajo "marxista" de Benjamin, en el que planteaba que los avances técnicos habían disuelto el "aura" de la obra de arte y que esa misma circunstancia había abierto la perspectiva de un nuevo arte, de masas, revolucionario; principalmente el cine, pero también la relación "táctil" y la "percepción distraída" de la obra arquitectónica eran destacadas por Benjamin como ejemplos de la nueva condición en que la técnica había colocado al artista, al público y a los medios de producción de la obra. Desde las claves estructural-semiológicas de los años sesenta, tales hipótesis funcionaron en Venecia como un ariete dirigido a dos flancos: contra el reformismo modernista y el "marxismo vul-

3. BENJAMIN, Walter *Parigi, capitale del XIX secolo; I 'passages' di Parigi*, Einaudi, Turín, 1986, p. 595. [traducción italiana supervisada por Giorgio Agamben, de la edición alemana *Das Passagen Werk*, realizada por Rolf Tiedemann, Frankfurt, 1982].

gar".⁴ Las claves de esta primera recuperación de Benjamin en vinculación con la vanguardia aparecen en *Teorías e historia...* y en una constelación de textos entre 1968 y 1972, que incluyen también los tópicos que Benjamin había desarrollado en sus trabajos sobre París y Baudelaire, pero siempre leídos a la luz de las premisas de "La obra de arte...".⁵

Se trata, básicamente, de dos núcleos: el de la reproductibilidad técnica con la consecuente pérdida del aura, y la caracterización de la metrópoli como universo de la pérdida de cualidad, como ámbito del comportamiento automatizado y la completa mercantilización. Es la matriz lukácsiana de motivos de Marx y Simmel, pero la forma específica que les dio Benjamin permitió una aplicación peculiar en sede arquitectónica: entender a la vanguardia inmersa en el proceso de irrupción de los modos de producción capitalista en la estructura de la morfología urbana. Desde esta aceptación «sin nostalgia» de la metrópoli, Venecia centró el análisis de la vanguardia en la proyección de su exigencia de racionalización por fuera de sí hacia sus condiciones de producción, exigencia que no se cumplía en la forma sino en el Plan. De aquí proviene el interés por analizar las obras de vanguardia como proceso abierto y el Plan como utopía contenida en ese proceso para la organización capitalista avanzada: en la metrópoli de la civilización tecnológica mimada por las obras de vanguardia se da la plena expansión de la reproductibilidad y se consume la muerte del aura.

Lo decisivo de Venecia, al menos juzgado treinta años después, fue haber situado a la vanguardia en la metrópoli, haber entendido a la arquitectura como cámara de decantación de los postulados de vanguardia. Si, a partir de la segunda posguerra, el pensamiento crítico había identificado la materialización perversa de los sueños de la razón modernista en la programática arquitectónica, la recepción de Benjamin permitió dilucidar el momento anterior a esa materialización: "la dialéctica de la vanguardia" que previamente había conducido a esos sueños luminosos desde la más radical negatividad.

4. TAFURI, Manfredo *Teorías e historia de la arquitectura*. Laia, Barcelona, 1972 [Bari, 1968].

5. Cfr. los textos reunidos en *De la vanguardia a la metrópoli*, Gilli, Barcelona, 1972: de Tafuri, "Para una crítica a la ideología arquitectónica" [1969] y de Cacciari, "Dialéctica de lo negativo en las épocas de la metrópoli" [1971]. Asimismo, cfr. PASQUALOTTO, Giangiorgio *Avanguardia e tecnologia. Walter Benjamin, Max Bense e i problemi dell'estetica tecnologica*, Officina, Roma, 1972.

Así se trazó el puente que conecta a la vanguardia artística, definida por su carácter cáustico, con la arquitectura modernista, definida por su constructividad; el puente que va de la Zurich del Cabaret Voltaire a la Frankfurt de la administración socialdemócrata; de las provocaciones de Duchamp a la *Grossstadt* de Hilberseimer, donde la ciudad moderna se convertía en una alineación de bloques descualificada y homogénea como analogía de la cadena de montaje; el fin, el puente que va de Breton, como quería Benjamin, a Le Corbusier.

Haber puesto el énfasis en los procesos internos a la obra (no lo que la obra dice de las relaciones de producción, sino la función propia de la obra dentro de las relaciones de producción, como pedía Benjamin en "El autor como productor", de 1933) es lo que permitió una crítica que construyera en las propias obras una hipótesis más compleja sobre la inserción social del arte de vanguardia: en relación a la metrópoli y a los procesos de planificación capitalista, y no sólo a la institución arte, como proponen los enfoques sociológicos.⁶ Es lo que, creemos, permite hoy trascender incluso la ideología de Benjamin en esos textos (su propuesta de redención por medio de un uso "alternativo" de la técnica) y de Venecia en esos años (el finalismo de la crítica a la ideología, el juicio lapidario sobre las ilusiones contestatarias de la arquitectura), reteniendo su visión dialéctica de la vanguardia.

Ver el paso de lo destructivo a lo constructivo afecta, desde ya, toda la idea de la arquitectura, porque permite descubrir también en ella, travestidas, las estructuras de comprensión y la organización de la mirada sobre la realidad de la obra de vanguardia. Pero, asimismo, revierte sobre la interpretación de esta última, densificando sus contenidos explícitos. Permite entrever una doble dialéctica de la vanguardia: la que describe el ciclo completo de la vanguardia a la metrópoli, y la que aparece dentro de cada una de las obras más densas de artistas y arquitectos: la dialéctica entre historia y proyecto, entre la percepción dramática del declive histórico que suponía la

6. Nos referimos a un análisis de la vanguardia como el de BÜRGER, Peter *Teoría de la vanguardia*, Península, Barcelona, 1987 [1ª ed. Frankfurt, 1974], en el que se presta atención casi exclusiva a lo manifiesto y explícito en la vanguardia, desatendiendo sus tensiones implícitas. La idea de «dialéctica de la vanguardia» se distancia simétricamente de estos enfoques unilaterales y de los enfoques más frecuentes que confunden ambos polos; por ejemplo, cfr. HUYSEN, Andreas "Guía del postmodernismo", *Punto de Vista*, núm. 29, abril-julio 1987.

modernidad y los intentos optimistas de superación. Segunda dialéctica posibilitada por una comprensión de Benjamin no sólo en términos de teoría del arte. Es fácil advertir, en tal sentido, que los venecianos citan en esos años, principalmente, "La obra de arte...", pero leída también a la luz de las "Tesis de filosofía de la historia" y, sobre todo, a la luz de un libro muy influenciado por las Tesis y que fue el primer impacto que recibieron de Frankfurt, *Minima moralia*. Así, Benjamin pasa a formar parte de la misma dialéctica que permite descubrir. Sabemos que ya no sirve distinguir entre un Benjamin pesimista y otro optimista respecto de los resultados de los procesos de modernización que tan bien captó. Como dice Lunn, no conviene leer la ambigüedad de Benjamin como un rostro de Jano o como una simple yuxtaposición de motivos ideológicos: se trata más bien de una ambivalencia radical frente a la condición moderna (una "estudiada ambivalencia") que produce una mezcla explosiva.⁷ Ambivalencia que también se encuentra en Marx y en buena parte de los teóricos marxistas, pero con una respuesta esperanzadora a largo plazo. El conjunto de la obra de Benjamin, en cambio, deja las opciones como alternativas abiertas de un dilema: la dialéctica de Benjamin –dice Lunn glosando su definición de Baudelaire– está "paralizada". Como la de la vanguardia, podríamos agregar. Veamos dos textos muy próximos de Benjamin: "Experiencia y pobreza", de 1933, y "El narrador", de 1936. El primero es uno de sus trabajos más explícitos sobre el rol que le asigna a la arquitectura moderna. Parte de la constatación de la "pobreza de experiencia" del hombre moderno y de lo que se ha perdido en ese proceso: "Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que entregarla en la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo *actual*". Pero sería inútil lamentarse: "Total falta de ilusión sobre la época y sin embargo una confianza sin reticencias en su favor"; lo que cabe es "comenzar desde el principio". Y eso es lo que hace la arquitectura de vidrio y acero para Benjamin: enseña a vivir sin huellas. "Atisbo y renuncia" que colaborarán para que la masa redimida, un día, pueda devolvernos aquella humanidad empeñada "incluso con interés compuesto".

7. LUNN, Eugene *Marxismo y modernismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 175. [1° ed. Berkeley, 1982]

La comparación con "El narrador" es interesante porque en su primera parte Benjamin reproduce textualmente la misma descripción de la condición histórica con que comenzaba "Experiencia y pobreza": ya no sabemos narrar porque no es posible la experiencia. La caída de la narración no hay que confundirla con una "manifestación de decadencia" ("nada sería más disparatado"): es un efecto secundario de fuerzas productivas que "hacen sentir una nueva belleza en lo que se desvanece". Sin embargo, hablar de literatura y no de arquitectura le permite aquí a Benjamin ya no argumentar hacia la resolución constructiva de esa nueva condición histórica (la única justificación de la arquitectura), sino detenerse en un intenso regodeo con esa "belleza de lo que se desvanece", expresar sin matices el drama de la pérdida de lo artesanal en el mundo moderno: en la narración, lo central era "la mano, con sus gestos apoyados en el trabajo" –¿y qué otra cosa dice la primera Bauhaus?

El conflicto de Benjamin es el mismo que el de la vanguardia: se manifiesta cuando busca salidas a un presente de hombres que ya no saben (que ya no pueden) narrar, que ya no saben usar sus manos en el trabajo. El conflicto de Benjamin, lo que hace que en su gesto anide la tensión vanguardista, radica en que se siente convocado a dar respuestas constructivas a esa situación con la que, sin embargo, lo liga una relación ambigua. Es esa dialéctica paralizada lo que no se advierte cuando se vincula a Benjamin exclusivamente a una vanguardia (surrealismo), o cuando se reduce su obra a una discusión teórica. Menos aún se reconoce la misma cualidad, entonces, en las obras más constructivas de, por ejemplo, un Le Corbusier, y sin embargo está allí. Al contrario de los postmodernistas bienpensantes, que descubrieron en Benjamin –y a través de él en un Klee– una excepción en el pensamiento moderno, Benjamin sensibiliza para descubrir su misma ambigüedad en los artistas modernos.

Por ello es que, al mismo tiempo, su figura es tan importante para confrontar el devenir de la propia teoría e historia de la arquitectura moderna: ¿por qué pervivió de aquellas obras sólo el lado constructivo en los relatos de quienes contaron su historia? La puesta en paralelo de Benjamin con un personaje como Sigfried Giedion ofrece respuestas poco exploradas.⁸

8. Cfr. HUBER, Dorothee "Konstruktion und Chaos: il grande progetto incompiuto", en *Rassegna* 25/1, Bologna, marzo 1986.

Gracias a las fichas de los *Passages* sabemos hoy la importancia que tuvo para Benjamin la lectura de *Bauen in Frankreich*, libro de 1928 en el que Giedion formuló una de las primeras grandes interpretaciones del Movimiento moderno. Y son muchos los rastros en ese libro de la obra que Benjamin comenzaba a concebir: una visión que deriva la conformación de la arquitectura moderna directamente de la aparición de las nuevas técnicas constructivas después de la revolución industrial; una forma de leer la arquitectura como "testigo inequívoco de la manera de ser de un período"; la interpretación del siglo XIX como prehistoria de la modernidad; el énfasis en el valor testimonial de los pequeños objetos de uso cotidiano (que luego Giedion llevaría a su apogeo en *La mecanización toma el mando*). Pero aún más: en la introducción de *Bauen in Frankreich* hay un punto completo desarrollado sólo con citas, compuestas de forma collagística, escogidas de diferentes años y diferentes autores, entre Théophile Gautier en 1850 y Le Corbusier en 1924. Una presentación de los datos que acompaña una visión del rol del historiador: "de la esfera gigantesca de un tiempo pasado, liberar aquellos elementos que devienen punto de partida del futuro".⁹

Hoy sabemos que Benjamin y Giedion pasaron los mismos años en la Biblioteca de París trabajando sobre una masa similar de documentos para intentar develar el mismo problema.¹⁰ Y sin embargo, desde muchos puntos de vista, el producto de ese trabajo no podría ser más opuesto. Porque mientras en Benjamin la ambivalencia queda deliberadamente abierta, en Giedion la dialéctica debe cerrarse en función ya no sólo de proponer la constructividad (cosa que Benjamin, como vimos, hacía), sino de colocarse él mismo como factor principal de construcción de un proyecto, el proyecto moderno. 1928, por ejemplo, el año de la edición de *Bauen in Frankreich*, fue el de la creación de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), institución clave en la homogeneización del Mo-

9. GIEDION, Sigfrid, *Introducción a Bauen in Frankreich*, reproducida en la *Rassegna* 25/1, cit., p. 30.

10. No hay datos sobre que se hayan conocido personalmente. Se sabe sí que Giedion le pidió a su editor que le mandara un ejemplar de *Bauen in Frankreich* a un "Dr. Benjamin" de Berlín, para una reseña que aparentemente nunca se realizó [citado por Gottfried Korff, "Esposizioni reali e esposizioni immaginarie", *Rassegna*, op. cit.]. Y también se sabe que en una revista que Benjamin planeaba con Brecht, proponía a Giedion como miembro [citado por BUCK-MORSS, Susan *The Dialectics of Seeing. Walter Benjamin and the Arcades Projects*, MIT, Cambridge, 1989].

vimiento moderno, que cuenta a Giedion como secretario general y principal animador.

Lo que cambia entre uno y otro no es la intención operativa, sino el criterio de operatividad: Giedion actualiza el pasado según su vigencia práctica en el presente; Benjamin, según su capacidad de conectarse con un futuro mesiánico y, por ello, tan incierto como para no comprometer todo el pensamiento. Benjamin buscaba una "dialéctica de la historia de la cultura", confrontando los trazos "positivos", "vitales" de una época con aquellos "inútiles" o "muertos", ya que "sólo si se traza el perfil de esta parte positiva contra aquella negativa, sus contornos pueden ser llevados a la luz con claridad".¹¹ La empresa de Giedion, en cambio, debe borrar los rastros del origen negativo de las propuestas de vanguardia, de una manera que los propios arquitectos en sus obras, pese a sus manifiestos, nunca llegaron a alcanzar: en la obra yace esa negatividad. La dialéctica paralizada de Benjamin enseña a asomarse a toda su potencialidad crítica.

Experiencia

"Quien pretenda experimentar la verdad acerca de la vida inmediata debe aprestarse a investigar la forma enajenada de esa vida misma (...) Pero si de lo inmediato se habla conforme a un enfoque inmediato, se procede poco más o menos que como aquellos novelistas que adornan a sus marionetas, a modo de ornamento razonable, con las imitaciones de la pasión de tiempos pasados, haciendo actuar a las personas -que no son sino piezas de la maquinaria- como si en general pudieran seguir actuando como sujetos, y como si de su acción algo dependiera todavía."

Theodor Adorno¹²

El problema de la metrópoli enfocada en términos de experiencia es el otro terreno en el que los trabajos de Benjamin fueron recuperados por el pensamiento urbano, con perspectivas muy diferentes. Desde la posición "sin ilusiones" de Venecia, la ciudad moderna se constituyó para el análisis en campo de acción y explicación última de la vanguardia. Para tal perspectiva se retomaba una fuente cen-

11. BENJAMIN, Walter *Parigi, capitale...*, cit., p. 594.

12. ADORNO, Theodor *Minima moralia*, Monte Avila, Caracas, 1975, p. 9. [1° ed. Frankfurt, 1951]

tral de las lecturas de Benjamin, Georg Simmel, quien había cruzado enfoques sociológicos e históricos con motivos provenientes de la filosofía de la vida. Pero Benjamin tomaba los temas de Simmel descreyendo de su confianza en que la fuerza del "proceso vital" armonizaría las contradicciones que observaba; para Benjamin, la experiencia metropolitana constituye la propia disolución de toda posibilidad de "experiencia", tal como se planteaba en "Experiencia y pobreza".

De acuerdo a esta interpretación, se genera en Venecia una lectura que, funcionalizando los tópicos de Simmel, enfoca la cuestión de la experiencia en la constitución de un tipo humano característico de la metrópoli: el individuo *blasé*, el hombre-masa. Y es el énfasis en este aspecto de la perspectiva Simmel-Benjamin lo que produce una percepción de la metrópoli más como categoría de análisis que como objeto concreto: de ahí la relevancia dada en Venecia a los esquemas también abstractos de la *Grossstadt* de Hilberseimer, en quien es evidente la influencia de las ideas de Simmel.

Teóricamente, tal acepción de la experiencia cierra toda posibilidad de pensar una ciudad, un lugar, un habitante: el tipo *blasé* es lo opuesto al *flâneur*, personaje en el que se destaca la peculiaridad de una percepción. Es por ello que la metrópoli vuelve en este punto a remitir al tema de la vanguardia: el paso por la ciudad se considera inevitable e indispensable, pero el objeto último al que refiere el análisis es siempre el arte y el intelectual en tanto productor. No tanto porque se antepone voluntariamente la vanguardia a la metrópoli como objeto de estudio, sino porque desde esta perspectiva el estudio concreto de la metrópoli no sería relevante en tanto no podría avanzar más allá de lo que lo había hecho en Simmel. Si en tanto categoría la metrópoli es, en última instancia, el lugar de la completa abstracción, las formas concretas que asume no son importantes de relevar a partir de sí mismas: sólo pueden resultar significantes en tanto informan sobre sus productores y los conflictos desarrollados en su seno.

En sede norteamericana, varios autores han realizado otro tipo de lecturas que se diferencian de ésta, ante todo, en que abordan más directamente el tema de la ciudad como objeto físico real y en que buscan la proximidad de observador y objeto, elementos que la perspectiva de análisis de Venecia mantuvo siempre distantes. Richard Sennett, por ejemplo, cruzando miradas sobre la ciudad, las cos-

tumbres, la moda y el arte, utiliza una serie de sugerencias benjaminianas como aproximación a su objeto: la ciudad como ámbito de la decadencia de la vida pública. El *flâneur* constituye aquí un momento del derrotero del hombre público que Sennett rastrea desde el siglo XVI hasta el presente. La conclusión de su obra también lleva ecos de temas benjaminianos: convoca a recuperar la relación individual con la gran ciudad, a aprender a "perderse" en la metrópolis y a reivindicar a la multitud como el inicio de la reconstrucción de la dimensión pública de la vida humana.¹³

Marshall Berman, por su parte, retoma la lectura benjaminiana sobre Baudelaire y el París del Segundo Imperio, para desarrollar su tesis referida al valor de la ambigüedad de los modernismos del siglo XIX, que opone al carácter unilateral que observa en los modernismos del XX, del cual Le Corbusier constituiría el mejor exponente. La oposición Baudelaire/Le Corbusier es central para el discurso de Berman sobre la relación entre modernización y modernismos, y rápidamente se transforma en la oposición Haussmann/Le Corbusier, previa homologación del tipo de modernismo que Berman celebra en Baudelaire con el modernismo del transformador de la ciudad que éste habitaba.¹⁴

Celebración de la metrópolis en tanto ciudad real, rescate de las posibilidades de experiencia humana en relación al fenómeno urbano, reivindicación del espacio público de la ciudad del siglo XIX como ámbito apropiado para ello, y consecuente actitud crítica frente a las propuestas modernistas para la ciudad en el siglo XX: sintéticamente, son éstas las coordenadas de tal lectura de Benjamin. Coordenadas que constituyen, en realidad, una forma de mirar la ciudad cuyas claves deben buscarse en la sociología urbana norteamericana de la cual, por vías distintas, Sennett y Berman son deudores directos pero que tiene, además, una difusión generalizada en la cultura norteamericana.

Esta disciplina, organizada a principios de siglo por la llamada Escuela de Chicago incorporó también como base a Simmel, pero su lectura se centraba en aspectos diferentes de los indicados en el caso

13. SENNETT, Richard *El declive del hombre público*, Península, Barcelona, 1978 [1º ed. Nueva York, 1974].

14. BERMAN, Marshall *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, Madrid, 1988 [1º Nueva York, 1982].

de Venecia: en Chicago se seleccionan los aspectos culturalistas de Simmel, esto es, la lectura de la ciudad como un determinante de la cultura (en un sentido amplio). Era un Simmel, además, leído en la clave "antiurbana" que caracterizaba el pensamiento norteamericano: la metrópolis era el ámbito destructor de las relaciones y la cultura de la "comunidad", en la definición de Tönnies. Una obra emblemática del desarrollo de esta tradición es *La cultura de las ciudades* (1938) de Lewis Mumford, cuya propuesta descentralizadora recibe en la década del 60 una réplica global: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, de Jane Jacobs (1961). El nuevo progresismo norteamericano se rebela contra el carácter antiurbano de aquella tradición, pero coincide, aunque por motivos diferentes, en el rechazo de los modernismos de los '20 y '30, ya que los aspectos de libertad y vitalidad que recupera de la ciudad moderna los encuentra en los elementos que esos modernismos habían combatido: sobre todo, la calle. La calle es la protagonista de esta literatura, el lugar de la experiencia urbana, tal como había indicado Benjamin, experiencia moderna por excelencia.

La celebración de la metrópolis a la que llevan estas ideas tiene indudablemente un sentido progresista en un contexto antiurbano como el norteamericano, pero es también indudable que borra buena parte de las aproximaciones de los observadores críticos en que se apoya, como Simmel y Benjamin. Para este último, la multitud gozoza de Baudelaire tenía como contracara la turba amenazadora de Ensor o Poe. Diferencia que se nota con claridad en la reivindicación que Berman realiza de Haussmann a través de Baudelaire, como un constructor de espacios públicos, de una ciudad para paseantes. Así, ocluye que Benjamin mantenía en esencia la perspectiva engelsiana: con base en ella, Haussmann era descrito como el estratega burgués, el destructor del París "onírico" y laberíntico de Baudelaire (el París de los pasajes), el que privilegia la ciudad del tránsito: es el constructor de la ciudad moderna cuyo advenimiento era inevitable. Y del mismo modo ocurre con el juicio sobre Le Corbusier: lejos de aparecer como reverso de la obra haussmanniana, en Benjamin es más bien el punto de llegada necesario de la modernización. Esto puede presumirse no sólo porque Le Corbusier es para Benjamin el arquitecto "de su tiempo", sino también por las atentas notas que toma en el *Passagen-Werk* de dos textos: *Urbanisme* (1925), en el que el propio Le Corbusier se presenta como continua-

dor de Haussmann, y De Ledoux a Le Corbusier (1933), libro de Emil Kauffman en el que Haussmann aparece como enlace entre los posibles orígenes de un urbanismo racional a fines del siglo XVIII y las modernas propuestas de Le Corbusier.

Otro problema en la interpretación celebrativa aparece ya en la propia cuestión de la experiencia: la proposición de una idea laxa de experiencia metropolitana, implicada en la posibilidad de recuperar la figura del *flâneur*, esto es, del observador sujeto, individuo libre, que no se ha transformado en *blasé*. Es significativo que tanto el libro de Jacobs como el último capítulo de Berman estén escritos en primera persona, ya que de maneras distintas intentan recuperar y comunicar la experiencia sobre la ciudad. Pero aquí es necesario introducir un matiz en la idea de experiencia de Benjamin: la diferencia entre experiencia (*Erfahrung*), vinculada a la tradición y anudada por la automatización y la mercantilización de la vida moderna, y experiencia vivida en el sentido vitalista (*Erlebnis*). La experiencia para Benjamin es construcción cultural, no inmediatez. Fundar en Benjamin una aproximación a la ciudad en el segundo sentido implica confundir su análisis sobre París con las sugerencias a "perderse en la ciudad" de su *Infancia berlinesa* (1932) (que ya habían sido en Estados Unidos magníficamente interpretadas por Sontag), aunque Benjamin exigía distinguir claramente entre los dos registros.¹⁵ Pero, incluso aceptando la validez del enfoque, lo que se estaría recuperando es una experiencia individual –sólo un intelectual puede ser *flâneur* de la ciudad del siglo XX–, y no una experiencia colectiva, que es sin embargo lo que Sennett y Berman buscan: una transformación en el plano de las representaciones sociales. Desde el punto de vista de sus propios objetivos puede considerarse que arriban a una aporía.

Lo que sí es evidente, poniendo en relación la mirada veneciana con la norteamericana, es que parecen escindir elementos que en Benjamin coexisten: la metrópolis de la abstracción y la de los objetos concre-

15. Benjamin aclara en sus notas para el *Das Passagen-Werk* que "Este libro justamente no debe tomar prestado en ninguno de sus pasajes, y esto sin la menor concesión, formas como las que me ofrece *Infancia berlinesa* [...] La prehistoria del siglo XIX que se refleja en la mirada de un niño jugando en su umbral tiene un rostro completamente distinto que en los signos que la [...] gravan sobre la carta de la historia", citado por LINDNER, Burkhardt "Le Passagen-Werk", en *Walter Benjamin et Paris*, Les Editions du Cerf, París, 1986, p. 13.

tos, la del *blasé* y la del *flâneur*, la que fascina pero también es criticada. Parece mantenerse abierta la pregunta sobre cómo construir una perspectiva crítica sobre la ciudad que además pueda dar cuenta de los elementos concretos que la constituyen, que pueda abordar el análisis de formas y objetos.

En esta dirección se han orientado algunos trabajos, intentando llevar el "método Benjamin" a la ciudad del presente. Tal es el caso de Pierre Missac, por ejemplo, conocido analista de la obra de Benjamin, que no violenta en apariencia sus aproximaciones, sino que las extiende y comenta.¹⁶ Así, encuentra en los halls de hoteles y museos de Nueva York el equivalente de los pasajes para el siglo XX, siguiendo lo que él considera su lógica evolución. A medio camino entre ejercicios de reflexión y homenajes a Benjamin, estos análisis plantean varias paradojas. La primera, el contraste entre la actualidad que todo lector cree percibir en Benjamin y los magros resultados que ofrecen al tratar de serle fieles, en tanto glosas incapaces de hablar sobre el presente más allá de lo que lo hizo Benjamin. La segunda, la construcción de una imagen de Benjamin como prefigurador: el Benjamin que "imaginó" el presente. Lo que obvia esta interpretación es el hecho de que Benjamin leyó la historia desde su presente y que, en muchos sentidos, aún no hemos salido del mismo: la conexión directa entre conclusiones del análisis histórico y presente inmediato no lleva sino a reafirmar lo ya dicho, la capacidad iluminadora de Benjamin parece aquí irremediabilmente perdida.

Habitar

"[en la búsqueda de una teoría de la conciencia de la historia] encontraré a Heidegger en mi camino, y espero algo centelleante de la conexión entre nuestras dos formas tan diferentes de concebir la historia".

Walter Benjamin¹⁷

Los temas de la vanguardia y la experiencia pudieron ser recorridos por lecturas encontradas de Benjamin. El desplazamiento de su fi-

16. Cfr. MISSAC, Pierre *Walter Benjamin: de un siglo a otro*, Gedisa, 1988 [París, 1987], en el capítulo 7. "Puntos de vista sobre el atrio". La misma operación realiza BUCK-MORSS, Susan "Afterimages", en *The Dialectics...*, cit.

17. Carta de Benjamin a Gerschom Scholem, 20 de enero de 1930; citado en BUCK-MORSS, Susan *The Dialectics...*, cit., p. 376.

gura provocado en la última década por el énfasis en la cuestión del habitar, en cambio, se inscribe en un clima ideológico sin fisuras: plantear el problema de la metrópolis en términos de habitar implica saltar por encima de las condiciones históricas en que se habita para proponer un sentido existencial que reconoce pocas variantes internas. Y si bien la lectura de Benjamin en clave existencial no es nueva, ni tampoco es nuevo el peso del tema en la cultura arquitectónica, lo que sí es novedoso, y síntoma de recientes transformaciones, es la reunión de ambos: ¿qué ha sucedido en la cultura urbana para permitir esta inflexión particular?

La preocupación por el problema del habitar se encuentra en el núcleo del pensamiento social del siglo XIX. Es entonces cuando una irresistible nostalgia acuña los conceptos que ya se han convertido en lugar común: la escisión entre la metrópoli abstracta y la comunidad armónica continúa siendo metáfora de la escisión de la vida moderna. La "casa de muñecas" del siglo XIX, el *interieur* burgués, es el lugar en que se busca inútilmente recomponer la armonía perdida: confort, señala el propio Benjamin en sus notas, proviene de consuelo. Adorno dedicó uno de sus principales trabajos a la imagen del *interieur* burgués en Kierkegaard, subrayando que la insistencia de Kierkegaard en la habitación no implicaba una representación simbólica de sus conceptos filosóficos, sino que "esta imagen histórica [era] la verdad social inintencional".¹⁸ La ilusión del *interieur*, puesta en relación con el desarrollo de la subjetividad y con la pura apariencia fantasmal del mundo de las cosas en la sociedad dominada por el tráfico mercantil, se convertiría en el punto clave para la interpretación del siglo XIX y permitiría desenmascarar el "realismo sin realidad" kierkegaardiano.

Por su parte, Benjamin llamaba la atención sobre la dificultad de trabajar ese concepto de manera histórica: "La dificultad en la reflexión sobre el habitar radica en que, por una parte, se debe reconocer en ella todo aquello que es remoto –quizás eterno–, la imagen de la estancia del hombre en el vientre materno; mientras que, por otra parte, a pesar de este motivo protohistórico, en el habitar debe ser comprendida, en su forma más extrema, una condición de la existencia del siglo XIX".¹⁹ Ambivalencia que él mismo cultivó, como

18. ADORNO, Theodor, *Kierkegaard*, Monte Avila, Caracas, 1969 [1° ed. Tubinga, 1933].

19. BENJAMIN, Walter, *Parigi, capitale...*, cit., p. 290.

vimos, entre nostalgias remotas y optimismo radical sobre lo nuevo, lo que coloca su reflexión, a diferencia de la de Adorno, en un lugar de importancia en el giro postmoderno sobre el tema. Así, el Benjamin que hoy se lee es aquel que se demora, hechizado, en el interior del coleccionista, en las calles laberínticas del Berlín de su infancia, en la construcción filológica de un texto "que fija mágicamente al lector" en él.²⁰ Y esto ocurre, precisamente, porque la pregunta por el habitar se ha desplazado hacia lo remoto, ya sea porque la reflexión recalca en la pregunta ontológica o se inscribe en los tiempos larguísimos de toda la cultura occidental, con lo que la situación histórica pierde dimensión específica.

Esta nueva inflexión del pensamiento urbano se puede encontrar difuminada en la acción de una selecta camada de arquitectos a través de los cuales la cultura arquitectónica se pone a tono con los tiempos que corren. Pero, en función del recorrido que proponemos, resulta más emblemático encontrarla en la obra reciente de dos críticos venecianos que habían partido de aquella primera recuperación de Benjamin que vimos: Francesco Dal Co y, sobre todo, Massimo Cacciari.²¹ El desplazamiento de los temas de la vanguardia y la experiencia metropolitana a la pregunta por el habitar (de un problema histórico a una pregunta por los fundamentos) ha quebrado la tensión que permanecía antes intacta, quiebre que vincula con un sector específico de la cultura urbana que ya desde los años cincuenta le había dado una dimensión novedosa a la "cuestión del habitar". Quien entonces marcó las nuevas coordenadas para pensar la habitación fue Heidegger, al otorgarle un estatuto de objeto privilegiado para permitir la pregunta por el ser. Se trata del Heidegger que iniciaba Construir, habitar, pensar afirmando, en plena reconstrucción de posguerra, que la falta de habitación no era la verdade-

20. Carta de Benjamin a Adorno, París, 9 de diciembre de 1938, en "Benjamin y Adorno sobre Baudelaire", en *Punto de Vista*, núm. 38, Buenos Aires, octubre de 1990, p. 7.

21. Cfr. principalmente DAL CO, F. *Abitare nel moderno*, Laterza, Roma, 1982, y Cacciari, M. *Hombres póstumos. La cultura vienesa del primer novecientos*, Península, Barcelona, 1989 [1° ed. Milán, 1980]. Conviene notar que, aunque con escasa incidencia en la cultura arquitectónica propiamente dicha, otro crítico veneciano, Franco Rella, ha examinado su análisis sobre Benjamin y la cultura vienesa en dirección tajantemente opuesta y como un intento deliberado, aun en el marco de estas nuevas temáticas, de trazar puentes con los tópicos del Benjamin que se había leído para pensar las vanguardias; cfr. RELLA, Franco *El silencio y las palabras*, Paidós, Barcelona, 1992 [1° ed. Milán, 1981].

ra necesidad, sino el problema es que se debe aprender a habitar. La facilidad con que un texto plagado de metáforas espaciales podía reconducirse para pensar la construcción del hábitat humano indujo rápidamente el desarrollo de un sinfín de teorías arquitectónicas y urbanas ya instaladas en un clima de crítica abierta al modernismo, a su ambición cuantificadora.

Contra esa "polilla existencialista" (como ironizaba Pasqualotto) había establecido el grupo veneciano uno de sus frentes de ataque, mientras que por el otro lado denunciaba la ambición fáustica del mundo de la organización total. Pero es a partir de la puesta a punto de Heidegger realizada en Francia por el deconstruccionismo (en especial, por Derrida) que sus textos tardíos se recuperan con otras claves: manteniendo sus núcleos, se ha descartado la imaginería heideggeriana ligada a las metáforas *kitsch* hogareño-pueblerinas, para despertar en cambio la atención sobre la comprensión judía del mundo, la tradición rabínica y sus radicalizaciones místicas.²² Para aquellos que provienen de una tradición de izquierda crítica, volcar la mirada hacia los grandes oprimidos de la historia, los judíos de la diáspora, no sólo implica evitar radicalmente la vecindad ineludible con el *Volkisch* nazi, sino también, al subrayar una pasiva esperanza sin expectativas de realización en este mundo, sustraerse a cualquier intento de síntesis positiva, de consuelo o superación. La ausencia radical de patria aparece en consonancia con el lugar común de los "arquitectos cultos de los últimos años": "no habitamos ya más completamente".²³

Es así que Benjamin puede leerse en la constelación revalorizada de los pensadores de la *Ostjudentum* (Canetti, Lévinas, Arendt) pero con las claves impuestas por la lectura posmoderna de Heidegger, quien, como advertía Benjamin, cuando se trata del habitar aparece inevitablemente en algún punto del camino. Con esta sintonía, Cacciari toma el trabajo sobre el drama barroco alemán (*Trauerspiel*, 1925), no "contaminado" por el materialismo histórico, para una interpretación del espacio vienes, el espacio que, viviendo en la periferia de la enfática Alemania —enfática tanto en su versión reaccionaria como en la vanguardista— representa la angustia moderna sin

22. Cfr. HABERMAS, Jürgen *El discurso filosófico de la modernidad*, Aguilar, Buenos Aires, 1989 [1 ed. Frankfurt, 1985].

23. CACCIARI, M. "Aut civitas, aut polis?", en *Casabella*, núm. 539, Milán, 1987, pp. 14 y 15.

consuelos: el espacio vienés se interpreta como "el nuevo espacio del *Trauerspiel*". Observada desde el mito de la diáspora judía, la metáfora no puede ser más clara: aunque no nos será ya posible habitar, debe continuarse "como si" la *Heimat* (la idea judía de patria que es tierra, lenguaje y leyenda) no fuera sólo ausencia y pasado. Y el Benjamin que interesa es aquel que ha diagnosticado, desconsoladamente, esta carencia.

Pero hay otra operación que tiene importantes consecuencias en un campo como el de la cultura urbana que había sido marcado a fuego, en los años sesenta, por los instrumentos de la lingüística y también por los problemas filosóficos de la existencia moderna que la tradición estructuralista francesa localiza a través de los estudios lingüísticos. El punto de coincidencia entre filosofía y reflexión urbana radica en la posibilidad de lectura de la arquitectura y de la ciudad como texto, en la medida en que, metafóricamente, el mundo mismo puede ser pensado como "manuscrito del otro mundo, nunca por entero legible".²⁴ Pero este antiguo motivo cobra una perspectiva nueva observado desde la reinterpretación que se hace de la idea de metáfora.²⁵

Esta interpretación de Benjamin ya había sido avanzada por Arendt. Para ella, Benjamin utiliza la metáfora en su sentido original y no en el de *metapherein* (transferir): "Pues una metáfora establece una conexión que se percibe sensualmente en su inmediatez y no requiere interpretación, mientras que una alegoría procede siempre de una noción abstracta y luego inventa algo palpable para representarlo a voluntad".²⁶ Esto también conduce al Benjamin del *Trauerspiel*, pero leído en otro sentido: la metáfora de Benjamin volvería a presentar "la circularidad y completitud de una economía,

24. JASPERS, Karl citado en HABERMAS, Jürgen *El discurso filosófico...*, cit., p. 200.

25. Cfr. DERRIDA, Jacques "La retirada de la metáfora", en *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Paidós, Barcelona, 1989 [París, 1987].

26. ARENDT, Hanna *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo*, Anagrama, Barcelona, 1971, p. 23. [1ª ed. Nueva York, 1968]. En la p. 65, Arendt interpreta que "Sin darse cuenta, Benjamin tenía en realidad más cosas en común con el extraordinario sentido de Heidegger para los ojos despiertos y los huesos vivientes [...] de la que tenía con las sutilezas dialécticas de sus amigos marxistas". Es interesante confrontar esta interpretación con la de RELLA, Franco *El silencio...*, cit., quien coloca a Benjamin junto con Freud como constructores de "...un modelo de racionalidad crítica, que propone un orden distinto del presente", y desde ahí postula que "...el pensamiento heideggeriano recorre el mismo camino pero hacia atrás..." [p. 201]: vuelve

cuyos rasgos podrían asimilarla, aunque lábilmente, al *oikos* originario".²⁷ Es decir: la unidad y belleza del símbolo que cae con la ruptura de la tradición y la pérdida de autoridad, pero cuyos ecos son aún posibles de despertar en este hablar metafórico. Lo que empalma, sin duda, con este clima heideggeriano que recupera el intento de salir del pensamiento dialéctico-constructivo-pensamiento que se pone en *pendant* con la aspiración a la transparencia de la vanguardia radical. Y así se llega a una acepción, débil y no trascendente, de lo místico, sólo posible de aprehender a través del entendimiento no transitivo de la metáfora: como el límite primero, lo inefable, a partir de lo cual el lenguaje —en este caso, el lenguaje arquitectónico— puede definirse.

El interés del Benjamin metafórico atraviesa aún a aquellos que deliberadamente se colocan en la vereda opuesta de la interpretación deconstructivista. Buck-Morss lleva adelante una lucha explícita contra esa interpretación, patrimonio de los "departamentos de literatura" de la academia norteamericana, en donde ha recalado. Pero ella misma no puede dejar de caer seducida por el Benjamin metafórico, y coloca el centro de su estudio en la noción de *Urphänomen*, el fenómeno arquetípico donde palabra y cosa coincidirían. La metáfora de Goethe, en versión de Simmel: El azul del cielo nos revela la ley fundamental del cromatismo. Uno nunca buscaría nada detrás del fenómeno; ellos mismos son teoría.²⁸

Reuniendo estos dos motivos (el desplazamiento de Benjamin desde la variada constelación del marxismo occidental al pensamiento original de los judíos de la Europa central, y la atención a un lenguaje metafórico, cuya función ya no es ilustrativa o argumentativa, sino sustantiva) aparece el nuevo Benjamin para la cultura urbana: Cacciari sigue la interpretación que Agamben, editor italiano del *Passagen-Werk*, hace de la posición de Benjamin: su nostalgia habría recalado en la infancia, pero no como dulce consuelo, sino como infancia, límite del lenguaje, lo previo al encorsetamiento lingüístico que impone la metafísica occidental. "Y es la razón por la que lo

al silencio que acepta sin resistencia el tiempo presente, mientras Benjamin [con Freud] construye "...un saber crítico en el cual lo que ha producido la explosión de la unidad clásica ha encontrado palabras" [p. 76].

27. DAL CO, Francesco *Dilucidaciones. Modernidad y arquitectura*, Paidós, Buenos Aires, 1990, p. 89.

28. BUCK-MORSS, Susan *The Dialectics...*, cit., p. 72.

humano no puede reducirse a la cadena de cristal" afirma Cacciari aludiendo al mundo de acero y vidrio de la arquitectura moderna que para Benjamin liquidaba las condiciones de la experiencia en las que era posible habitar.²⁹

Esta interpretación apoya varios tópicos actuales: una idea reconsiderada del tiempo y la historia (que cada vez más se convierte en filología); la afirmación de la diferencia (lo inefable, lo no decible con los instrumentos del lenguaje occidental); la construcción de una nueva mitología sobre la historia de la arquitectura y la ciudad moderna. El interior ya no es espejo sin conciencia de las condiciones objetivas, como en el Kierkegaard de Adorno, ni la metrópoli el espacio de la pérdida de cualidad y el shock: "Metrópolis es el planeta entero tanto como mi cerebro. El viaje por los meandros de la tierra es idéntico idealmente al producido alrededor de mi habitación".³⁰

Entra en crisis el concepto de metrópoli como categoría analítica, en la medida en que se lo reconoce sólo como imagen –como metáfora– de una perspectiva que culmina la tradición de lo nuevo. La metrópoli que remitía a la abstracta grilla neoyorquina, en donde sería imposible habitar, se confronta ahora con otra metáfora, la de los caminos de la diáspora, sin raíces en la tierra pero cuyo presente no es sólo el vacío, porque el origen permanece en el presente.

Hablar metafóricamente de la ciudad se convierte, pues, en el único camino posible para esta perspectiva, en tanto la acción real sería tragada por la Técnica y el discurso argumentativo estaría contaminado por la Razón dialéctica. Para la arquitectura y la ciudad, esto trae aparejado diversas consecuencias. La más importante de ellas es que desaparece deliberadamente todo puente entre el pensamiento y la acción sobre la ciudad, incluso el puente crítico que, al poner en crisis los propios fundamentos de la acción, había obligado a la cultura urbana a replantearse constantemente sus presupuestos. De hecho, no sólo se deja librada al azar la acción técnica, sino que implícitamente se la celebra. Las conclusiones de Cacciari son formalmente iguales a las de Heidegger: redundan en un silencio permisivo, que libra de toda interdicción al mundo técnico en la medida en que se reconoce su devenir absolutamente separado de cualquier intervención sobre él; y colocan lo único que importa pensar en una

29. CACCIARI, M. *Hombres póstumos...*, cit., pp. 104-105.

30. CACCIARI, M. "Metropoli della mente", *Casabella*, núm. 523, Milán, 1986, pp. 14-15.

dimensión irreductible a cualquier cotidianeidad, irreductible a toda posibilidad de transformación del presente: una dimensión, como él mismo gusta decir, "impolítica".

Cuánto de esto ya venía implícito en su anterior etapa de pensamiento negativo, que alcanzaría así su única "resolución" posible, es un problema que debe ser encarado. Pero puede decirse que si el pensamiento de Benjamin fue explosivo e incómodo para la mayoría de las interpretaciones (que por algo no terminan de resolverse), fue por la radical ambigüedad que él mismo intentó construir como teoría: sin renunciar ni al drama de la cotidianeidad, ni a la materialidad del mundo y sus condiciones de posibilidad y transformación, ni al misterio de su constitución. Tensiones que en la cultura urbana hace tiempo se han olvidado.

POBREZA, EXCLUSIÓN SOCIAL Y SEGREGACIÓN ESPACIAL¹

UBALDO MARTÍNEZ VEIGA
(Universidad Autónoma de Madrid)

En este trabajo se pretende introducir de una manera general algunos de los problemas de la pobreza y exclusión social en el Estado Español, partiendo de un caso concreto cuya descripción puede ser muy útil para concretizar los problemas.

No se va a ir más allá de este caso, aunque lo que se va a plantear es generalizable.

I. El parque Ansaldo en Alicante

Dentro del área metropolitana de Alicante y dependiendo del pueblo de S. Juan se encuentra lo que antes se llamaba "La urbanización del Parque Ansaldo" y actualmente, "El parque Ansaldo". Dentro de este lugar aparecen un conjunto de viviendas que en mejor o peor estado superan las 450.

El parque está separado del pueblo de S. Juan por un terreno baldío de tal manera que, para llegar, hay que atravesar una distancia más o menos de un kilómetro que se recorre por una carretera que va desde las últimas casas del pueblo hasta el parque. La carretera cruza el parque y termina dentro de él sin llevar a ninguna parte más allá. Desde un punto de vista geográfico, se trata de un lugar aislado del resto.

El origen de este lugar se encuentra en una promoción privada de vivienda pública llevada a cabo con créditos blandos del Banco Hipotecario. La promoción iba dirigida a la burguesía en cuanto a que se pensaba que la facilidad de comunicaciones (cercanía de la autopista Valencia-Alicante) permitiría vivir en el parque en plena naturaleza (!!!) y poder ir a trabajar a algunos de los núcleos urbanos que están cerca. En 1981 son entregadas las primeras viviendas que, efectivamente, son ocupadas por familias de clase media. Según testimonios de la gente, entre los primeros habitantes había personas como abogados o economistas y también bastantes familias extranjeras.

1. Este artículo fue publicado por primera vez en *Areas*, 19, Universidad de Murcia, 1999. Agradecemos al autor y la editora su autorización para esta reproducción.

Cuando la urbanización no estaba ocupada ni siquiera en una cuarta parte, aparecen defectos estructurales en las viviendas así como otros problemas en la construcción que hace que no puedan ser calificadas como viviendas de tipo social o protegidas. Esto trae como resultado que los propietarios no puedan acogerse a las ventajas económicas que esto trae consigo. En este momento se crea un grupo entre algunos de los primeros propietarios que denuncian las infracciones en la construcción y solicitan indemnizaciones. Entre estas familias hay algunas que entran a habitar el parque, otras que permanecen allí, otras que nunca llegan a habitarlo, y otras que empiezan a abandonar estas viviendas.

En este periodo tienen lugar en el Levante español y en concreto en Alicante, unas riadas muy importantes que dejan sin viviendas a bastantes familias de etnia gitana. Ante una situación como ésta, el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo adquiere parte de las viviendas de esta urbanización que no se habían podido vender. En ellas se realojan familias gitanas que no tenían vivienda por la destrucción de las riadas.

La entrada de las familias gitanas coincide, o sigue en un periodo de tiempo muy corto al descubrimiento de vicios ocultos en la construcción de las viviendas. A partir de aquí, bastantes familias de los "payos" propietarios dejan de pagar el dinero que se debe al banco y también los gastos de comunidad con lo cual las áreas exteriores y comunes empiezan a sufrir un grave deterioro. La llegada de familias gitanas acelera el éxodo de la población paya que eran los primeros propietarios y que van abandonando las viviendas. Estos se van y vuelven de vez en cuando a observar cómo se encuentran sus viviendas, y, poco a poco, ni siquiera esto tiene lugar. Una gran parte de estos primeros propietarios que dejan de pagar los gastos presentan una denuncia en el juzgado contra la promotora y paulatinamente se van marchando. Al darse cuenta de que la vivienda no se va a revalorizar, la abandonan con la esperanza de recuperar lo que han pagado. Como más adelante veremos, lo recuperan.

Lo que hay por debajo de todo esto es un cálculo estrictamente económico acerca de lo que se puede ganar o perder.

De todas maneras, queda un grupo de familias payas que no presentan denuncia y que posteriormente forman una "Asociación de Propietarios" que plantean demandas económicas al Banco y a la Promotora de viviendas. Estas familias siguen viviendo en el par-

que hasta este momento. A pesar de ello, no pagan ni al Banco ni los gastos de comunidad.

Tanto los primeros propietarios que plantearon sus demandas en el juzgado, como los que aún siguen en el parque solicitan al Banco la devolución del dinero que han pagado junto con los intereses. La razón por la cual solicitan esto está en que el capital se ha desvalorizado mucho. Con lo que vale la vivienda, no solo es imposible comprar otro piso sino que "ni siquiera es posible comprar un televisor". Si seguimos con nuestra narrativa, vemos que en 1982 o principios de 1983, el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, realoja a familias gitanas que habían quedado sin vivienda. Se trataba de unidades domésticas que previamente habían vivido juntas y que estaban relacionadas entre sí y con otros grupos que vivían cerca en la ciudad de Alicante.

En un primer momento estos realojados son una minoría pequeña en el conjunto del barrio. Hay vecinos "payos" que afirman que en este momento "todavía podían sobre las costumbres" de los gitanos.

Los gitanos realojados tienen que pagar un pequeño alquiler, que debido a las condiciones de la vivienda y al deterioro general del entorno físico, deja de ser pagado.

Estos primeros grupos domésticos de etnia gitana poco a poco abandonan las viviendas del parque y vuelven a instalarse en viviendas de realojo cerca de sus antiguas casas y de donde viven sus familias. Esta "primera generación" de población gitana es sustituida por unidades domésticas e individuos del mismo grupo étnico pero de lugares mucho más alejados. La mayoría de personas de etnia gitana que viven en el parque Ansaldo han venido de muy lejos, de Salamanca. Los primeros realojados, al abandonar su vivienda, la "ceden" o más frecuentemente la venden (por un precio módico que puede ir desde las 20 a las 50.000 pesetas). Este mismo proceso tuvo lugar al principio cuando los primeros habitantes (payos) llegaron a vender su vivienda, cobrando, según hemos oído pero no comprobado hasta 400.000 pesetas. Transacciones parecidas, aunque cobrando menos, han tenido lugar entre algunos propietarios payos e inmigrantes del Norte de Africa.

De todas maneras, a partir de 1985 se produce un aumento importante de población de etnia gitana y una disminución drástica de los payos. En estos momentos aparece en el parque Ansaldo un "pool" de viviendas vacías a las que se tiene un acceso relativamente fácil. A

veces, se trata de un acceso gratuito en cuanto a que se entra sin más pero, normalmente, las unidades domésticas han entrado en la vivienda pagando algo aunque sea poco. Los testigos afirman que a partir de aquí se empieza a instalar la venta de droga en el parque, aunque nunca ha adquirido dimensiones importantes.

A partir de 1989 los gitanos constituyen una mayoría importante. Posteriormente, empiezan a entrar a vivir en el parque Ansaldo unidades domésticas e individuos, inmigrantes del Norte de África. Los primeros en entrar son familias que "compraron" su vivienda de los payos. No eran muchas, más o menos unas tres o cuatro. Posteriormente, vienen mujeres que trabajan en el trabajo doméstico como internas y que alquilan, en un primer momento, una habitación, por un precio absolutamente abusivo (más o menos 20.000 pesetas al mes). Esta habitación les permite tener un lugar donde refugiarse los jueves y los domingos. Estas trabajadoras se enteran de que se alquila un piso por 40.000 pesetas al mes. Cuando descubren que la "propietaria", en este caso de etnia gitana no puede darles un recibo por el pago del alquiler porque el propietario es otro (o al menos, no se sabe quién es) la trabajadora marroquí deja de pagar al alquiler y "compra" el piso a la misma persona que se lo alquilaba (más bien diríamos que paga la posibilidad de entrar por una cantidad que oscila entre 100.000 y 120.000 pesetas).

Hay bastantes mujeres marroquíes que trabajan como empleadas del hogar que han llevado a cabo este tipo de transacciones económicas. Todos los marroquíes que han podido ser entrevistados han entrado en las casas pagando. Unas veces han pagado a los payos que como "propietarios" del piso han cobrado mucho más (a veces entre 300.000 y 400.000 pesetas). Las casas "vendidas" por "los propietarios" están en mejores condiciones que las que ofrecen los gitanos. En este caso el pago fue menor, y en algunos casos, cuando han pagado el alquiler por un tiempo más o menos largo, el precio es todavía más bajo. Aquí funcionan también los "pisos de renta antigua" (!!!).

En el momento en que se hizo el estudio (1995) los payos representaban más o menos entre un 8 y un 10% de los habitantes, los gitanos entre un 55 y 60% y los magrebíes entre un 30 y 35%. Desde 1991 ha ido disminuyendo el número de gitanos y ha ido aumentando el número de magrebíes. Si hemos de hacer caso a estos últimos, en el último año se ha acelerado mucho la marcha de familias gitanas y la llegada de familias marroquíes.

Lo que aquí aparece es algo así como una especie de sucesión o sustitución étnica o mejor dicho, dos sustituciones. La primera sería la de los payos por los gitanos y la segunda la de éstos por los magrebíes. A primera vista parece que aquí aparece algo así como lo que los primeros sociólogos de Chicago llamaban «sucesión» (Burgess, 1925: 50). Ellos pensaban en una especie de evolución concéntrica de la ciudad en la cual cada una de las zonas interiores extendía su área invadiendo la zona contigua pero más exterior. Esta expansión en cuanto a que incluía la sustitución de unos grupos por otros se denominaba sucesión.

Según Burgess (1974: 121), la sucesión procede de varios estadios, el primero sería lo que se llama la "invasión" cuando un grupo empieza penetrando, de una manera incipiente, en el territorio ocupado por otro. A ello le sigue normalmente una "reacción" de resistencia por parte del grupo que ya estaba presente. Después llega lo que podíamos designar como "avalancha" de los recién llegados y el abandono rápido por parte de los antiguos residentes.

Lo que Burgess propone parece perfectamente aplicable a la situación en el parque Ansaldo. También aquí, una vez que se han instalado los payos, empiezan a entrar gitanos. En un primer momento se encuentra una muy fuerte resistencia por parte de los primeros habitantes pero, poco a poco, los gitanos se convierten en mayoría. Posteriormente empiezan a aparecer en el barrio los marroquíes que también sufren un rechazo por parte de la población gitana, que los ve como competidores no sólo por la vivienda sino también por los puestos de trabajo. Si hacemos caso a las tendencias actuales, es muy probable que, en breve, los marroquíes lleguen a constituir la mayoría. Lo que distingue las observaciones de los sociólogos de la escuela de Chicago de lo que acontece en el parque Ansaldo es que ellos pensaban en un proceso de competición cuasi-automático que causaba la sucesión de unos grupos por otros. En el caso que estamos analizando hay que tener en cuenta que realmente por debajo de lo que se presenta como una invasión y sucesión hay un fenómeno continuo de compraventa. Desde la época de los primeros sociólogos de Chicago se hablaba ya de que la vivienda se filtraba hacia abajo, desde los grupos más pudientes que abandonaban las zonas más céntricas de la ciudad hasta los menos poderosos que entraban a ocupar estas viviendas. Realmente lo que se da es una especie de filtrado hacia abajo del dinero que hay que pagar para entrar dentro de las casas.

Es importante analizar la distribución espacial porque los tres grupos (payos, gitanos, magrebíes) no se distribuyen de una manera homogénea en el espacio. Los payos están más bien situados a la entrada del parque. La zona N.O., parte de la Suroeste y parte de la N.E. están habitadas por la población gitana. Parte de la zona N.E. y prácticamente toda la zona S.E. están habitadas por la población marroquí. Como se puede observar hay una distribución espacial bastante exclusiva de cada grupo étnico que los payos conceptualizan bastante bien cuando afirman que tanto los gitanos como los magrebíes forman clanes, en los que cada uno conserva sus costumbres y sus formas y no se producen mezclas. Cada uno defiende su terreno y su territorio.

Estas consideraciones implican algo bastante importante. Parece que no se da ninguna coexistencia, ni espacial ni temporal, entre los diversos grupos étnicos. Cuando los gitanos empiezan a entrar en el barrio, los payos comienzan a abandonarlo y lo mismo ocurre con los gitanos y magrebíes. Esto implica que, desde un punto de vista temporal, no se da coexistencia. Tampoco desde un punto de vista espacial se da una real coexistencia porque los diversos grupos se instalan separados los unos de los otros. Desde un punto de vista urbanístico, lo que se presenta en el parque Ansaldo no responde tanto a lo que Burgess o Park afirmaban acerca de la evolución de la ciudad de un modo concéntrico a partir de un núcleo central cuanto a los planteamientos que tanto Homer Hoyt (1933; 1939) como Harris y Ullman (1945) hacían más o menos por la misma época. Hoyt planteaba una teoría de la estructura urbana como algo que se estructura en sectores y Harris y Ullman hablaban de una especie de estructura celular en donde los usos de la tierra se desarrollan alrededor de muchos núcleos de crecimiento dentro de la ciudad. La distribución de la población en el parque Ansaldo –no su crecimiento físico que ya está previamente dado– responde bastante bien a la idea de los múltiples sectores y múltiples núcleos. Esto implica una situación de una población formada por diferentes grupos étnicos que están muy divididos y separados entre sí. La situación interna es una situación de clara balcanización. No vamos a detenernos más en la descripción de este lugar porque lo hemos llevado a cabo en una obra previa (Martínez Veiga, 1999).

II. Segregación espacial y estigma

Como ya hemos visto, se da un aislamiento espacial entre el parque Ansaldo y el pueblo de S. Juan al cual en principio pertenece. Por otra parte se da un aislamiento, no sólo espacial sino también temporal, entre los diversos grupos étnicos que habitan el parque. Con ello queremos decir que, desde un punto de vista temporal, los tres grupos étnicos (payos, gitanos y magrebíes) tienden a no coexistir realmente, en cuanto que, cuando entran los payos empiezan a abandonar el parque los gitanos y lo mismo ocurre con los gitanos y magrebíes.

Dado que en las páginas que siguen trataremos menos este aspecto, vamos a tratarlo primero. Hay muchos autores que han interpretado esta no coexistencia temporal y separación espacial en los espacios segregados como una de las características de la nueva pobreza y de la situación de exclusión. Como muy bien subraya Jargowsky (1997: 14) aún en el caso americano en el que los niveles de segregación espacial entre los diversos grupos étnicos son a veces muy grandes, *“la mayor parte de los barrios con altos niveles de pobreza son en gran medida mixtos”* en cuanto que en ellos viven más de un grupo. Pero lo que según algunos autores como Silver (1996: 137) caracterizaría la nueva pobreza en contraposición a la antigua es que esta última, en cuanto a que estaba basada *“en la antigua lógica de la desigualdad y conflicto de clases hacía que los intereses dentro del lugar de trabajo, del barrio y de la familia coincidiesen con los intereses de los trabajadores ante el estado, la lógica política de la nueva pobreza coloca a aquellos que están permanentemente fuera del mercado de trabajo en contra de los que tienen empleo, las etnicidades dominantes en contra de las minorías, los ciudadanos en contra de los inmigrantes... Fragmenta los habitantes en el espacio. Debido al carácter individualizado de la nueva pobreza gran parte de los excluidos están aislados los unos de los otros, impidiendo su movilización”*. Aunque no estamos de acuerdo con la definición de estos fenómenos como nueva pobreza en contraposición a la antigua, vamos a tratar de explotar las posibilidades teóricas y los problemas empíricos que la aplicación de la noción de exclusión conlleva. En un primer momento trataremos de analizar lo que este barrio segregado espacialmente representa para los actores sociales, tanto para los que viven como para los que desde fuera entran en contacto con él. En primer lugar la segregación espacial del barrio no es un fenómeno voluntario de un conjunto de habitantes que se apartan

del resto del mundo para pasar un fin de semana placentero sino un fenómeno impuesto. Aunque no se puede establecer un isomorfismo entre segregación espacial y exclusión social es evidente que existe una íntima relación entre los dos fenómenos. Esta segregación o separación espacial se refuerza por la presencia, prácticamente continua de un coche de la Guardia Civil a la entrada del parque que en gran medida lo penaliza, lo estigmatiza, lo convierte en un lugar peligroso cuasi-criminal. Tanto la separación espacial como el trato que representa la presencia de la policía a la entrada hace que el parque Ansaldo se convierta en lo que Loic Wacquant llama "un espacio penalizado", un lugar estigmatizado. Este carácter de espacio penalizado o estigmatizado trae consecuencias de todo tipo, pero la primera consecuencia es de tipo laboral. Tenemos información clara de que tanto mujeres payas como marroquíes al ir a solicitar trabajo doméstico, cuando les constaba que la señora de la casa lo andaba buscando una de las primeras preguntas consistía en tratar de saber en donde vivían. Cuando las posibles empleadas futuras decían que vivían en el parque Ansaldo, la respuesta inmediata era que no les podían ofrecer el trabajo. Tenemos información acerca de jóvenes de etnia gitana que intentaron trabajar en la hostelería en S. Juan y Muxamiel y el resultado fue el mismo. El afirmar que vivían en el parque Ansaldo era como todo un "curriculum vitae" negativo que les impedía obtener el empleo. Hay que observar de todas maneras que este fenómeno ocurre cuando se trata de trabajos que tienen una cierta duración y permanencia. Cuando se trata de trabajos que duran poco (2 o 3 días o una semana) este problema no parece existir. Por ejemplo, cuando se trata de trabajos tales como arreglar el jardín o limpiar la parte exterior de un chalet, así como trabajos poco duraderos en la agricultura, no se plantean las dificultades a las que nos referimos.

El problema de vivir en un barrio estigmatizado se une al hecho de pertenecer a grupos o minorías étnicas sobre las que se ejerce la discriminación, como los inmigrantes magrebíes o las personas de etnia gitana, y por ello las dificultades en obtener un empleo tienen un carácter acumulativo. Sin embargo, queremos subrayar que el habitar en un lugar como el parque Ansaldo dificulta e imposibilita encontrar trabajo no solo para las minorías subordinadas sino también para los payos. Si nos preguntamos por el origen de este fenómeno hay que buscarlo en la discriminación por parte de los empleadores.

Desde hace ya bastantes años algunos economistas han distinguido entre la pura discriminación y la discriminación estadística (Phelps, 1972; Arrow, 1973). A nosotros nos interesa en este momento la discriminación estadística que consiste en el hecho de que los empleadores en vez de dar trabajo a las personas en base a su productividad o sus aptitudes para el trabajo en cuestión usan algún otro elemento que puede servirles de signo o síntoma para calibrar esta productividad o aptitudes. El origen de este fenómeno puede estar en el hecho de que a veces es muy caro o imposible medir la productividad o las aptitudes de los que buscan empleo y, otras veces, se piensa que el síntoma o signo que se ha elegido está invariablemente unido a la productividad o las aptitudes para el trabajo. Lo curioso es que los signos o señales que se eligen no varían mucho de unos empleadores a otros ni de unos países a otros. Uno de los signos más frecuentemente usados para determinar la productividad es la raza o la pertenencia a un determinado grupo étnico. Además de estos elementos, algunos autores como Kirschenman y Neckerman (1991) hacen un estudio concreto de Chicago y descubren que uno de los aspectos más fundamentales que se utilizan para hacer una estimación de las capacidades para el trabajo o de la productividad futura es el lugar en donde se vive. Cuando una persona decía que vivía en el centro de la ciudad, en la zona del gueto, el empleador inmediatamente puede inferir que se trata de una persona "pobre poco educada, sin habilidades ni entrenamiento, sin valores, relacionada con el mundo del crimen, de la droga, con una familia inestable etc..." (Kirschenman y Neckerman, 1991: 215). En este caso, que es absolutamente semejante a lo que ocurre en el parque Ansaldo, lo que se produce es un fenómeno por el cual el espacio en el que la población vive se "contagia" o se carga con unas características propias de algunos miembros o grupos que en él viven, ya se trate de la utilización o venta de droga, de la pobreza o de los bajos niveles de escolarización y de habilidades laborales. Se trata de dos procesos metonímicos, uno de ellos se estructura en base a que las características de un grupo o parte muy pequeña de la población se aplican al conjunto de la misma. El segundo proceso metonímico tiene que ver con las relaciones de contenido y continente. Las características, actitudes, actuaciones o habilidades de un pequeño grupo se "constituyen" en características de toda la población a través del espacio en el que viven que se presenta como si estuviera "contagiado" de

las mismas. Se trata de un fenómeno que es fundamental en la constitución de la ideología de los empleadores y de la gente que vive fuera y, más o menos en contacto, con estos barrios estigmatizados. Como se puede observar, esta ideología tiene repercusiones muy importantes en cuanto a que aumenta, si no es en sí una causa fundamental, el desempleo ya endémico en estos lugares.

Por otra parte, esto puede constituir una causa importante de que los miembros de la población que habitan aquí tengan que ir a buscar trabajo más y más lejos, en lugares en donde realmente la gente no conozca para nada el barrio. Con ello se aumentan mucho los costes de conseguir y mantener un empleo. Esto refuerza algo que algunos economistas habían observado hace tiempo (Kain, 1968; 1992) y que juega un papel muy importante en las teorías de William Julius Wilson desde sus primeras obras (Wilson, 1978) hasta los trabajos más recientes (Wilson, 1996). Nos referimos a lo que Kain designaba muy bien con el término de la "inadecuación espacial" entre los empleos y los trabajadores pobres que viven en estos espacios estigmatizados. En realidad Kain se refiere al hecho de que, en Estados Unidos, el crecimiento del empleo en los últimos años se da en las periferias de las grandes ciudades mientras que los pobres urbanos (básicamente afroamericanos) se encontraban atrapados en el centro. La distancia desde las casas a los lugares en donde hay oportunidades de encontrar trabajo impide que esta posibilidad les sea ofrecida. De hecho un análisis del programa "Gautreaux" en Chicago en el cual a los residentes en vivienda de carácter público les fue ofrecida la posibilidad de cambiarse a vivir a viviendas privadas en diversos lugares, desde barrios pobres urbanos ocupados por población afroamericana a barrios más periféricos en los que vive población fundamentalmente blanca, lleva a resultados llamativos en cuanto que aquellos que se fueron a vivir a los suburbios tienen un 13% más de posibilidades de encontrar empleo. Esto indica que la distancia y la "inadecuación espacial" entre empleo y trabajadores juega un papel fundamental en la posibilidad de encontrar trabajo. De hecho Rosenbaum (1995: 231) el autor que lleva a cabo este estudio ejemplar afirma que hay una "geografía de la oportunidad". Con ello se quiere decir que la separación espacial entre las posibilidades de empleo y el lugar de habitación en unidades domésticas con pocos recursos representa de hecho un factor objetivo de exclusión del mercado de trabajo.

Si la estigmatización del espacio que sirve de base para la discriminación estadística tiene una base en gran medida ideológica, la "inadecuación espacial" entre trabajo y trabajador representa un factor objetivo de exclusión con respecto al mercado de trabajo. Esto nos fuerza a estudiar la exclusión social. Pero antes, hay que aplicar y explicar el problema de la "inadecuación espacial" en el parque Ansaldo. El estigma de habitar en este lugar hace que sea muy difícil obtener un empleo en las ciudades y villas más cercanas. Incluso el trabajo como empleadas del hogar que tiene bastante demanda en la zona está en gran medida vedado a la gente que habita aquí. Esto hace que, o bien algunas mujeres que pueden sobrevivir malamente tengan que quedarse en casa, o tengan que salir bastante lejos, frecuentemente más allá de Alicante para obtener trabajo. Lo mismo ocurre con la venta ambulante, especialmente por parte de los miembros del colectivo gitano que tienen que recorrer distancias a veces enormes. Esto hace que la población con empleo tenga que abandonar el parque y su lugar sea ocupado por gente desempleada o que tienen empleos estrictamente causales y muy poco duraderos en el tiempo. Desde este punto de vista la distancia y la colocación en un lugar determinado del espacio parece ejercer un influjo objetivo en las posibilidades de obtener un empleo.

III. La exclusión social

Aunque no es el momento de llevar a cabo un análisis exhaustivo de este concepto, es conveniente ofrecer algunas ideas básicas. Para la aclaración del concepto de exclusión social parece conveniente referirse a la obra de H. Silver (1994; 1996). Sin querer entrar en un análisis histórico muy detallado, parece ser que el término exclusión empieza a usarse, de una manera más o menos amplia, en Francia a mitad de los '60. Se trata entonces de una situación de un fuerte crecimiento económico y entonces se consideran los grupos sociales que permanecen en la pobreza como una especie de "residuo" dentro de una prosperidad general. Estas personas serían las excluidas (Paugham, 1996).

Hoy día, se insiste en un elemento distinto, aunque ya estaba presente entonces. La exclusión se refiere fundamentalmente a la falta de acceso al mercado de trabajo de personas aptas para trabajar. Partiendo de aquí ha habido autores que han pretendido proponer un paradigma teórico basado en la exclusión. Alain Touraine (1991;

1992) parece ser el que se considera el padre de este paradigma. Aunque quizás sea un poco exagerado hablar de esto, la noción de exclusión tiene sin duda un interés analítico claro. Según Touraine, a principios de los 80 se puede descubrir una evolución fundamental en el funcionamiento de las sociedades occidentales. En otro tiempo, estaban estructuradas según una oposición vertical, entre personas que están arriba y personas que están abajo, oposición que se manifiesta en términos de clase. Este modelo ha dejado de ser pertinente y en su lugar aparece una estructuración horizontal, según la cual se distingue entre los que están incluidos en el mundo del trabajo y por ello se sitúan en el centro del sistema, y los que están excluidos, y por ello están en la periferia. La distinción más importante está entre el "dentro" y el "fuera" y por esta razón a los primeros objetos a los que el concepto de exclusión se aplicó fue a las áreas periféricas de las ciudades, en el caso francés a las famosas *banlieues*. Por esta misma época otros autores afirmarían algo muy parecido. Jacques Donzelot (1991) llegará a decir que las relaciones entre los diversos polos de la sociedad no toman la forma de algo que no se lleva a cabo cara a cara sino unos al lado de los otros. Ya no existe explotación ni dominación. Se trata de un "desenganche" de la parte "modernizada" de la sociedad que tiene lugar sin utilización de la parte "inadaptada" ni coerción con respecto a ella. Hemos subrayado estas dos descripciones de lo que pueda representar la exclusión en cuanto a que ponen el énfasis en la imagen que está por debajo de ello. Se trata de una relación horizontal que se refiere a un centro y a una periferia, a los que están incluidos porque están dentro y los que están fuera. Si a ello añadimos que, sin duda alguna, la exclusión resalta el aspecto relacional, la presencia o ausencia de relaciones de los individuos entre sí y de los mismos con las instituciones de la sociedad, y no tanto, aunque también lo incluye, los aspectos distribucionales, podemos obtener una imagen de aquello a lo que nos referimos cuando hablamos de ella. Dicho esto, pensamos que hay que hacer algunas observaciones críticas. En primer lugar, no se puede estar de acuerdo con Paugham (1996) cuando habla de que las ideas sobre la exclusión y el concepto mismo representan un nuevo paradigma. Como muy bien subraya Freund (1992) la exclusión social es un "estado antiguo" en cuanto que históricamente siempre se estableció una distinción, frecuentemente teorizada, entre los que se podían considerar como miem-

bros de pleno derecho de la sociedad y otros que tenía una situación diferente. La exclusión aunque se teorizaba o justificaba, no se consideraba como algo anormal sino como algo que tenían que ser resuelto con la caridad. Esta pequeña observación puede dar indicios de que pensar en el paradigma de la exclusión como algo nuevo es por lo menos pretencioso.

Sin necesidad de remontarnos muy lejos en la historia, hay que hacer alusión a Gunnar Myrdal que publicó un libro hace más de 20 años en donde utiliza un viejo término sueco que él traduce como «underclass» para designar un fenómeno que en aquellos momentos él pensaba que era la resultante de que la afluyente y dinámica economía americana estaba creando "una clase de desempleados, inempleables y subempleados que están separados, con más o menos esperanza del conjunto de la sociedad, y no comparten su vida, sus ambiciones y logros". Como se puede ver, esta definición se parece mucho a lo que hemos definido como exclusión. Lo que ocurrió, y esto merecería un estudio, es que tanto de lo que decía Myrdal como de lo que otros autores como Wilson (1987) o Douglas Glasgow (1980) afirmaban se infiere que tratan de un concepto de tipo estructural. La gente que describían eran víctimas económicas. Sin embargo poco a poco este término se va cargando de una dimensión **comportamental**. Por el influjo, no intencionado, de Oscar Lewis y su concepto de la cultura de la pobreza así como por las observaciones más sesgadas de Edward Banfield acerca de la "clase más baja" muchos periodistas americanos empiezan a identificar "underclass" con gente pobre, básicamente afroamericanos que se comportan de un modo desviado, criminal, o de una manera absolutamente diferente. Por ello, el término ha sido abandonado por el propio Wilson y duramente criticado por otros autores como Katz (1989) o Gans (1990). A pesar de ello, no cabe duda de que en un principio, y en los análisis de los autores como Wilson o Glasgow el concepto de "underclass" recogía gran parte de los elementos que aparecen en el concepto de exclusión.

Tampoco se puede estar de acuerdo con la observación de que el análisis basado en la exclusión substituya al análisis de clase o que ya no se da dominación ni explotación. Quizás lo que hay que decir es que el concepto de exclusión no pone el énfasis tanto en la explotación y dominación que son centrales y constitutivos de nuestra sociedad, sino en la idea de estar dentro o fuera de ella. Robert Castel

(1995) que introduce, innecesariamente, otro neologismo, desafiación, manifiesta muy claramente que se trata de un recorrido más que de un estado, del paso de una zona de vulnerabilidad, definida por la precariedad en el empleo y la fragilidad de las relaciones sociales hasta una zona definida por la ausencia de trabajo y el aislamiento. Realmente no se trata del "dentro" y el "fuera" sino de un continuo de situaciones que coexisten en un conjunto y se "contaminan" unas de otras.

Como muy bien dice Gans (1996: 146), pensar que la gente excluida está fuera del sistema de clases *"es literalmente imposible. Por definición una estructura de clase incluye a todos dentro de la sociedad, incluso aquellos que no se quería incluir. Además, mientras que todos aquellos que están en la parte más baja de la estructura tengan alguna función económica, social o cultural que cumplir en el conjunto de la sociedad no pueden ser excluidos totalmente. Aún la gente que forma parte del ejército de reserva de mano de obra, y que trabaja para bajar los salarios del conjunto, son parte de la economía. Una vez que paran de trabajar están excluidos de la economía y en este punto es dudoso que puedan ejercer el papel del ejército en reserva o algún otro. Aún en este caso algunos tendrán relaciones no económicas –y probablemente incluso relaciones económicas fuera de la contabilidad oficial– con otros miembros de la sociedad, porque ninguna medida exclusionaria es obligatoria"*. Con ello lo que se está afirmando es que la exclusión no es nunca un fenómeno total. De esto hablaremos un poco más adelante.

Si se tienen en cuenta estas salvedades, pensamos que es muy útil el concepto de exclusión en cuanto a que pone en relación los fenómenos de segregación espacial y falta de inserción social. Desde este punto de vista se plantea una relación, que nosotros vamos a tratar de explicar y elaborar más adelante entre exclusión social y segregación espacial. Desde luego hay que tener en cuenta que tanto la exclusión social como la segregación espacial tienen grados y formas diversas. Por ejemplo, desde el punto de vista espacial puede tratarse de una segregación espacial en la que entre el barrio o espacio estigmatizado y el conjunto del espacio se da un corte radical, una especie de "no man's land" como es el caso del parque Ansaldo o se puede dar el caso de que la transición de lo uno a lo otro sea mucho más suave algo así como lo que ocurre en algunas ciudades como Los Angeles en donde se habla de una situación parecida a la del aceite y el agua. Por otra parte la noción de exclusión de ningun-

na manera trata de eludir el conflicto entre otras cosas porque es algo continuamente presente en el objeto estudiado. Tampoco es legítimo prescindir de la cuestión de los orígenes de la exclusión como si se tratase siempre de vagas fuerzas impersonales. Si tuviésemos que designar una, la globalización llevaría la palma, pero también se puede hablar de la irrupción de las nuevas tecnologías y de la perpetua, "actual", "recientísima" y "nueva" crisis de la familia. La exclusión social tiene unos agentes que frecuentemente son fácilmente identificables y otras veces son más difíciles, pero que en ningún caso es posible olvidar.

En conjunto, si prescindimos de las imágenes, se puede decir con Castel (1991: 47) que la exclusión (que él llama desafiación) está estructurada en base a dos ejes fundamentales. El primero tiene que ver con la inserción o falta de inserción ocupacional que tiene que ver con la inclusión o exclusión en el mercado de trabajo. Por otra parte se da otro eje de inclusión o exclusión en las relaciones sociales, en primer lugar dentro de la familia y también en la red de relaciones de solidaridad y ayuda dentro de la comunidad así como en las formas de asociación y organización propias de los trabajadores. Estos elementos unidos a la segregación espacial, son los que vamos a analizar en las páginas que siguen.

IV. Segregación espacial y exclusión social

En la segunda parte de este trabajo hemos planteado algunos problemas que inciden en lo que ahora vamos a analizar. Ya hemos hablado de la "estigmatización" del espacio del parque. El hecho de que el barrio se identifique con la droga, con la pobreza, la falta de educación, con la falta de hábitos y orden que impiden llevar a cabo una actividad laboral normal, con la suciedad etc... Es curioso que este conjunto de fenómenos, que a veces tienen una incidencia mínima en el barrio y otras veces ni aparecen, se aplican desde las personas al espacio que ocupan y desde allí se generalizan al conjunto de la población. Se trata de un proceso metonímico complejo en el cual se da un fenómeno de "pars pro toto" o sea la aplicación al conjunto de unas características de algunos miembros del conjunto, mediado por una transferencia de contenido a continente de los habitantes de un espacio al espacio mismo. De ninguna manera negamos la importancia que este fenómeno tiene en cuanto que, como hemos visto, es la base de la discriminación estadística en el

mercado laboral. Sin embargo, este proceso es algo estrictamente ideológico y, por ello, no vamos a entrar ahora en su análisis. El segundo aspecto que allí estudiábamos era el de la "inadecuación espacial" de los trabajos y trabajadores. Se trata de un fenómeno que refuerza dos situaciones. Por un lado refuerza la segregación espacial y, por otro, las elevadas tasas de desempleo, y, por lo tanto, la exclusión del mercado de trabajo que es un elemento central, o incluso nos atrevemos a decir que es la base de la exclusión social. En este momento no queremos estudiar la ideología sino, desde un punto de vista científico, plantear el problema de las relaciones entre exclusión social y espacio, que en el caso al que nos referimos es un espacio segregado.

Podemos partir de una afirmación de Marcuse (1996: 182): "*La segregación espacial, es, a veces, el principio y la base para la explotación, a veces una oportunidad adicional para reforzarla, otras su efecto inevitable, pero siempre la segregación espacial involuntaria va unida a la explotación en la relación laboral. En el gueto marginalizado, el núcleo del problema es la exclusión no la explotación*". No vamos a usar el término gueto para describir el parque Ansaldo y por ello podemos decir que en el espacio segregado marginalizado lo que importa más es la exclusión y no la explotación.

Las afirmaciones de Marcuse son bastante plausibles porque abarcan un abanico muy amplio de posibilidades. La segregación espacial puede ser causa de la explotación o exclusión y puede ser una ocasión más. Es interesante subrayar que se establece una correlación entre la segregación espacial involuntaria y la explotación y exclusión. Sin embargo lo que es importante descubrir son los elementos que sirven de mediadores entre segregación espacial y exclusión social.

La primera solución a este problema podría ser pensar que se da un agente único que es el causante de la segregación espacial y consiguientemente una vez que se ha identificado este agente, se puede pensar que se ha explicado el problema. Si tuviéramos que identificar a un agente, en base a los testimonios de los habitantes del barrio, habría que decir que es el estado. Una constatación de una mujer paya que hemos podido recoger puede dar la clave "*el gobernador civil o el alcalde, el que sea... la autoridad, quieren traer aquí a todas las personas que no encajan en la sociedad, toda la porquería. Los traen aquí porque los controlan*". A partir de esta pequeña observación se

puede elaborar un poco lo que se puede interpretar como el papel que las instituciones estatales, municipales o provinciales tienen en la constitución de la exclusión social. Lo que esta señora mayor está diciendo es que las autoridades han traído al parque a un gran número de personas excluidas que se "acumulan" o "concentran" en y que "son llevadas" allí para poder controlarlas.

Es evidente que con toda la enorme carga de exageración que hay en estas palabras, hay algunos elementos que tienen validez.

En primer lugar es el estado, a través del Ministerio de Obras Públicas, el que realoja en el parque Ansaldo a un conjunto de familias de etnia gitana que vienen de otro sitio en donde tenían sus parientes y amigos. Al venir a este lugar, la red de relaciones sociales se rompe y por eso se puede decir que al llegar aquí tienen más dificultad en encajar en la sociedad. Pero hay otros elementos importantes. En primer lugar, es llamativo que el Ayuntamiento, tanto de S. Juan como de otros pueblos circundantes, se hayan negado a limpiar y arreglar las calles como si el parque Ansaldo no existiera. Es más en estas instancias municipales frecuentemente se ha afirmado que el barrio **no pertenece** al municipio. Está claro que no hay mayor exclusión que aquella en la que se niega la pertenencia incluso jurídica a una entidad local. Estos datos se refuerzan si se tiene en cuenta que, al menos antes, con frecuencia, se negaba la posibilidad de empadronarse a los habitantes del parque. A los marroquíes se les negaba a veces el certificado de residencia con la excusa de que las casas que habitaban no eran suyas, ni tenían derecho a estar en ellas, porque eran del Banco Hipotecario. Teniendo esto en cuenta, parece evidente que las autoridades municipales juegan un papel importante en el proceso general de exclusión. Pero no todo es explicable en base a estos agentes. Hay otros elementos a considerar. La acumulación, o concentración de personas y unidades domésticas con pocos recursos o pobres en el parque tiene que ver también con el carácter de la vivienda, que por su estado de abandono permite que personas con recursos muy limitados puedan pagar "poco" para instalarse en ella. La instalación de estas personas hace que, debido a la constatación de que no tienen posibilidad de comprar mucho, los negocios que se dedicaban al comercio vayan desapareciendo. En lo que se llama, no sé si eufemísticamente, la calle mayor había bastantes comercios, incluso una farmacia que han ido desapareciendo y los servicios, que ofrecían a la

población han desaparecido también. Con la desaparición de algunos de los bares se ha esfumado la posibilidad de reunirse y, cuando se cierran estos y otros negocios, desaparecen las pequeñas oportunidades de trabajo que ofrecían. También hay que tener en cuenta que como resultado de la estigmatización del espacio y de la inadecuación espacial entre trabajos y trabajadores las personas que pueden encontrar más fácilmente empleo abandonan el barrio y son substituidas por personas desempleadas, más pobres todavía.

Aparecen aquí algunos elementos que parece que se refuerzan los unos a los otros. En primer lugar, aparece una separación o no participación en el mercado de trabajo, una separación de los servicios que puede ofrecer la municipalidad, una **concentración** de la pobreza en un lugar del espacio. Para parafrasear a William Julius Wilson también podemos decir que se da una dosis variable de **aislamiento social**. Y todos estos elementos tienen lugar dentro de un espacio segregado. Queremos plantear la relación entre espacio segregado y exclusión social a través de las dos variables que ahora hemos propuesto al final, la concentración de la pobreza y el aislamiento social. Pero antes quizás sea conveniente plantear un problema previo. Se trata de la cuestión de si el barrio en donde se concentra la pobreza juega un papel independiente. Es decir si el entorno social y económico de áreas con altas tasas de pobreza tiene una influencia duradera en los individuos que viven en ellos. Marta Tienda (1991) plantea el problema claramente cuando se refiere al posible efecto **independiente** en la vida y social y situación económica de los individuos que los **barrios** pobres tienen, aún teniendo en cuenta las características familiares y personales de la población. Sobre esto no se da, como es obvio un acuerdo entre los estudiosos. Habrá autores que dirán que si se controlan bien los métodos para seleccionar las familias a estudiar, los efectos del barrio disminuyen o desaparecen (Evans, Wallace & Schwab, 1992). Otros estudiosos defenderán los efectos independientes del barrio (Brooks-Grunn, Duncan, Klebanov & Sealander, 1993). Hicks (1994) afirma no sin razón que un error frecuentemente cometido consiste en que cuando se observa una presencia muy acusada de problemas sociales en un lugar determinado se tiende a concluir que el lugar es el que lo causa. A veces hay que pensar que en nuestra sociedad gente con problemas sociales y económicos que vienen de diversos lugares tienden a gravitar y concentrarse en barrios en donde la vivienda es

relativamente barata o es de promoción pública u otros lugares en donde se ofrecen mejores servicios sociales. Por ello explicar los fenómenos sociales o económicos en base al influjo del barrio parece un poco difícil de admitir. En nuestro caso, es evidente que la concentración de la población en el parque Ansaldo no tiene nada que ver con los servicios sociales casi inexistentes ni con la promoción pública, sino con el hecho de que la vivienda es, o era más o menos asequible. Ahora bien. Una cosa es afirmar que la razón para la llegada de la gente es esa y otra muy distinta es que el barrio en cuanto tal no ejerza ningún influjo en la situación de pobreza y exclusión. Es evidente que cuando hablamos del barrio o del espacio no nos interesan ni la orografía ni la tasa de vegetación, sino su carácter segregado y los efectos del barrio se median a través de dos variables fundamentales: el aislamiento y la concentración. El aislamiento sobre todo social ha sido estudiado muy detenidamente por Wilson (1987). Nosotros queremos distinguir (Vid. Katz, 1993: 455-457) entre aislamiento económico, aislamiento social y espacial.

El aislamiento económico tiene aspectos que afectan al espacio mismo y a la población que en él vive. En primer lugar podemos referirnos a la pérdida de valor de la vivienda en esa zona que está en el origen del abandono por parte de los payos. Todo el mundo parece estar de acuerdo en que el valor de la vivienda en el mercado es prácticamente nulo, de tal manera que hay personas que cuando han ido a comprar un televisor o una lavadora y trataron de poner la vivienda como fianza no se lo aceptaron. Con ello se constituye lo que algunos urbanistas ingleses designan con el término de "redundant spaces" (Anderson, Duncan & Hudson, 1980) espacios inútiles, que sobran en cuanto que, al no revalorizarse sino más bien devaluarse, ningún inversor tiene ningún interés por él, y no se puede olvidar que los propietarios de las viviendas, aunque habiten en ellas tienen siempre esa dimensión inversora. Este aspecto del aislamiento económico es una de las causas también del aislamiento con respecto al municipio y la ausencia de servicios municipales (limpieza, arreglo de zonas comunes) en el barrio.

A pesar del aislamiento del mercado formal de la vivienda, no se puede negar que existe uno informal que puede producir beneficios. El segundo aislamiento se refiere al mercado de trabajo. Ya hemos hablado abundantemente de ello, pero es importante tener en cuen-

ta que un 70% de la población del parque no tiene ningún tipo de trabajo continuo o más o menos estable.

El segundo tipo de aislamiento es el social y si tomamos como punto de partida las observaciones de Wilson podemos decir que en estos lugares de marcha hacia fuera de la clase con más recursos, aunque éstos no sean muy grandes, hace que los pobres estén más aislados de esta gente que suele tener trabajo y contactos o redes de relaciones que permiten encontrar empleo o simplemente ayuda en un momento de necesidad. En nuestro caso también se puede afirmar que los grupos étnicos (payos, marroquíes y gitanos) están absolutamente aislados desde un punto de vista social, los unos de los otros. Sin embargo, estamos seguros que aquí no se han desactivado las redes de relaciones con la familia más cercana y alejada ni tampoco se ha producido un aflojamiento de las redes de amistad dentro del grupo.

La segregación espacial, especialmente si se tiene en cuenta la presencia frecuente de la Guardia Civil a la entrada, es signo y causa de los otros tipos de aislamiento en cuanto a que trae consigo que muy poca gente de fuera visite el parque y esto aísla más a los habitantes. Como se puede observar se da una relación entre segregación y aislamiento espacial y los otros tipos de aislamiento. Estamos totalmente de acuerdo con Gans (1993: 339) cuando afirma que *"la naturaleza del aislamiento y sus efectos necesita aún ser establecida empíricamente, pero la preocupación de Wilson por el aislamiento de los pobres tiene que ser tomada en serio. Si se muestra que esto es razonablemente exacto, los planificadores tienen que descubrir qué políticas espaciales o de otro tipo hay que desarrollar para reducir los tipos de aislamiento que impiden la salida de la pobreza"*.

Además del aislamiento hay otro aspecto importante que trae consigo la presencia en un barrio segregado de población pobre. Esto concentra la pobreza. Queremos analizar, aunque sea brevemente, los posibles efectos de esta concentración.

La concentración de pobreza en un lugar determinado implica que los pobres individuales no sólo tienen que enfrentarse a su propia pobreza sino a la de todos los demás que, al fin y al cabo, constituye el entorno en el que viven. Esta concentración puede llevar consigo un deterioro importante de las condiciones sociales más allá incluso de la situación económica. Hasta aquí, no creemos que nadie esté en desacuerdo con que sea posible pensar que estos efectos de con-

centración puedan tener efectos negativos que están a su vez muy relacionados con el espacio. Pero la concentración no se refiere sólo al hecho de que está mucha gente pobre junta en un lugar del espacio sino al hecho de que hay algunos elementos que se refuerzan los unos a los otros y pueden dar como resultado que la pobreza se perpetúe. Somos perfectamente conscientes que esto puede sonar a algo parecido a lo que Oscar Lewis decía cuando hablaba de la cultura de la pobreza, pero no nos referimos a nada de esto sino al hecho subrayado por muchos autores que hablan de la "nueva pobreza" como un fenómeno multidimensional en donde no se trata únicamente de falta de recursos sino de muchas privaciones (Silver, 1996). Si a esto le añadimos que estas diversas dimensiones se acumulan y se concentran, podemos ofrecer una visión bastante completa del problema.

Dentro de este conjunto de elementos que forman la pobreza y la exclusión hay factores culturales que pueden tener una importancia muy grande y, aunque no se puede pensar que sean la causa de la pobreza pueden ayudar a su perpetuación. Por ejemplo, en un artículo muy célebre Elijha Anderson (1994) describe lo que él llama el "código de las calles" que constituía en una "cultura de oposición" entre los jóvenes afroamericanos. Desde este punto de vista, distingue entre lo que él llama la cultura "decente" y la cultura de la "calle". Anderson dice que muchas familias del gueto tienden a aceptar los valores comunes a la sociedad y tratan de inculcarlos en sus hijos. Se trata de los trabajadores pobres que valoran al trabajo duro y el sacrificio por los hijos. La cultura "decente" y la de la "calle" forman algo así como un continuo y mucha gente pasa de lo uno a lo otro sin solución de continuidad. Sin embargo esta cultura de "oposición" representa dificultades enormes para que los jóvenes tengan éxito en la escuela con lo cual sus posibilidades de obtener un trabajo disminuyen sensiblemente.

Frecuentemente, y el parque Ansaldo no es una excepción, la calidad de las escuelas suele ser bastante deficiente. En el caso al que nos hemos referido, se da una buena calidad en los primeros grados del proceso de escolarización y la calidad disminuye, obviamente por falta de medios, cuando se avanza en el proceso educativo.

Fijándonos en algunos de estos elementos podemos decir que aquí se da posiblemente un mecanismo de retroalimentación en cuanto que la pobreza se traduce en la pobre adquisición de habilidades

debido a la variación geográfica en la cualidad de las escuelas. Si a ello se añade la "cultura confrontacional" que hace a los estudiantes menos receptivos a la enseñanza, las dificultades en la adquisición de habilidades aumentan mucho. Se comprende perfectamente cómo estamos ante un conjunto de dificultades que se acumulan y aumentan el carácter negativo del resultado.

Como dice Jargowsky (1997: 199), "el medio social del barrio influye en los hábitos de trabajo de los estudiantes, y estos determinan el resultado de los estudios, entonces la concentración geográfica de la pobreza puede producir una gran diferencia en el capital humano, aún suponiendo que las escuelas de los barrios pobres fueran iguales que las escuelas en otro sitio". Tanto el aislamiento espacial, económico y social como la concentración de la pobreza justifican que se hable de los efectos importantes que el propio barrio o el espacio segregado tiene sobre la generación y perpetuación de la exclusión y la pobreza. De todas maneras, aunque hablemos de exclusión y segregación espacial, hay que decir que nunca hay un corte total entre la población de estos espacios segregados y la sociedad más grande.

En una obra ya clásica Elliot Lebow (1967: 209) decía que estos lugares "no aparecen como un sistema autocontenido, autogenerado o autosustentado, ni siquiera se trata de un subsistema con fronteras claras que lo distinguen del mundo más amplio que está a su alrededor. Está en contacto continuo e íntimo con la sociedad más grande, de hecho es una parte integral de ella y no es impermeable a los valores sentimientos y creencias de esta sociedad".

Aunque en este trabajo hemos hablado de exclusión y segregación, esto nunca es total. Es más habría que preguntarse hasta que punto la propia idea de exclusión no es más que una ideología creada por la sociedad más grande para tener a los pobres en un "lugar vigilado". Sería interesante saber hasta qué punto no son las propias relaciones de estos grupos con la sociedad más grande las que crean la pobreza y exclusión social. De todas maneras, esto sería otro estudio distinto.

Aunque hemos estudiado un único caso, pensamos que se trata en gran medida de un tipo aplicable a muchas otras situaciones dentro los distintos ámbitos de nuestro país. Estudios sobre Pan Bendito, Pitis o La Rasilla en Madrid o de otros barrios en Barcelona o de cualquier ciudad grande, darían resultados semejantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J., DUNCAN, S., & HUDSON, R. (1980): *Redundant Spaces in Cities and Regions*. Londres, Academic Press.
- ARROW, K. (1973): *The Theory of Discrimination* en Aschenfelder, O. & Rees, A. (eds.). *Discrimination in Labour Markets*. Princeton University Press.
- BROOKS-GUNN, J., DUNCAN, G., KLEBANOV, P. & SEALAND, N. (1993): *Do Neighbourhoods influence Child and Adolescent Development?*. *American Journal of Sociology*, 99.
- BURGESS, E. (1925): *The Growth of the City* en Park, R. & Burgess, E. *The City*. University of Chicago Press.
- CASTEL, R. (1995): *Les metamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard.
- EVANS, W., OATES, W., & SHAW, M. (1992): *Measuring Peer Group Effects: A study of teenage behaviour*. *Journal of Political Economy*, 100.
- FREUND, J. (1992): *Preface* en Xiberas, M. (ed.). *Théories de l'exclusion sociale*. Paris, Meridiens Kliensieck.
- GANS, H. (1990): *Deconstructing the Underclass*. *American Planning Association Journal*, 52.
- GANS, H. (1993): *People, Plans and Policies. Essays in Poverty, Racism and other National Urban Problems*. New York, Columbia University Press.
- GLASGOW, D. (1980): *The Black Underclass: Poverty, unemployment and the entrapment of black ghetto youth*. San Francisco, Jossey-Bass.
- HARRIS, C. & ULLMAN, E. (1945): *The Nature of Cities*. *Academy of Political and Social Science*, 242.
- HICKS, D. (1994): *Revitalizing our Cities or Restoring Ties to them: Redirecting the Debate*. *Journal of Law Reform*, 27.
- HOYT, H. (1933): *One Hundred Years of Land Values in Chicago*. University of Chicago Press.
- HOYT, H. (1939): *The Structure and Growth of Residential Neighbourhoods in American Cities*. Washington, US Federal Housing Administration.
- JARGOWSKY, P. (1997): *Poverty and Place. Ghettos, Barrios and the American city*. New York, Russell Sage.
- KAIN, J. (1968): *Housing Segregation, Negro Employment and Metropolitan Decentralization*. *Quarterly Journal of Economics*, 82.
- KAIN, J. (1992): *The Spatial Mismatch Hypothesis: Three Decades Later*. *Housing Policy Debate*, 3.
- KATZ, M. (1989): *The Undeserving Poor: from the war on poverty to the war on welfare*. New York, Pantheon.
- KATZ, M. (1993): *Reframing the 'Underclass' Debate*. En Katz, M. (ed.). *The "Underclass" Debate. Views from History*. Princeton University Press.
- KIRSCHENMAN, J. & NECKERMAN, K. (1991): *'We'd love to hire them but...'*. *The Meaning of Race for Employers*. En Jencks, C. y Peterson, E. (eds.). *The Urban Underclass*. The Brookings Institution, Washington D.C.
- MARTINEZ VEIGA, U. (1999): *Pobreza, Segregacion y Exclusión Espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona, Icaria.
- PAUGHAM, S. (1996): *L'exclusion. L'état des savoirs*. Paris, La Découverte.

- PHELPS, E. (1972): *The Statistical Theory of Racism and Sexism*. American Economic Review, 62.
- SILVER, H. (1994): *Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms*. International Labour Review, 133.
- SILVER, H. (1996): *Culture Politics and National Discourses of the New Urban Poverty*. En Mingione, E. (ed.). *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford, Blackwell.
- TIENDA, M. (1991): *Poor People and Poor Places: Deciphering neighbourhood effects on poverty outcomes*. En Huber, J. (ed.). *Deciphering neighbourhood effects on poverty outcomes*. Newberry, Calif., Sage.
- TOURAINÉ, A. (1991): *Face a l'exclusion*. Esprit, 169.
- TOURAINÉ, A. (1992): *Inégalités de la Société du marché en* Aticard, J. y Foucauld, J. (eds.). *Justice sociale et inégalités*. Paris, Editions Esprit.
- WILSON, W. (1978): *The Declining Significance of Race*. University of Chicago Press.
- WILSON, W. (1987): *The Truly Disadvantaged: The Inner-City, the Underclass and Public Policy*. University of Chicago Press.
- WILSON, W. (1996): *When Work Disappears*. New York, Alfred Knopf.

**TERRITORIOS, ESPACIOS, SOCIEDADES:
Agenda de problemas y tendencias de análisis**

Procesado gráfico integral
UNR EDITORA
Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
Urquiza 2050 (S2000AOB) Rosario - Santa Fe
República Argentina
Edición de 500 ejemplares
Setiembre de 2004